

ÉL ESTABA MUERTO ANTES DE QUE

ATROPELLO Y FUGA

ELLA REALMENTE LO CONOCIERA.



MARIA FRANKLAND

UN THRILLER PSICOLÓGICO ESCALOFRIANTE Y CLAUSTROFÓBICO

ATROPELLO Y FUGA

ÉL ESTABA MUERTO ANTES DE QUE
ELLA REALMENTE LO CONOCIERA

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY



Publicado por primera vez por Autonomy Press 2025

Copyright © 2025 por Maria Frankland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro modo sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes representados en ella son obra de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidental.

Maria Frankland afirma el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Primera edición

Diseño de portada por David Grogan www.headesign.co.uk

La versión inglesa es propiedad intelectual de Maria Frankland. Solo la traducción se realizó con la ayuda de inteligencia artificial.

*Para John Stephenson (1955-2019) Un padre tan cariñoso, presente
y maravilloso como el padre de esta historia*

PRÓLOGO

TODAS LAS PAREJAS TIENEN PROBLEMAS, ¿no? Todo el mundo tiene sus altibajos. Así es la vida. Superaré esto. *¿Pero cómo?*

Mientras salgo en bicicleta de Otley hacia Ilkley, no siento la cuesta que normalmente me supone un desafío. Hoy estoy en la cima antes de darme cuenta de que mi respiración está agitada.

Un paseo en bicicleta suele calmarme. Cualquier otro día, disfrutaría del descenso libre por el otro lado, con el aire veraniego silbando en mis oídos y un impresionante paisaje hasta donde alcanza la vista.

Siempre estoy agradecido de vivir por aquí. Pero hoy no me siento agradecido por *nada*. Los demonios que me han estado persiguiendo finalmente me han alcanzado.

Pedaleo más rápido, como intentando escapar de ellos, mirando por encima del hombro para ver a qué distancia está el vehículo que se aproxima. Tengo tiempo de rodear la estrecha curva hacia un tramo recto y más ancho. Darle espacio para que me adelante.

Conozco bien este tramo y tengo tiempo de sobra para aumentar mi velocidad. Mi dispositivo de seguimiento normalmente registra unos sesenta y cinco kilómetros por hora aquí. Mientras tomo la curva, miro de nuevo hacia el rugido del motor, ahora justo detrás de mí, el sonido vibrando a través de mi pecho.

El conductor *no* está reduciendo la velocidad y *no* me está adelantando.

No sé si el espantoso crujido se produce en el punto de impacto o cuando mi cuerpo cae al suelo.

Un dolor agonizante me atraviesa, y el mundo se desvanece en la oscuridad.

1

MAMÁ mete a la fuerza su neceser en un lateral de la maleta. — Nunca te pido demasiado, Fiona. —Me mira fulminándome—. Jamás lo he hecho.

—Me estás pidiendo que mienta por ti. Otra vez. No es justo, mamá.

Se da la vuelta para encararme. —Te diré lo que no es justo, señorita Sabelotodo. —Su expresión me preocupa tanto como cuando tenía siete años—. Lo que no es justo es estar atrapada en un matrimonio con un hombre aburrido, cuya idea de vivir es trabajar, cenar, ver la tele y a la cama, día tras día tras día. —Su voz enojada resuena por toda nuestra escasamente amueblada habitación de invitados, mientras el vapor aún se cuele por la puerta del baño tras su reciente ducha—. Crees que lo tienes todo resuelto, ¿verdad? Eres feliz conformándote con tu vida mediocre y miserable. Yo puedo aspirar a mucho más.

—Papá es un buen hombre y te quiere. —No queriendo que Rob me oiga discutir con mamá, me esfuerzo por mantener la voz baja, esperando que ella haga lo mismo. Odio cuando critica a papá. Es él quien podría aspirar a mucho más.

—Solo sigo con él por lo que podría hacer si le dejo. Tú lo sabes. —Se pasa un peine por el pelo húmedo—. Es un maldito chantaje emocional. Y no sé cuánto tiempo más podré aguantar así. —Se deja

caer en la cama con fuerza, sus pulseras tintineando por el impulso —. Si le dices la verdad, que caiga sobre tu conciencia, ¿me oyes?

—¿Qué quieres decir? —Me acerco a la ventana y giro la persiana para dejar entrar la luz del sol de principios de junio. No soporto mirar sus ojos fríos y su boca tensa. En realidad, sé exactamente a qué se refiere, y va mucho más allá del peligro que papá podría representar para sí mismo.

—Sería una pena que tú y yo cortáramos lazos otra vez. Sin duda a Jack le encanta tener aquí a su abuela Maggie. —Su voz se suaviza. Siempre lo hace cuando se trata de Jack.

—Solo has estado aquí una noche.

—Estamos recuperando el tiempo perdido, ¿no es así? Al menos eso es lo que más te vale decirle a tu padre.

En el fondo, desearía que *estuviéramos* recuperando el tiempo perdido. Que ella pudiera ser la madre que nunca ha sido. —No necesitas convencerte de eso; ya tienes engañado a papá. Una noche no es precisamente recuperar nada, ¿verdad?

—No te hagas la santurrón conmigo, señorita. —Los ojos de mamá se entrecierran—. Nunca se es demasiado mayor para recibir una bofetada. —Sonríe con malicia, como si estuviera bromeando, pero sé perfectamente que no es así.

—Ya no puedes pegarme, mamá. ¿No te has dado cuenta de que soy una mujer adulta? —Tengo que plantarle cara, aunque tiemblo al hacerlo.

—Entonces deja de darme la lata. Por lo que respecta a tu padre, estoy aquí por dos semanas. Incluso podría pasar otra noche aquí en mi viaje de regreso de Devon. —Se rocía con perfume en el cuello. Recuerdo cuando me lo echaba a mí cuando era niña. Cuando estaba de "buen humor" conmigo. Cuando estaba de "mal humor", me ignoraba. Continúa—: Al menos puedo conseguir otro vídeo en directo con Jack para poner en Facebook cuando vuelva.

—No puedo seguir mintiéndole a papá. Me siento fatal por ello. —Me siento en el borde de la cama, junto a mamá, mirando fijamente el estampado de su blusa. Tiene ropa bonita. Mejor que la mía. Es una mujer atractiva. Es una pena que no sea igual por dentro.

—Solo es una mentira *piadosa*, Fiona. ¿Lo que él no sabe no puede hacerle daño? Le estás protegiendo a la larga. Y también tu relación y la de Jack *conmigo*. —Cierra la cremallera de su maleta—. Porque debes darte cuenta de que si traicionas mi confianza, *volveré* a cortar la relación contigo. Para siempre esta vez. También con tu padre. Sabes por experiencia que él siempre estará de mi lado. —Hace una pausa y parece momentáneamente pensativa—. Si él *tuviera* éxito la próxima vez con el tema del suicidio, lo más probable es que yo no recibiera *nada*. Ni seguro de vida, ni pago de hipoteca, ni siquiera su pensión. Nada. —Mueve el dedo en círculos mientras enumera su lista—. Así que si él va a enterarse de algo, será cuando *yo* esté lista para decírselo, y cuando *él* esté preparado para asimilarlo.

—Como si te estuvieras refiriendo a lo que pasó como *el asunto del suicidio*. Tampoco puedo creer que dependas tanto del dinero de papá. ¿Sabes algo, mamá? Siempre podrías conseguir un trabajo y vivir tu propia vida —evito mirarla por miedo a lo que veré en sus ojos—. Y ganar *tu propio* dinero. Yo cuidaría de papá. Te quedan al menos una docena de años de vida laboral —sueno como una esnob, pero no me importa. Estoy harta de que me amenace.

—¿Como haces tú, quieres decir? Está bien para ti, ¿verdad? —apunta su cepillo hacia mi cara. Por un momento pienso que va a golpearme con él, pero en su lugar, se pone de pie, alzándose sobre mí—. Con el dinero de tu abuela que debería haber sido mío, y con tu gran casa y tu marido ejecutivo. No te mereces nada de eso.

No dejaré que me intimide, así que también me levanto de la cama. —Al menos yo he trabajado y me he ganado mi propio dinero —cargo mi voz de confianza, que no estoy sintiendo—. No solo lo que la abuela me dio.

Me agarra por el cuello de mi camiseta, retorciendo el borde alrededor de su puño. Puedo oler la acidez de su aliento. —¿Qué, te refieres a trabajos míseros en oficinas y tiendas, donde no has durado ni cinco minutos?

—Quítame las manos de encima.

Me suelta, empujándome hacia atrás. Algo dentro de mí cambia cuando me doy cuenta de que ella *realmente* ya no puede hacerme

daño. Solo cree que puede. Sigo mirándola fijamente a los ojos. No puedo creer que acabe de agarrarme.

—¿Qué has hecho tú con tu vida, Fiona? —ahora casi me está gruñendo.

—A Rob le gusta que esté en casa. Al menos puedo cuidar de la casa y de Jack.

Se inclina hacia delante y me mira como si estuviera enferma. — Si Rob supiera cómo eres realmente, te dejaría caer como una tonelada de ladrillos.

—¿Qué quieres decir con cómo soy *yo realmente*? —La ira crece en mí. Siempre ha hecho esto. Me ha hecho sentir que hay algo interiormente horrible en mí, desde que era pequeña. Lo único que alguna vez ha aprobado de mí es que traje a Jack al mundo. Incluso entonces, estaba haciendo muecas por convertirse en abuela. Por parecer vieja ante los demás. Jack siempre ha tenido que llamarla Abuela Maggie, en lugar de Abuela. Personalmente, creo que *Abuelita* suena más viejo que *Abuela* de todos modos. Y no pregonó su nuevo papel, como harían la mayoría de las nuevas abuelas.

Papá, por otro lado, estaba en las nubes. Hasta que la depresión se apoderó de él. Ha hecho un trabajo increíble recuperándose de donde estaba. No puedo permitir que ella lo destruya de nuevo.

A cada paso, mamá me echa en cara mi herencia. Odiaba a la abuela, su suegra. Incluso papá dejó de visitarla porque mamá le daba tan mal rato, llamándolo niño de mamá y acusándolo de estar atado a las faldas de la abuela. Sin embargo, yo siempre estuve cerca de ella. Durante toda mi infancia, fue la abuela quien vino a las obras de teatro escolares y a los días deportivos. Recuerdo que se quedó despierta hasta la madrugada para coser mi disfraz para un día de disfraces. Luego, durante mi adolescencia, era a la abuela a quien acudía cuando tenía un problema o quería compañía adulta. Ella era quien me decía que era "su pérdida" cuando me dejaban y se sentía orgullosa de mí cuando sacaba buenas notas.

—Mamá. ¿Dónde está mi mochila? Necesito aprender mis palabras antes del colegio —la voz de Jack grita desde el rellano—. ¿Qué

pasa? —me mira con preocupación cuando abro la puerta de golpe.

Incluso a los siete años, siempre puede leer cuando hay algo que no está bien conmigo. Doy gracias todos los días porque Jack y yo tengamos un vínculo tan fuerte. Ahora que soy madre, no puedo entender el rechazo y desprecio de toda la vida de mi madre hacia mí. Ocasionalmente puede estar bien, pero todo depende de qué tipo de humor tenga. Cuando está teniendo una aventura, suele ser más agradable que esto.

—Deberías haberlas aprendido anoche, Jack —intento imprimir severidad en mi voz—. Es una suerte que te hayas levantado temprano, ¿verdad? Está debajo de tu bolsa de gimnasia en el pasillo —señalo hacia las escaleras—. Míralo mientras terminas tu desayuno —es mi culpa realmente que aún no las haya aprendido. Le dejé pasar tiempo con mamá anoche, dado que su visita es tan fugaz, y no la ve mucho.

—Lo haré, mamá. Buenos días, Abuela Maggie —baja las escaleras a toda prisa sin esperar respuesta.

—Mira, Fiona —mamá se desliza los pies en sus zapatos. Dios sabe cómo puede conducir con esos tacones—. No quiero dejar las cosas en mal estado. Intentaré volver aquí de camino a casa.

—¿Cuándo?

—En un par de semanas.

Cierro la puerta del dormitorio. —¿Pero qué se supone que debo decirle a papá cuando llame?

—Lo de siempre. Dile que estoy en el baño, o que he salido a dar un paseo. Ya se te ocurrirá algo. Siempre lo haces.

—Gracias por ponerme en esta situación, mamá. Que sepas que estoy haciendo esto por él, no por ti. Si no siguiera tomando esos antidepresivos... —cuando lo pienso, definitivamente soy más valiente que antes al enfrentarme a ella—. No puedo creer que sigas engañándole a sus espaldas.

—No es asunto tuyo —se aplica pintalabios en los labios estirados, deslizándolos uno contra otro. Antes me encantaba verla maquillarse. De hecho, el único trabajo que le he conocido fue como vendedora de Avon.

—¡No quiero que lo sea! ¡Pero tú lo estás convirtiendo en asunto mío!

—Mira, no quiero hablar más de esto. Si tu padre se pone en contacto, envíame un mensaje de inmediato. Me alejaré de Shane y le devolveré la llamada.

—No entiendo por qué no contestas tú misma el teléfono cuando te llama. Y me mantienes al margen.

Suspira. —Ya hemos pasado por todo esto, Fiona. ¿Es que nunca me escuchas? No quiero hablar con tu padre delante de Shane, por la misma razón que a mí no me gusta que él hable con su mujer delante de mí. Shane y yo mantenemos nuestros teléfonos en silencio cuando disfrutamos de nuestro precioso tiempo juntos. Además, estamos demasiado ocupados haciendo otras cosas, si entiendes lo que quiero decir —sonríe para sí misma.

Puaj. —Con eso, te dejo para que te prepares. Voy a poner la tetera.

—Ni una palabra a Rob, ¿eh? Anoche me estuvo interrogando sobre mis planes. Mi vida amorosa tampoco es asunto suyo —se pasa un cepillo por el pelo. A los cincuenta y seis años, fácilmente aparenta diez años menos de los que tiene. No como papá, que, en el extremo opuesto, parece diez años mayor de sus cincuenta y ocho. Son las décadas de ser el títere de mamá. Pero él es de la vieja escuela y cree que el matrimonio es para toda la vida. Puede que se queje de mamá, pero le rompería el corazón si descubriera que está teniendo una aventura. Otra vez.

—Créeme. Rob no querría que fuera asunto suyo.

La última vez que mamá dejó a papá, Jack tenía tres años. Se fue a Corfú con un hombre casado con el que llevaba meses liada. Por suerte, encontré a papá a tiempo para llevarlo al hospital. Tuvieron que hacerle un lavado de estómago y meses de terapia. Después estuvo extremadamente arrepentido, diciendo que había sido un momento de locura y desesperación. Pero desde entonces ha estado con antidepresivos. No se atreve a dejarlos.

—Qué pena que lo encontraras —había dicho mamá cuando la llamé para contarle lo que había pasado—. No sé por qué me estás

contando esto. Ahora tengo una nueva vida. Si quieres cargar con los problemas mentales de tu padre, es cosa tuya.

Le colgué el teléfono y pasaron más de dieciocho meses antes de que volviera a hablar con ella después de su actitud insensible. No podía hacerlo. Ayudé a papá a recomponerse, pero entonces el novio de mamá la dejó en Corfú para volver con su esposa, hija e hijos en el Reino Unido. Mamá volvió con papá, con el rabo entre las piernas. Por supuesto, él ingenuamente creyó sus disculpas y promesas de que quería intentarlo de nuevo con él. Ninguno de los dos había iniciado los trámites de divorcio, así que simplemente retomaron donde lo habían dejado. Pero me preocupé cuando descubrí que papá había aumentado su seguro de vida, y dejó que mamá le convenciera para volver a hipotecar la casa para poder tener más vacaciones. Pero Rob me ordenó mantenerme al margen.

He mantenido las distancias con ellos desde entonces, sin ir realmente a visitarles, y solo llamando a papá cuando sabía que mamá no estaría por allí. Pero hace un año, ella empezó a acercarse a mí de nuevo y a hacer un gran alboroto con Jack. Luego, en un par de meses, surgió lo que realmente quería de mí. Una coartada. Para su última aventura con otro hombre casado.

Quizás el dinero de la nueva hipoteca se estaba agotando, y ella quería emociones.

2

AL OÍR la voz de Rob, me detengo fuera de la puerta de la cocina. — Llámame en cuanto recibas este mensaje. He estado intentando contactar contigo durante días. — Hay un tono de enfado en su voz que no suelo oír. Normalmente es tan tranquilo.

Da un respingo cuando entro, derramando el batido de proteínas que está preparando. Parece como si llevara el peso del mundo sobre sus hombros. Su móvil sigue encendido en la encimera junto a él.

—¿Con quién estabas *tú* hablando por teléfono?

—Solo algo relacionado con el trabajo.

—No hace falta ser un genio para adivinar qué vas a hacer hoy. —Miro su cuerpo vestido de licra y veo su casco de ciclista en la barra del desayuno—. ¿No trabajas hoy?

—No hasta esta tarde. Pedí medio día libre. —Enciende el interruptor de la tetera—. Un paseo en bici me despejará la mente.

—¿Estás bien? Me di cuenta de que estuviste despierto la mitad de la noche. —Está en la misma situación que papá en este momento, aparentando diez años más de sus treinta y ocho—. Tampoco es normal en ti pedir medio día libre de repente.

—Sí. Estoy bien. Me tomaré un té contigo antes de salir. Dejaré que el tráfico disminuya, especialmente en esa carretera secundaria.

—Supongo entonces que yo llevo a Jack al colegio, ¿no? —
Rebusco en el organizador de cartas la circular de la excursión del colegio.

—Pensaba que tu madre querría ir contigo a dejarle. Hace meses que no le ve. —No se me escapa el sarcasmo en su voz.

El estruendo de pasos a través del pasillo interrumpe nuestra conversación. Jack irrumpe en la cocina. —La abuela Maggie me va a llevar al colegio —anuncia.

—¿Dónde está?

—Al teléfono en el salón. —Da un ruidoso sorbo a su taza—. Dijo que tenía que dejarla sola un minuto y luego nos iríamos. Ha cerrado la puerta.

No es difícil adivinar con quién está hablando. Meto unas rebanadas de pan en la tostadora.

—Vuelvo en un minuto. Necesito encontrar mi reloj. —Rob pasa rápidamente junto a mí. Tiene la mañana libre y va a salir en su maldita bicicleta. Podríamos haber hecho algo juntos. Claro, probablemente piense que mi madre todavía estará aquí. Tal vez crea que nos hace un favor dándonos tiempo a solas.

—¿Puede la abuela Maggie recogerme *también* a la salida del colegio? —La expresión de Jack es una mezcla entre súplica y entusiasmo.

—Ya veremos.

—Tendrás que enseñarme dónde está tu colegio. —Mamá entra despreocupadamente en la cocina y me quita una tostada del plato.

—Iré con vosotros —digo—. Quizás podríamos ir a tomar un café después. —Siento una renovada sensación de fortaleza. No puede seguir haciendo lo que está haciendo a papá, y no quiero seguir cubriéndola. La preocupación me enferma, pero voy a hablarle claro antes de que se marche. Es mejor hablarlo en terreno neutral. No puede montar tanto escándalo en una cafetería.

—Lo siento, no hay tiempo. —Parece incómoda mientras mira su reloj—. Voy a llevar a Jack al colegio y después me pondré en camino.

—Pero si llegaste anoche. ¿Seguro que no puedes sacar tiempo para un café?

—Ya sabes que tengo planes. —Comprueba su reflejo en mi espejo del alféizar de la ventana de la cocina. Siempre me depilo las cejas aquí porque hay buena luz.

—Mamá, tenemos que hablar.

—Tendrá que esperar. Me espera un largo viaje. —Se envuelve el cuello con un pañuelo de gasa. Me viene el pensamiento intrusivo de estrangularla con él—. ¿Dónde está Rob?

—Arriba.

Jack mira el reloj. —Abuela Maggie, son más de las nueve menos cuarto. —Conoce todas las horas en punto, y medias y cuartos—. Llegaré tarde al colegio si no nos vamos ya.

—Venga, vamos. —Mamá coge su chaqueta del respaldo de una silla y recoge su maleta—. Te veré cuando te vea. —Asiente hacia mí. Sé que no me abrazará. Nunca lo ha hecho. Aunque no tiene problema en agarrarme del pescuezo o amenazarme con darme una bofetada.

—¿Dentro de un par de semanas, entonces? —He intentado hablar con ella. No puedo hacer más. Sería más fácil si papá no insistiera en llamar primero a los teléfonos fijos, y a los móviles como último recurso. Quizás esta visita a Devon sea en la que ella y Shane rompan. Sus aventuras suelen ser de corta duración.

—Haré lo que pueda, Fiona. Venga, Jack. ¿Tienes todas tus cosas? —Le revuelve el pelo castaño claro mientras se levanta. Es del mismo color que el de Rob. Jack es como un Rob en miniatura, con los mismos ojos azules, el tono de piel olivácea y la delgadez que ha heredado de su propio padre.

Recuerdo cuando tuvimos que vaciar la casa del padre de Rob hace un par de años. Como era una vivienda municipal, solo le dieron a Rob un mes. No podía dejarle hacerlo solo, y la muerte de su padre le había afectado mucho. Mirar fotos antiguas de Rob era como mirar a Jack. Afortunadamente, son tan cercanos como lo eran Rob y su padre. Al menos, lo han sido hasta hace poco.

Rob se ha vuelto de repente preocupado, y estoy esperando a que me cuente lo que le molesta. Es así. Solo reflexiona sobre las cosas durante un tiempo, y luego su soledad o su conciencia le pueden.

Quizás, pronto, me hará saber por qué se ha estado reuniendo con Bryony, su ex de cuando era más joven. Pensé que estaba viendo visiones cuando les vi saliendo de un café hace quince días. No parecían, bueno, *juntos*, pero un hombre que se reúne con su atractiva ex prometida, sin mencionárselo a su mujer, nunca augura nada bueno.

—¿Dónde está mi abrigo?

—No necesitas uno, Jack. Hace un sol de justicia ahí fuera. ¿Cómo se llama su colegio, Fiona? —Mamá se vuelve hacia mí—. Por si se olvida del camino o algo.

—Los Whartons —responde Jack—. Está subiendo la colina. Me sé el camino.

—Recuerda lo que hablamos antes. —Mamá se gira desde la puerta de la cocina—. Es mi vida. Mi asunto. Espero que ese sea el final de la cuestión.

3

ROB SACA la leche de la nevera. —¿Cuánto tiempo se va a quedar?

—Está de camino a Devon hoy. —Levanto la mirada de la encimera que estoy limpiando, sabiendo que tendrá algo que decir.

—*¡Una noche!* ¿Estás de broma? ¿Sigue viendo a ese maldito hombre, supongo? —Da un golpe con la leche en la encimera.

—Cálmate, Rob. Sí, sigue con él. No pienso involucrarme, y tú tampoco.

—Pero la estás encubriendo otra vez, maldita sea.

—No tengo elección, ¿verdad? Sabes lo que podría hacerle a papá si se enterara. —Saco dos tazas del lavavajillas y las deslizo hacia Rob—. De todos modos, estoy segura de que todo terminará como la última vez. El hombre está casado. Entrará en razón.

—Tu madre puede acostarse con medio Yorkshire si así quiere seguir. —Mete las bolsitas de té en las tazas de un golpe—. Pero sin arrastrarnos a nosotros. Dios, ¿ya tengo bastantes problemas ahora mismo?

—¿Como cuáles?

—No importa. En serio. Lo que me molesta es que te haga mentir por ella. Me pone los pelos de punta. —Vierte agua y leche en nuestras tazas—. Fingiendo ser la madre y abuela del año.

Las cosas suelen estar tensas entre Rob y mi madre, pero la brusquedad de sus palabras resulta hiriente. —Yo tampoco podría

soportarla aquí durante dos semanas. No la querría aquí. Me hace sentir como una niña otra vez.

—Tienes que superar eso, Fiona. —Rob me pasa una taza—. Es hora de que te controles. Eres una mujer adulta con un hijo propio. —Sorbe su té—. Ya hemos hablado de que busques algún tipo de terapia o algo. —Su rostro se endurece—. Lo que sea necesario para dejar de permitir que esa mujer egoísta te controle.

—No me controla.

—Es una pena que no esté haciendo lo que le dice a tu padre. *¿Qué era? ¿Pasar tiempo de calidad con su hija y nieto? ¿Recuperar el tiempo perdido?*

—Acabo de decirte que tampoco querría tenerla aquí por mucho tiempo. Pero esto no tiene nada que ver contigo, Rob. —Intento pasar junto a él, pero deja su taza de golpe y se acerca a mí, bloqueándome el paso.

—*¡Que no tiene nada que ver conmigo!* Ya es bastante malo lo que le está haciendo a tu padre. —Levanta los brazos al aire—. Pero si crees que me voy a quedar de brazos cruzados mientras te chantajea emocionalmente, estás equivocada. Ha tenido demasiado control durante demasiado tiempo.

Su voz está subiendo de tono. Tengo que calmar esto. Tiene todo el derecho a estar molesto, pero me sorprende lo enfadado que parece estar.

—Sé que lo haces con buena intención. Pero son mis padres. Yo me ocuparé. —Mantengo mi tono bajo y uniforme, esperando que Rob haga lo mismo. Odio las discusiones.

—Te guste o no, yo también estoy involucrado. Jack es mi hijo. Te lo digo ahora mismo, Fiona. Si Maggie no deja de lanzar amenazas y ultimátums y no te deja al margen, le contaré a tu padre lo que está pasando yo mismo, cuando conteste al teléfono.

—No lo harías. Viste lo que pasó antes. —Nos enfrentamos como oponentes, en lugar de como marido y mujer. Esto es lo que provoca tener a mi madre aquí.

—De acuerdo. Entonces iré en coche y se lo diré a la cara. Luego me quedaré con él. Lo digo en serio, Fiona. —Se queda de pie con las manos en las caderas—. *No vamos a mentir para protegerla.*

—No te estoy pidiendo que *tú* hagas nada.

—Me estás pidiendo que mienta si contesto al teléfono. Mientras ella anda de juerga por el otro extremo del país.

—Bueno, deja que salte el contestador entonces. —Papá siempre ha creído que es más barato llamar al fijo. Sin embargo, si simplemente lo desenchufo, tendría que llamar a mi móvil, reduciendo las posibilidades de que Rob intercepte su llamada. Eso es lo que tendré que hacer.

—Fiona. Por el amor de Dios. —Pone su mano en mi brazo, pero es más un agarre que un gesto conciliador—. ¿Por qué esa mujer tiene tanto poder sobre ti? Déjala ir de una vez; no hace absolutamente nada por ti y nunca lo ha hecho. Necesitas mantenerla a distancia.

Tiene razón, lo sé, pero aún duele oírlo en voz alta. —Pero Jack la quiere, ¿no?

—Jack tiene siete años. —Mira hacia la foto de él en la nevera—. Y se le gana fácilmente con un juguete nuevo. Tu madre sabe exactamente lo que está haciendo. Es una de las mujeres más manipuladoras que he conocido.

—Lo sé.

—Entonces haz lo correcto, Fiona. —Da un paso atrás—. Dile que vuelva a casa y arregle su matrimonio.

—No puedo decirle nada. No va a volver después de dejar a Jack.

—¿Se va directamente a Devon? Maldita egoísta.

—Está muy infeliz, Rob. Pero no creo que se dé cuenta del efecto que tiene en los demás.

—Me importa una mierda lo infeliz que esté. No tiene derecho a esperar que mientas por ella. Me he mantenido al margen el tiempo suficiente; voy a decírselo claramente.

—No —suelto—. Sé que tienes razón, pero tiene que venir de mí. Me enfrenté a ella antes, cuando estábamos arriba, y solo tengo que seguir haciéndolo.

Niega con la cabeza mientras se da la vuelta. —Como te dije, necesitas ver a alguien por esto. Ya no eres una niña. Y si no tienes cuidado, volverás a darle a la botella.

Noto la expresión de lástima en su cara, y esa mujer fuerte que rara vez siento dentro de mí se enciende. —No, no lo haré. De todos modos, tú no eres quién para hablar, Rob. Sobre mentiras y engaños.

—¿Qué se supone que significa eso? —Vierte su té en el fregadero.

—Mi madre no es la *única* persona que guarda secretos, ¿verdad?

Se gira para enfrentarme. —No tengo ni idea de lo que estás hablando.

—Bueno, quizás un paseo en bicicleta sea un buen momento para que pienses en ello. Dijiste que ibas a salir para despejarte. Hablaremos más tarde. —Una parte de mí quiere solucionarlo con él ahora, pero ya he tenido suficiente esta mañana. Solo quiero algo de paz.

Rob coge su casco de ciclista. —Necesitas hablar primero con tu madre. *Llámalas*. O hablaré con tu padre, lo digo en serio.

Suspiro cuando la puerta lateral se cierra tras él. Tiene razón sobre mi madre. ¿Qué demonios hice yo para merecerla? Quedo agotada cada vez que nos separamos, sin importar cuán poco tiempo haya estado con ella. Si tuviera hermanos con quienes comparar impresiones, no sería tan malo. Papá está cegado por ella porque está aterrorizado de quedarse solo. Probablemente no sabría qué hacer sin ella dándole órdenes todo el tiempo. Es como si estuviera institucionalizado.

Le llamaré. Si me adelanto, hay menos posibilidades de que llame más tarde y conteste Rob. Hablaré con Rob cuando regrese. Con suerte, estará de mejor humor y podré convencerlo de que se mantenga al margen. También necesito hablar con él sobre la situación de Bryony. Tenía planeado hacerlo ayer después de que llegara tarde para la comida del domingo que me había pasado horas cocinando, pero llegó mamá.

—Hola papá, soy yo —camino por la cocina y salgo por la puerta del invernadero hacia el columpio del jardín. Hace demasiado buen

día para estar dentro.

—¿Quién es *yo*? —Hace esto cada vez. Cree que es divertido fingir que no reconoce mi voz. Pero hoy no tengo ganas de seguir su juego habitual.

—Yo, papá —me siento en el columpio.

—¿Qué te pasa? ¿Tu madre ya está dándote la lata? —Sé a lo que se refiere. En cada oportunidad desde que nació Jack, cada vez que mamá tiene la ocasión, critica mis habilidades como madre; nunca puede resistirse. Critica todo, desde cómo alimento y visto a Jack, hasta su rutina y actividades.

Y si no es eso, es la herencia. No es culpa mía que la abuela me dejara medio millón. Papá decidió en su momento respetar los deseos de su madre y permitir que me lo quedara. Mamá lo odió por ello. La abuela también le dejó cincuenta mil a él, lo que significaba que probablemente no habría bases para impugnar el testamento. Cuando le ofrecí a papá una parte de lo que me habían dejado, se negó. "Te adoraba, cariño", me dijo. "Y fuiste *tú* quien la cuidó cuando estaba enferma, no *nosotros*. Ella quería que lo tuvieras. Es legítimamente tuyo".

—Estoy bien, papá. Mamá está llevando a Jack al colegio —No estoy mintiendo, ¿verdad?—. Jack estaba encantado cuando llegó anoche. ¿Y tú qué tal?

—Ah, ya sabes. Ando dando vueltas por la casa, aquí solo, pero me acostumbraré en un día o dos. Es una pena que no pudiera ir con tu madre.

—Oh, papá —me balanceo suavemente en el columpio. Ojalá *pudiera* venir y quedarse. Al menos él genuinamente quiere pasar tiempo con nosotros, pero el hecho de que aún esté a unos años de la jubilación significa que todavía tiene compromisos laborales. Además, mamá habrá pensado alguna razón por la que no podía venir con ella—. ¿No trabajas hoy?

—Pronto. Pero no dormí muy bien anoche. Nunca lo hago cuando tu madre no está.

—Pero tenéis habitaciones separadas, ¿no? No debería ser tan diferente para ti.

—Ya sabes que no me gusta estar solo en casa.

Espero por Dios que el affair de mamá no dure mucho más. Y que papá nunca lo descubra. Todavía está frágil y hoy suena aún peor. Se pone así cada vez que mamá se va, pero se recupera bastante rápido.

—Oh, lo siento, cariño —Mi silencio debe delatar mi incomodidad—. No debería cargarte con esto. Estaré bien. Es genial que tú y Jack podáis pasar tiempo con tu madre. Uno de estos días, prometo ir con ella. Seguro que puedes hacernos un hueco en esa casa tan grande.

—Por supuesto que puedo, papá —Me pregunto, por un momento, si papá está insinuando algo con la referencia a la casa grande. Pero lo dudo. Mamá simplemente me ha vuelto paranoica. Me levanto del columpio y me ocupo cortando las flores marchitas mientras paseo por el perímetro del jardín—. ¿No hace un día precioso? —Miro al cielo, esperando que cambiar el enfoque de papá hacia el sol lo anime. Quiero preguntarle si sigue tomando los antidepresivos, si tiene a alguien con quien hablar, pero sé que nunca se abrirá conmigo. Después de todo, yo he tenido mis propios fantasmas que combatir.

Y todavía los tengo.

Cuando papá tomó su sobredosis, estaba profundamente avergonzado y *jamás* lo discutiría conmigo, pero al menos lo persuadí para que continuara con la terapia. Tiene asuntos que se remontan a su propia infancia, algo relacionado con su padre, algo que nunca le ha perdonado a su madre, pero nunca llegué a entender de qué se trataba. Lo mencionaré de nuevo uno de estos días. Me muero por saber cuál es ese secreto familiar. Incluso mamá parece no saberlo.

—Ya lo creo. Incluso puede que me tome una cerveza en el jardín cuando llegue a casa más tarde. Invitaré a Dave.

—Eso está mejor —me río—. Cerveza un lunes. —Yo ya no bebo, gracias a Dios. Estoy libre de esa sustancia. Pero esto es algo que tampoco comento con papá. Los secretos y las mentiras mantienen los engranajes de nuestra familia en movimiento.

—Aunque Dave probablemente estará ocupado. —Su voz vuelve a sonar abatida—. ¿Qué planes tienes hoy? ¿Vas a hacer algo

agradable con tu madre?

—Aún no estoy segura. Veré qué dice cuando regrese. *Dentro de dos semanas*, tengo ganas de añadir, pero nunca lo haría. Rezo para poder convencer a Rob de que cambie su postura actual sobre la situación. Papá se lo tomaría muy mal.

Después de despedirme, deambulo por el jardín, quitando las flores marchitas de las cestas colgantes, antes de volver a entrar descalza en la casa. Veo mi reflejo en el espejo del pasillo. He perdido peso desde que dejé de beber y mi cara está menos hinchada.

Estoy intentando esforzarme más con mi aspecto otra vez, llevando un poco de maquillaje y ese tipo de cosas, aunque Rob ya ni se fija. Todo lo que parece importarle es su vida fuera de casa. Su trabajo, el campo de golf, salir en bicicleta con sus amigos ciclistas... alejándose de mí, sin duda. Y ahora piensa que soy aún más patética porque no puedo enfrentarme a mi madre.

No sé si debería saber algo sobre Bryony. Cuando les vi juntos, todo parecía platónico, pero solo fue una vez que les vi. Tampoco puedo negar que últimamente se ha enfriado conmigo. Mi instinto me dice que *debería* preocuparme.

Muevo cosas en la cocina y el comedor, metiendo cacharros en el lavavajillas y limpiando las superficies. La casa está bastante limpia de todas formas; la dejé impecable en cuanto descubrí que venía mi madre, mientras preparaba la cena del domingo al mismo tiempo. No sé por qué me molesté; Rob llegó casi dos horas tarde.

Su teléfono parpadea sobre la encimera. Es raro que lo haya dejado olvidado, muy raro. *Llamada entrante – Bryony*. Estoy muy tentada de contestar, pero algo me detiene. Quizás la ignorancia sea una bendición. No puedo desbloquear su teléfono, pero puedo ver las notificaciones en la pantalla de bloqueo.

Tiene *tres* llamadas perdidas de ella. ¿Qué está pasando? Antes de conocer a su primera mujer, Denise, estaba comprometido con Bryony. Estuvieron juntos varios años. Pero eso fue hace tanto tiempo...

Hablando del rey de Roma. Hay un mensaje de Denise, enviado justo después de las siete de esta mañana.

Gracias por decepcionar a Simone una vez más. Deberías ver a una niña de diez años esperando a su pa-

Hay que desbloquear el teléfono para leer el resto.

Rob siempre ha dicho que casarse con Denise fue el mayor error que ha cometido nunca. Empezaron a salir poco después de que se rompiera su primer compromiso. Bryony quería viajar y tener libertad; Rob quería dinero y una carrera.

Rob sintió que tenía que casarse con Denise después de que ella se quedara embarazada de Simone, pero más tarde descubrió, después de la boda, que el embarazo había sido deliberado. Su matrimonio solo duró dos años, así que al menos está superando ese récord conmigo.

Nunca ha habido amor entre la ex de Rob y yo. Y apenas puedo tolerar a Simone, la quejicosa hija de diez años de Rob, siempre que sea en pequeñas dosis. Ella tampoco me aprecia demasiado, pero parece que hemos desarrollado un acuerdo tácito para mantenernos alejadas la una de la otra.

Lo que quiero saber es por qué Bryony está tan desesperada por contactar con Rob. Me dan ganas de buscar su número y llamarla. Debería haber contestado el teléfono cuando tuve la oportunidad, pero en realidad, no quiero saber la verdad.

Quizás me parezca más a mi padre de lo que me gustaría admitir.

Hay el comienzo de un correo electrónico de una agencia de empleo en la pantalla de Rob. No puede estar buscando otro trabajo. El asunto dice, *Director Ejecutivo de Finanzas*. Debe ser spam.

Hay tres llamadas perdidas de un número desconocido. Ni siquiera son las diez. Su teléfono está teniendo una mañana ocupada. Al contrario que él, pedaleando en su bicicleta, en su pequeña burbuja. Finge ser tan atento, involucrándose en esta situación con mi madre, pero sé que simplemente está intentando desviar la atención de sí mismo.

Por su comportamiento reciente y su distanciamiento, sé que le está pasando algo. Dios mío, me estoy volviendo loca aquí. Necesito salir de esta casa.

Así que agarré mi bolso y las llaves del coche.



***Tuve un momento en que dudé de mis planes.
Incluso me detuve a un lado de la carretera.
Era la última oportunidad para cambiar de opinión.
Pero en el fondo, sabía lo que había que hacer.***

ME ACOMODO en mi tumbona con una taza de té y un libro. Me encantan mis tranquilas tardes y normalmente termino una novela cada dos o tres días. Es mi escape hacia una vida más emocionante. Me queda una hora antes de ir a recoger a Jack. Se va a llevar una gran decepción cuando me vea llegar a mí en lugar de a la abuela Maggie. Me la imagino ahora, estará cerca de Devon, sin preocupación alguna, sin importarle el estrés que me está causando, y en cuanto a papá, ni siquiera le dedicará un segundo pensamiento.

Nunca olvidaré lo que mamá me dijo después de recibir mi herencia de la abuela: *al final tu diligencia dio sus frutos, ¿verdad, Fiona?* Como si solo la hubiera cuidado por lo que pudiera sacar de ello. A decir verdad, la abuela vivió una vida austera, y no tenía ni idea de que tuviera ese tipo de dinero.

Ella nunca supo de la infidelidad de mamá, ya que no empezó su primera aventura hasta después de que la abuela falleciera, al menos fue la primera que yo supiera. No dejó a papá hasta la tercera aventura. Y para entonces, el pozo de la depresión era demasiado profundo como para poder sacarlo de allí.

Dejo el libro a un lado. No puedo concentrarme. Quiero que mi mente de mono deje de saltar por su territorio habitual, pero cuanto más lo intento, más se atropellan mis pensamientos unos con otros.

Pasé mi infancia jurando que nunca acabaría como mamá, ni como madre, ni como esposa, ni como persona *en absoluto*. Era tan inconsistente. Si estábamos con otras personas, actuaba como la madre del año, pero cuando estábamos a solas, en el mejor de los casos no me dirigía la palabra, y en el peor, era cruel. Y cuando digo cruel...

Una vez me dijo que podía sentir mi presencia si yo estaba en la casa. Le pregunté qué quería decir, y me respondió que mi presencia le daba mala sensación. Papá me explicó una vez que mamá había sufrido depresión posparto después de mi nacimiento y afirmaba no tener recuerdo alguno de mi alumbramiento. Esto, según él, había dañado cualquier vínculo potencial que pudiera haber tenido conmigo.

Sin embargo, a pesar de su indiferencia, también era controladora. Tenía los dientes salidos, pero no me permitía llevar aparato. Lo otro que aún me molesta es cómo siempre me hacía llevar el pelo como un chico. Nunca me permitió dejármelo largo; decía que era demasiado descuidado.

Me echó de casa a los dieciséis años, mientras papá estaba trabajando, después de pillarme bebiendo vodka de su mueble bar. Me dio una bofetada y me gritó, diciendo que era una completa vergüenza. Me refugié en casa de la abuela al principio, pero estaba en una edad en la que era resentida y hormonal. Al poco tiempo, la abuela me dio algo de dinero para la fianza de un piso. Obviamente era demasiado para ella.

Una de las primeras cosas que hice después de que mamá me echara fue ponerme un aparato en los dientes. Por fin podía vestirme con ropa que no fuera de segunda mano y dejarme el pelo largo. Era una mujer extraña y fría, mi madre. Y todavía lo es. Hemos tenido una relación difícil desde que hicimos las paces cuando fui mayor, y normalmente nos mantenemos a distancia. Sin embargo, algo dentro de mí aún anhela que se disculpe por haberme tratado como lo ha hecho y que se convierta en una verdadera madre para mí.

Pasé mi adolescencia tardía y gran parte de mis veinte años intentando llenar este vacío con forma de madre. El alcohol se

convirtió en mi mejor amigo y mi peor enemigo. Al menos Rob ha dejado de recordarme que me salvó de mí misma.

Este último año es el período más largo que he pasado sin beber. Cuando dejé el alcohol por primera vez, envidiaba a todos los afortunados bebedores normales que podían controlar su consumo y su comportamiento. Por eso solía volver a beber, pensando que quizás después de un tiempo de abstinencia, yo también podría controlarlo. Lo veía como una forma de relajación después de un día estresante. Recurría a ello cuando estaba deprimida o aburrida. Lo vertía en cantidades abundantes. Lo controlaba durante un tiempo, y luego volvía a estar justo donde había empezado. Nunca encontré las respuestas que necesitaba en el fondo de mi copa de vino. Tampoco podía adormecer mi dolor. Regresaba, más grande que nunca a la mañana siguiente, cada vez peor que la anterior. Nunca volveré a caer en eso.

Jack merece algo mejor. Yo también.

Miro fijamente al cielo despejado. Hace tiempo, habría planeado tomar un traguito bajo el sol al volver de recoger a Jack. Eso si llegaba a la hora de la escuela sin haber tomado uno antes. Eso es lo que pasa con el alcohol: se usa en días soleados, en días lluviosos y en cualquier tipo de día intermedio, para celebrar y para lamentarse.

Un fuerte golpeteo en la puerta principal, y luego el timbre interrumpe mis pensamientos. Para cuando me he levantado de la tumbona, lo que suena como una radio de policía resuena desde la entrada.

—¿Hola? —llama una voz femenina—. ¿Hay alguien ahí?

—¿Puedo ayudarles? —Mi estómago da un vuelco al ver a una policía en la puerta. Luego, a través de las flores trepadoras, un policía se yergue detrás de ella. Policías en el camino de entrada un lunes por la tarde difícilmente pueden traer buenas noticias.

—Detective Inspector Diane Green —muestra una tarjeta a través de las clemátides—. Este es mi compañero, el Agente John Robinson —él también levanta su placa—. ¿Es usted Fiona Matherson?

—Sí. ¿Qué ocurre? —Pensamientos sobre papá haciendo alguna tontería otra vez inundan mi mente. Sonaba desanimado esta

mañana, pero se había animado para cuando terminamos de hablar, estoy segura. O quizás mamá ha tenido un accidente. Mi mente de mono otra vez.

—¿Podemos pasar? —Su rostro está serio y preocupado. Parece tener más o menos mi edad. Dios sabe qué va a decirme.

—Sí, claro. Pero tengo que ir a recoger a mi hijo de la escuela en breve. No tardará mucho, ¿verdad?

Sin responder, me siguen hasta el patio donde les indico que se sienten. Me siento frente a ellos en la mesa, con la sombrilla proyectando sombras sobre nuestros rostros.

—Me temo que ha habido un accidente.



*No había garantía de muerte, incluso a gran velocidad.
Existía la posibilidad de sobrevivir,
aunque sería improbable sin alguna discapacidad de por vida.
Y esto no era menos de lo que se merecía.*

LA MIRO FIJAMENTE. *Un accidente.* No puede ser que mi padre haya hecho algo otra vez. No lo describirían como un accidente si fuera así. Tampoco sonaba tan mal por teléfono esta mañana. Debe ser mi madre. A pesar de nuestras diferencias, se me ponen los pelos de punta. *¿Qué demonios le diré a Jack? ¿Y cómo afrontará papá la noticia?*

—Ha involucrado a un coche y a un ciclista —dice el policía.

—Mi madre —mi voz suena débil entre el canto de los pájaros—. Tenía un largo trayecto. ¿Está bien?

—Ocurrió en la carretera de Denton entre Otley e Ilkley.

—Pero se marchó hace horas. Iba camino a Devon. ¿Por qué vienen a avisarme solo ahora?

—Nos ha llevado tiempo realizar las investigaciones en el lugar del accidente. Y conseguir una identificación de la tienda de bicicletas.

—¿Tienda de bicicletas? —Hay un dicho sobre *sentir que se te hiela la sangre* y creo que es lo que estoy experimentando.

—Había una pegatina en la bicicleta que nos informaba de que procedía de Chevin Cycles en Otley.

Me siento mal. No han venido por mamá. —¿Quiere decir...?

—Hemos comprobado los números de serie y una bicicleta adquirida por el señor Robert Matherson en julio de 2018 ha estado

involucrada en un accidente esta mañana.

Intento hacer cálculos mentales sobre cuándo y dónde Rob compró su bicicleta, como si eso importara. No puedo pensar con claridad. Me froto las sienes.

—¿A qué hora salió su marido de casa esta mañana?

Podrían preguntarme cómo me llamo ahora mismo y no creo que pudiera contestarles. Entonces recuerdo que se marchó después de Jack y mamá. —Poco después de las nueve, creo. Iba a dar un paseo en bicicleta.

—¿Sabe adónde se dirigía?

Niego con la cabeza. Rob ya no me cuenta mucho sobre él. Rara vez menciona siquiera su trabajo. Iba a reservar una mesa para nuestro aniversario dentro de un par de semanas con la esperanza de que pudiéramos reconectar como pareja, en lugar de seguir siendo simplemente los padres de Jack y compañeros de piso. Incluso había planeado qué vestido iba a comprarme. —Iba a dar una vuelta en bicicleta antes de ir al trabajo. ¿Está bien?

Se miran entre ellos. —Me temo que no. —La mujer me mira a los ojos, con los suyos llorosos y su voz suave—. Un ciclista varón, que creemos que es su marido, ha sufrido desgraciadamente un accidente de tráfico mortal alrededor de las diez y media de esta mañana.

La miro fijamente. —Debe haber un error. En hora y media habría llegado más lejos que la carretera de Denton. Como he dicho, salió de aquí poco después de las nueve.

—Hemos comprobado todo antes de venir aquí. La propia bicicleta, la tarjeta de débito que llevaba encima...

—Un momento... ¿ha dicho *mortal*? Es como si estuviera viendo esto desarrollarse desde otro lugar. Es una sensación extraña, como si no estuviera en mi propio cuerpo.

—Lo siento mucho, señora Matherson. Sujeto a una identificación, que necesitaremos que haga en cuanto se sienta capaz, parece que la víctima del accidente de tráfico fue su marido.

Me ahogo en un sollozo. No sé si puedo afrontar tener que identificarlo. Miro fijamente al cielo. ¿Cómo puede ocurrir una noticia

sobre la muerte en un día tan hermoso? Tiemblo a pesar del calor, sintiendo frío, preguntándome si queda algo de brandy en casa.

La inspectora Green debe leerme el pensamiento. —¿Puedo traerle algo? —pregunta—. ¿O avisar a alguien?

—¿Están realmente seguros de que es él? Quiero decir, era un ciclista muy prudente. Y a las diez y media habría estado mucho más allá de Skipton.

—Estamos tan seguros como podemos estar —dice el agente—. ¿Hay alguien que pueda estar con usted? No debería estar sola.

—¿Puede llamar a mi madre? —deslizo el teléfono por la mesa. No quiero recibir el rechazo de mamá de primera mano si es lo que viene—. Está fuera, pero estoy segura de que vendrá. —Seguramente en un momento como este, pondrá a Jack y a mí por delante de su amante casado. Además, papá cree que está aquí, y tendrá que enterarse pronto de lo ocurrido. Vendrá directamente, así que ella necesita regresar.

La inspectora Green sostiene el teléfono hacia mí para que pueda desbloquearlo con mi huella. —¿Supongo que la tiene guardada como *Mamá*?

Asiento con la cabeza. Estoy completamente insensible. Rob no está *realmente* muerto. Hasta que no lo vea con mis propios ojos, no creeré que sea verdad. La DI Green se aprieta el teléfono contra la oreja. Aparte de los pájaros y un susurro entre los árboles, el jardín está tan silencioso que puedo oír lo que dice mi madre.

—Fiona, ¿qué ocurre? ¿Ya ha estado llamando tu padre?

—Lo siento, no soy Fiona. Me llamo Detective Inspector Diane Green de la Comisaría de Weetwood —se coloca detrás de la oreja un mechón de pelo que se ha soltado de su coleta.

—Oh, entiendo. ¿Está bien Fiona?

Es la primera vez que mi madre muestra alguna preocupación hacia mí. Incluso en mi estado de aturdimiento, algo dentro de mí se calienta.

—Sí, está bien. Pero está demasiado conmocionada para llamarle ella misma y me ha pedido que lo haga por ella. ¿Tengo entendido que está usted de viaje ahora mismo?

—Así es. Estoy en Devon durante quince días.

—¿Hay alguna posibilidad de que pueda venir a casa de su hija? Realmente la necesita aquí. Me temo que hemos tenido que darle una noticia terrible.

—¿*Qué* noticia?

—¿Está bien si se lo cuento por teléfono? —La DI Green me mira, con los ojos todavía llorosos. Debe de ser difícil para la policía, tener que comunicar este tipo de cosas. Pero supongo que es para lo que están entrenados.

Extiendo la mano para pedir el teléfono. Será mejor que lo escuche de mí, no de una desconocida. Aunque todavía no lo he asimilado.

—Mamá —mi voz tiembla, y el teléfono se agita en mi mano.

—¿Qué pasa, Fiona? ¿Es Jack? ¿Está todo bien?

—Es Rob —en cuanto pronuncio las palabras, se vuelve real. Una imagen suya inunda mi mente. Mi apuesto marido de un metro ochenta. Sí, las cosas se han torcido, pero una vez fuimos delirantes de felicidad. Quizás podríamos haberlo sido de nuevo. Ahora nunca lo sabré.

—Él está. Él está... —No puedo decirlo.

La DI Green recupera el teléfono. —¿Le parece bien que se lo diga yo?

Asiento con la cabeza.

Ella toma aire profundamente. —Soy la DI Green de nuevo. Lamento mucho ser yo quien tenga que decirle esto... ¿hay alguien con usted?

Mamá está hecha de acero, pienso para mis adentros; ella no necesita a nadie a su lado.

La DI Green continúa. —Su yerno ha sufrido un accidente de tráfico mortal esta mañana —me mira—. Si hay alguna forma en que pueda estar aquí con su hija, entonces...

—No puedo —oigo decir a mi madre secamente—. Tengo planes para los próximos días.

Recupero el teléfono y me lo acerco al oído. —Por favor, mamá. Os necesito a ti y a papá aquí —y realmente los necesito. De repente me doy cuenta de que no quiero estar sola y no tengo muchos amigos a los que llamar. Mis antiguos amigos eran meros conocidos

de borrachera y me he convertido en una especie de solitaria durante el último año.

—Ya sabes cómo va esto, Fiona. Llegaré a Devon en breve. Debes tener alguna amiga que pueda ir. Mientras tanto, te sugeriría un coñac para el shock.

Por un momento, todos los pensamientos sobre Rob desaparecen. *Zorra*. Sabe los problemas que he tenido con la bebida y me recomienda coñac. —Está bien —digo con una falsa dulzura en mi voz—. Disfruta de tus vacaciones. Estoy segura de que papá lo dejará todo para venir a ayudarme.

—Espera un momento...

La corto. No quiero oír lo que tiene que decir.

—¿No puede venir? —La DI Green estira el brazo por encima de la mesa y me aprieta el brazo—. ¿Hay alguien más a quien pueda llamar por ti?

—Llamaré a mi padre en breve.

—¿Puedo prepararte una taza de té?

Asiento. —La cocina está por allí —Eso es. La respuesta de Yorkshire para todo. Una maldita taza de té.



*Pocas veces he conducido un vehículo a tal velocidad.
Mis pies temblaban contra los pedales mientras me acercaba a mi
objetivo.*

Justo antes del impacto, nuestras miradas se cruzaron.

¿Qué pude ver? ¿Confusión? ¿Miedo? No lo sé.

Todo acabó demasiado rápido.

ESTOY DEMASIADO PERDIDA en mis pensamientos arremolinados como para preocuparme por la presencia del agente Robinson o el silencio entre nosotros. Se mueve incómodo en el banco del jardín. Normalmente parloteo sin parar para disimular el silencio cuando estoy en compañía de alguien a quien no conozco bien. Parece joven, apenas mediados de los veinte, y probablemente no está acostumbrado a comunicar noticias de esta magnitud.

—Fiona, ¿estás ahí?

Mi cabeza se gira bruscamente hacia la verja donde mi vecina, Christina, está forcejeando con la manilla.

—Estoy aquí —Nunca me he sentido más aliviada de ver una cara familiar. Me levanto y avanzo tambaleándome hacia ella, permitiéndome finalmente derrumbarme en sus brazos. Es una de las pocas amigas que tengo. Y nunca he necesitado un abrazo como ahora.

—La policía... acabo de verlos examinando vuestros dos coches... ¿qué demonios ha pasado? —Me acaricia el pelo, lo que me hace llorar con más fuerza. Es algo que mi madre debería estar haciendo. Pero ella no quiere saber nada.

—Rob ha tenido un accidente. Dicen que está muerto.

—¿Muerto? No. No puede ser. Lo vi esta misma mañana.

—Ha ocurrido a las diez y media.

—¡Dios mío!

La inspectora Green aparece en la puerta del invernadero y mira a Christina, que me suelta. —Traeré otra taza. Empieza a tomar algunos datos, por favor, John.

La cabeza del agente Robinson se levanta de golpe... tiene un aire a Rob, al Rob más joven. Es del mismo tipo de constitución y también es la forma en que lleva el pelo.

—Lo haré —Saca un cuaderno desgastado de su bolsillo, pareciendo casi agradecido de tener algo que hacer—. Bien. Lamento tener que hacer esto ahora, pero estoy seguro de que puede entender que es una parte necesaria del proceso —Su mirada se desplaza de mí a Christina—. ¿Dice que lo vio esta mañana? ¿A qué hora fue?

—No estoy segura —Christina se sienta a mi lado—. Alrededor de las nueve, quizás nueve y media. Iba en su bicicleta y me saludó.

—¿Saliendo de *aquí*?

—Sí.

—¿Y estaba solo?

—Creo que sí. No me fijé mucho, para ser sincera. Solo estaba guardando el contenedor.

La inspectora Green regresa y coloca una taza frente a Christina. De repente me golpea la ironía de lo que estamos haciendo.

—Mi marido está muerto en algún depósito de cadáveres y nosotros aquí sentados, tomando el té de la tarde —suelto—. Solo nos falta un plato de galletas. ¿Qué estamos haciendo? —Entonces recuerdo a Jack—. Mierda. Me olvidé de mi hijo. Estará esperándome en el colegio.

—¿Puede alguien recogerlo por usted? —pregunta la inspectora Green—. ¿Mientras le hacemos algunas preguntas? —Mira a Christina mientras habla.

—Preferiría que Christina se quedara aquí —Es cierto. No sé qué bien puede hacer, pero necesito a alguien conmigo. Estoy temblando tanto que me agarro la muñeca izquierda con la mano derecha para estabilizarme. Si me dejan sola, es probable que me acabe ese brandy. Ni siquiera debería tenerlo en casa. No tengo opciones respecto a Jack, ya que mamá no volverá, lo que significa que no

puedo informar a papá sobre lo que ha pasado, y Rob, la única otra persona que podría recoger a Jack, bueno, supuestamente está muerto. Nuevas lágrimas resbalan por mi cara.

—¿No hay una actividad extraescolar en The Whartons? —Christina me rodea con un brazo—. La había cuando mis dos hijos eran pequeños.

—¿Podrías llamarles por mí? —sorbo por la nariz—. No creo que pudiera articular palabra.

—¿Quieres que les cuente lo que ha pasado?

—No, no hasta que lo sepa con certeza. Diles que ha habido una emergencia familiar. Puede que ni siquiera sea Rob todavía.

Los dos agentes se miran con una expresión que dice *pobre mujer*. Hay un momento de silencio mientras Christina espera a que conecte la llamada.

—¿Le parece bien que continuemos con nuestras preguntas? —La inspectora Green desliza una taza hacia mí—. Le he puesto mucho azúcar. Es bueno para el shock.

Rodeo la taza con mis dedos, permitiendo que el calor reconforte mis manos temblorosas. Cuando doy un sorbo, casi lo escupo. Debe haber puesto *cinco* azúcares.

—Llamo por Jack, eh, Matherson —Christina se levanta y camina hacia el borde del jardín.

—¿Puede recordar qué llevaba puesto su marido esta mañana? —pregunta la inspectora Green.

Mi mente divaga hacia atrás. —Su equipo de ciclismo.

No puedo recordar el color que llevaba. Tiene montones de equipamiento de golf y de ciclismo, aunque siempre le he dicho que se ve más sexy con el de ciclismo. Al menos, solía decírselo. Apenas nos hemos hecho un cumplido en los últimos dos meses. Lo que coincidiría con que haya retomado el contacto con Bryony.

—¿Dijo adónde se dirigía?

—Mi hijo pensaba que quizás a Skipton. Pero por lo que sé, simplemente sale y va donde acabe llegando.

—Entonces, ¿era un hombre bastante en forma? ¿Y normalmente seguro y competente en bicicleta?

—Sí, siempre. Escuche, antes de continuar con esto, preferiría asegurarme de que definitivamente es él.

—Como dijimos, estamos—

—Si está muerto, quiero verlo. No lo creeré hasta que lo haga.

—Muy bien —DI Green sorbe de su taza y da un codazo a su colega—. Esperaremos hasta que su amiga termine de hablar por teléfono. Asegúrese primero de que su hijo esté atendido. ¿Qué edad tiene?

—Siete. No sé cómo demonios se lo voy a decir —Hundo la cabeza entre mis manos.

Christina camina enérgicamente hacia nosotros. —Uno de los padres de los amigos de Jack estaba en la oficina cuando la secretaria de la escuela contestó —Coloca su mano sobre el auricular del teléfono móvil—. De todas formas, la madre se ha ofrecido a llevárselo a su casa y darle de merendar. ¿Te parece bien?

—¿La madre de quién?

—De alguien llamado Sam.

Asiento. —Conozco su dirección. He llevado a Sam antes cuando ha estado aquí. Dile que gracias —No puedo creer que sea capaz de tomar decisiones y mantener una conversación. No con todo esto pasando.

Se aleja de nuevo, termina la llamada y luego viene a ponerse a mi lado.

—Voy a asegurarme de que es él. Rob, quiero decir.

—¿Quieres que vaya contigo? —Entrecierra los ojos bajo el brillante sol. Sin embargo, su expresión dice que quiere hacer *cualquier cosa* menos acompañarme.

—No. Esto es algo que debo hacer sola.

Me aprieta el brazo. —Envíame un mensaje cuando regreses y pasaré por tu casa. No deberías estar sola esta noche. Te traeré algo de comer.

—Gracias.

—Te llevaremos —ofrece DI Green.

—Conduciré yo misma. Estaré bien.

—Probablemente no deberías... has sufrido un shock enorme —dice Christina, dejando descansar su mano en mi hombro—. Deja

que te lleven ellos.

No les digo esto, pero quiero examinar por mí misma el lugar del accidente primero, después de haber ido adonde quiera que quieran llevarme. Me ayudará a darle sentido a todo. Hasta ahora, me estoy manteniendo bien. La antigua yo probablemente ya estaría borracha, pero la nueva parece haber entrado en una especie de piloto automático, y no sé si eso es bueno o malo. En el fondo, sin embargo, sé que beber es lo último que haré.

—Tiene razón, ¿sabe? —dice DI Green—. Ha sufrido un shock terrible.

—Prefiero conducir —respondo—. Además, necesito recoger a mi hijo de camino a casa. ¿Dónde nos encontramos? —Podríamos estar concertando una cita en una cafetería, por la forma en que estoy hablando. No la identificación del cadáver de mi marido.

—Está en el depósito del hospital —Dice con toda naturalidad. La humedad ha desaparecido de sus ojos, ahora que me he recompuesto. Supongo que todo esto es parte de su trabajo diario—. Estamos esperando noticias del juez de instrucción, pero es casi seguro que será necesaria una autopsia forense. Una vez que su marido haya sido identificado formalmente y se haya realizado la autopsia, podrá ser trasladado a una capilla ardiente.

—Eso si es él —Las palabras de Christina están llenas de esperanza.

Es irreal que estemos hablando de jueces y autopsias. ¿Por qué no podía estar simplemente herido? ¿Por qué tiene que estar muerto? —Me cambiaré y saldré —le digo a la policía, y luego me dirijo a Christina—. Te enviaré un mensaje cuando lo sepa.

—¿Estás segura de que puedes hacer esto sola?

—Estaré bien —Mi voz transmite una fuerza que no siento.

—Te esperamos en la recepción del hospital —dice DI Green—. Luego tenemos algunas preguntas más que hacerte, ¿si te parece bien?



El golpe no fue tan fuerte como esperaba.
Hubo algo, pero más bien como un bache en el camino.
*Recibí una sacudida mayor por la piedra que golpeé cuando lo dejé
allí.*
Un plan ejecutado como un reloj.
Casi.

MIENTRAS ME DESLIZO en mi Jeep, los recuerdos del día en que Rob lo compró vuelven para atormentarme. Bueno, digo que él lo compró. Salió de nuestros ahorros, que en su mayoría consistían en lo que quedaba de mi herencia. El coche nuevo fue para celebrar que recuperé mi carnet de conducir después de una prohibición de tres años por conducir triplicando la tasa de alcohol permitida.

Parpadeo para contener las lágrimas mientras salgo marcha atrás del camino de entrada y me dirijo fuera de nuestro callejón sin salida. Todos los vecinos, excepto Christina, probablemente piensan que voy a recoger a Jack del colegio. Me sorprende lo tranquila que estoy mientras dejo la zona residencial y me incorporo a la carretera rural. El aire acondicionado sopla en mi cara, congelando las lágrimas que no me había dado cuenta que estaba derramando.

La radio está sintonizada en Classic FM, probablemente desde que Rob recogió a Jack el sábado cuando la vida aún era relativamente normal. Imagino que así es como mi vida está a punto de quedar demarcada. Antes y después. Rob y post-Rob. Normalidad y bueno... aún no lo sé.

Me imagino a mi marido pedaleando por esta ruta. Pantorrillas y bíceps tonificados brillando bajo el sol, cabeza agachada, piernas bombeando. Adelanto a un ciclista, sorprendida por su similitud desde atrás con Rob. Después de pasarlo, me siento obligada a

comprobar en mi espejo que no es él. He oído que cuando alguien muere, lo ves en todas partes.

Me sorprende la facilidad con la que conduzco, especialmente en esta carretera, después de lo ocurrido. Debería estar más ansiosa pero en cambio, estoy entumecida, como si ni siquiera estuviera aquí. Pero es una forma más fácil de sentirse que lo que podría ser.

Rob siempre fue confiado cuando salía en bicicleta y decía que podía manejar cualquier situación. Yo nunca fui igual en las contadas ocasiones en que salía en bici con él. Me sentía fuera de control al bajar una colina, y como si fuera a morir por falta de oxígeno al subir una. Así que el ciclismo se convirtió en algo que él hacía sin mí. Fue lo mismo con el golf; preferiría ver cómo se seca la pintura. Así fue con la mayoría de las cosas, eventualmente. Apenas hacíamos algo juntos, apenas incluso comíamos juntos.

El ambientador se balancea de un lado a otro mientras detengo el coche al final de una fila de vehículos. He llegado aquí en tiempo récord y ni siquiera puedo recordar mi trayecto. Hay un cartel adelante que dice *carretera cortada* y una serpenteante cola de vehículos dando la vuelta en la estrecha carretera. A medida que giran en dirección contraria hacia mí, y la cola se vuelve más corta, me acerco más al cartel. En poco tiempo, estoy justo delante.

Reuniendo cada última reserva de fuerza, salgo del coche, dispuesta a caminar hacia el lugar donde haya ocurrido lo que sea que haya pasado. Necesito verlo.

—No puede pasar por aquí —un agente salta de su coche patrulla que está bloqueando la carretera después del cartel. Hace tanto sol que no me di cuenta de las luces azules giratorias. Pero las veo ahora, reflejándose en su cara mientras llega hasta mí—. Hay una escena del crimen ahí atrás.

—¿Una escena del crimen? —le miro fijamente—. ¿Qué ha ocurrido exactamente?

—Un accidente de tráfico mortal hoy temprano. Esta carretera permanecerá cerrada un poco más, me temo. El equipo de investigación de accidentes todavía está haciendo lo que necesitan.

—¿No fue solo un accidente? —pregunto. Me siento enferma. No he comido nada desde la tostada, justo después de que mamá y Jack se fueran esta mañana, así que si vomito, solo será bilis. Trago con dificultad.

—Eso es lo que están tratando de establecer. —El sudor le corre por el lateral de la cabeza—. Pero por ahora, tendrá que encontrar otra ruta.

—Necesito ver qué ha pasado.

Me da una mirada extraña. —No puede. No dejo pasar a nadie, no se me permite.

—Pero soy su esposa.

—¿La esposa de quién?

—Del hombre que ha muerto. El ciclista es mi marido. Necesito ver qué ha pasado.

—Lo siento mucho, pero no debería estar aquí. No puedo dejarla pasar.

Da un paso atrás alejándose de mí, así que echo a correr. Me grita. Me doy la vuelta, esperando que me persiga, pero no lo hace. Está inclinando la radio de su hombro hacia su cara. Probablemente me interceptarán cuando llegue allí, pero al menos echaré un vistazo a la escena. Llego a la curva cerrada y me detengo, ahora puedo ver un hervidero de actividad más adelante en la carretera, a través de los huecos en los arbustos. Si voy más lejos, definitivamente me atraparán y me escoltarán de vuelta al cordón.

Personas con trajes blancos pululan alrededor, midiendo cosas, tomando fotografías y anotando cosas. No hay señales de la bicicleta de Rob.

El muro de piedra seca no parece muy dañado por lo que puedo ver, desde la distancia en la que me encuentro, y no puedo ver marcas de derrape en la carretera desde donde estoy. Por supuesto, volveré más tarde para mirar más de cerca. Tal vez para dejar algunas flores.

Aparte de un murmullo bajo de voces, todo está tranquilo. Cierro los ojos, permitiendo que el sol toque mi cara y que el canto de los pájaros me envuelva.

Podría ser un día cualquiera.



*La escena sigue reproduciéndose
Nunca olvidaré la imagen de él volando por el aire.
Me imagino el cuerpo destrozado cuando hueso y carne se
encontraron con la tierra.*

PARA CUANDO SALGO DEL HOSPITAL, es lo que solía llamar la hora del vino. Me siento tentada a tomarme una copa, y nadie me culparía si lo hiciera. Ya no tengo que rendirle cuentas a Rob, ¿verdad? Me odio por pensar esto. Sin embargo, sé que la bebida no me va a hacer ningún favor, así que voy a intentar otras cosas para superar esto. Simplemente aún no he descubierto cuáles.

El personal del depósito ha sellado mi ticket de aparcamiento, así que no tengo que pagar. La inspectora Green pidió a alguien que me preparara otro té dulce mientras me hacían más preguntas. No preguntaron nada fuera de lo común, solo cosas rutinarias. Pero el agente de patrulla tenía razón. *Sí* están investigándolo como un delito. Al parecer no había marcas de frenado en la carretera, solo una abolladura en el suelo donde el coche chocó contra una piedra grande. Dicen que quien atropelló a Rob ni siquiera *intentó* detenerse después.



Es la segunda vez que veo un cadáver. La primera fue la abuela, hace diez años. Fui la única que fue a verla, pero me ayudó a aceptarlo.

No sé *qué* siento después de ver a Rob. Tenía una sábana que le cubría hasta el cuello. Eché un vistazo a su cara y dije: «Sí, es él». Todavía no han determinado la causa exacta de la muerte, pero creen que fue por daños en el tronco encefálico y que habría muerto rápidamente. La autopsia forense lo confirmará, y también si había tomado algo que pudiera haber causado un accidente. Después de verme a mí, iban a hablar con el granjero que estaba presente cuando murió.

Ni siquiera pude llorar cuando vi el cuerpo de Rob. De hecho, solo he llorado una vez esta tarde y puede que tuviera más que ver con la indiferencia de mi madre. Y luego con Christina siendo amable conmigo. Con el tiempo, todo se vendrá abajo. Pero primero tengo que darle la noticia a Jack, así que debo mantenerme fuerte por él.

Saco el móvil de la guantera y busco entre mis mensajes el número de la madre de Sam. Me envió un mensaje hace un par de meses sobre otra fiesta de cumpleaños. Jack tiene una vida social diez veces mejor que la mía. Parece que va a una fiesta diferente cada semana. No he guardado su número —no es exactamente lo que llamaría una amiga, pero al menos me dirige la palabra, a diferencia de los otros grupos de madres en las puertas del colegio. Solían mirarme fijamente y cuchichear cuando iba a recoger a Jack, especialmente cuando estaba un poco bebida. Desde que me he mantenido sobria, siguen mirándome con la misma sospecha. Hipócritas santurronas, si me preguntan. Apuesto a que todas tienen su propia rutina de la hora del vino.

La llamada conecta inmediatamente. —¿Eres la madre de Sam?
—Ni siquiera sé su nombre.

—Sí, soy yo. Hola, Fiona.

—¿Cómo sabías que era yo?

—Tengo tu número guardado.

—Lo siento. Estoy hecha un lío ahora mismo. Tienes que recordarme tu nombre. No puedo seguir llamándote *la madre de Sam*. —Aquí voy otra vez, manteniendo una conversación normal. A pesar de que acabo de identificar el cuerpo de mi marido. La gente pensará que no tengo corazón.

—Soy Lynne. No te preocupes. ¿Va todo bien?

—No realmente. —Me armo de valor para decir las palabras en voz alta. Supongo que voy a tener que acostumbrarme a contárselo a la gente—. Es el padre de Jack, mi marido. Él está... —Por el rabillo del ojo, veo a la inspectora Green y al agente Robinson mientras salen del aparcamiento de la policía hacia la barrera de salida. Están riéndose. ¿Cómo pueden reírse después de lo que acaban de presenciar?

—¿Está *qué*?

—Ha tenido un accidente. En su bicicleta esta mañana.

—¿El de la carretera de Denton? ¡Dios mío! Acabo de oír algo en las noticias locales. ¡Por favor, dime que no era tu marido!

—Acabo de identificar su cuerpo.

La línea queda en silencio. ¿Qué puede decir? Siento calor en la parte posterior de mis ojos mientras imagino su cara, grabada con shock y compasión. Quizás las otras madres en las puertas del colegio me reconocerán ahora. O tal vez me tratarán aún más como una leprosa, como si la muerte del marido fuera algo que puede transmitirse.

—¿Sigues ahí?

—No sé qué decir. ¿Quieres que nos quedemos con Jack esta noche? Puede tomar prestado un pijama de Sam. Le lavaré la ropa para que esté lista para el colegio mañana. Debes de estar destrozada.

—Debería ir a recogerle. Necesita escuchar lo que ha pasado de *mí*. —Observo cómo la gente aparca y sale de sus coches, o regresa al aparcamiento del hospital, algunos enfrascados en conversación, otros pegados a sus teléfonos. A mi alrededor, la vida continúa. Me pregunto si alguna vez volveré a sentirme normal.

—Puedo asegurarme de que Jack no se entere de nada. Aún no han dado el nombre de tu marido, ¿verdad?

—No, pero es solo cuestión de tiempo. Como te dije, acabo de identificarlo formalmente, así que pronto harán público su nombre. Además, querrán que se presenten testigos.

—Deberías cuidarte *tú*, Fiona. Déjame ayudarte con Jack. Es lo mínimo que puedo hacer.

No tengo energía para insistir en ir a recogerle. Al menos puedo esperar hasta mañana antes de tener que comunicarle lo que ha pasado. Tiene siete años, no es como si fuera a ver las noticias o leer el periódico y enterarse por sí mismo.

—Vale, gracias. Lo dejaré contigo. ¿Estás realmente segura?

—Por supuesto que sí. Me alegra poder hacer algo útil. Dime si quieres que también lo recoja del colegio mañana. A Sam le encanta tener a Jack aquí.

—No, está bien. —Soy consciente del tono posesivo de mi voz—. Debo contarle lo que le ha pasado a su papá mañana. Al menos, si tú cuidas de Jack, tendré la oportunidad de intentar entender primero lo que ha ocurrido.

—¿Vas a estar bien, Fiona? ¿Hay alguien ahí contigo?

—Mi vecina va a venir. —Estoy mintiendo. Ya he decidido que necesito estar sola esta noche. Todos tenemos nuestra forma de afrontar las cosas, y esta es la mía.

—Si hay algo que pueda hacer, solo tienes que pedírmelo. Lo digo en serio.

—Gracias. Lo aprecio.

La frase típica cuando alguien ha muerto. *Si hay algo que pueda hacer...* Es una frase a la que probablemente me acostumbraré a oír.

Tomo el camino largo de vuelta a casa, dirigiendo el Jeep hacia Denton Road, que ya ha reabierto. Apenas hay señales de que haya ocurrido algo. Es como si la vida de Rob no hubiera importado nada.

Aquí un minuto, desaparecido al siguiente.

Me detengo y salgo al aire templado del atardecer, que huele a estiércol y prados de verano. Hay algunas piedras en el suelo del muro de piedra seca. Aparte de eso, nada. Miro por encima del muro donde vi a un policía antes, tomando medidas.

Hay una marca en la hierba, del tamaño de un hombre. Me doy cuenta, con un escalofrío, que es donde Rob acabó. Debería haber filas de flores aquí, marcando su vida. Sin embargo, casi nadie sabe todavía que se ha ido. Salto el muro, tropezando hacia la hierba aplastada. Una mirada más cercana revela sangre seca. Me arrodillo junto al lugar donde murió. Me reconforta saber que fue rápido.

Probablemente por eso me lo dijo el agente Robinson, para consolarme.



*Ni un alma pasó cuando me marché de nuevo.
Creí ver la parte superior de la cabeza de alguien en el campo de al
lado.
Pero me habré alejado demasiado rápido para que puedan tener
algo contra mí.
Una apuesta que parece haber dado resultado.*

VOLVER A CASA ES INEVITABLE. Aunque la compañía de cualquier otra persona es lo último que deseo, la perspectiva de una casa vacía sigue siendo poco atractiva. Me doy cuenta distraídamente de que las cestas colgantes están mostrando los frutos de mi reciente esfuerzo. Necesitan agua pero, en el esquema general de las cosas, eso parece poco importante.

Normalmente me encanta estar en nuestro hermoso hogar —mi santuario y lugar favorito del mundo. Es difícil creer que ayer mismo, mamá, Rob y Jack lo llenaban. A Rob no le hizo gracia que mamá estuviera aquí —lo había notado por su tono mientras estaban en el jardín. Yo estaba ocupada en la cocina, así que no pude distinguir lo que decían. Pero Jack estaba contentísimo con su llegada y los cochecitos que le había traído, y a pesar de las corrientes subterráneas de tensión, ayer era un hogar familiar. Ahora no sé lo que es. Un caparazón vacío.

Hay un golpecito en la ventanilla del Jeep. Bajo la ventana.

—¿Era él? —Christine se inclina hacia mí, sosteniendo un plato envuelto en papel de aluminio mientras se echa su melena castaña por detrás de un hombro. Siempre he envidiado su pelo. El mío ya me llega por debajo de los hombros, pero es fino y quebradizo, no brillante y espeso como el suyo.

Algunos niños están en la calle con sus patinetes. Jack normalmente estaría con ellos. La vida continúa. Asiento, cerrando momentáneamente los ojos ante su expresión.

—Lo siento mucho —me toca el hombro con su mano perfectamente manicurada, equilibrando el plato en la otra. Yo había pensado en hacerme las uñas como recompensa por dejar de beber, pero nunca encontré el momento. En algún lugar profundo de mi interior, nunca he sentido que merezca caprichos como manicuras. Raramente gasto dinero en mí misma. Solo en Jack y en la casa.

—¿Cómo lo estás llevando? Perdona, pregunta tonta, lo sé.

Me encojo de hombros. —Creo que aún no me he hecho a la idea.

—No puedo imaginar por lo que estás pasando. ¿Dónde está Jack?

—Se queda en casa de su amigo esta noche, ese cuya madre vino a recogerlo. Voy a estar dando tumbos ahí dentro —señalo con la cabeza hacia la casa—. Aunque probablemente sea lo mejor. Creo que no tendría energía para ocuparme de él esta noche.

—¿Quieres que entre contigo? Puedo quedarme a dormir si me necesitas —tiene buenas intenciones, aunque su expresión no transmite la misma convicción que sus palabras—. No deberías estar sola —añade, como si intentara convencerse a sí misma.

—No —me sorprende la rapidez con la que respondo—. Sinceramente necesito estar sola esta noche, solo para asimilarlo todo.

—Lo entiendo —se incorpora a su altura completa—. Pero si cambias de opinión, envíame un mensaje. Y asegúrate de comer algo y dormir un poco.

—Sí, mamá —ojalá pudiera decir eso a la persona que realmente debería estar aquí para mí.

—Te he preparado una ensalada —se aparta mientras abro la puerta y me levanto del coche—. Debería ser bastante ligera para que puedas digerirla —me tiende el plato.

—Gracias —lo cojo—. Haré lo que pueda.

—Ya sabes dónde estoy si cambias de opinión sobre tener algo de compañía.

—Gracias —digo de nuevo.

Entro en casa y el golpe del silencio me asalta en cuanto piso el recibidor y me quito las sandalias. El suelo de baldosas está fresco y reconfortante bajo mis pies descalzos. Normalmente esta es una casa ruidosa, incluso siendo solo tres. Rob ve la tele a cien decibelios y Jack suele correr como un loco. Ninguno de nosotros recuerda apagar la radio de la cocina, y la gata, Milly, sigue a cualquiera de nosotros que esté más cerca del lavadero. Es donde están sus comederos, y maúlla día y noche pidiendo comida, tenga hambre o no. Rob siempre ha dicho que parece más un perro que una gata.

Me está esperando ahora. —Al menos no estoy totalmente sola esta noche —la cojo y hundo mi cara en el calor de su pelaje. No es un animal cariñoso en absoluto, se retuerce para liberarse y maúlla. Viene a nosotros pero no le gusta que nos acerquemos.

—Vamos, entonces —abro una lata de atún, que es un verdadero capricho para ella, y la observo comer durante unos minutos. Todo es normal en su mundo.

Salgo del lavadero hacia la cocina, donde el teléfono de Rob está parpadeando de nuevo sobre la encimera. *Bryony*. Lo cojo esta vez antes de poder cambiar de opinión. —¿Hola?

Cuelga inmediatamente. Estoy tan frustrada que no puedo devolverle la llamada. No conozco la contraseña de su teléfono. Miro de nuevo la pantalla de bloqueo. Ha habido dos llamadas perdidas más de ella desde esta mañana. Me pregunto por qué no ha intentado enviarle un mensaje de texto, pero lo que puedo ver es el comienzo de otro mensaje de su exmujer.

Si quieres volver a ver a Simone, será mejor que—

Fue enviado hace diez horas y parece que lo mandó justo después del primero.

Doy un respingo cuando suena el timbre. Las imponentes siluetas de los sombreros policiales se vislumbran a través del cristal tintado de la puerta mientras me dirijo hacia ella. Como si no hubiera visto suficientes policías por hoy. Abro la puerta de golpe y casi digo, *¿vais a compartir el chiste del que os estabais riendo después de que*

identificara a mi marido en el depósito de cadáveres? Pero, al ver sus rostros serios, me contengo.

—Siento molestarla de nuevo —la inspectora Green da un paso cruzando el umbral hacia el porche—. ¿Podemos pasar?

Sostengo la puerta más abierta, invitándoles a entrar. Ella pasa junto a mí, seguida por el agente Robinson, que examina superficialmente el recibidor con la mirada. Incluso camina como Rob. Nos quedamos de pie, frente a frente en el recibidor moteado por el sol.

—Hemos venido a recoger un par de cosas —dice ella.

—Cosas. ¿Como qué?

—Ahora que sabemos que estamos ante un atropello con fuga, y no un accidente, necesitamos examinar bien las comunicaciones recientes de su marido. ¿Dijo antes que dejó su móvil aquí esta mañana?

—Sí —pienso en las llamadas perdidas de Bryony. Quizás vayan a por *ella*. Y luego están los mensajes de su exmujer. Al menos ellos podrán acceder a leer los mensajes en su totalidad. A diferencia de mí.

—Necesitamos llevarnos su teléfono y su ordenador. ¿Supongo que tiene uno?

—Tiene un portátil, en el comedor —estoy hablando de él en presente, como si aún estuviera aquí aunque no vaya a volver a casa. Es la sensación más extraña. Estoy acostumbrada a que trabaje fuera de casa de vez en cuando, así que pasarán unos días antes de que esto se convierta en nuestra realidad.

El agente Robinson extiende sus manos para coger el ordenador y el teléfono. —Se los devolveremos tan pronto como podamos.

—Son de Rob, así que no me sirven de nada. Quedáoslos todo el tiempo que necesitéis, aunque me gustaría saber por qué Bryony ha estado intentando contactar con él.

—¿Bryony?

—Su ex de cuando era más joven. Me está reconcomiendo.

—Lo que me lleva a otra pregunta. Deberíamos habérsela hecho esta tarde —comienza la inspectora Green—. ¿Sabe de alguien que pudiera haberle hecho esto? ¿Tenía Robert algún enemigo?

—Realmente no. Nadie que quisiera atropellarlo —el cristal de colores de la ventana de la puerta principal proyecta tonalidades sobre todos nosotros. Pienso en su exmujer. Es la única persona que parece guardarle rencor, por lo que yo sé, pero no es nada fuera de lo normal que los ex cónyuges no se lleven bien. Rob tiene una queja contra mi madre, aunque *ella* lo desconoce por completo. Pero quiero saber por qué Bryony ha estado llamando. Y lo descubriré, cueste lo que cueste.

—¿Está completamente segura? —la inspectora Green me mira fijamente—. No importa lo insignificante que le parezca, cualquier pizca de información podría ayudarnos a atrapar a quien le ha hecho esto. No tenemos mucho con lo que trabajar, pero definitivamente investigaremos a esta Bryony.

Le cuento también sobre las llamadas perdidas y los mensajes de Denise.

Toma nota, prometiendo investigarlo todo cuando vuelvan al turno por la mañana, así como transmitirlo al turno que les sustituirá en breve. —Para mañana, el nombre de Robert aparecerá en los medios, así que es posible que se presenten uno o dos testigos. No se preocupe, *atraparemos* a quien sea responsable de esto.

—¿Habéis considerado que podría ser un caso de frenos averiados o algo así? *No* un atropello con fuga?

Ella niega con la cabeza. —Si a usted le fallaran los frenos y mandara a un ciclista volando por encima de un muro, ¿simplemente se alejaría en coche y seguiría con su día?

—¿Quizás iban tan rápido que no se dieron cuenta?

Ella medio ríe. —Créame, cuando golpeas a una persona de noventa y cinco kilos y una bicicleta, te enteras. Seguro que su coche también está dañado.

Me dirijo hacia la puerta principal para dejarles salir. Mi cabeza es un hervidero. No hay forma de que pueda dormir esta noche.

—Pronto terminamos nuestro turno —se vuelve hacia mí—. Pero entregaremos estos objetos antes de acabar —asiente hacia los artículos que sostiene el agente Robinson—. Al equipo de análisis forense digital. Y los agentes que cubren el turno de noche estudiarán las cámaras de videovigilancia cercanas.

- Parece que estáis haciendo todo lo posible.
—Oh, sí. Mañana, deberíamos saber quién mató a su marido.



*Durante toda la noche, cada vez que he cerrado los ojos,
he visto su cuerpo volar por el aire.
Separándose de la bicicleta en el punto de impacto,
como una de esas motos de Evel Knievel de los ochenta.*

DEAMBULO POR LA CASA, cogiendo cosas y poniéndolas en sitios diferentes. Rob siempre ha dicho que ordenar esta casa consiste en mover cada montón de trastos a un lugar distinto. Es cierto. Siempre ha sido una casa *limpia*, pero sin duda hemos acumulado muchas cosas entre los dos.

Necesito mantenerme ocupada, pero no puedo quitarme a Bryony de la cabeza. ¿Por qué ha estado llamando repetidamente a mi marido hoy? Me pregunto si ya sabe que está muerto.

Finalmente, la angustia me empuja a coger el móvil y abrir Facebook. No soy una gran usuaria de Facebook, pero sigo *Otley Chat*, y una publicación anterior aparece en la parte superior de mi muro, preguntando por qué está cerrada la calle Denton. Me desplazo por los comentarios y veo que varias personas se quejan de las molestias y de cómo les ha hecho llegar tarde. Malditos egoístas.

Alguien ha publicado: *tened un poco de corazón. Un hombre ha muerto allí esta mañana*. Luego hay una avalancha de deseos bienintencionados y especulaciones sobre quién podría ser y qué podría haber pasado. Me siento enferma. Aquí está nuestra situación, en el dominio público, proporcionando cotilleos para que la gente pase el rato. Luego se olvidarán y mañana será el envoltorio de las patatas fritas, como diría la abuela.

No conozco el apellido de Bryony. Escribo Bryony en la barra de búsqueda y aparece una lista entera de ellas. La he visto de pasada un par de veces, así que puedo descartar rápidamente a las mujeres que aparecen. Hago clic en la página de perfil de Rob. Su foto de portada es una del campo de golf, y su foto de perfil es una de Jack. Rob tampoco era un gran usuario de Facebook. De hecho, su última publicación fue hace dos meses y era algo burdo sobre cómo le había ido al Leeds United.

Me desplazo por su lista de amigos y ahí está ella, a todo color: Bryony Rose. ¿Por qué tiene que tener un nombre tan bonito? Es uno de esos tipos saludables de yoga y meditación, y siempre me ha dado envidia. Sonríe desde su foto de perfil y es tan guapa que la odio.

Cuando Rob y yo empezamos a salir, él siguió quedando con Bryony para tomar café durante meses. Incluso tenían sesiones de yoga juntos hasta que tuve que poner el pie firme. ¿A quién le apetece empezar una relación con alguien que queda con su ex? Le ofrecí apartarme mientras decidía con quién quería pasar su tiempo, aclarando que no podía tenernos a las dos.

En aquellos días tenía más carácter y Rob prometió que dejaría de verla, pero ahora parece que todo se había reavivado. Por un momento, la ira absorbe mi realidad y tengo que recordarme que está muerto. Se ha ido. Nunca más lo veré. Jamás.

No podía entender por qué habían roto en primer lugar si no soportaban estar separados, pero aparentemente todo tenía que ver con las finanzas. Rob me dijo que Bryony era una irresponsable y que dilapidaba todo lo que tenían. La describió como "una inconformista".

En cuanto al dinero, Rob era más agarrado que un chotis, así que imagino que no habría sobrellevado bien eso. Desde que lo conozco, ha estado gobernado por el dinero. Como miembro de pleno derecho de la carrera de ratas, ganaba lo suficiente para cubrir las facturas y su estilo de vida, pero nunca podía progresar más allá. Quería libertad financiera, pero pocos consiguen algo así trabajando para un empleador. Así que, mientras le contaba a cualquiera que quisiera escucharle sobre su ambición y empuje, el compromiso de

quince años que había mostrado con Bracken Furniture contaba una historia diferente.

Al contrario que Bryony, que nunca podía juntar dos monedas, yo había recibido casi todo de la herencia de mi abuela. Mamá me dijo una vez que eso era lo único que Rob veía en mí. Quizás tenía razón. Tal vez por eso Rob decidió tan fácilmente entre Bryony y yo cuando le di el ultimátum.

Como si Bryony y Rob fueran siquiera amigos de Facebook. Es tan descarado y evidente, verlo en blanco y negro. Hasta hace poco, no tenía ninguna razón para comprobarlo. Me desplazo por su página, esperando no ver ninguna evidencia de encuentros entre ellos, relajándome ligeramente cuando veo una fotografía suya con una niña pequeña. Luego con un hombre. Sin embargo, el pie de foto revela que es su hermano, y la niña parece ser su sobrina. Hago clic en su información *sobre* mí.

Como ofrece sesiones de yoga y meditación, su número está disponible públicamente. Lo copio y lo pego en mis contactos, registrándola como Ex. Entonces pulso llamar. Justo cuando pienso que va a saltar el buzón de voz, una voz dulzona dice hola. También odio su voz.

—¿Eres Bryony?

—Al habla.

—Quiero saber por qué has estado intentando llamar a mi marido hoy.

Hay un clic cuando la línea se corta. Lo intento de nuevo. Seis tonos después, salta el buzón de voz. *Soy Bryony Rose. Lo siento, no puedo atender tu llamada. Por favor, deja un mensaje después de la señal.*

—Soy Fiona Matherson. Ya sabes, la mujer de Rob. Ha tenido varias llamadas perdidas tuyas hoy, y necesito saber por qué has estado contactando con él. Por favor, llámame. Es urgente.

Lo intento una vez más, pero esta vez se conecta directamente al buzón de voz. Habrá apagado el teléfono. Le envió un mensaje.

Probablemente oirás pronto sobre Rob. Realmente necesito hablar contigo. Fiona Matherson.

Con suerte, eso la intrigará lo suficiente para que me llame.

A continuación, pruebo con mamá. También directo al buzón de voz. «Mamá, me vendría bien hablar contigo cuando escuches esto. Cuando la policía te llamó antes, no sabíamos con certeza si el cuerpo era de Rob. He ido a identificarlo. Necesito decírselo a Jack mañana. Si hay alguna forma de que puedas volver aquí, te lo agradecería mucho». Mi voz tiembla. «Todavía no he avisado a papá, pero voy a tener que hacerlo pronto. Por favor, llámame, mamá. Estoy bastante mal».

Las lágrimas gotean de mi barbilla. Probablemente habrá podido oír la desesperación en mi voz. No puedo creer que no haya intentado devolverme la llamada desde la conversación anterior. Pero debería intentar darle el beneficio de la duda. Podría estar de camino de vuelta, por lo que yo sé. Quizás por eso no contesta al teléfono. Tal vez esté haciendo ochenta por la M1.

Tiro de la puerta del armario en la cocina. La botella de brandy está ahí, burlándose de mí. Durante el último año, apenas ha habido alcohol en casa, pero a Rob le gusta un trago cuando tiene dolor de garganta o una presentación importante. Miro fijamente el líquido marrón, desesperada por verterlo todo por mi garganta, pero en su lugar cierro la puerta de golpe y subo corriendo al baño.

El agua caliente sobre mi piel me hace sentir un poco mejor, y el aroma del baño de burbujas de lavanda me recuerda a mi abuela. Ha sido un día interminable y terriblemente caluroso. He sudado más energía nerviosa que cuando estaba dejando la bebida. No sé cómo voy a superar esto. Al igual que cuando finalmente dejé el alcohol, lo tomaré hora a hora. Si intento mirar demasiado hacia adelante, me abrumaré. Me siento tan sola. No hay nadie con quien pueda hablar. Tal vez debería haber aceptado la oferta de Christina de quedarse conmigo. Pero puedo ser tan testaruda.

Cerré la puerta con llave después de que se fuera la policía, así que no necesito volver abajo. De todos modos, no puedo enfrentarme al silencio y al vacío. En su lugar, lleno un vaso con agua, me ato el albornoz y me dirijo al dormitorio cruzando el rellano. Nuestro dormitorio.

La cama está sin hacer desde esta mañana. No he bajado las persianas, así que me arrastro bajo el edredón. Hace un sonido crujiente cuando lo tiro sobre mí. Me deslizo para no molestar a Milly, que está acurrucada en el borde de la cama. Su cuerpo suave es reconfortante. Mañana verteré ese brandy por el desagüe y también llamaré a mi madrina de AA. Tengo que mantenerme alejada de la bebida. Pero esta noche, intentaré fingir que Jack está durmiendo tranquilamente en la habitación de al lado y que Rob simplemente está trabajando fuera.



Me despierta el timbre de la puerta. Al principio, pienso que estoy soñando el sonido. Suena una y otra vez, lo que me molesta. ¿Quién es? Miro fijamente el diseño del techo. ¡Dejadme en paz! Durante la mitad de la noche, mis pensamientos me han estado llevando a los lugares más oscuros. Alrededor de las 5 de la madrugada, decidí quedarme en la cama esta mañana. Estoy agotada y me siento mal. Apenas he comido en veinticuatro horas. La ensalada de Christina sigue en la nevera.

No dejo de darle vueltas a las últimas horas, días, semanas de Rob. Nos habíamos distanciado y nuestro matrimonio se había vuelto rutinario. Su cara ya no se iluminaba cuando me miraba y siempre estaba pegado al móvil.

Pienso en Bryony de nuevo con el corazón encogido. Si no tuviera nada que ocultar, habría hablado conmigo anoche. Rob se ha ido, y quizás no me haga ningún bien que me confirmen si había *algo* entre ellos. Aceptar todo esto va a ser bastante difícil. Supongo que la policía descubrirá cualquier cosa que necesite saber cuando revisen las llamadas y los mensajes de Rob.

—¿Fiona? ¿Estás ahí? —llama Christina a través del buzón. Le estoy agradecida, pero ahora mismo puedo prescindir de vecinos, por muy bien intencionados que sean, aporreando la puerta y gritando por el buzón al alba. Me incorporo y doy un gran trago de agua. Su frialdad resulta extraña en mi estómago vacío. Alargo la

mano hacia el móvil para mandarle un mensaje y me quedo sorprendida al ver que son más de las diez. No es precisamente el alba.

Lo siento. Mala noche, así que acabo de despertarme. Te enviaré un mensaje o te llamaré más tarde. X

El icono de mi aplicación de Facebook indica que tengo más de nueve notificaciones. Normalmente tengo suerte si recibo una o dos. Entro a ver. La gente está publicando en el muro de Rob, muchos me etiquetan con sus condolencias y *me envían un fuerte abrazo*. Como si eso fuera a ayudar.

Una publicación dice que esperan que me estén cuidando bien. Sí, claro. Están las esperadas muestras de conmoción, incredulidad y tristeza, y un montón de fotos tuyas en el campo de golf o posando con su bicicleta. No soporto mirarlas. Muchas fueron tomadas cuando las cosas aún iban bien entre nosotros, pero yo no aparecía en ellas. Llevábamos vidas separadas, especialmente durante los últimos meses. Deben haber difundido su nombre en los medios. Entro en BBC Local News y ahí está.

La policía solicita testigos tras un accidente mortal ocurrido entre un ciclista y un vehículo aproximadamente a las diez y media de la mañana de ayer, lunes ocho de junio. Tuvo lugar en la carretera de Denton, a unos cinco kilómetros de Ilkley.

La víctima ha sido identificada como Robert Matherson, un hombre local de treinta y ocho años y padre de dos hijos, quien, al parecer, fue golpeado por detrás mientras circulaba en bicicleta. No hay información sobre el vehículo implicado, salvo que posiblemente habrá sufrido daños en su parte delantera izquierda. Al evaluar el impacto, es evidente que circulaba a una velocidad considerable.

Se están realizando investigaciones en la bicicleta dañada para buscar fragmentos de pintura del coche. Se está revisando el CCTV local y se solicita a las casas y granjas cercanas que se pongan en contacto si pueden aportar cualquier metraje de CCTV privado para su inspección.

La inspectora Green de la Policía de West Yorkshire está dirigiendo la investigación y ha realizado la siguiente declaración: 'Alguien sabe lo que ocurrió ayer. La vida de un hombre inocente ha sido arrebatada; era un marido y un padre. Quien sea responsable debe responder por lo que ha hecho. Si usted era el conductor del vehículo, por favor, preséntese. Será mucho mejor para usted si viene a nosotros.

Si cree que vio algo, por insignificante que sea, en la zona de la carretera de Denton o sus alrededores, antes o después de las diez y media de la mañana de ayer, póngase en contacto inmediatamente. Quienquiera que sea el responsable no hizo ningún esfuerzo por reducir la velocidad y, para haber golpeado al Sr. Matherson con el impacto que lo hizo, es muy posible que acelerara al acercarse a él. Debemos hablar con esta persona lo antes posible'.

Un mensaje de texto se desliza sobre la noticia. Es la madre de Sam otra vez.

Jack ya está en el colegio. Parecía estar bien cuando lo dejé. ¿Necesitas que lo recoja esta tarde también?

No. Pero gracias. Realmente aprecio tu ayuda y apoyo. Yo lo recogeré más tarde. Necesita oír lo que ha sucedido de mí.



*Me alegra que el muro me protegiera de verlo caer.
Eso realmente me perseguiría, No soporto la vista de la sangre. O
los huesos.*

*O las extremidades retorcidas.
Un neumático dañado ya fue bastante malo.*

AL VER un número de teléfono que no reconozco, contesto inmediatamente, por si es la morgue o algo oficial.

—Soy Denise —anuncia una voz cortante sin siquiera saludar.

La ex mujer de Rob siempre ha sido hostil conmigo, probablemente porque él no esperó ni un año después de su separación antes de empezar a salir conmigo.

—Acabo de ver las noticias. —Hace una pausa como si esperara que yo respondiera—. ¿Cómo te atreves a no contarme lo que le ha pasado a Rob? —Su voz sube un tono—. ¿No crees que tenía derecho a saberlo *ayer*?

Puedo imaginar su cara enfadada, arrugada y roja. Le encanta el drama y odiará ser la última en enterarse.

—Ni siquiera se lo he contado a mi hijo todavía —me arrastro hasta el salón, dándome cuenta de que no entré en esta habitación ayer. Todo está como cuando las cosas eran normales—. Me enteré yo misma ayer por la tarde. Y perdóname por ser tan directa, Denise, pero llamar a la ex mujer de mi marido no fue lo primero que me vino a la mente.

—Él y yo tenemos una hija. Ella tenía derecho a saberlo.

¿Crees que no lo sé? —Sí, soy consciente de que tú y él tenéis una hija. Bueno, ya lo sabes, ¿no?

—No debería haberme enterado por las noticias. ¿Y si Simone lo hubiera visto antes que yo? ¿Cómo has podido ser tan maldita insensible?

—¿No crees que ya estoy pasando por bastante ahora mismo? — Me dejo caer en el sillón y miro por la ventana. Es otro día precioso. Christina está regando sus cestas colgantes y su vecina de al lado está de rodillas, quitando las malas hierbas de los parterres. Es como si el sol se estuviera burlando de mí.

—Está bien. Lo dejaré pasar. —La voz de Denise pierde su filo—. Por suerte, Simone no sabe nada todavía, al menos, eso espero. Estoy a punto de ir a su colegio para asegurarme de que sea yo quien le dé la noticia sobre su padre.

No sé por qué piensa que esto me importaría. No digo nada, así que continúa.

—¿Te han dicho algo más sobre lo que pasó? Están diciendo que alguien lo ha hecho deliberadamente, ¿verdad?

—Sabes tanto como yo, Denise. Debería saber más hoy. Están realizando pruebas e investigaciones. —Ni siquiera llevo dos horas despierta y ya estoy agotada. Me haré un café cuando consiga quitarme a esta estúpida mujer del teléfono.

—Quiero saber en el minuto que te enteres de algo. ¿Lo entiendes?

¿Quién demonios se cree que es? —Con todo respeto, Denise, tengo muchas cosas que atender. Te daré el número de la persona que lleva el caso para que puedas hablar directamente con ella. — Busco en mi bolso la tarjeta de la inspectora Green.

—¿Y qué hay del testamento?

—*¿El testamento?* Siento que estoy oyendo cosas. Qué mujer tan insensible.

—Sí. Quiero saber qué provisiones ha dejado para mi hija. Probablemente valga más muerto que vivo de todos modos.

Me he quedado sin palabras. Está hablando de la herencia para su maldita hija mientras Rob apenas está frío en la morgue.

Y continúa—: Sin duda será mejor padre para Simone ahora que está muerto. Al menos no podrá decepcionarla más. Estará *obligado* a proveer para ella.

—Ya te informaré sobre eso, Denise. —Si todavía estuviera bebiendo, la habría puesto en su sitio por su egoísmo, pero en este momento, soy la personificación de la calma. Hoy en día, parece que me tomo las cosas con más filosofía. Denise y yo nunca nos hemos llevado especialmente bien, pero ¿qué ex mujer y nueva esposa lo hacen? Por suerte, nunca he tenido que tratar mucho con ella.

Pero que diga, *¿Estás bien?* o, *¿Cómo estás?* es seguramente una cortesía básica cuando el marido de alguien acaba de morir. Le doy el número de la inspectora Green y cuelga. Guardo su número en mi teléfono, sabiendo que no volveré a contestar si sé que es ella.

No tengo ni idea del testamento de Rob y no quiero pensar en ello todavía. Sin embargo, voy a tener que ocuparme de algunas cuestiones prácticas, comenzando por informar formalmente al trabajo de Rob. Es posible que se hayan enterado por los medios de comunicación, pero debería hablar con ellos. Podrían deberle algo de dinero, lo cual es algo a tener en cuenta. No sé qué va a pasar en ese frente. Lo único que sé es que mis propios fondos están seriamente reducidos después de mi reciente inversión. Otro asunto del que tengo que ocuparme pronto.



—Buenos días, Bracken Furniture Yorkshire, le habla Katie.

—¿Puedo hablar con el señor Bracken, por favor?

—¿Quién le llama? —pregunta con su voz melodiosa.

—Soy Fiona, la esposa de Robert Matherson. —No podré decir esto por mucho más tiempo. No ahora que se ha ido.

Su voz cambia. —Lamento mucho su pérdida, señora Matherson. Sé que ha habido problemas aquí pero, aun así... —Su voz se desvanece.

—¿Qué quieres decir con *problemas*? Dios, ¿cuánto más puedo soportar hoy?

—No estoy segura. Lo siento. Le paso con el señor Bracken. Un momento, por favor.

Me levanto y camino por toda la longitud del salón, viéndome de refilón en el gran espejo sobre la chimenea. Mi pelo parece que no lo he cepillado en días y las raíces necesitan un retoque urgente. Tengo una cita en la peluquería para más tarde hoy, pero difícilmente puedo ir a arreglarme el pelo. No es exactamente el comportamiento de una viuda afligida. De todos modos, no creo que pudiera quedarme quieta tanto tiempo.

—Phil Bracken al habla. —Su voz es incluso más cortante que la de Denise. ¿Qué le pasa a todo el mundo? ¿Soy tan maldita horrible que nadie puede ser medio decente conmigo? Quizás mamá tenga razón.

—Soy Fiona, la esposa de Robert Matherson. Nos hemos visto algunas veces.

—Sí, lo recuerdo. —Su voz es fría como el hielo. Con barra libre, a veces me he excedido con el espíritu navideño cuando he acompañado a Rob a las fiestas de Navidad de su trabajo. Pero este no es momento para recordar eso.

—¿Ha oído lo que le ha pasado a Rob? —Me sorprende tener que ser la primera en mencionarlo. Si la recepcionista lo sabe, él también debe saberlo.

—Sí. —Todavía suena cauteloso—. Qué impacto debe haber sido para usted.

—Sé que le esperaban ayer por la tarde, así que pensé que debía ponerme en contacto.

—¿Ayer por la tarde?

—Sí. Obviamente, su accidente fue por la mañana, pero sé que había planeado estar en la oficina por la tarde.

Hay una pausa. —En realidad, *no* le esperábamos.

—Oh. Bueno, *esta* mañana entonces. —Bryony vuelve a mi mente. Quizás tenía intención de reunirse con ella, y por eso me dijo que iba al trabajo. Mi corazón late con fuerza.

—Señora Matherson —comienza Phil Bracken—. Robert no ha trabajado aquí durante el último mes.

—¿Qué? No. Debe haber algún error. —Pienso en él, duchándose, vistiéndose, afeitándose, cogiendo su cartera y su café, y saliendo a

las ocho y veinte cada mañana sin falta—. *¿Durante el último mes? ¿Por qué?* No me ha dicho nada.

—No puedo hablar de eso con usted —responde—. Hay una investigación en curso.

—¿Qué quiere decir con *una investigación*? ¿Sobre qué?

—Lo siento, señora Matherson, pero no puedo hablar de esto con usted.

—Pero soy su esposa. Y Rob está muerto. No entiendo por qué no puede decirme por qué no ha estado en el trabajo durante un mes. —Si no ha estado yendo al trabajo, ¿adónde ha estado yendo? Debe estar relacionado con Bryony.

Me imagino la botella de brandy en el armario.

—Voy a tener que colgar. Katie está intentando pasarme otra llamada.

—Señor Bracken —empiezo—. Mi marido era el Director Financiero de su empresa y trabajó muy duro para usted durante muchos años. Si no quiere decirme lo que ha pasado, entonces tendré que informar a la policía sobre su *investigación*. Tendrá que contarles a *ellos* lo que está ocurriendo si no me lo cuenta a mí.

La línea se corta.

Toda la calma que dije sentir mientras hablaba con Denise se ha evaporado. Respiro agitadamente. *¿Investigación?*

Justo cuando estoy buscando la tarjeta de la inspectora Green en mi bolso otra vez, suena el timbre de la puerta. Como no quiero hablar con nadie, siento ganas de ignorarlo. Entonces veo a papá mirando a través de la ventana del mirador. Mierda.

Descorro el pestillo de la puerta y él entra a zancadas. —Mi pobre niña. Me he enterado hace solo una hora y he venido directamente en coche. —Se acerca a mí y me envuelve en un abrazo, su barba me hace cosquillas en la frente. Su olor, una mezcla entre jabón Imperial Leather y almizcle, me reconforta. De repente tengo diez años otra vez y él está intentando arreglarlo todo—. ¿Por qué demonios no me avisaste?

Sollozo sobre su hombro. —Iba a hacerlo. Pero he estado intentando asimilar las cosas yo misma —me aparto y le miro, evaluando su posible fragilidad. En cualquier momento, va a

preguntarme dónde está mamá. No puedo pensar con suficiente claridad para inventarme una razón plausible de por qué no está aquí.

Es como si me leyera la mente. —¿Dónde está tu madre? Su coche no está aquí.

—Tuvo que irse, papá.

—¿Irse? ¿Adónde?

—Pondré la tetera —me giro y me dirijo a la cocina.

Me sigue, con los tacones de sus zapatos repiqueteando sobre las baldosas. —Quiero saber dónde está tu madre, Fiona. ¿Cómo demonios ha podido dejarte sola en un momento así?

—Se marchó antes de que todo sucediera —enciendo la tetera y saco dos tazas del armario—. Necesitaba ver a una amiga en Devon.

—¿Una amiga? ¿Devon?

Aparte de repetir lo que digo, parece estar tomándoselo con calma, mejor de lo que podría haber esperado. —No sé quién es la amiga —le digo—. Y ahora mismo, no me importa.

—Está bien. Tienes razón. No debería estar interrogándote sobre tu madre —pone su brazo alrededor de mi hombro—. Lo siento. Estoy aquí para ti y no me voy a ninguna parte. ¿Jack está arriba?

—No. Está en el colegio. Todavía no le he contado lo que le ha pasado a Rob.

Mi teléfono, que he colocado junto a las tazas, cobra vida. —Hablando del rey de Roma... es su colegio. Un momento, papá. Tengo que cogerlo. ¿Diga?

—¿Es la señora Matherson?

—Sí —una parte de mí está gritando *¿y ahora qué?*, pero otra parte se ha calmado ahora que papá está aquí.

—Señora Matherson. Soy Kay, una de las supervisoras del comedor. Me temo que tengo que pedirle que venga a recoger a Jack.

—¿Por qué? —Preferiría que se quedara en el colegio, pero no se lo digo. Espero que no esté enfermo. No me siento capaz de afrontar nada más. Ni siquiera a Jack. Además, es mejor que siga en la feliz ignorancia el mayor tiempo posible. Cuando se lo cuente, el mundo del pobre niño cambiará para siempre.

—Es por la situación con su padre —dice, con la voz rebosante de compasión—. Claramente, no sabía nada sobre su muerte, y uno de los chicos de sexto le ha dicho algo.

—Oh, Dios. La noticia solo salió esta mañana —ahora me siento terrible por pensar que podía mandarlo al colegio y que no se enterara. Solo ha llegado a la hora del almuerzo—. Lo siento mucho. —¿En qué estaba pensando?

—No, *yo* lo siento mucho. Es absolutamente terrible para vosotros dos. Si puede venir a por él, lo cuidaré en la biblioteca hasta que usted llegue.

—Gracias. Dígale que estoy con su abuelo. Eso debería tranquilizarlo un poco hasta que lleguemos.

Papá desliza una taza por la encimera hacia mí. —¿Está bien? Qué pregunta tan tonta. Por supuesto que no. Pobre hombrecito.

Me siento mejor teniendo a papá aquí. A menos que se derrumbe por lo de mamá. —No tenemos tiempo para beber esto, papá. Tenemos que ir al colegio. Dejé que Jack se quedara en casa de su amigo anoche —doy un sorbo al té y luego vierto el resto en el fregadero—. Tuve que identificar a Rob en la morgue. Quería mantener a Jack alejado de todo esto.

Papá se pasa la mano por su menguante línea de cabello. —Por el amor de Dios, Fiona. ¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué siempre insistes en afrontar las cosas tú sola?

—Lo sé —las lágrimas resbalan por mi cara—. Podría haber recurrido felizmente al brandy anoche. Tuve que irme a la cama para no hacerlo.

—Creía que ya habías superado todo eso.

—Yo también lo creía, pero no todos los días muere tu marido.

—¿Tienes algo en casa?

Asiento y señalo hacia el armario de la esquina. Papá se dirige hacia él y de un solo movimiento lo agarra y lo vierte por el fregadero. Observo cómo se mezcla con el té. Huele terrible. No sé cómo pudo haberme tentado.

Lo enjuaga. —Vamos —extiende un brazo—. Yo conduzco. Vamos a buscar a ese nieto mío.



*Ya ha salido. Su nombre
El habitual derrame de simpatía.
Flores depositadas en el lugar.
Condolencias en las redes sociales.
Pasará.*

PAPÁ y yo atravesamos el patio. Han pasado más de veinticuatro horas desde que Rob murió. De alguna manera, sigo poniendo un pie delante del otro, sin saber cómo consigo seguir adelante.

La inspectora Green dice que después del impacto, Rob no debió sentir mucho, habría perdido el conocimiento inmediatamente. Estaba muerto antes de que llegara la ambulancia y me alivia que no muriera solo. El granjero que estaba reuniendo sus ovejas al otro lado del campo estuvo con él cuando falleció. No vio nada más que a Rob volando por el aire y el techo de un coche alejándose. Con la luz brillante del sol, dijo, ni siquiera pudo distinguir el color o la forma del coche.

Los niños corretean a nuestro alrededor mientras nos acercamos a la entrada principal. Me pregunto cuánto tiempo pasará hasta que Jack vuelva a correr, chillando como los demás.

Al llegar a la puerta, papá, como si leyera mis pensamientos, pone su mano en mi brazo y dice:

—Jack se recuperará. Los niños tienen una capacidad de recuperación asombrosa, ya lo verás.

La recepcionista nos deja entrar y nos acompaña hasta la biblioteca en silencio. No hace referencia a lo sucedido, lo que me sorprende. Supongo que muchas personas no saben qué decir en

estas circunstancias. Kay, la supervisora del comedor, está leyendo un libro con Jack. Se me rompe el corazón al observar sus ojos enrojecidos y su labio tembloroso. En cuanto me ve, sus lágrimas brotan. Como las mías.

—Ven aquí, cariño.

Se levanta y corre hacia mí. Lo cojo en brazos y me siento en la diminuta silla con él en mi regazo. Esta es una ocasión en la que no puedo hacer que se sienta mejor.

—Siento no habértelo dicho antes —sollozo en su pelo. Huele a un champú que no es el nuestro. También lleva calcetines que no son los suyos. La culpa me invade como un sarpullido.

Algunos niños mayores intentan mirar por la ventana. Kay se acerca a ella y baja las persianas. Después viene a sentarse con nosotros.

—Daniel, de Sexto, escuchó la noticia en la radio cuando venía al colegio esta mañana —explica—. Para ser sincera, fue la primera vez que me enteré. Ya sabes cómo son los niños. Rápidamente se extendió por todo el patio.

Quiero que deje de parlotear para poder hablar con Jack.

—Tú debes de ser el abuelo de Jack —sonríe a papá—. Jack se alegró cuando le dije que vendrías. Aunque dijo que esperaba a su abuela Maggie.

—¿Puedes dejarnos un minuto? —la miro a través de mis lágrimas—. Me gustaría hablar con Jack.

—Sí, claro. Estaré fuera —se levanta de la silla. Es tan pequeña que le cuesta incorporarse—. Avisadme si necesitáis algo.

—Jack —inclino su cara hacia la mía—. ¿Qué te han contado?

Su cara se arruga de nuevo.

—Que a papá lo atropelló un coche muy rápido cuando iba en bici. Y que estaba sangrando, y que lo han matado, y que nunca más podré verlo, nunca jamás.

Lo acerco más a mí.

—Los de la ambulancia intentaron todo para que se pusiera mejor, Jack. Pero papá estaba demasiado malherido.

Papá se agacha junto a nosotros, con los ojos también llenos de lágrimas. Coloca su mano en la espalda de Jack.

—Pero ¿dónde está papá ahora? ¿No puedo verlo solo un momento?

—Está en el cielo, cariño. Y desde allí siempre podrá verte.

—¿Dónde está el cielo?

—Ya hemos hablado de esto antes. ¿Te acuerdas cuando murió Monty? ¿Tu conejo?

Asiente con la cabeza, aunque dudo que pueda recordarlo. Solo tenía tres años.

—Bueno, Monty se fue al cielo —señalo hacia arriba, esperando que mis palabras transmitan una convicción que no siento—. Es donde van las personas y los animales buenos. Allí arriba, en las nubes. —He oscilado entre la religiosidad y el escepticismo a lo largo de mi vida, pero sigo sin estar convencida. Si realmente existiera un Dios, ¿por qué he experimentado tantas mierdas en la vida? O quizás sea porque soy inherentemente mala, como mi madre insiste en sugerir.

Papá me aprieta el hombro. —Lo estás haciendo genial, cariño.

—¿Cómo puede papá verme desde las nubes?

Respiro profundamente. —No estoy segura, pero te quiere, así que encontrará la manera.

—Si me quisiera, no habría muerto. Habría tenido más cuidado con su bici. Como me dijo a mí que tuviera. —Para un niño de siete años, dice cosas muy profundas. Papá y yo nos miramos. Este tiene que ser uno de los peores momentos de mi vida.

Papá se levanta y arrastra una silla hacia nosotros. —A veces, Jack, ocurren accidentes. Sé que ahora te sientes fatal, pero te prometo que no siempre será así de malo.

—¿Dónde está la abuela?

Una sombra cruza el rostro de papá. —No lo sé, cariño. La buscaremos más tarde. Pero antes de eso, vamos a llevarte a casa. Luego podremos hacer lo que quieras. Cualquier juego. Cualquier comida. Cualquier programa de televisión.

—Solo quiero que papá vuelva a casa.

No puedo decir nada que mejore la situación. Deslizo a Jack de mi rodilla a la de papá mientras suena mi teléfono. *Número oculto*. —Será mejor que conteste.

—Fiona, soy la inspectora Diane Green. ¿Cómo se encuentra hoy?

—Hola. —Miro a Jack, sin querer decir demasiado delante de él

—. Como puede imaginar. —Kay nos observa a través del cristal de la puerta. Desearía que nos dejara en paz.

—¿Puede venir a la comisaría hoy? Nos gustaría compartir nuestros hallazgos hasta ahora, y hacerle algunas preguntas.

—Pero ya respondí a sus preguntas ayer.

—Lo sé, pero necesitamos que todo quede registrado. Especialmente ahora que estamos considerando una situación no accidental.

Una forma de decirlo. —Un momento. —Tapando el micrófono con la mano, me giro hacia papá—. Tengo que responder a más preguntas en la comisaría. ¿Puedes llevarme allí y luego llevar a Jack a casa? —Sé que probablemente debería ir a casa con ellos y al menos asegurarme de que Jack se tranquilice primero, pero quiero quitarme esto de encima. Además, estoy ansiosa por saber qué información adicional tienen. Probablemente necesite mantenerme ocupada, de todos modos. Si me detengo, podría desmoronarme.

—Sí, está bien, cariño.

Kay asoma la cabeza por la puerta. —No quiero apresurarlos, pero tenemos una clase aquí en breve. ¿Podría trasladaros a la sala de reuniones?

—Nos vamos en un minuto. —digo mientras vuelvo a acercarme al teléfono al oído—. Mi padre puede llevarme en unos quince minutos. ¿Estará bien?

—La veo entonces. —La inspectora Green cuelga sin siquiera despedirse.



Hay especulaciones de que las circunstancias podrían ser sospechosas.

Pero no tienen nada concreto. Nada.

HACE un calor sofocante en la comisaría de policía.

—Si quiere pasar. —La DI Green asoma la cabeza por la puerta—. ¿Le apetece algo de beber?

Literalmente han pasado segundos desde que anuncié mi llegada al hombre de recepción. Una mujer en la sala de espera me mira con mala cara mientras me dirijo hacia la puerta. Probablemente se esté preguntando cómo he conseguido entrar antes que ella.

—Una taza de té, si no es molestia. —Estoy sorprendida. Apuesto a que la mayoría de la gente no recibe este trato aquí.

—Si puede esperar en la sala de interrogatorios, no tardaré mucho.

—¿Me va a interrogar a mí?

—Se lo explicaré todo en un minuto.

Tomo asiento en la habitación de color verde botella. Hace incluso más calor aquí que en la zona de recepción. Miro a mi alrededor y observo la falta de ventanas y el hecho de que todo está fijado a las paredes y al suelo. Es la primera vez que estoy en uno de estos lugares desde que tenía poco más de veinte años, cuando me encerraron por pelearme.

Las náuseas que he sentido desde que me desperté se intensifican cuando me doy cuenta de los pegotes de chicle

adheridos a la parte inferior de la mesa. Espero que esto no lleve mucho tiempo.

—Gracias por venir, Fiona. —La DI Green desliza una taza frente a mí y toma asiento. La mesa está marcada con grafitis. Ella mira hacia la puerta—. Gracias, John.

—Hola de nuevo. —El agente John Robinson entra en la habitación y enchufa un ventilador—. No sé si esto marcará alguna diferencia. Probablemente solo hará circular el aire caliente. —La puerta de la pequeña habitación se cierra tras él.

—Bien, Fiona. —La DI Green señala con un gesto hacia una máquina a su derecha—. Voy a activar el equipo de grabación, así que todo lo que hablemos quedará registrado.

—De acuerdo. —Esto es ligeramente preocupante. ¿Y si me consideran *sospechosa* de lo que le ha ocurrido a Rob? Quizás debería preguntar si necesito un abogado conmigo. Pero no lo hago. Tal vez podrían malinterpretarlo.

Suena un pitido largo y la DI Green se aclara la garganta. —Mi nombre es la inspectora detective Diane Green de la Policía de West Yorkshire, y mi colega —hace un gesto hacia el agente Robinson.

—Agente de policía John Robinson.

—Tomará notas para la transcripción en esta entrevista, que se realiza con... —Me mira.

—Fiona Matherson.

—Gracias, Fiona. ¿Podría indicar su dirección completa y fecha de nacimiento, por favor?

Le doy todos los datos.

—Gracias. Como sabe, Fiona, le hemos pedido que venga para responder a algunas preguntas más sobre la muerte de su marido, Robert Matherson. Ocurrió ayer aproximadamente a las diez y media de la mañana, en la carretera de Denton entre Otley e Ilkley.

—Sí.

—Esta entrevista está siendo grabada y usted está aquí para ayudarnos con nuestras investigaciones. No está detenida en este momento y es libre de marcharse en cualquier momento.

—De acuerdo. *En este momento*. ¿Qué significa eso? Hago una mueca cuando una gota de sudor rueda desde mi axila por el

costado de mi cuerpo. No recuerdo si me puse desodorante esta mañana. Ciertamente no me cepillé el pelo.

—Algunas de las preguntas que podría hacer ya se han tratado hasta cierto punto ayer, pero también habrá algunas nuevas preguntas sobre la investigación hasta ahora.

Ve al grano de una vez, quiero decir. Esta diminuta habitación es una de las situaciones más opresivas en las que me he encontrado nunca. Intento ralentizar mi respiración. La posibilidad de un ataque de pánico amenaza con abrumarme. Necesito volver con Jack. Sé que está con papá, pero con lo que está pasando, necesito estar allí más que aquí.

—Bien. Empecemos. Primero, tal como hizo ayer, ¿puede contarnos cómo fue su mañana antes de que Robert, su marido, saliera de casa?

Me limpio las palmas de las manos en los vaqueros e intento de nuevo controlar mi respiración. La perfecta *Bryony* no se encontraría en este estado físico o mental con su yoga y su maldita meditación.

—Como ya les he dicho, nos levantamos como de costumbre, y desayunamos y tomamos un café, mientras nuestro hijo se preparaba para el colegio. Rob se marchó poco después de las nueve para dar un paseo en bicicleta. Le gustaba salir en bicicleta o ir al campo de golf. No hubo nada fuera de lo normal, excepto que había pedido la mañana libre en el trabajo. —Trabajo. Quizás debería decir algo sobre lo que he descubierto.

—¿Así que era un hombre en forma y activo?

—Sí. —Suená extraño usar la palabra *era*. Se habla de Rob en tiempo pasado y creo que nunca me acostumbraré a ello.

—¿Estaba todo bien entre vosotros antes de que él saliera de casa?

—¿Entre Rob y yo? Sí, supongo que sí. Mi madre se había quedado la noche anterior, lo que siempre crea cierta tensión, pero aparte de eso...

—¿Por qué la estancia de su madre causa tensión?

Como si hubieran saltado sobre eso. —No lo sé. Son cosas de suegras, ya sabe. Siempre ha sido una relación tensa.

—Ya veo. —La inspectora Green golpea su bolígrafo contra un lado de su frente como si estuviera sumida en sus pensamientos. Se comporta diferente conmigo que ayer. Más brusca y menos compasiva—. Quizás volvamos a eso más tarde. ¿Está absolutamente segura de que Robert salió de casa justo después de las nueve? ¿No más tarde?

Es extraño oír llamar a Rob como Robert. Había oído a su padre llamarlo así, pero su madre había muerto de cáncer antes de que nos conociéramos. Si existe el cielo, me pregunto si estarán todos juntos de nuevo. Quizás mi abuela también esté con ellos. Es el mismo pensamiento fantasioso que podría tener Jack. —Sí. Definitivamente. Salió justo después de que mi madre se marchara. Ella llevaba a mi hijo al colegio.

—¿Y qué edad tiene su hijo?

—Siete años. Todo esto le ha afectado mucho.

Ahora veo un atisbo de compasión en su rostro. —Me lo imagino. Usted, por otro lado, parece estar sobrellevándolo muy bien.

—¿Eso parece? *¿Qué quiere decir con eso?* —Simplemente voy paso a paso. Aunque, sinceramente, preferiría no estar aquí ahora. —Doy un sorbo al té tibio. Es asqueroso. Estoy harta del té—. ¿Podríamos ir más rápido? Han enviado a mi hijo a casa desde el colegio y mi padre lo está cuidando hasta que yo regrese.

—Seremos lo más rápidos posible. —Mira sus notas—. El accidente ocurrió a unos once kilómetros de su casa en Otley. ¿Cuánto tiempo cree que habría tardado su marido en recorrer esa distancia?

—No mucho. ¿Veinte minutos quizás?

—¿Tiene alguna idea de dónde pudo haber estado entre que salió de casa a las nueve y llegó a Denton Road a las diez y media? Claramente, hay una hora y diez minutos sin justificar. ¿Mencionó que iba a algún otro sitio primero?

—Lo único que sabía es que iba a dar un paseo en bicicleta. —Bryony, una vez más, aparece en mi mente. Si no tuviera nada que ocultar, me habría hablado o respondido al mensaje que le envié. Voy a tener que decirle algo a la inspectora Green, pero verbalizar

las palabras en voz alta significa admitir algo que no quiero reconocer. Que ellos *estaban* liados.

—Parece insegura. —La inspectora Green inclina la cabeza hacia un lado como un perro esperando una golosina.

—Es solo que... —Mejor lo digo de una vez—. Tenía algunas llamadas perdidas de su ex ayer. He intentado llamarla y enviarle mensajes, pero me está ignorando.

—¿Se refiere a Bryony? —Habla ahora el agente Robinson.

La inspectora Green le lanza una mirada que no puedo interpretar. Quizás no debería haber preguntado eso.

—Sí. ¿Habéis contactado con ella?

—Sí —responde la inspectora Green—. Vimos las llamadas perdidas en el registro de su teléfono. Pero ella afirma no haberlo visto ayer por la mañana. Obviamente, nuestras investigaciones continúan; todavía estamos esperando los resultados de las cámaras de seguridad.

Parece incómoda. Sea lo que sea que sepa sobre si tenían una aventura, si es que la tenían, probablemente no puede decírmelo. Sé dónde vive Bryony, así que debo hacerle una visita personal. La *obligaré* a decirme la verdad. Necesito saberlo.

—También he tenido a su exmujer al teléfono —La inspectora Green coloca suavemente su bolígrafo sobre el cuaderno frente a ella—. Varias veces. ¿Cómo eran las relaciones allí?

—No buenas. Rob aparentemente había decepcionado a su hija el fin de semana cuando debería haber ido a recogerla.

—¿Conoce detalles sobre esto? ¿Cómo la había decepcionado?

—No sabía de ningún acuerdo que hubieran hecho. —Siento que me sube el calor a la cara—. Parece que últimamente he sido la última en enterarme de todo. Y me he enterado hace poco de que no ha estado yendo al trabajo durante el último mes.

—¿De verdad? ¿Quién le ha dicho eso?

—Su jefe... bueno, su *antiguo* jefe.

—Entonces, ¿dónde trabaja?

—Bracken Furniture. Era el Director Financiero.

—¿Y por qué no ha estado yendo? —está frunciendo el ceño.

—No tengo ni la más remota idea. Ha estado saliendo cada mañana como si fuera a trabajar, así que no sé por qué me ha estado mintiendo. El director general, Phillip Bracken, no quiere contarme nada. Quizás a *usted* sí se lo diga.

El agente Johnson está anotando esto. «Nos pondremos en contacto con él. Gracias, esto podría ser realmente útil».

—Hay algún tipo de investigación en marcha, eso es todo lo que sé. Parece que Rob tenía algún tipo de problema.

—Gracias, Fiona —la inspectora Green esboza una leve sonrisa. Posiblemente esté contenta de tener por fin algo que investigar—. Volviendo a su exmujer, Denise, ¿verdad? ¿Qué probabilidades cree que hay de que haya ido a verla *a ella* ayer por la mañana?

—Bastante escasas, ya que normalmente la evita tanto como le es posible. Salvo cuando recoge a su hija, por supuesto. Dudo que hubiera ido allí. Simone estaría en el colegio, así que no veo ningún motivo para que fuera a su casa.

—Sé que ya le hemos preguntado esto, pero ha tenido más tiempo para pensarlo desde que hablamos... ¿Conoce *algún* enemigo que Robert pudiera haber tenido? ¿Alguien que quisiera hacerle daño?

—Nadie que quisiera derribarlo de su bicicleta. Nadie que hubiera querido matarlo.

—De acuerdo —parece pensativa.

—Mencionó a Bryony antes —no puedo dejar pasar esto—. Debe haber encontrado *algo* sobre ella en su teléfono. ¿O incluso en su ordenador?

—Lo siento Fiona, debe entender que no podemos hablar de los detalles específicos del caso de Robert en esta fase. Sin embargo, *puedo* decir que hemos encontrado una o dos cosas interesantes en su ordenador.

—¿Como qué?

—Le informaremos cuando hayamos investigado más a fondo. Pero por ahora, una persona que nos interesa está registrada en el teléfono de su marido como JT. ¿Tiene alguna idea de quién podría ser?

—¿JT? No. Lo siento.

—¿Quizás una conexión financiera? Hay indicios de que se debe dinero.

—¿Por parte de quién?

—Todavía estamos investigándolo, pero si tiene alguna idea sobre quién podría ser JT, háganoslo saber inmediatamente.

—Lo haré. *JT*. Quizás había otra mujer además de Bryony. Miro fijamente mis manos. Qué pesadilla tan absoluta.

—También hay un par de mensajes recientes enviados por usted que nos gustaría comentar.

—¿Por *mí*? ¿Cuáles? —Rob y yo rara vez nos mandábamos mensajes, aparte de para decir cosas emocionantes como *compra pan de camino a casa*, o *me han entretenido*. Cambió tanto desde nuestros primeros días, cuando yo vivía pendiente de sus mensajes. Mi estómago daba un vuelco cada vez que recibía uno.

—Estamos especialmente interesados en los mensajes relacionados con dinero —la inspectora Green pasa un dedo por su página—. Ha habido tres durante el último mes.

—Continúe.

—Hace diez días. *¿Qué pasa con ese dinero entonces?????* —me mira.

—Ah, eso. Tenía que ver con una oportunidad de inversión en acciones en la que estaba participando. Puse algo de dinero para aumentar su inversión.

—¿Qué tipo de oportunidad de acciones era esa?

—No sé mucho al respecto. La mayoría de estas cosas me resultan incomprensibles —no estoy mintiendo. Realmente es así. Sé que una inversión tenía que ver con propiedades, un nuevo complejo comercial en Harrogate.

—¿Y la otra? —hace ese gesto de inclinar la cabeza hacia un lado mientras espera una respuesta. Es bastante irritante.

—Era sobre alguna empresa china, algo relacionado con una criptomoneda en la que todos están invirtiendo. Ojalá hubiera prestado más atención a lo que decía.

—Entonces eso explicaría los otros dos mensajes. *¿Ya lo has ingresado? Esto podría cambiar nuestra vida*. Eso fue hace un mes.

—Creo que sí.

—¿Cuál *fue* tu inversión? La cantidad que *tú* personalmente aportaste.

—No recuerdo exactamente. Unos treinta mil.

—Es una suma considerable para invertir en algo de lo que apenas sabes nada.

—Rob calculó que la recuperaría multiplicada por diez. Y como ya había gastado casi toda la herencia que recibí cuando mi abuela murió en 2011, pensé que valía la pena intentarlo para recuperar algo de dinero.

—Treinta mil es más que *un simple intento*. El agente Robinson arquea una ceja.

—Rob sabía lo que hacía en lo que respecta al mercado de valores. También tenía algún tipo de asesor o corredor. —Doy otro sorbo al té y me estremezco por lo horrible que sabe—. Él se encargaba de todo lo relacionado con el dinero. Sabía lo que hacía.

—Parece que había mucha confianza entre vosotros.

No estoy segura de si las palabras de la inspectora Green son una pregunta o una afirmación, así que no respondo. Definitivamente confiaba en Rob con el *dinero*. Aunque en otros asuntos, definitivamente no.

—¿Qué sabes sobre este asesor o corredor?

—Realmente nada. Para ser sincera, me desconectaba cuando hablaba de todo eso. Intentaba mostrar interés, pero no lo entendía.

—Debe de haber mencionado el nombre de su corredor en algún momento. Seguro que tienes alguna idea de dónde podríamos encontrarlo. —El bolígrafo del agente Robinson está suspendido sobre su libreta—. ¿O puedes averiguarlo?

—O ella —añade la inspectora Green.

—No. Pero debe haber algo en sus mensajes. Vosotros tenéis acceso a ellos.

—Puede que no te interesaran sus negocios financieros y contactos. Pero debes de haber estado interesada en el resultado final, ¿no?

—Por supuesto que lo estaba.

—Tu mensaje posterior sobre el Audi de gama alta y las vacaciones en las Maldivas. ¿Se refería a una ganancia inesperada

que esperabas recibir?

—Sí. Pero lo que no entiendo es qué tiene que ver todo esto con que lo mataran ayer.

—Por ahora solo estamos encajando las piezas. —Gira la alianza en su dedo—. Obtuvimos mínimas pruebas forenses de la escena.

—¿Y las cámaras de videovigilancia? —Aunque sé que no habrá ninguna por allí. La carretera donde murió Rob está en medio de la nada.

—Mi equipo está preguntando puerta a puerta. Esperamos conseguir algo de cámaras de salpicadero y tal vez alguna grabación de las granjas cercanas.

Aprieto mis manos húmedas. Si no salgo de aquí pronto, me voy a desmayar. —¿Eso es todo por ahora? Necesito volver con mi hijo.

—De acuerdo. —La inspectora Green cierra su libreta—. Volveremos a contactarte si tenemos más preguntas. También necesitamos hablar con tu madre lo antes posible. ¿Puedes dejarnos su número, por favor?

—¿Mi madre? ¿Por qué queréis hablar con *ella*?

—Porque junto contigo y tu hijo, ella fue una de las últimas personas que vio a tu marido antes de morir. Necesitamos descartarla en nuestra investigación, al igual que a tu vecina que estaba sacando la basura.

Es comprensible. Tomo la página que me pasa y anoto el número de mamá. Busco en mi teléfono para encontrar el número de Christina.

—Solo una última cosa, Fiona.

—Sí. —Me sorprende el tono cortante que de repente ha adoptado su voz.

—¿Dónde estabas ayer a las diez y media de la mañana?



*Hasta ahora. Todo bien
Siempre iba a ser una apuesta. Todo ello.
O la policía se guarda sus cartas,*

o no tienen nada que investigar.

JACK SE LIMPIA los ojos con la manga de su pijama de fútbol. —Este ha sido el peor día de mi vida. Solo quiero que papá vuelva a casa.

—Lo sé, cariño —acuno su barbilla en mi mano y beso su frente.

—Es mi cumpleaños la semana que viene. Ya ni siquiera me importa.

—Papá querría que intentaras disfrutarlo —pienso de nuevo en nuestro aniversario de boda dentro de dos semanas. Quizás arreglarnos y salir juntos habría dado algo de vida a nuestro matrimonio. O quizás no.

—Dijiste que papá siempre estaría cuidando de mí —Jack se recuesta en sus almohadas.

Le acaricio el pelo. —Lo hará. Siempre.

—¿Entonces por qué no puedo verlo?

—No puedes ver a las personas después de que mueren, pero ellos sí pueden verte a ti —aquí voy otra vez. Diciendo tonterías que no puedo respaldar.

Su labio tiembla. —¿Tú no te vas a morir también, mamá?

—Espero que no —sonríó a través de mis propias lágrimas. Odio verlo así—. Mira, Jack, sé que todo parece terrible ahora, pero con el tiempo, si nos cuidamos el uno al otro, empezaremos a sentirnos mejor, te lo prometo.

—¿Cuánto tiempo tardará en volver a ser como antes? —Parece agotado, mirándome en la penumbra de su habitación. La luz del atardecer de finales de verano lucha por colarse por el borde de la cortina opaca. Rezo para que el sueño lo rescate pronto.

—Debes intentar descansar, Jack. Te sentirás mal en el colegio mañana si no lo haces.

Él agarra mi brazo. —Por favor, no me dejes, mamá.

Ya no me siento tan mal por haberle dejado quedarse en casa de Sam anoche. Jack tiene un alma tan sensible, y esto va a costar superarlo. —Solo estaré abajo con el abuelo. Si necesitas algo, lo único que tienes que hacer es llamarme.

Sorbe por la nariz y alcanza su osito, que normalmente solo usa cuando está exhausto o enfermo. —¿Puede venir el abuelo a arroparme?

—Sí. Le diré que suba ahora —aliviada de que Jack se sienta capaz de dejarme ir, le beso la frente de nuevo y me levanto de mi lugar en su cama. Me vendría bien unos minutos para mí. Estoy agotada.



—Está dormido —papá entra sigilosamente en el salón veinte minutos después. Me revuelve el pelo antes de dejarse caer en el sillón contiguo—. El gato también está estirado en su cama.

—¿Cómo lo has conseguido? En un momento no me dejaba marcharme.

—Se quedó dormido mientras le leía un cuento. Creo que el gato también ayudó. Bendito sea... el pobre pequeño —papá sacude la cabeza y parece que sus ojos se humedecen—. Cómo alguien podría matar al padre de un niño inocente está más allá de mi comprensión. Si pudiera ponerles las manos encima...

—Todavía es solo especulación que fuera deliberado —miro fijamente al televisor—. No están revelando nada todavía; en las últimas noticias que vi, solo pedían testigos y personas con cámaras de salpicadero o CCTV que se presentaran.

—¿No están haciendo una puerta a puerta para eso? —Se frota las sienes, pareciendo tan cansado como yo me siento.

—Sí. Parece que están haciendo todo lo que pueden.

Papá saca el teléfono del bolsillo superior en respuesta a su timbre. Siempre me río de su teléfono. Bueno, lo hacía cuando las cosas eran normales. No puedo imaginarme riéndome de nada en el futuro previsible. Es un paso por encima de los teléfonos de los noventa, con sus antenas extensibles. Tarda unos diez minutos en componer un mensaje de texto.

—Maggie. —Papá se lleva el teléfono a la oreja y se levanta de la silla. Camina hacia el mirador. Siempre que está al teléfono, no para de ir y venir. Incluso en la época de los teléfonos con cable, llegaba hasta donde le permitía el cordón—. ¿Dónde estás?

Puedo oír el timbre de su voz mientras permanezco inmóvil en mi sitio del sofá.

—¿Por qué me estás mintiendo, Maggie? Estoy ahora mismo en casa de Fiona. Que es donde *deberías* estar tú.

Mierda. Todo se está desmoronando. Debe de haberle dicho que seguía aquí. No parece enfadado, más bien confundido.

—A mediodía. Y menos mal que lo hice. De lo contrario, habría tenido que pasar por esto sola.

Este es un padre del que he oído poco antes: plantándole cara a mamá. Quizá sea porque se siente más seguro por teléfono, mientras ella está a kilómetros de distancia en Devon. Sea lo que sea, necesita hacer más de esto. Ha pasado suficientes años siendo dominado y controlado por ella. Estoy llegando al punto en que no me importa si me deshereda, siempre que no se interponga entre papá y yo como ha amenazado. Lo consiguió cuando era adolescente, pero Rob tenía razón. Soy una mujer adulta ahora y ya no tiene nada con lo que hacerme daño.

—Eso sigue sin responder por qué dices que estás *aquí*, con nuestra hija y nuestro nieto, cuando sé que estás en Devon.

Dios mío. Sabrá que se lo he dicho. Solo de mí podría haberse enterado. Pero todavía no le he dicho con *quién* está. Lo típico está a punto de estallar y no sé cómo afrontaré si papá vuelve a descarrilar.

Tengo un funeral que organizar, a Jack de quien ocuparme y ni siquiera he pensado en las finanzas todavía, aunque las preguntas que me hizo la inspectora Green han reforzado la necesidad de averiguar lo que pueda sobre el dinero que invertí. Y el dinero que invirtió Rob. También está lo otro que Denise me ha estado molestando, el testamento, el seguro de vida... no sé por dónde empezar.

Ojalá tuviera hermanos. O incluso amigos. Tengo un par de primos por parte de mamá, pero probablemente pasaría de largo si me los cruzara por la calle, hace tantos años que no los veo. Aparte de papá, solo tengo realmente a Christina y al grupo de apoyo de Alcohólicos Anónimos. Supongo que hay algunas de las otras madres que podrían ayudarme con Jack, como Lynne. Pero no me gusta pedir ayuda. Si no dependes de los demás, nadie puede decepcionarte.

—No soy estúpido, Maggie. He sospechado durante un tiempo que estás liada con otra persona otra vez. Aunque no entiendo por qué has tenido que involucrar a Fiona en esto.

Incluso por encima del televisor, puedo oír cómo sube de tono la voz de mamá, aunque no distingo lo que dice. Probablemente sea mejor así. Fui estúpida al pensar que existía la posibilidad de que estuviera de camino por la M1 anoche. Es la persona más egoísta que he conocido nunca.

—No, lo he descubierto por mí mismo.

Salgo de la habitación a por agua. Cuando regreso, papá sigue caminando de un lado a otro.

—No quiero seguir discutiendo esto —Su voz es tranquila, considerando la situación—. Voy a volver a cuidar de nuestra hija, cuyo marido acaba de morir.

Está despotricando de nuevo y agradezco no poder entender sus palabras exactas.

—Ni te molestes. Yo estoy aquí para ella. Puedes quedarte donde estás. —Al terminar la llamada, me mira y suelta un largo suspiro.

—Tu madre afirma haber terminado cualquier relación que haya estado manteniendo. —Parece más agotado que yo.

El frío del agua al llegar a mi estómago resulta reconfortante. — ¿Y para eso se ha ido hasta Devon? Seguramente podría haber terminado las cosas con él por teléfono y ahorrarse el viaje.

—Podrías haberme contado lo que estaba pasando. —Se hunde en el sillón junto a la ventana.

—Sabía que se esfumaría.

—Tenía derecho a saberlo, cariño.

Sigo su mirada hacia donde está contemplando los últimos rayos de luz del día. —¿Cómo podía decírtelo? Mira lo que pasó la última vez —mi voz ha subido sin darme cuenta, así que la bajo de nuevo—. Lo siento por sacar ese tema, papá. Quería contártelo, muchas veces. Pero me preocupaba cómo te lo tomarías. O si me creerías.

—Por supuesto que te habría creído.

Trago saliva, sintiéndome de nuevo como una niña pequeña y temiendo la ira de mi madre tanto como entonces. —Vale, voy a ser completamente sincera contigo.

—Te lo agradecería.

—Mamá me amenazó.

—¿Te *amenazó*?

—Dijo que la perdería, y también que se aseguraría de que apenas te viera si me involucraba. —Con lo que está pasando entre mis padres, apenas he pensado en mi propia situación durante el último cuarto de hora.

—No puedo hablar por tu madre, pero *nunca* me perderás. — Papá extiende la mano y la coloca sobre la mía—. Ella *nunca* podría interponerse entre nosotros, cariño. Eres mi hija. —Suspira—. Mira, sé que las cosas están horribles ahora mismo, pero de alguna manera, superaremos esto.

—Pero ella es tu *esposa*. —Ojalá pudiera contarle la *verdadera* razón por la que mamá no quiere que descubra su comportamiento sospechoso. Quizás una pequeña parte de ella *esté* preocupada por su bienestar. Pero conociéndola como la conozco, es más porque se arriesga a perder su derecho al seguro de vida, y las otras compensaciones económicas si él decidiera quitarse la vida.

—No creo que hable en serio ni la mitad de lo que dice, cariño. Quizás hace amenazas tan hirientes sobre alejarte, y alejarnos a

nosotros porque está intentando arrastrarte al nivel en el que *ella* se encuentra. —Saca un pañuelo maltrecho de su bolsillo—. Maggie se siente tan mal que quiere que los demás se sientan igual. De alguna manera eso la hace sentir mejor. —Se suena la nariz, sonando como una trompeta. Normalmente eso sería algo de lo que yo también me reiría—. Estoy orgulloso de ti, ¿sabes?, Fiona.

Papá no suele decir cosas así. Por un momento me olvido de mamá. Y de Rob. E incluso de Jack. No estoy sola. Por primera vez desde ayer, creo que quizás pueda superar esto. Sin mamá, y sin brandy. Papá se ha tomado el descubrimiento de la aventura de mamá increíblemente bien.

Mi teléfono suena.

Como si se lo hubieras dicho Fiona. Después de todo lo que acordamos. Ya verás.

Le muestro el mensaje a papá.

—Bórralo.



*Una vez que el funeral termine,
será como si nunca hubiera ocurrido.
Las flores se marchitarán,
y todos volverán a sus propias vidas.*

APAGO el motor y busco la mano de Jack. —No tienes que hacer esto, ¿sabes? Puedes quedarte unos días en casa. El abuelo se va a quedar con nosotros.

—Quiero ver a mis amigos —Todo el brillo de los ojos de Jack se ha desvanecido, pero debo respetar su decisión de seguir yendo al colegio. Es su manera de afrontar las cosas y, además, me da un respiro. Parece que me he refugiado en una especie de entumecimiento.

—Entraré contigo, Jack —Me desabrocho el cinturón—. Quiero hablar un momento con tu profesora.

—¿Por qué? —Parece nervioso, posiblemente preocupado porque mi presencia atraiga aún más atención. Siempre ha sido un chico reservado en el colegio, más interesado en los otros niños que en ser el centro de atención... probablemente es una de las cosas que le hace popular.

—Solo quiero informarle de lo que está pasando y pedirle que te vigile con especial atención.

—Vale.

Suelta mi mano en cuanto entramos al patio y corre hacia un grupo de chicos que están jugando al fútbol. Me dirijo hacia la entrada y toco el timbre, ignorando las miradas de reojo y a las

madres que se dan codazos nada disimuladamente cuando paso. Estoy harta de ser el blanco de los cotilleos del patio.

—¿Cómo estás, Fiona? —Miro hacia atrás. Es la madre de Sam. He vuelto a olvidar su nombre.

—Eh, estoy bien —le contesto por encima del hombro mientras me abren la puerta del colegio. ¿Qué espera que le diga? *Me estoy derrumbando y daría cualquier cosa por ahogar mis penas.*

Viene en oleadas. Normalmente estoy bien, pero de repente me invade un ansia terrible.



De vuelta en el coche, saco el móvil para llamar a mi madrina de AA. Al fin y al cabo, para esto está.

Jadea cuando le cuento lo de Rob. —He visto la noticia, pero no sabía que era tu marido. ¿Cómo lo estás llevando?

—Es como si le estuviera pasando a otra persona, pero no te voy a mentir: sigo necesitando beber. Para calmar los nervios, y quizá para ayudarme a dormir. Me despierto continuamente y vuelvo a sentir el impacto de lo sucedido. Anoche fue terrible. Mi cabeza no paraba de dar vueltas.

—Es natural que te sientas así —Ella ha estado exactamente donde estoy yo, pero va más adelantada en el camino de la sobriedad—. Pero te das cuenta, ¿verdad?, de que ceder y tomar una copa, aunque sea *solo una*, hará que lo que ha pasado sea incluso peor de lo que ya es. Lo has hecho tan bien hasta ahora. Debes seguir recordándotelo.

Algunas de las otras madres salen por la puerta del colegio, muchas vestidas con ropa de deporte, otras preparadas para comenzar su jornada en la oficina. Me miro a mí misma. Vaqueros que necesitan cinturón. Zapatillas. Camiseta holgada. Pero al menos hoy me he cepillado el pelo. Me lo he lavado, así que no tenía más remedio. Estoy perdiendo peso después de apenas comer durante dos días. Papá sigue intentando que coma algo, pero me siento constantemente enferma.

—No veo cómo las cosas *podrían* estar peor de lo que están ahora.

—Fiona, si añadieras alcohol a la ecuación, tendrías todas las repercusiones físicas y psicológicas de volver a beber sumadas a todo esto. Dolor de cabeza, culpa y arrepentimiento, por nombrar algunas.

Obviamente, tiene razón. Le cuento sobre la situación entre mis padres y la aplastante soledad que siento. Hubo un tiempo en que Rob era mi mejor amigo. Nunca fue un romance de campanas al vuelo, pero nos llevábamos bien y nos reíamos juntos. Siempre me he llevado mejor con los hombres. Probablemente sea un reflejo del vínculo que no tuve con mi madre. De alguna manera, siempre me siento amenazada por otras mujeres. Excepto por mi maravillosa abuela.

En los primeros años con Rob, no sentía que necesitara a nadie más y dejé que muchas de mis amistades se enfriaran. La mayoría no eran especialmente profundas, de todas formas. Después de que llegara Jack y Rob se sumergiera más en su trabajo, la botella volvió a convertirse en mi mejor amiga. Y en mi mayor enemiga, como mi madrina me recuerda constantemente.

—Te sugiero que vayas a la próxima reunión —su voz interrumpe mis miserables recuerdos—. Es mañana por la tarde.

—Lo haré —aunque me cuesta pensar más allá de los próximos cinco minutos—. Si mi padre sigue aquí para cuidar de mi hijo, iré.

—¿Tienes a alguien más que pueda vigilarlo si tu padre no puede? Creo que es importante que vengas. Especialmente ahora. Déjanos cuidar de ti.

—Mi vecina podría ayudar. Haré lo posible por ir... me gusta la idea de que cuiden de mí.

—Hasta entonces, seguiré en contacto contigo, Fiona. ¿Te parece bien si te llamo más tarde?

—Está bien —cuando me llama, siento que me escucha, así que agradeceré su llamada. Es como si realmente se preocupara por mí.

—¿Hay algún momento que sea mejor? ¿Cuándo estés sola?

—Eso no importa. No me importa hablar delante de nadie —no lo voy pregonando, pero nunca he ocultado los problemas a los que me

he enfrentado y superado. De hecho, considerando de dónde vengo y dónde estoy ahora, estoy orgullosa de mí misma. Algunas personas con las que me juntaba a finales de mi adolescencia y principios de los veinte están muertas o bastante deterioradas por el alcohol, o cosas peores.

Sabía que me sentiría mejor después de llamar a mi madrina. Siempre termino con una nueva sensación de motivación. Hasta que mi realidad vuelve para abofetearme. Rob está muerto. Y probablemente yo también lo estaré cuando mi madre me ponga las manos encima.

Mientras guardo el móvil en el bolso, vibra. *¿Amigo o enemigo?* Hay un mensaje nuevo y dos anteriores. Me dejo caer de nuevo en mi asiento mientras a mi alrededor la vida continúa. Una niña pequeña que trota junto a su madre, una mujer empujando un cochecito mientras ríe al teléfono y una pareja de adolescentes cogidos de la mano.

Este es el Servicio Funerario Cooperativo, dice el primer mensaje. Hemos recibido notificación de que su esposo será entregado más tarde hoy o mañana. Por favor, llame lo antes posible para confirmar los arreglos.

Vaya. Qué rápido. Ya deben haber terminado casi todo lo que necesitaban hacer.

El siguiente es de Christina.

¿Estás bien? Ya sabes dónde estoy si necesitas algo.

Y por último, la compañía hipotecaria.

Hemos intentado contactar con usted sin éxito. Por favor, póngase en contacto con nosotros con urgencia citando la referencia tres siete uno cinco.

No me gusta cómo suena este. No entiendo por qué me llamarían a *mí*. Pagué mi parte de la casa con una suma global cuando la compramos. Aunque accedí a actuar como avalista para la parte de Rob, ya que él ya estaba financieramente sobrecargado. Espero por Dios que haya estado al día con sus pagos. Le di demasiado poder. Pero funcionaba para nosotros: yo mantenía la casa bonita y cocinaba para él. Él trabajaba duro y se encargaba de las finanzas. Y ambos cuidábamos de Jack.

No me veo capaz de devolver la llamada a la hipotecaria todavía.

El patio se ha vaciado y la mayoría de las otras madres se han marchado en coche. Quedan un par, inclinadas la una hacia la otra en la puerta del colegio. Han pasado tres días desde que perdí a Rob y la vida a mi alrededor continúa como si nada hubiera pasado.

Las mujeres miran hacia mi Jeep cuando el motor arranca con un rugido. Agradezco las ventanas tintadas para que no puedan verme desde fuera. *Es ella*, estarán diciendo. *La del marido víctima de un atropello con fuga*.

Ese es el titular ahora. *Atropello con fuga*. Aunque más bien se trata de lanzar a una persona por los aires a casi cien kilómetros por hora, ver cómo vuela, y marcharse. Si no hubiera sido porque el granjero estaba cerca, Rob podría haber estado tirado muerto durante horas en el campo. La policía ha hecho un llamamiento para que la gente esté atenta a coches dañados. Dicen que no puedes atropellar a un ciclista a esa velocidad sin causar daños, aunque no parece que hayan recuperado mucho de la escena. También han expresado su sorpresa de que el conductor pudiera recuperar el control tan rápido después del impacto y marcharse.

El granjero no vio el coche. Lo observé esta mañana mientras daba una entrevista a un reportero. El coche, dijo, ya había desaparecido cuando llegó a un punto desde donde podía ver la carretera. Solo escuchó el ruido, que según él ni siquiera fue lo suficientemente fuerte como para alarmarse demasiado.

Con el tiempo, me pondré en contacto con él. Le agradeceré por llamar a la ambulancia e intentar reanimar a Rob. Es reconfortante saber que en sus últimos momentos, mi marido no estuvo solo.



Sin pretenderlo, me encuentro, una vez más, en el lugar del accidente. No es que haya muchas evidencias de que aquí ocurrió un accidente; el muro está intacto, y la única pista de que alguien ha muerto aquí son los ramos de flores que han dejado. Aparco y camino hacia ellos.

Simone ha dejado uno. La tarjeta dice «Papi». Con diez años, ¿no es demasiado mayor para seguir llamándole Papi?

El club ciclista ha dejado un ramo de lirios.

DEP a nuestro amigo Rob. Nuestras salidas nunca serán iguales sin ti.

Han colocado rosas blancas junto a ellos. Le doy la vuelta a la tarjeta.

Bx.

No hace falta adivinar quién ha dejado ese. Voy a esperar un día o dos para ver si la policía encuentra algo y después voy a hacerle una visita a esa bruja robahombres.

Hoy es otro día abrasador, pero no consigo entrar en calor. Debo de ser la única persona en Yorkshire que lleva vaqueros y jersey. Rob siempre solía llamarme reptil y voy a extrañar poder calentar mis pies fríos sobre él en invierno. Bueno, en cualquier época del año. Mientras miro de nuevo la zona aplastada de hierba donde acabó, tiemblo. Recuerdo un dicho que solía decir la abuela, *es como si alguien caminara sobre mi tumba*.

No sé por qué he venido aquí —no cambiará nada—. Regreso al coche y me fijo en un cartel de la policía.

Accidente. Por favor, ayúdenos. Lunes 8 de junio. 10:30 h. Contacte con el 111.

Solo los he visto en el lugar de accidentes *mortales* y siempre me dejan paralizada mientras reflexiono sobre la tragedia humana que hay detrás. Nunca podría haber imaginado que un día narrarían una historia en la que yo soy un personaje.

En parte por esto me mantengo distante en la vida. Si no te acercas a nadie, no pueden hacerte daño. El dolor es el precio que pagas por el amor. Podría ir más allá y decir que la traición es el precio que pagas por la confianza, y el abandono lo que pagas por la lealtad, pero eso mostraría lo cínica que me he vuelto. Aunque con la vida que he llevado, no es de extrañar.

Ciertamente estoy peor desde que tuve a Jack. Al principio me costó establecer un vínculo con él, pero por suerte, tuve la lucidez

suficiente para darme cuenta de que sufría depresión posparto. Les conté sobre la experiencia de mi madre, así que me vigilaron de cerca. Me dijeron que mamá debió sufrir una forma grave —psicosis posparto—.

Gracias a Dios yo nunca llegué a ese extremo, pero pensaba que algo le pasaría a Jack si me acercaba demasiado a él, o que alguien me lo podría quitar. Estaba obsesionada con la idea de que podría morir por muerte súbita del lactante y lo comprobaba constantemente, a pesar de tener una de esas alarmas. Creo que nunca tendré más hijos. Además, tendría que acercarme a un hombre para eso, y puedo decir, con la mano en el corazón, que nunca lo haré.

Es irreal que esté pensando estas cosas aquí, en el lugar donde murió Rob. Miro mi reloj. Las diez y cuarto. A esta hora, hace cuarenta y ocho horas, todavía estaba vivo.



*No vi a nadie más alrededor
Por suerte, el lateral del coche recibió el impacto,
resultando en un simple golpe bien colocado.
Casi ningún daño.*

UN COCHE de policía se agazapa como una pantera junto al muro del jardín. Mi corazón se me sube a la garganta mientras considero qué nueva información podrían estar a punto de comunicarme. Papá observa mi llegada desde donde está sentado en la ventana del salón. Se levanta de su asiento y ya está en la puerta principal antes que yo.

—La policía está aquí. ¿Dónde has estado, Fiona? —La preocupación está grabada en su rostro—. Pensaba que ibas a dejar a Jack en el colegio y volver directamente.

—Ya veo que están aquí —mi voz es un siseo. ¿Acaso piensa que soy idiota o qué?—. Fui a dar una vuelta para despejarme. ¿O eso también es un delito ahora?

Me lanza una mirada que dice *no te pases*—. ¿Quieres un té? Ya les he preparado uno a ellos.

Resisto la tentación de hacer una broma sobre el té. Lo hace con buena intención—. Sí. Gracias, papá. Perdona que te haya contestado mal.

Me aprieta el brazo cuando paso junto a él—. No pasa nada, cariño.

—Buenos días, Fiona —la inspectora Green me dedica una débil sonrisa mientras entro en la habitación y ocupo el asiento que papá ha dejado libre. Lo giro para poder mirarles de frente.

—¿Cómo te encuentras esta mañana? —el agente Robinson me saluda con un gesto de cabeza, entrecerrando los ojos cuando le da de lleno el sol que tengo a la espalda. Parecen más amables que en la sala de interrogatorios ayer. Pero no me fío ni un pelo. Probablemente estén intentando hacerme caer en alguna trampa.

Inclino la persiana—. Bien, supongo. Mi hijo me mantiene en marcha, y mi padre me cuida.

—Bien. Me alegra oír que tienes algo de apoyo. En fin... —la inspectora Green da un sorbo a su taza—. Hemos hecho algunas averiguaciones más de las que nos gustaría hablarte.

—¿Habéis localizado a Bryony?

—¿Quién es Bryony? —papá me pasa una taza y se sienta en el sillón al otro lado de la habitación, lejos de la policía, de modo que todos quedamos en ángulo recto entre nosotros. Hace bochorno aquí esta mañana, pero la gata parece feliz. Es suficiente para hacerme sonreír, aunque no lo hago, verla estirada al sol en el alféizar de la ventana. Ahora mismo cambiaría mi vida por la de la gata.

—La ex novia de Rob. No dejaba de llamarle el día que murió.

Papá frunce el ceño pero no dice nada. Supongo que lo hará más tarde. Parece que él y yo hemos estado pasando por lo mismo sin saberlo.

—Aún no hemos hablado con Bryony —el agente Robinson deja su taza sobre la mesa de café, ignorando el posavasos estratégicamente colocado.

Frunzo el ceño.

—Hemos intentado llamarla y pasarnos por su casa, pero no hemos obtenido respuesta. Seguiremos intentándolo.

—Sí *hemos* contactado con la ex mujer de Robert —añade la inspectora Green—. Vendrá hoy para hacer una declaración formal. También estamos aquí para preguntarte si has tenido alguna claridad sobre tu propia ubicación en el momento de la muerte de tu marido.

—Estaba aquí, planchando, como os dije.

—¿Qué está pasando aquí? —papá se incorpora en su asiento.

—Necesitamos llevarnos tu teléfono móvil. Te lo devolveremos en cuanto lo hayamos examinado.

—¿Por qué queréis mi teléfono? Ya habéis visto los mensajes que le envié a Rob. Ni siquiera nos enviábamos mensajes muy a menudo.

—Es solo procedimiento —el agente Robinson se inclina hacia delante para que pueda ver el blanco de sus ojos por detrás de la cabeza de la inspectora Green—. Las señales que captaba tu teléfono verificarán tu paradero el lunes. Es solo para descartarte.

—Parece que no había mucho cariño entre Robert y su ex mujer, ¿verdad? —la inspectora Green levanta la mirada de su bloc de notas hacia mí.

—Supongo que eso es normal cuando la gente se divorcia —¿A qué están intentando llegar?

—Denise nos dijo que vuestro matrimonio tenía problemas —la inspectora Green mira nuestra gran foto de boda sobre la chimenea. Parecemos tan felices. El fotógrafo había dicho algo gracioso, pero aun así, captó algo especial entre nosotros. ¿Quién hubiera pensado que las cosas acabarían como han acabado?

—Denise no sabría algo así, incluso si *fuera* cierto. La única relación que Rob mantenía con ella últimamente era como copadre.

—No es así como lo ve Denise. Ella dijo que Robert nunca iba a recoger a su hija. Y, aparentemente, últimamente ha tenido dificultades incluso para conseguir que le pague la manutención. Esto la ha obligado a presentar una reclamación ante la Agencia de Manutención Infantil.

—Eso es completamente falso. Está mintiendo. Él siempre ha ido a las reuniones de padres y a las jornadas deportivas de Simone, y les ha pagado la manutención. Encontraré sus extractos bancarios y os lo demostraré.

—Eso sería útil y con suerte revelará más información también. ¿Sabe algo sobre los problemas económicos de su marido?

¿De qué están hablando? Hasta papá parece preocupado. —No tenía ninguno, que yo sepa.

—¿Qué cuentas bancarias tiene, Fiona?

—Solo nuestra cuenta ISA conjunta y mi cuenta corriente. —No gasto mucho. Hace meses que ni siquiera me compro ropa nueva. Antes me encantaba ir de compras, pero ya no.

—Necesitaremos examinar las transacciones de los últimos seis meses de sus cuentas.

—¿Por qué?

—De nuevo. Es el procedimiento.

—No tengo nada que ocultar. Estoy dispuesta a que examinéis mis cuentas, pero quiero saber de qué se trata.

—Todo lo que puedo decirle en este momento es que está relacionado con una investigación en curso sobre Bracken Furniture.

—¿Pero qué tiene que ver todo esto con la muerte de mi yerno?

—Papá parece desconcertado.

—Eso es lo que estamos investigando. Lamento ser imprecisa, pero estamos en las primeras etapas de una investigación en curso.

—La inspectora Green deja su taza—. Gracias por eso. Normalmente no nos ofrecen bebida cuando hacemos visitas domiciliarias. —Se endereza—. Examinar las cuentas es solo una de las líneas de investigación que estamos siguiendo.

—¿Conoce a alguien llamado James Turner? —El agente Robinson me mira—. Creemos que es el *JT* del teléfono de su marido.

Me alivia no tener que preocuparme por otra mujer. Ya es bastante malo que haya tenido algo que ver con Bryony. —No creo. ¿Por qué?

—¿Podría ser un amigo de su marido?

—El nombre me suena. *James Turner. James Turner.* Le doy vueltas al nombre en mi mente. —¿Por qué? ¿Qué tiene que ver con todo esto?

—Si podemos contarle más y cuando podamos hacerlo, lo haremos —dice la inspectora Green—. En este momento, solo estamos preguntando si lo conoce.

Papá se levanta. —Si no vais a ser más claros con vuestras preguntas, os sugiero que os dediquéis a descubrir quién mató a mi yerno y dejéis que mi hija pueda hacer su duelo y ayudar a mi nieto a sobrellevar todo por lo que está pasando.

La inspectora Green y el agente Robinson también se levantan.

—Lamento que no podamos contarles mucho. —Me dirige una mirada que no me gusta—. Pero le prometo que estamos siguiendo

algunas pistas importantes y realizando una exhaustiva investigación con las cámaras de vigilancia. Es solo cuestión de tiempo antes de que lleguemos al fondo de lo sucedido.

—Os acompaño a la salida. —Papá se dirige hacia la puerta del salón.



*La historia está en auge en los medios.
Pero pronto, será noticia de ayer.
Solo un par de días más,
y podré respirar de nuevo.*

ME ESTÁ MATANDO LA CABEZA. Abro una ventana, observando cómo el coche de policía gira en el callejón sin salida y se aleja.

—No has dicho nada sobre problemas de dinero —papá se recuesta en la silla, extendiendo el periódico sobre su regazo.

—No tenemos *problemas de dinero*.

—¿Qué ha pasado con el dinero que te dejó mi madre?

—Papá, eso fue hace nueve años.

—Era más de medio millón.

—El dinero no cunde nada hoy en día. Además, por eso estábamos invirtiendo.

—¿Invirtiendo en qué?

—Bueno, eso es lo que necesito investigar. Rob ha tenido parte de mi dinero, que dijo que me devolvería multiplicado por diez.

—¿La policía sabe de esto?

—Por supuesto que sí. Han revisado todos los mensajes de texto y cuentas bancarias de Rob. Odio todo esto. Todo este hurgar en mi vida privada.

—Si no tienes nada que ocultar...

Papá me está poniendo de los nervios hoy. Siempre tiene que ser la voz de la maldita razón. —No tengo nada.

—¿Cuánto le diste? —dobla el periódico en cuartos.

Suspiro. —Treinta mil. —Suenan como mucho dinero dicho en voz alta.

—¿Sin tener idea de lo que Rob estaba haciendo con él?

—No del todo. Había dos cosas que estaba planeando, pero ya me conoces, papá, los asuntos financieros me superan.

—Entonces, ¿qué te *dijo*? —papá se cruza de brazos y me mira por encima de sus gafas—. Vamos. Me interesa.

—Una inversión era con una empresa de promotores inmobiliarios. Todo lo que sé es que tenía algo que ver con un nuevo centro comercial en Harrogate en un terreno muy codiciado. Les habían concedido un permiso de planificación preliminar y Rob dijo que era un proyecto viable.

—Entonces no debería ser muy difícil averiguar más sobre eso. —Papá sube los pies al puf. Siempre lleva calcetines con un estampado de rombos. A menudo le he comprado calcetines de broma para el Día del Padre o su cumpleaños, pero nunca le he visto ponérselos—. ¿Y la otra?

—Esa es más complicada. Es una empresa china. Una especie de *minero de datos* que se desvía a otras operaciones. Es tecnología financiera.

—¿Como una cadena de bloques?

—No lo sé.

—¿Puedes averiguarlo?

—Voy a husmear en el despacho de Rob. Puedes ayudarme si...

—Se oye un crujido cuando el coche de mamá llega a la entrada de grava.

—¿La esperabas? —papá palidece bajo su barba mientras deja el periódico.

—No —respondo—. Dejó claro que se quedaba en Devon. —Me levanto para dejarla entrar, pero ya está de pie en la puerta del salón antes de que llegue. Papá debe de haber dejado la puerta del porche sin cerrar después de despedir a la policía.

—No esperábamos verte. —Intento mantener un tono ligero. Me alivia haber ordenado todo el domingo. Ella es de esas personas que pasan el dedo por las superficies para comprobar si hay polvo, incluso en casa ajena. Aunque ese es el menor de mis problemas.

—Pensé que sería mejor volver y ayudarte.

—No hace falta —papá la mira fijamente—. Como ya te dije por teléfono, yo me estoy ocupando de ellos. Mejor vuelve de donde has venido.

—No seas así, cariño —responde ella, sin devolverle la mirada—. De todos modos, ya estoy aquí.

—Os dejo a lo vuestro —me dirijo hacia la puerta. Puedo prescindir de estar en medio de sus discusiones matrimoniales.

Me preparo un café y lo llevo hasta el invernadero, deseando escapar de sus voces alzadas. Mierda, dejé la ventana del salón abierta... todo el vecindario podrá oírlos. Cierro la puerta corredera del invernadero tras de mí, aliviada de que amortigüe sus voces. Tienen que resolverlo ellos solos. No tengo energía para involucrarme. Lo único que sé es que si yo estuviera en el lugar de papá...

El invernadero es mi habitación favorita de la casa. Enciendo el ventilador y me acomodo en el sofá de mimbre. Todo a mi alrededor parece familiar e inalterado, pero mi vida ha sido sacudida hasta los cimientos. Todo parece estar fuera de control y no tengo ni idea de lo que vendrá después. La gata se desliza desde debajo del sofá y aterriza en mi regazo. Agradezco su compañía aunque siempre sea bajo sus condiciones.

Me da vueltas la cabeza. Está Bryony, luego está ese tal Turner o JT. Está la exmujer de Rob con las acusaciones que está haciendo, y *además* el hecho de que ni siquiera ha estado yendo al trabajo. Alguien sabe más que yo. Tan pronto como mamá y papá resuelvan sus problemas, necesito revisar su despacho.

Sacándome de mis pensamientos, papá desliza la puerta del invernadero con mamá pisándole los talones. Ni siquiera puedo tener cinco minutos de paz.

—No podemos quedarnos *ambos* aquí —papá baja el escalón hacia el invernadero y me mira—. Fiona. Tú decides. Sabes lo que ocurre entre tu madre y yo... ¿enviarás a uno de nosotros de vuelta a York?

—Vamos, papá. En realidad me estás pidiendo que elija entre vosotros dos. No es justo —sé exactamente a quién quiero que se quede, pero no puedo soportar disgustar a mi madre en este momento.

—Lo siento, cariño. Tienes razón —se sienta en la silla junto a la mía y mira a mamá, enmarcada en la puerta, con aspecto más calmado que cuando llegó—. Te dejaré con tu madre entonces. No soporto estar en la misma habitación que tú —la fulmina con la mirada—. Cuida de ella, Maggie, y de Jack. Porque si me entero de que estás lanzando más de tus amenazas o ultimátums, yo...

—¿Tú qué? —los ojos de mamá se entrecierran.

—No responderé de mis actos.

—Simplemente vete a casa, Roger. Y nunca me digas cómo tratar a mi hija.

Sé que todo es culpa de mamá —la situación entre ella y papá—, pero no puedo evitar sentirme ligeramente reconfortada cuando se refiere a mí como su hija. Es una expresión inusual en ella. Casi me da una sensación de pertenencia.



*Normalmente conducir me despeja la mente
Pero no puedo pensar con claridad en este momento.
Estoy mirando por encima del hombro,
y sobresaltándome cada vez que suena el teléfono,
o hay un golpe en la puerta.*

ESTAMOS SENTADOS EN EL INVERNADERO. Papá se ha ido, y mamá apenas ha levantado la mirada del móvil desde que él se marchó.

—Entonces, ¿por qué has vuelto?

—Te lo contaré más tarde —sigue sin prestarme atención—. Tengo que estar en un sitio a las dos.

—¿Dónde? *¿Qué estás tramando ahora?* Eso es lo que realmente quiero decir. Todavía no entiendo por qué ha vuelto. Algo debe haber pasado con Shane. Debe ser a él a quien está enviando mensajes frenéticamente.

—En la comisaría. Solo quieren tomarme una breve declaración. Como estuve aquí la otra mañana, antes del accidente de Rob. Pero me han dicho que no tardarán mucho.

—Mencionaron que querían hablar contigo. Supongo que comprobarán los horarios que les he dado. ¿Te han dicho que están tratando su muerte como un atropello con fuga?

—Lo escuché en las noticias mientras conducía de vuelta —me mira por primera vez desde que llegó—. Pareces estar aguantando bien, considerando las circunstancias. Debes estar hecha de una pasta más dura de lo que te doy crédito.

—He tenido toda una vida de práctica.

—¿Cómo está Jack? —guarda el móvil en el bolso y mira hacia el jardín.

Sigo su mirada, notando que el césped necesita un corte. Rob siempre se encargaba de eso. Ni siquiera sé cómo encender el cortacésped. —¿Cómo crees? Idolatraba a su padre, ¿no?

—¿La policía tiene alguna idea de quién pudo hacerlo? ¿Te han dicho algo?

Mamá de repente parece genuinamente interesada en mi terrible situación. Quizás incluso detecto un destello de compasión en su expresión. Lo milagroso es que estamos teniendo una conversación adulta y normal sobre *mí* por una vez, no sobre ella.

—Están siguiendo un par de *líneas de investigación* —dibujo comillas en el aire con los dedos—. Obviamente, la policía no me cuenta mucho con la investigación en curso, pero están interesados en uno de los socios comerciales de Rob. También hay algo con sus antiguos empleadores.

—¿Sus *antiguos* empleadores? ¿Qué quieres decir? Pensaba que había estado en Bracken desde que salió de la universidad.

¿Puedo confiar en ella para contarle la verdad? Aunque quizás debería darle el beneficio de la duda; la policía podría mencionarlo de todos modos. —Rob fingía ir al trabajo, pero le despidieron hace un mes —espero que no use esta información contra mí—. Su jefe no quiere decirme de qué se trata, así que espero que la policía descubra algo.

—¡Y me reprochas a *mí* por ser deshonesto! Siempre dije que había algo turbio en tu marido.

—No te he reprochado nada, mamá. Solo no quería verme arrastrada a tu maldito lío amoroso.

—Bueno, ya se ha acabado todo, de todas formas. Ya no importa.

—¿El qué?

—Lo que tenía con Shane. Aunque siento que mi vida está tan acabada como la de Rob —su voz se quiebra—. Shane ha decidido volver con su mujer e hijos y no pude hacerle cambiar de opinión.

Así que por eso ha vuelto tan rápido. La ha dejado. No es de extrañar que tuviera una cara de perros cuando llegó.

Pero no quiero hablar de sus problemas sentimentales. Ni hablar. Quizás quiera intentarlo de nuevo con papá. Eso si él puede

perdonarla una vez más. —¿Cuándo se puso en contacto contigo la policía?

—Anoche. Estaba destrozada después de que Shane se marchara, así que no hablé mucho con ellos. Me ofrecieron tomarme declaración en Devon, pero cuando me llamaron esta mañana para concertar una hora, les dije que estaba conduciendo de vuelta para estar contigo. Aunque tampoco es que pueda contarles gran cosa.

—¿Quieres un sándwich antes de irte? —Siempre hemos sido así. Yo cuidando de ella. Como si yo fuera la madre. Aunque tiene mala pinta.

—No, gracias. Será mejor que me vaya y acabe con esto de una vez. Te veré cuando regrese.



Necesito tomar el control de las cosas esta tarde y el despacho de Rob es un buen lugar para empezar. Normalmente mantengo la puerta cerrada aquí, y como siempre, está hecho un desastre.

Hace tiempo, esta, nuestra habitación de invitados, podría haber sido donde pondríamos a un segundo hijo. De alguna manera, perdimos el rumbo con ese plan.

Creo que aún no me ha golpeado del todo el hecho de que Rob no va a volver. Y las únicas veces que he llorado *realmente* han sido cuando me lo dijeron por primera vez, y otra vez, pero fue en respuesta al dolor de Jack. Cuando era *bebedora*, lloraba por cualquier cosa. Ahora, es como si mis emociones hubieran sido inyectadas con anestesia.

—¿Cómo encuentras algo en este desastre? —le dije el fin de semana cuando le llevé un café. Solo *ahora* puedo recordar cómo dio un respingo cuando entré en la habitación. Había deslizado el documento que estaba mirando en una de sus bandejas de archivos. Estoy segura de que lo que tenía en la mano me llevará a más información sobre lo que ha pasado con su trabajo, o quién es este James Turner.

—Caos organizado. —Me sonrió mientras cogía la taza—. Bajaré en breve. Tengo un par de cosas más que resolver. —En otros tiempos, me habría sentado en su rodilla y me habría invitado a distraerlo.

Al final, pasaron otras dos horas antes de que Rob se uniera a Jack y a mí en el jardín. Para entonces, yo estaba enfadada y resentida. Ya había estado fuera trabajando toda la semana, o eso pensaba yo. Era el primer día de buen sol y lo único que podía pensar era que deberíamos haber salido a algún sitio en familia. En lugar de eso, me dejó ocupándome de Jack, mientras Rob hacía lo que fuera tan importante en su despacho. Y ahora estoy decidida a averiguar qué era. Empezaré examinando los papeles de su bandeja del medio, la misma en la que le vi deslizar una hoja de papel el sábado.

Todo lo que parece haber aquí son extractos bancarios. Pero al observar más de cerca, veo que no son de nuestra cuenta conjunta, ni de la cuenta corriente personal de Rob. En cambio, son de una cuenta que no reconozco; ni siquiera sabía que tenía una cuenta en Nat West. Las transacciones son uniformes, excepto por un pago enorme que se hizo a James Turner por trescientas setenta y cinco mil libras. El extracto es de hace seis semanas, alrededor de la época en que le di a Rob treinta mil para sus supuestas inversiones a prueba de bomba. ¿De dónde ha sacado el resto del dinero? Aparte de lo que le di, que yo sepa, solo teníamos alrededor de cuarenta mil en nuestra ISA. Necesito comprobar si todavía está allí.

Rob siempre ha trabajado duro, y con mi herencia, hemos vivido cómodamente, pero los fondos se estaban agotando. Estaba jugando con la idea de conseguir un trabajo de oficina o montar algo yo misma donde pudiera trabajar desde casa. No me di cuenta de que todavía teníamos ese tipo de dinero entre nosotros. "Teníamos" es la palabra clave. Sin embargo, parece que James Turner es quien proporcionará algunas respuestas.

Hurgo en una de las otras bandejas. Es un montón de facturas, todas dirigidas a Rob. Impuesto municipal, gas, electricidad, agua, internet. Él siempre se ocupaba de la parte económica;

ocasionalmente me ponía un papel bajo la nariz para que lo firmara. Nunca lo cuestioné. En cuanto al dinero, confiaba en él y siempre he tenido lo que necesitaba en mi propia cuenta.

La luz del sol ilumina la superficie de un bloc de notas. Aunque es una página limpia, está la huella de algo que ha sido escrito en la página arrancada de arriba.



*Esta es la peor parte
Tengo que mantener la calma hasta que liberen su cuerpo.*

COJO uno de los gruesos lápices de colores de Jack de la caja de arte sobre su escritorio. Hago su cama y abro su ventana antes de volver al despacho de Rob. Mientras froto el lápiz sobre la marca, las palabras se me revelan.

Si no tienes mi dinero antes de las 6 de la tarde, habrá consecuencias.

No parece la letra de Rob, pero la de Rob es bastante común. Su caligrafía mitad minúsculas, mitad mayúsculas es reproducida por la mitad de los hombres del mundo. Pero hay dos cosas claras. Necesito averiguar quién habría sido el receptor de estas consecuencias, y necesito averiguar quién es James Turner. Me pregunto si tiene algo que ver con la pérdida del trabajo de Rob.

Evidentemente, no conocía a mi marido tan bien como pensaba. Y no es solo el aspecto financiero. Está la situación con su exmujer e hija, por no mencionar la relación reavivada con Bryony.

El teléfono fijo suena, sobresaltándome.

—¿Dónde estás? —Es mamá. Nunca ha sido aficionada a las cortesías sociales, como la palabra *hola*.

—Estoy en casa. ¿Dónde más iba a estar? —Miro la fotografía sonriente de Jack a los dos años, colgada en la pared sobre el escritorio de Rob. Éramos felices entonces.

—¿Por qué no contestas al teléfono?

—Acabo de hacerlo.

—¿Tu móvil?

—La policía lo está examinando.

—¿Por qué?

—Para buscar pruebas, supongo.

—¿Dónde estás?

—Arriba. En el despacho de Rob.

—¿Qué estás haciendo?

—Vaya, mamá. Parece que estoy en Pregunta a Tiempo. Estoy ordenando algunas cosas, facturas y demás.

—Deberías dejarlo para más tarde. Ya tienes suficiente con lo que lidiar.

—Está bien. —Me sorprende su repentina preocupación—. Es bueno mantenerse ocupada.

—Pensé en ver si querías que recogiera a Jack del colegio mientras estoy fuera. ¿A qué hora sale?

Que quiera ayudarme me proporciona un momentáneo alivio. Miro el reloj, posando mis ojos en una carta de *Muebles Bracken*. Mi mirada vuelve al escritorio. —En veinte minutos —le digo—. Se alegrará de verte.

—Bien. Entonces esperaré por él.

—¿Qué tal te fue en la comisaría?

—Entré y salí. Era procedimiento, dijeron. Aunque quizás quieras saber que estaban haciendo muchas preguntas sobre tu relación con Rob.

—¿Como cuáles?

—Ya sabes. Si había algún problema. Ese tipo de cosas.

—¿Qué les dijiste?

—La verdad: que me parecía bien. Que habéis tenido altibajos, pero ¿quién no? No les dije que no sé qué hiciste para merecer una vida tan segura con un marido medio decente.

Esto es típico de mamá. Me eleva ligeramente, luego me derriba. Probablemente para asegurarse de que caiga desde una mayor altura.

Termino la llamada y luego llamo al colegio para permitir que ella recoja a Jack.

Agradezco el tiempo extra que ahora tengo para hurgar aquí y vuelvo mi atención a la carta, firmada por Phillip Bracken.

Sin perjuicio

Me refiero a nuestra reunión del pasado viernes 4 de junio a las 15:00 horas, a la que asistimos yo, David Myers, Director Adjunto y usted.

Como ya sabe, está usted siendo investigado por la desaparición de una suma total de 122.000 libras, que se descubrió que habían sido ingresadas en su cuenta bancaria personal. También está siendo investigado por documentos fraudulentos encontrados en el cajón de su escritorio.

Tras su incapacidad para explicar la situación, o devolver los fondos, no me queda otra alternativa que iniciar procedimientos formales contra usted.

Le escribo para informarle de que estos serán iniciados de inmediato.

Fue suspendido sin sueldo el miércoles 6 de mayo y debe continuar sin entrar en las instalaciones de Muebles Bracken, ni debe contactar con ningún empleado o cliente de la empresa, directa o indirectamente.

Puede, y se le aconseja, buscar asesoramiento legal mientras buscamos ser compensados por nuestras pérdidas. Solicitamos, mientras tanto, que se nos devuelva la suma de 122.000 libras.

Atentamente, Phillip Bracken, Director General

Cojo el teléfono otra vez. —Buenas tardes. ¿Puedo hablar con el señor Bracken, por favor?

—Por supuesto. ¿Quién le llama, por favor?

—Soy Fiona Matherson.

—Em. Lo siento. No está disponible.

—Realmente necesito hablar con él. ¿Puede decirle que es urgente?

—Le pasaré el mensaje. Es lo máximo que puedo hacer, me temo.

No tengo más remedio que aceptar *lo máximo que puede hacer*. Sin embargo, sé perfectamente que estaba a punto de pasarme la llamada hasta que descubrió quién era yo.

—Mami —la voz de Jack resuena por toda la casa.

Todavía necesito hablar con James Turner, pero quiero averiguar qué más puedo descubrir primero. Pero ahora mismo, lo más importante es ver a Jack.

—La abuela Maggie me ha recogido del colegio —está sonriendo, lo cual es bueno ver—. Todo el mundo la estaba mirando, así que tuve que decirles que era mi abuela.

—Ya sabes que no me gusta que me llames *abuela*.

La miro de reojo mientras se quita las sandalias, esperando que esté sonriendo, pero no es así. —¿Tus amigos te han cuidado hoy? —todavía no estoy segura de que debiera haber ido al colegio, pero parece haberle sentado bien. Se le ve más animado que esta mañana.

—Sam ha podido sentarse conmigo todo el día. A veces tiene que sentarse en otra mesa para lengua y matemáticas, pero hoy no ha tenido que hacerlo. Su madre también vino a hablar conmigo al final de las clases para ver si quería volver a dormir en su casa.

—Parece simpática —dice mamá—. Y con bastante dinero, por lo que se ve. ¿A qué se dedica?

—No estoy seguro.

—Más que tú, seguramente.

Resisto la tentación de reírme. Mamá ha vivido del duro trabajo de papá durante toda su vida de casados. Se suelta el moño de su pelo oscuro, y le cae por encima de los hombros. Se le empiezan a ver las raíces grises; no tardará en ir a la peluquería. Es el largo que me gustaría tener, pero temería parecerme demasiado a ella. Antes me alegraba cuando me decían que nos parecíamos. Sin embargo, desde que me convertí en madre, me estremezco ante la frialdad que existe en ella y me da miedo ser *en absoluto* como ella, ya sea en aspecto o en lo demás. Nunca entenderé la indiferencia que siempre ha mostrado hacia mí.

—Alguien llamada Bryony también saludó a Jack —sonríe mamá.

Se me erizan los pelos de la nuca. —¿Bryony? ¿Qué hacía en el colegio?

—Es la tía de Ella Partridge —explica Jack—. Pero ya he estado en su casa con papá antes.

—¿Ah, sí? —siento una sensación de escalofríos por la piel—. ¿Rob ha llevado a Jack a casa de su ex?

—También la vi antes en la comisaría. Es guapa, ¿verdad?

—¿En la comisaría de policía?

—Sí. Estaba en la sala de espera cuando ella llegó. Pero me llamaron para entrar.

—Así que no descubriste por qué estaba allí.

—No. ¿A qué vienen tantas preguntas?

Mi mente está zumbando. —¿Te importaría cuidar de Jack durante una hora? Me vendría bien dar un paseo. Necesito aclarar mis ideas.

—Supongo que sí. Siempre y cuando no tardes más que eso. Tengo que hacer algunas llamadas.

Me calzo las chancletas. Tengo que salir de aquí. Jack parece desconcertado pero se le ve contento de quedarse con mamá.

—¿Adónde vas, de todos modos?

—Necesito averiguar qué estaba haciendo ella en la comisaría. Volveré enseguida —agradezco cambiar el fresco aire del vestíbulo por el cálido sol. Aun así, tiemblo. Debo de tener un aspecto horrible con este jersey sin forma, estos vaqueros anchos y las chancletas. Me paso los dedos por el pelo. Probablemente debería haberme arreglado un poco. Especialmente teniendo en cuenta a la persona a la que voy a enfrentarme. Pero quizá ya no me importe.



La policía aceptará que no va a descubrir quién le atropelló.

Han pasado dos días y medio.

Si sospecharan de mí, ya me habrían arrestado.

NO HAY respuesta en la puerta, así que camino de puntillas por el camino de entrada en dirección a las voces que oigo y empujo la verja hacia el jardín trasero. Una chica corre entrando y saliendo de un aspersor. La reconozco como una estudiante que está un par de cursos por encima de Jack en el colegio.

—¿Qué *haces* tú aquí? —Bryony se pone de pie de un salto cuando cierro la verja tras de mí—. No puedes irrumpir así en mi jardín.

—No contestabas a mis llamadas ni respondías a mis mensajes —doy un paso hacia ella—. Así que, ¿qué se suponía que debía hacer?

—Ella, entra en casa —le dice a la niña—. Pon la tele unos minutos.

—Pero tía Bry, quiero jugar en el agua.

—Solo unos minutos. Hasta que esta señora se vaya.

—Quiero que se vaya *ya*. —Ella me lanza una mirada de desprecio mientras pasa junto a nosotras hacia la casa.

—Y yo quiero saber qué estaba pasando entre mi marido y tú. —Ahora estoy justo frente a ella. Mamá tenía razón. Bryony es *muy* guapa. Parece fresca y elegante con un largo vestido veraniego y su pelo rubio que cae sin esfuerzo por su espalda. Sin querer, me coloco el mío detrás de las orejas, sintiéndome fea y descuidada frente a ella.

—No *pasaba* nada. Solo yoga y meditación.

—¿Así es como se llama ahora?

—Rob y yo éramos amigos, Fiona. —Me mira directamente con esos ojos verdes que imagino han mirado a los de Rob—. Eso está permitido, ¿sabes?

La *odio*. Y también lo odio a él. Desde que los vi en una cafetería hace un par de semanas, no he dejado de darle vueltas. Ahora que él se ha ido, debería dejarlo pasar. Pero no puedo.

—No deberíais haber seguido viéndoos; él estaba casado *conmigo*. Pensaba que todo eso entre vosotros se había acabado.

—¿Todo qué?

—La meditación. —Escupo la palabra como si fuera una espina de pescado. Sé que la meditación era parte de su conexión. Algo espiritual. Algo a lo que no podían dar la espalda. Yo nunca tuve nada así con Rob.

—Mira —Bryony mira hacia las puertas de su patio—. Rob y yo éramos cercanos, no lo niego. Pero no estábamos teniendo una aventura. Él tenía problemas y confió en mí, eso es todo. Y el yoga y la meditación le estaban ayudando.

—¿Qué tipo de problemas? —Ha confiado en ella — debería haberlo sabido.

Parece totalmente imperturbable ante la situación. Seguro que no tiene que buscar su calma en el fondo de una copa de brandy o una copa de vino. —¿Has contactado con su trabajo?

—Sí. No quieren decirme nada.

—Ahí es donde encontrarás tus respuestas. Y con ese amigo suyo.

—¿Te refieres a James Turner? ¿Qué sabes de él?

—Realmente nada. Rob solo venía a mí para encontrar algo de paz. Solo lamento que no funcionara.

—¿Por qué no habló conmigo? Soy su esposa.

—Y yo era su amiga. Debería haber podido ser amigo de quien quisiera. —Su expresión se oscurece—. Sin preocuparse por las repercusiones de tu parte. ¿Sabes lo asustado que estaba de que descubrieras que venía aquí? El amor no es una posesión, ¿sabes?

—No empieces con tu psicobárbara. No era posesiva, simplemente no quería que anduviera con su ex. ¿Quién querría?

—No confiabas en él para nada, ¿verdad?

—Parece que tenía buenos motivos para no hacerlo. —Nos quedamos en silencio durante unos momentos. Ella sabe más de lo que dice—. Ya que ha pasado tanto tiempo confiando en ti —digo—, quiero saber qué sabes sobre sus problemas económicos.

—Le he contado a la policía todo lo que sé.

—Tengo derecho a escucharlo también.

—No tienes derecho a nada de mi parte. Pregúntale a la policía que te lo cuente, si tanto te interesa. Estoy segura de que se pondrán en contacto contigo de todos modos.

—¿Tienes una coartada para la otra mañana?

Se ríe ahora, un sonido tintineante que hace que mi puño se cierre dentro del bolsillo de mis vaqueros.

—Es a *tí* a quien van a investigar. Y a su ex mujer.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Vosotros sois los que tenéis la historia y el motivo. De todos modos, estoy cuidando de mi sobrina, así que me gustaría que os fuerais. —Señala su puerta—. Y si volvéis, os denunciaré por acoso.

Me quedo mirándola. —¿Por qué eres tan horrible conmigo? ¿Qué demonios te ha dicho Rob?

—Suficiente. Lo has hecho pasar por un infierno durante años, ¿no? Debería haberse quedado conmigo.

—Bueno, no lo hizo, ¿verdad? Se casó conmigo.

—Pregúntate por qué. —Se frota el dedo índice contra el pulgar en un gesto que dice dinero, luego mueve la cabeza hacia la puerta—. Por favor, márchate. Ahora.

Abro la boca para responder, pero las lágrimas pican en mis ojos. No quiero darle la satisfacción de verme llorar, así que hago lo que me dice y me alejo tambaleante de su casa, de vuelta a la calle. Tiene suerte de que no haya bebido nada. Le habría arañado los ojos si lo hubiera hecho.

No me siento capaz de ir a casa todavía. Camino sin rumbo durante un rato, con la cara ardiendo por el calor del sol. Es típico. El tiempo ha sido horrible durante todo el año, y justo cuando estoy pasando por esta mierda, nos llega una ola de calor. Mamá apenas ve a Jack, así que no tengo reparos en aprovechar su presencia. No puedo imaginarla quedándose mucho tiempo antes de que salga corriendo para reconciliarse con su amante.

Sin haberlo planeado, me encuentro en el centro de la ciudad. Busco una cafetería para sentarme fuera porque hace demasiado calor para seguir caminando y estoy empezando a sentirme mareada. Hoy solo he comido una manzana y un trozo de pan tostado. No es de extrañar que me sienta mal todo el tiempo.

—¿Puedo tomar su pedido, señora? —Odio que me llamen señora. Me hace sentir mucho mayor de mis treinta y seis años—. Son los últimos pedidos. Vamos a cerrar a las cinco.

Últimos pedidos. Es como estar en el Black Bull. Ojalá. *No, no es verdad.* —Tomaré un bollo tostado y un té de manzanilla, por favor. —Quizás me calme.

—¿Será todo, señora? —Quiero gritarle. *No me llames señora.* Empuja la máquina de pago frente a mí y presento la tarjeta de nuestra cuenta conjunta.

—Lamento informarle que la transacción ha sido rechazada. —Su voz es lo suficientemente alta como para que una pareja que pasa me mire, y también tres personas en la mesa de al lado. Arranca el recibo de la máquina—. ¿Le gustaría probar otro método de pago?

—Debería haber dinero en esa cuenta. —Me sonrojo hasta la raíz del pelo mientras rebusco en mi bolso y saco la tarjeta de mi cuenta corriente, que normalmente no contiene más que dinero de bolsillo. La mayor parte de lo que me quedaba debería estar en la cuenta conjunta.

Con mi problema con la bebida, a Rob le gustaba controlar las finanzas y supervisar lo que gastaba, y yo estaba contenta con nuestro acuerdo económico.

Por suerte, el pago con mi cuenta personal funciona, y el camarero me deja en paz.

Estoy perdida sin mi teléfono móvil y espero que la policía no lo retenga por mucho tiempo. Por suerte, todavía tengo mi Kindle Fire, que saco de mi bolso. Al menos puedo conectarme a internet y comprobar nuestra cuenta conjunta. Pero hace tanto tiempo que no entro que no recuerdo los datos de acceso. Paso a Facebook e intento ignorar las más de treinta notificaciones que hay. A primera vista son las condolencias que todos se sienten obligados a dejar, la mayoría diciendo lo mismo. Pero no puedo soportar leerlas ahora mismo. Habrá tiempo cuando lleguemos al funeral para enfrentar todo eso.

Por ahora, tengo que mantenerme entera. Y no ceder a la bebida. Hago clic en la página de perfil de Rob para ver si es amigo de este James Turner. Lo es.

Así que hago clic en su página, decepcionada al encontrarla inaccesible excepto cuando ha cambiado su foto de perfil o de portada. Necesito encontrar sus datos de contacto.

Todas sus fotos están relacionadas con coches o partidos de fútbol y tiene más o menos la misma edad que Rob. Hay algo de información en su página *sobre mí*. Vive en Manchester. Autónomo. Apoya al Manchester United. James Turner no parece remotamente interesante. Pienso de nuevo en la enorme transacción en el extracto bancario que encontré en la oficina de Rob... espero por Dios que mi dinero esté a salvo.

Las palabras *Si no tienes mi dinero antes de las 6 de la tarde, habrá consecuencias*, vuelven a mi mente. Debo investigar más en la oficina de Rob.

Tengo un muy mal presentimiento sobre esto.



Estoy devorando cada reportaje de noticias y cada fragmento de redes sociales.

Cuando su cuerpo sea entregado a los funerarios, sabré que estoy a salvo.

MAMÁ levanta la mirada de su móvil, con el rostro crispado de furia mientras camino hacia la mesa del jardín. —¿Dónde diablos has estado?

—Te lo dije. Necesitaba algo de tiempo para mí.

—Has tenido todo el maldito día mientras Jack estaba en el colegio —tiene un aspecto horrible. No estoy acostumbrada a ver a mamá sin la cara llena de maquillaje. Incluso su pelo es un desastre sudoroso.

—¿Dónde está Jack? ¿Está bien?

—Le mandé a su habitación. Su ruido me estaba sacando de quicio.

Ahora me siento culpable por dejarlo con la *abuela del año*. Me vuelvo hacia la casa. Necesito mantenerme ocupada y lejos de mamá si no quiero acabar estrangulándola. —Prepararé la cena. Pollo con ensalada, ¿te parece bien?

—No te aproveches de mí otra vez, Fiona. Ya cumplí mi tiempo contigo. Si quisiera cuidar niños, abriría una guardería.

Ignorándola, cruzo el patio.

Mientras corto la ensalada, ella está al teléfono. —Por favor, Shane —. Dios mío, está llorando en mi jardín. Solo puedo esperar que los

vecinos no estén fuera, escuchándola. —Estamos tan bien juntos. Ella nunca podrá darte lo que yo.

—Pero se están haciendo mayores —gimotea—. Y dentro de poco, se irán de casa, ¿y con qué te quedarás? ¿Con ella?

—No, tú no la quieres. Si la quisieras, no te habrías acercado a mí. Los hombres felizmente casados no tienen aventuras.

—Ahora desearía no habértelo contado nunca.

Entonces su voz se eleva aún más. —No puedes hacer amenazas como *esa*.

Me pregunto con qué la estará amenazando. Definitivamente parece que está mejor sin él. Y no solo por papá.

—¿Sabes cómo me hace sentir eso? Después de todo lo que hemos compartido. Como si me estuvieras tratando así. ¡Cabrón!

—¡Mamá, basta! —Me dirijo a zancadas hacia ella a través de las puertas del invernadero—. No vas a usar ese lenguaje en mi jardín—. Su teléfono sigue encendido sobre la mesa. Ella hurga en un bolso y saca una botella de vino.

—Tráeme una copa, ¿quieres? Mi plan ahora es emborracharme.

—Preferiría que no lo hicieras, aquí no. Sabes por lo que he pasado, mamá. Me resulta difícil estar cerca de personas que beben, especialmente cuando beben para *emborracharse*.

Se gira hacia mí, entrecerrando los ojos bajo la luz del atardecer. —Pues qué pena. Si quiero ahogar mis penas, nadie, y menos tú, va a impedírmelo.

Me dirijo hacia la casa antes de explotar con ella. —¿Estás bien, Jack? —grito escaleras arriba, intentando calmar mi voz. Debería haber mandado a mamá a casa esta mañana cuando papá me dio la oportunidad.

—Sí, mamá. Estoy jugando con mi tren.

Mi corazón se encoge. Eso es algo que siempre hacía con Rob. Podían pasarse horas con ello. —La cena estará lista en seguida, cariño.

Mamá está haciendo ruido en la cocina, supongo que buscándose una copa, así que espero hasta que sus pasos se desvanecen de nuevo hacia el invernadero.

Conozco cada matiz y crujido de esta casa. Será demasiado grande para Jack y para mí, especialmente cuando me ponga a deshacerme de todas las cosas de Rob. Es un pensamiento abrumador.

Apenas puedo creer cuánto ha cambiado la vida en menos de tres días. Es miércoles por la noche, y es completamente irreconocible comparado con el principio de la semana. Miro por la ventana. Mamá está bebiendo vino de un vaso de agua. Esta va a ser una noche divertida. Está escribiendo en su teléfono, probablemente otro mensaje suplicante a Shane.

Solía ansiar el tiempo y la atención de mamá, sin importar qué. Esto probablemente siguió así hasta que Jack tuvo un año. Pero ahora deseo que se vaya. Mi marido acaba de morir, soy una alcohólica en recuperación, y ella está sentada en mi jardín, llorando y emborrachándose. Rob, si aún estuviera aquí, la habría echado de una patada.



—La cena está lista, Jack.

Baja las escaleras de un salto. Le doy un plato con pan para que lo lleve al jardín mientras equilibrio el pollo, los cuencos de ensalada y los platos. Parece menos agobiado que ayer. La normalidad que habrá sentido con su rutina habitual debe haberle ayudado.

Cuando aún bebía, comer me quitaba las ganas de beber y Rob tenía que convencerme para que comiera. Algo que ahora me encuentro haciendo con mamá.

—No tengo hambre —espeta—. Estoy demasiado disgustada para comer, ¿no lo ves?

—¿Es porque papá se ha ido? —Jack muerde un trozo de pan—. ¿Porque se ha ido al cielo?

Me muerdo el labio. —Todos estamos tristes, cariño. —Alargo la mano para tomar la suya—. ¿Qué quieres hacer después de cenar?

—¿Puedo ver la tele? —Me mira esperanzado. Se conforma con poco.

Sé que debería pasar tiempo de calidad con él, pero no tengo energía. —Sí, pero solo un rato y después te prepararé el baño.

—¿Me bañarás tú, abuela Maggie? ¿Y me leerás un cuento?

—En otra ocasión —dice ella. Veo cómo se le cae el alma a los pies a Jack. Sé cómo se siente.

Mamá va ya por la segunda botella de vino cuando Jack vuelve corriendo a casa, atraído por la televisión más que por cualquier otra cosa.

—¿Qué voy a hacer, Fiona? —Me mira con ojos llorosos y da un gran trago a su copa.

—¿Sobre qué?

—Shane. Necesito que vuelva conmigo. Se ha marchado y ha regresado con su maldita mujer.

—No puedes controlar el comportamiento ni las decisiones de los demás, mamá. —Vaya, ahora sueno como Bryony—. ¿Por qué no le dejas marchar e intentas arreglar las cosas con papá?

—Debes estar de broma.

—¿Por qué? —Quiero decirle que no se lo merece, pero no sería buena idea ahora mismo—. Si tan mal está, ¿por qué no acudís a terapia de pareja?

—Como te dije la otra noche, no tienes ni idea.

Los siguientes treinta minutos transcurren con ella despotricando y lamentándose mientras yo la escucho. La veo volverse más incoherente conforme vacía la botella. Me alegro de no beber ya y posiblemente esté sobrellevando mejor la muerte de Rob por eso. Ella probablemente se enredará aún más, y luego se irá a dormir. Sin embargo, veo con consternación cómo saca otra botella de su bolso.

—Voy a prepararle el baño a Jack y a acostarle. —Me levanto de mi asiento frente a ella, compadeciendo a esta ahora envejecida y patética excusa de esposa, madre y abuela. No piensa en nadie más que en sí misma.

Mientras Jack se mete en la bañera, ella está al teléfono con Shane otra vez. Ahora grita aún más fuerte porque está borracha. Espero

que mis vecinos no piensen que soy yo. Papá dijo una vez que mi voz y la de mamá son parecidas por teléfono.

Jack está lloroso cuando le llevo a su habitación y desearía que papá siguiera aquí para ayudarme. Me tumbo a su lado hasta que se relaja y se queda dormido, quedándome dormida yo también un rato. Cuando me despierto sobresaltada, la luz está menguando.

Me deslizo fuera de la cama y miro por la ventana de Jack. Mamá sigue desplomada donde la dejé. No me apetece volver allí, así que deambulo hasta la habitación que he compartido con Rob durante los últimos nueve años.

No he abierto las persianas en toda la semana. Ropa —mía y de Rob— desparramada por el suelo. Me arrastro hasta el baño privado, intentando ignorar el gel de ducha de Rob, su cepillo de dientes y su peine, y me lavo la cara, agradecida por el calor del agua contra mi piel cansada.

Mañana voy a averiguar todo lo que pueda sobre sus negocios turbios e intentaré arreglar las cosas. Pero esta noche, voy a llorar por mi marido y por todo lo que una vez compartimos. Abro su lado del armario y toco una de las camisas que cuelgan allí. Es la que siempre solía llevar cuando salíamos. No es que hayamos salido mucho juntos últimamente. La acerco hacia mí e inhalo el aroma de su aftershave.

Entonces noto algo que cruje en el bolsillo superior y saco un recibo. Esto es típico de una infidelidad: yo, hurgando en los bolsillos de mi marido. Es un recibo del Hotel Queen's en Leeds, del jueves de la semana anterior cuando dijo que iba a una conferencia en las Midlands. Ahora sé que ya le habían suspendido de su trabajo. Es por una comida que costó ciento nueve libras. Vino. Una habitación king size. Me quedo mirándolo.

Tiene que ser Bryony.



*Estoy haciendo lo que puedo para superarlo.
La culpa se filtra ocasionalmente,*

*pero cuando me centro en el panorama general,
sé que habrá valido la pena.*

JACK SORBE los Rice Krispies de su cuenco. —No quiero ir al colegio hoy, mami. Solo quiero a papi—. Ha vuelto a llamarnos mami y papi otra vez. Había empezado a llamarnos mamá y papá antes de todo esto, como hacen sus amigos, nos dijo. En aquel momento, sentí una punzada al darme cuenta de que estaba creciendo.

—Lo sé, cariño. Pero creo que deberías ir. Te vendrá bien estar con tus amigos. Mantenerte ocupado te ayudará a sentirte mejor, te lo prometo.

Necesito que vaya al colegio, si he de ser sincera. He planeado pasar el día poniendo patas arriba el despacho de Rob. La policía se ha llevado su portátil y su móvil, donde supongo que estará gran parte de la información, pero hay un montón de papeleo que revisar y algunas llamadas que puedo hacer.

También planeo deshacerme de mamá. No puedo soportar que esté aquí. Afortunadamente, todavía está durmiendo la mona. He quitado las botellas vacías de la mesa del jardín. Se siente extraño tirar botellas de alcohol al contenedor de reciclaje después de un año sin hacerlo. Voy a preguntarle a papá si puede intercambiar lugares con ella. La investigación policial continúa y tengo un funeral que planificar. Estoy mucho mejor cuando *él* está cerca.

No le debo nada a mi madre. Y si cree que puede contarme todas sus malditas penas amorosas mientras se emborracha, está

muy equivocada.

—¿Cómo estás, Fiona? —Lynne aparece junto a la ventanilla de mi coche cuando me detengo al lado de las puertas del colegio—. ¿Lo estás llevando bien?

—Todo lo bien que se puede cuando tu marido ha muerto atropellado.

Pone lo que solo puede describirse como una cara compasiva. —No puedo imaginarme por lo que estás pasando. Pero como te he dicho antes, ¿si puedo ayudarte en algo con Jack?

Todo el mundo me suelta las mismas frases. Pero Lynne me está poniendo de los nervios, constantemente ofreciéndose para llevarse a Jack. Estoy segura de que tiene buena intención, pero es la cuarta vez en los últimos días. ¿Acaso piensa que no puedo ocuparme de él?

—Gracias. Pero su lugar está conmigo ahora mismo, donde puedo ayudarle a asimilar las cosas.

—Bueno, la oferta sigue en pie. Como sabes, a Sam le encanta tenerlo en casa y podemos mantener su mente ocupada.

—Gracias, pero ahora mismo, probablemente necesite enfrentarse al hecho de que ha perdido a su padre en su propio entorno —intento esbozar una sonrisa—. De verdad, agradezco mucho la oferta. Tengo que irme, de todos modos, tengo muchísimas cosas que hacer.

Debería estar más agradecida, en realidad. Es una de las pocas madres que me habla, pero no entiendo qué quiere. No es como si le faltaran amigos o conversación. Quizás está informando a los demás con todos los cotilleos de mi triste vida.

Me alegro de que mamá siga durmiendo cuando llego a casa y me dirijo directamente al teléfono del salón.

—Papá. Soy yo —Siempre recita su número completo cuando contesta. York, siete, seis, tres, uno, ocho, dos. Es tan anticuado y hasta conduce un Ford Sierra. Ahora es una reliquia, pero dice que es económico y todavía funciona. Excepto hace poco, cuando el depósito de gasolina se cayó en la gasolinera mientras lo estaba

llenando. Fue hilarante. Me pregunto qué coche conducirá Shane . Sea cual sea, ha cautivado a mamá.

—¿Cómo estás, cariño? ¿Vas asimilándolo todo?

—Sí. Creo que sí. Aunque todavía me siento realmente fuera de lugar.

—¿Cómo está Jack?

—Con altibajos. Es su reacción lo que más me afecta. Yo puedo seguir adelante de alguna manera, pero apoyarle a él es difícil.

—Todo llevará tiempo. Habéis sufrido un shock enorme. ¿Y qué hay de, me atrevo a preguntar, tu madre?

Mi vacilación probablemente lo dice todo. Finalmente digo: —La verdad es que me vendría bien que se fuera a casa.

—¿Tan mal está? ¿Le has dicho lo que quieres?

—Todavía está durmiendo. Anoche se dio al vino.

—Estás de broma —Hay una leve pausa antes de que diga—: Voy para allá —Y cuelga.

Todavía no se oye ningún ruido de arriba. No quiero que mamá se despierte hasta que papá llegue. Con suerte, él se quedará y la mandará a hacer puñetas. Al menos él me ayudará con Jack, sin decirme que ya cumplió su parte criándome a mí.

Me preparo un café y me lo llevo al despacho, cerrando suavemente la puerta tras de mí. La carta de Bracken Furniture está tal como la dejé en el escritorio de Rob, con el extracto bancario junto a ella. Me pregunto si la policía ya sabe algo de esto. Supongo que si hay algo relevante que descubrir, lo encontrarán.

De alguna manera, ha malversado ciento veintidós mil libras. Es una cantidad considerable, pero tampoco es para tanto. Podríamos haberla reunido entre los dos. Ya le había dado treinta mil para invertir. Y él tenía algo de dinero propio. También debería haber cuarenta mil en nuestra cuenta conjunta. Mi ritmo cardíaco se acelera mientras caigo en la cuenta. Recuerdo la transacción rechazada en la cafetería ayer y corro al dormitorio a por mi portátil.

Para esto no necesito buscar entre sus papeles, simplemente tengo que abrir la aplicación bancaria en mi ordenador. Examino las tres cuentas que tengo. Solo hay unos pocos miles en mi cuenta corriente personal. Hay un saldo negativo en nuestra cuenta

conjunta y poco más de cien libras en nuestra ISA. Me quedo mirando las cifras, con una gélida mano de miedo agarrándome el pecho. *¿Dónde demonios está todo mi dinero?*

Rebusco entre los papeles de la bandeja inferior de su escritorio. Quizás haya hecho algunas transferencias a una cuenta con un tipo de interés más alto. Sí, eso será. O a una con alguna bonificación, como incentivo por cambiar de banco. Saco lo que parece un acuerdo de la Yorkshire Building Society con la que tenemos nuestra hipoteca. Es un acuerdo de refinanciación. Dios mío. Ha rehipotecado la casa. No puede haberlo hecho —habrían necesitado mi firma. Soy copropietaria y pagué mi mitad por adelantado al principio. Se me hieló la sangre cuando veo mi firma y mi nombre impreso, claros como el día, al final del documento. Ha sacado cien mil libras de la casa. Pero yo no lo sabía. *¿Podría haberlo firmado estando borracha?* Compruebo la fecha. Es de hace solo tres meses. Las cuotas de la hipoteca serán mucho más altas ahora que cuando nos mudamos hace nueve años. Y según ese mensaje que me dejaron, también estamos atrasados con ellas.

Pero hay más. Un préstamo conjunto de cincuenta mil libras, de nuevo con mi firma. No he aceptado nada de esto. Ha estado falsificando mi firma. ¿Para qué demonios ha necesitado todo este dinero? No lo entiendo. Pero lo más importante, ¿qué diablos voy a hacer para recuperarlo? Nos ha dejado totalmente limpios. Y no puedo enfrentarme a alguien que ya está muerto. Todavía tengo que pagar su funeral, lo que potencialmente acabará con lo que queda. Eso será todo para mí. Estoy acabada.

Busco en Google *James Turner, Manchester*. Hay varios perfiles en LinkedIn. Uno tiene la misma foto de perfil que había en Facebook. Hago clic. Indica que su profesión es Asesor Financiero. Mirando más abajo en su perfil, veo que estuvo en la misma universidad, al mismo tiempo que Rob. Debe ser de ahí de donde se conocen. Pero no me resulta familiar.

Pulso en un número de teléfono con hipervínculo. Mi pecho palpita mientras espero la conexión.

—¿Es usted James Turner?

—Así es. —Incluso con esas dos palabras, detecto arrogancia en su voz.

—No me conoce, pero conoce a mi marido, Robert Matherson.

Silencio. Al menos no niega nada. Tampoco ha colgado. Todavía.

—¿Ha oído lo que le ha pasado a Rob?

—Sí. —No hay condolencias, nada.

—Me pongo en contacto para hablar sobre algunas discrepancias financieras que he descubierto mientras revisaba los papeles de Rob. Parece que se le hizo un gran pago de trescientas setenta y cinco mil libras. ¿De qué se trata?

—No tengo ni idea. Lo siento, pero no puedo ayudarla.

—Pero tengo el extracto delante de mí. Trescientas setenta y cinco mil libras transferidas el mes pasado a James Turner. Necesito saber dónde está mi dinero.

—Debe ser otro James Turner. No es exactamente un nombre inusual, ¿verdad?

—Usted y Rob estudiaron juntos en la universidad y sois amigos en Facebook, tiene que ser usted. Quizás podría comprobar sus cuentas si no está seguro.

—¿No cree que sabría si trescientas setenta y cinco mil libras hubieran entrado en mi cuenta?

—Tengo que saber adónde ha ido nuestro dinero. Mi marido está muerto, y esta situación me ha dejado *sin nada*. —Intento respirar a través del pánico que siento—. Apenas puedo cubrir el coste de su funeral. ¿Puede al menos comprobarlo por mí? No me importa esperar.

—Mire, querida. —Suenan realmente zalamero—. No sé qué cree que está haciendo, llamándome así de repente, pero no sé nada de trescientas mil libras, ni de ninguna *discrepancia*.

—Bueno, daré sus datos a la policía. Si usted...

—No he estado en contacto con Rob desde hace *meses*. —Me interrumpe—. No me moleste más, ¿me oye? —Con un clic, la línea se corta.

Mientras intento ordenar mis pensamientos confusos, el teléfono estalla de nuevo. La pantalla dice *Número privado*. Lo agarro rápidamente del escritorio, preguntándome si James Turner se ha

apiadado de mí y ha decidido contarme lo que sabe. Pero es una voz femenina.

—¿Es usted la señora Matherson?

—¿Sí?

—Soy Elaine Watson del Servicio Funerario Cooperativo de Otley. ¿Recibió nuestro mensaje ayer?

—Eh, sí. Disculpe que no les haya contestado, estoy hecha un lío.

—Lo entiendo. Debe ser un momento difícil.

Tendrán un repertorio de frases, esta gente de las funerarias. — He tenido semanas mejores —digo.

—Le llamo para informarle que el informe de la autopsia ya se ha pasado a la policía, y el señor Matherson está listo para ser recogido del hospital. —Es tan eficiente, tan profesional—. ¿Tenemos su autorización para proceder según lo que indicó inicialmente?

Quiero decirle que no sé cómo voy a pagar sus servicios con solo unos pocos miles en mi cuenta corriente. Pero no lo haré; tendré que apañármelas, aunque no tengo ni idea de lo que voy a hacer. Está Bryony que no quiere contarme nada, Phillip Bracken, y ahora James Turner. Es como una especie de conspiración.

—¿Señora Matherson?

—Perdón. Sí. Haga lo que tenga que hacer.

—¿Podemos concertar una cita para que venga? Así podemos comenzar con los trámites necesarios —oigo un ruido de páginas—. ¿Le viene bien mañana a las cuatro?

—Creo que sí. Le avisaré si no puedo —he perdido la noción de qué día es. Creo que mañana es viernes. Alguien recogerá a Jack por mí. Mamá con suerte no estará aquí, pero papá espero que sí. Podría pedírselo a Christina, o siempre está la madre de Sam, Lynne. Ella siempre parece desesperada por ayudar.

—Solo hay una pregunta que necesito hacerle —hace una pausa—. ¿Desea que realicemos el proceso de embalsamamiento con su marido?

—Lo que sea. Haga lo que normalmente haría —ahora mismo, me da igual lo que hagan. Pueden enterrarlo en una zanja por lo que a mí respecta. No solo estaba probablemente liado con Bryony, sino que también me mentía sobre su trabajo. Sin mencionar que estaba

malversando y robando dinero, incluido el mío, falsificando mi firma. Me está palpitando la cabeza.

—Bien, me pondré en contacto con usted si necesitamos saber algo más, de lo contrario, nos vemos mañana. Oh, señora Matherson. Perdona, hay una cosa más.

—¿Qué? —me doy cuenta de que mi voz es áspera, pero quiero que desaparezca y me deje pensar en lo que voy a hacer a continuación. Tengo cosas que asimilar aparte del funeral. Puedo oír a mamá moviéndose por allí. Genial. Es lo único que me faltaba.

—Si pudiera traer un conjunto para su marido. Algo con lo que le gustaría que hiciera su último viaje.

Qué pensamiento tan alegre. Un saco de tela, pienso para mis adentros. Estoy tan enfadada, pero sobre todo, estoy entrando en pánico. A menos que pueda averiguar qué ha hecho Rob con todo nuestro dinero, no me quedará nada una vez que haya pagado este funeral. Él no tiene más familia que se ocupe de esto. Sus padres lo tuvieron tarde y su madre murió cuando él tenía veintitantos años. Al menos su padre llegó a conocer a Jack. Rob quedó destrozado cuando murió. ¿Por qué estoy pensando en todo esto ahora? Ni siquiera he averiguado cuánto debemos de la hipoteca. ¡Dios mío, podríamos acabar sin casa también! Tiene que haber una salida a todo esto. Y una explicación.

—Siento lo de anoche, cariño —mamá pasa apretándose junto a mí en la cocina para coger un vaso del armario—. No sé qué me pasó —huelo jabón y gel de ducha en ella. Ciertamente tiene mejor aspecto que antes.

—Demasiado vino. Eso es lo que te pasó —intento sonreír, a pesar de mi miseria—. No puedo hablar, con algunos de los estados en los que he acabado a lo largo de los años. Como dice el refrán, dijo la sartén al cazo. ¿Cómo te encuentras?

—Fatal. Mira, *de verdad* que lo siento.

Debe de sentirlo. Mamá nunca se disculpa. Dos veces en menos de un minuto es un récord. —¿Cuáles son tus planes ahora entonces?

—Oh, no sé. Quedarme aquí unos días. Ayudarte con Jack. Seguir intentando convencer a Shane...

—¿Y papá? —No voy a decirle que está de camino.

—¿Qué pasa con él?

—Shane, o como quiera que se llame, está intentando salvar su matrimonio. Tú misma lo dijiste. ¿No crees que deberías hacer lo mismo? —Miro el reloj encima de la cocina. No sé cómo se ha pasado la mañana tan rápido.

—Si quisiera un sermón, lo pediría —llena su vaso con agua y toma lo que parece ser paracetamol. Se merece cada gramo de su resaca.

—Mamá, no te estoy sermoneando, pero tengo bastantes problemas propios. No puedo lidiar con los tuyos ahora mismo.

—Lo entiendo: tu marido ha muerto y te tengo toda la comprensión por eso. Pero eres joven y lo superarás. Tienes una casa preciosa, una vida fácil y muchas cosas a tu favor. Mírame —arranca un trozo de papel de cocina y se suena la nariz—. La vida me ha pasado completamente de largo.

—No tienes ni idea de mi vida, mamá —empiezo, a punto de soltarlo todo, pero me interrumpe la voz de papá resonando por el pasillo.

—¿Qué hace él aquí otra vez? —sisea mamá.

Él entra a zancadas en la cocina. —Os dejo —les digo, casi igual que hace veinticuatro horas. Solo que ahora, han cambiado muchas más cosas. Entonces, pensaba que tenía suficiente dinero para ir tirando. Sabía que tendría que recuperar mi inversión de treinta mil, pero no sabía que Rob había agotado todo lo demás y nos había hundido en deudas como lo ha hecho. ¿Qué demonios voy a hacer? ¿A quién se lo cuento? ¿Adónde voy con esto?

Lleno un vaso de agua y paso rápidamente junto a papá, saliendo de la cocina hacia el invernadero.



*Todo parece haberse quedado en silencio. Lo han liberado.
Bueno, a su cuerpo.*

ME ESTÁ DANDO migraña después de darle vueltas a la situación del dinero todo el día. Necesito saber más sobre este James Turner así que voy a hablar con la policía mañana. Pero esta noche, es más importante que asista a la reunión de AA. Mi padrino me llamó otra vez para comprobar si podría asistir.

Mamá se ha ido a casa, gracias a Dios, y papá se queda, así que eso es una preocupación menos. Ella puede lamentarse todo lo que quiera en la comodidad de su propio hogar. Puede beberse hasta la inconsciencia por lo que a mí respecta.

Trago saliva. Con fuerza. Puede que pronto no tenga hogar. Una vecina que vive a dos puertas nos dejó una cazuela en la entrada esta noche. Es el tipo de cosa que mi abuela habría hecho cuando aún estaba viva. Papá me hizo comer un poco. Me alegro tanto de que haya vuelto. Y si está lidiando con su situación matrimonial, no lo demuestra ante mí.

Realmente *necesito* la reunión de AA esta noche – sin ella, probablemente habría encontrado un pub y me habría emborrachado. No sé cuánto más puedo aguantar, aunque de repente, las palabras de mi matrona cuando estaba esperando a Jack vienen a mi mente. Rob estaba trabajando fuera y me sentía desesperadamente sola. Mamá había sido una verdadera arpía conmigo, diciéndome que no tenía ni la paciencia ni la madurez para

ser una buena madre. Cuando me derrumbé en mi revisión prenatal, mi maravillosa matrona me dijo: 'Dios no te hará cargar con más de lo que puedas soportar'. Eso siempre se ha quedado conmigo.

De camino a la reunión, me encuentro en "el lugar". No sé cómo he acabado aquí – ni siquiera había planeado venir por este camino. Reduzco la velocidad al pasar, dándome cuenta de que ni siquiera puedo recordar el trayecto que he hecho hasta ahora. Sigo haciendo esto – desconectándome. Es realmente peligroso. Si no puedo recordar mi trayecto, probablemente no debería estar en la carretera.

Han añadido más ramos de flores al memorial de Rob al borde de la carretera. Yo no he dejado ninguno, ni tengo intención de hacerlo – no con todo lo que está saliendo a la luz. De alguna manera, tengo que unir las piezas e intentar reconciliarlo todo con el marido que creía conocer tan bien. No tengo tiempo para detenerme y examinar las tarjetas, ya que si no llegas a la reunión a tiempo, la puerta se cierra y son estrictos con eso.



Aquí solo nos conocemos por nuestros nombres de pila. Cuando empecé, me preocupaba que me reconocieran o conocer a alguien. Por eso me uní a un grupo en Ilkley, en lugar de Otley. Aun así, tampoco está a un millón de kilómetros. Hay una o dos personas que me resultan familiares, pero no logro ubicarlas.

La ola de calor se ha roto hoy, lo cual me alegra, y los cielos grises reinan de nuevo. El tiempo tan hermoso casi me estaba atormentando, el sol, el cielo azul despejado y la gente alegre vestida con ropa veraniega. Ha estado demasiado en desacuerdo con mi propia oscuridad y mi lucha por seguir poniendo un pie delante del otro.

—¿Te gustaría un abrazo? —Mi padrino se acerca mientras me preparo una bebida. El calor familiar me pica en los ojos de nuevo mientras me dejo envolver momentáneamente en la calidez de otro ser humano. Últimamente, incluso Jack no es tan cariñoso como

normalmente, y parece preferir la compañía de su abuelo. En algún lugar de mi mente soy consciente de que se está alejando de mí, tal vez porque teme perderme a mí también.

Nadie aquí parece saber nada sobre lo que me ha pasado esta semana. Supongo que incluso si han oído las noticias, no harán la conexión conmigo ya que solo habrán oído el nombre de Rob. Solo me conocen como Fiona, una alcohólica en recuperación, no como Fiona Matherson, esposa, madre, hija y mujer.

Todos nos sentamos y las presentaciones habituales dan la vuelta al círculo. Quiero gritar, *¿cómo podéis ser tan triviales? ¿Queréis saber lo que me está pasando?* Pero estos días controlo mejor mi genio, así que me quedo callada. Solía perder los estribos fácilmente cuando tenía veintitantos años. He perdido la cuenta de cuántos trabajos abandoné y de cuántas discusiones, llegando a veces a las manos, en las que me metí cuando estaba borracha. Me alivia ya no ser esa persona.

Recitamos los doce pasos fundamentales de AA, como en una iglesia. En cada reunión, un miembro se turna para ser el principal orador sobre un aspecto de su recuperación del alcoholismo. No se nos permite interrumpir, pero podemos añadir comentarios o hacer preguntas una vez que hayan terminado de hablar.

Agunto el relato de las tres ocasiones en que este hombre fue sancionado por conducir ebrio. Dejó de beber en la tercera ocasión, después de atropellar y matar a un peatón. Realmente es un tema muy delicado ahora mismo. Triplicaba el límite permitido de alcohol y cumplió casi dos años de prisión. Dice que ha encontrado a Dios desde que salió, y posteriormente tiene que ser recordado por el moderador de esta semana que Alcohólicos Anónimos no está afiliado a ninguna religión.

Hay un fuerte hedor a pies combinado con un abrumador olor a desodorante. Hay telas cubriendo cajas de juguetes e instrumentos musicales, y los carteles de AA han sido temporalmente colgados alrededor de la sala. Todo es normal y familiar aquí. Excepto que no lo es.

Miro alrededor de la habitación. Todos parecen estar escuchando atentamente, pero mi patrocinadora, la única persona aquí que sabe

lo que ha pasado, me mira constantemente.

La voz del hombre continúa monótonamente. Le han devuelto el carnet de conducir esta semana y sabe que *nunca* lo volverá a perder. Está agradecido por lo que el período de sobriedad en prisión, junto con AA, ha hecho por él. Todo es sobre él. Quiero gritar, *¿qué hay de tu víctima? ¿Qué hay de su familia?* Me pregunto si ellos también se quedaron con cuentas bancarias vacías y secretos que surgen de las cenizas de la persona que murió. No puedo quedarme aquí. Empujo mi silla hacia atrás con un chirrido y me precipito hacia la puerta.

—¡Fiona! —me llama mi patrocinadora—. ¡Vuelve!

Las ruedas chirrían cuando doy marcha atrás con el Jeep, y de nuevo cuando me lanzo hacia adelante. Me alejo de ella y me detengo en la carretera cuando estoy lo suficientemente lejos. No quiero hablar con nadie.

—¡Cabrón! —grito al vacío del coche—. ¡Cabrón! ¡Cabrón! ¡Cabrón! —Golpeo el volante al ritmo de mis gritos hasta que siento que mis puños podrían sangrar. No sé quién es el *cabrón*. Rob, el hombre de AA, Bryony, mamá, James Turner, Phillip Bracken, o todos ellos juntos—. Cabrón —golpeo el volante, con menos entusiasmo esta vez, y mi cuerpo se deshace en lágrimas. Abrazo el volante y dejo que mi cabeza descanse sobre él, sollozando tan fuerte que mi cuerpo tiembla—. ¡Cabrón! —aúllo en el silencio.

—¿Está usted bien? —oigo una voz amortiguada desde la acera y un golpecito en la ventanilla del lado del pasajero del Jeep. Sin mirar al hombre, giro la llave y me alejo rápidamente, haciendo que los neumáticos chirrien de nuevo.



*Estoy a salvo, estoy segura de ello.
Puedo respirar de nuevo.*

—¿TE apetece un poco de compañía? —Christina asoma la cabeza por la puerta abierta del conservatorio, haciéndome saltar—. Deberías mantener esto cerrado cuando estás sola, ¿sabes? Cualquiera podría acercarse a ti sin que te des cuenta.

—No estoy sola. Mi padre está aquí. Acaba de volver de llevar a Jack al colegio.

—¿Fueron tus padres los que estaban gritando ayer? —Se sienta a mi lado en el sofá de mimbre y coloca una mano en mi brazo—. He estado pensando en ti, ¿sabes?

Su simpatía me reconforta. —Han estado teniendo algunos problemas. Pero mi madre ya ha vuelto a casa.

—Es lo que te faltaba, hacer de árbitro entre tus padres, vamos. No sé cómo sigues en pie.

—Ni yo. Y no sabes ni la mitad.

—¿Te estás cuidando? ¿Comiendo y durmiendo bien?

Su preocupación me hace llorar. —No, en ambos casos, pero estaré bien. Ayer tuve una crisis, pero probablemente me vino bien.

—Me alegra oírlo. —Aprieta mi brazo sobre el que todavía descansa su mano—. Necesitas sacarlo todo.

—Lo estoy intentando. Todo el mundo ha sido estupendo por aquí. Me han dejado pan y leche en la puerta, flores, cazuelas. Estoy muy contenta de vivir entre vecinos tan solidarios.

—Todo el mundo pregunta por ti... y por Jack, por supuesto. La gente solo quiere ayudar.

—Lo sé, y lo agradezco. Es solo que hay tanto... espera, vuelvo en un momento. —Me levanto cuando el timbre resuena por toda la casa.

—Ya voy yo —grita mi padre desde el pasillo.

Vuelvo a sentarme, con los oídos atentos para conocer la identidad del visitante. Probablemente sean vendedores a esta hora del día.

Momentos después, la inspectora Green y el agente Robinson aparecen en la puerta del conservatorio, con mi padre detrás de ellos. Miro de reojo a Christina.

—Bien, Fiona. Necesitamos hacerte algunas preguntas más. Pero bajo advertencia, esta vez.

—¿Qué... qué quieres decir?

Sin responder, la inspectora Green continúa. —Fiona Matherson, la estamos deteniendo por sospecha de homicidio por conducción temeraria. No tiene obligación de decir nada, pero cualquier cosa que diga podrá ser utilizada como prueba.

—¿Homicidio por conducción temeraria? —repite mi padre—. ¿De qué estáis hablando? Deberíais estar ahí fuera, buscando al verdadero culpable que hizo esto. Estáis agarrándoos a un clavo ardiendo.

Capto la expresión de Christina, una mezcla entre conmoción y sospecha.

—Vamos a llevarla a la comisaría —dice el agente Robinson—. Tenemos el coche esperando.

—¡No podéis hacer esto. ¡Mi hija no ha hecho nada malo! —Mi padre da un paso hacia nosotros.

Christina se levanta y pone su mano en el brazo de mi padre como intentando calmarlo.

—No te preocupes, cariño. —Hay pánico en su voz—. Conseguiré un abogado y recogeré a Jack más tarde. No tienes que preocuparte.

Al pasar por el vestíbulo, agarro mi cárdigan que está colgado en la barandilla. Aunque no lo voy a necesitar en ese agujero infernal

sudoroso. Ya me he duchado esta mañana, pero necesitaré otra después de haber estado allí. La suciedad de ese lugar se mete en los poros de la piel.

Mientras me conducen a la parte trasera del coche policial, me preocupa cuánto tiempo estaré allí. Me han detenido de verdad. Qué evidencia pueden haber conseguido, no lo sé. Gracias a Dios que mi padre está cerca para ocuparse de Jack.

La inspectora Green se sienta junto a mí, y el agente Robinson se coloca al volante. Miro hacia atrás a las caras preocupadas de Christina y papá mientras permanecen en el porche. Christina cruza los brazos y mira hacia sus pies cuando nota que los estoy observando. *Inocente hasta que se demuestre lo contrario*, quiero gritarle. *Pensaba que eras mi amiga*.

Esta vez el escenario es completamente diferente. No me conducen a una sala de interrogatorios ni me ofrecen una taza de té. En cambio, me tratan como a una delincuente: me toman muestras, huellas dactilares, fotografías y me quitan todas mis joyas. Mis anillos de compromiso y de boda van a parar a una bolsa de polietileno. Dos anillos elegidos con tanto cuidado, tan significativos, tan queridos y ahora sin sentido. Rob nunca me compró una alianza de eternidad, a pesar de que le di suficientes indirectas más que de sobra.

Me llevan a una celda para esperar al abogado. Espero que papá lo esté arreglando. Le pido al sargento de custodia que lo compruebe de nuevo antes de encerrarme.

Suena el chasquido de la cerradura y luego los pasos del sargento se alejan de la puerta. Me hundo en la losa de hormigón cubierta con un colchón delgado y examino mi entorno. No es de extrañar que la gente se suicide estando encarcelada en estos lugares, es absolutamente horrible. Me abrazo las piernas y me acurruco en posición fetal, cerrando fuerte los ojos contra la penumbra de la celda.

El rostro de mi abuela aparece en mi mente. No puedo imaginar qué diría si pudiera verme aquí. Yo tenía veintiséis años cuando murió, y todavía estaba atrapada en mi adicción a la bebida, que le ocultaba muy bien. A ella le gustaba un jerez, así que me invitaba a acompañarla con uno, sin darse cuenta de cuánto jerez podía beber yo cuando ella no miraba.

La abuela, papá y Jack son las únicas personas que he conocido en la vida que me han querido de verdad. Desde luego no mamá. Los amigos han ido y venido, la mayoría conocidos de borracheras, y en cuanto a Rob. Lo habría añadido a la lista de personas que me querían, hasta estos últimos días, con todo lo que está saliendo a la luz.



—Fiona, hemos recibido una llamada del despacho del abogado.

Me incorporo como respuesta a la voz, preguntándome dónde estoy. Debo haberme quedado dormida. Es la inspectora Green.

—El señor Wright se ha retrasado en el juzgado —su voz resuena en el hormigón de la celda—. Cuando habló con tu padre antes, esperaba estar aquí a estas horas. Cree que estará aquí en una hora, dos como máximo. Te envía sus disculpas.

—Dos horas. No puedo quedarme sentada aquí tanto tiempo.

—Bueno, tienes la opción de continuar sin él. Tú decides.

No soy una experta, pero estoy segura de que ahora que estoy detenida, no debería responder a preguntas sin un abogado que me aconseje. No con un cargo como este. Pero no soporto quedarme en esta celda ni un minuto más. No creo que pudiera volver a dormirme.

Además, quiero averiguar exactamente por qué me han detenido. Sé por todas las novelas de suspense que he leído que puedo decir *sin comentarios* si no estoy segura de cómo responder. Especialmente si están haciendo preguntas sin pruebas sólidas. Eso es lo que haré. Todo queda grabado también, así que si hay

discrepancias más adelante, tendré cierta protección. Solo necesito salir de aquí.



*Deben de haber encontrado a quien o lo que están buscando.
Quizás solo yo sé con certeza que
se están perdiendo algo.*

ME SIENTO MAREADA. No sé si es por el calor que hace aquí, por el estrés que tengo, o porque acabo de despertarme.

—La fecha es viernes 12 de junio, y son las 12:05 de la tarde. Mi nombre es Detective Inspector Diane Green, y este es mi colega —asiente hacia él.

—Agente John Robinson.

—Estamos aquí para entrevistar... ¿puede indicar su nombre completo, por favor?

—Fiona Mary Matherson —Mi abuela vuelve a aparecer en mi mente. Mary *era* su nombre.

—Su dirección y fecha de nacimiento, por favor.

Repito la información que ya conocen. ¿Por qué me están preguntando *otra vez*?

—Fiona Matherson, se le está entrevistando tras su detención en relación con la muerte de su marido, Robert Lee Matherson, que falleció en un presunto atropello con fuga el lunes 8 de junio. Se le han leído sus derechos, pero voy a repasarlos de nuevo —Toma aire profundamente antes de recitarlos otra vez—. ¿Comprende sus derechos o necesita que se los explique?

—Los comprendo. *¡Vaya al grano de una vez!* Quiero gritarle. No me encuentro al cien por cien. Intento recordar si he comido algo

hoy. Media rebanada de tostada. No es de extrañar que me sienta mareada. Anoche también apenas probé el estofado.

—Ha renunciado a su derecho a representación legal. Si cambia de opinión, podemos pausar la entrevista hasta que se busque representación —Me mira como comprobando si he tomado la decisión correcta. Sé que es una temeridad continuar sin abogado, pero solo quiero irme a casa.

—Si el abogado que mi padre ha organizado llega mientras me estáis entrevistando, ¿podemos parar y dejarle entrar?

—Por supuesto. Pero por ahora, ¿puede confirmar para la grabación que permitirá que la entrevista comience sin representación legal?

—Sí.

—Ha declinado su derecho a que se informe a alguien de su detención, y también ha declinado su derecho a acceder a una copia del Código de Conducta Policial. ¿Es correcto?

—Sí. Mi padre sabe dónde estoy.

La Inspectora Green levanta la mirada de su libreta hacia mí. — La hemos detenido en relación con la muerte de su marido, Robert. ¿Comprende la acusación?

—Por supuesto que no. Quiero saber por qué me han detenido.

—Hemos recibido información que la implica en el incidente. Antes de comenzar con mis preguntas, ¿hay algo que le gustaría contarme?

—No, nada —Mi corazón late con fuerza. Estoy segura de que si mirara mi camiseta, podría ver mi pecho moviéndose bajo ella. ¿Qué demonios va a preguntarme?

—¿Dónde estaba usted entre las 9 de la mañana y las 12 del mediodía del lunes 8 de junio?

—Ya se lo he dicho. Estaba en casa, planchando.

—Pero como usted misma ha admitido, nadie puede verificar esto.

—Estaba sola, así que no.

—Hemos recibido información del Taller Hill End en Ilkley, diciendo que usted presentó su vehículo para reparación a las 11 de la mañana del lunes 8 de junio. ¿Qué tiene que decir sobre eso?

—No sé nada de eso. Yo estaba en casa a las 11 de la mañana.

—¿Y si le dijera que tenemos pruebas de su presencia allí?

—No pueden tenerlas.

—Para que conste en la grabación, ahora le muestro a Fiona Matherson un recibo con fecha del lunes 8 de junio, por el suministro y montaje de un neumático delantero izquierdo de segunda mano.

—Eso no tiene nada que ver conmigo.

La Inspectora Green acerca el documento hacia mí. —¿Puede confirmar si este es su nombre, dirección y número de matrícula, Fiona?

—Bueno, sí lo es, pero...

—El operario del taller que trabajó en su coche describió un neumático reventado. Recuerda haberse preguntado cómo había podido conducir *alguna* distancia con esa rueda para llevarla al taller.

—No sé de qué está hablando él, o usted.

Ella vuelve a mirar sus notas. —Proporcionó una descripción que coincide notablemente con la suya.

—No fui yo.

—Es una coincidencia, ¿no cree? Que su marido muera en Denton Road tras verse implicado en un atropello con fuga a las diez y media, y su coche aparezca en un taller cercano, para reparaciones en el lado del copiloto, media hora después.

—Ya se lo he dicho. No fui yo. Pónganme en una rueda de reconocimiento. No me identificarán.

—Es posible que tengamos que hacer eso, Fiona. Pero primero me gustaría preguntarle por qué optó por un neumático de segunda mano. ¿Fue para que no pareciera demasiado nuevo y desentonara cuando examináramos su coche, como hicimos el día de la muerte de su marido?

—Sin comentarios.

—Como sabe, ha sido una persona de interés para nosotros durante toda la semana. Entendemos por Bryony, ¿es así? —Echa un vistazo a su página de nuevo—. Que ya ha ido a su casa, haciéndole preguntas y comportándose con celos respecto a su relación con su marido.

—No sabía nada de ninguna relación, no hasta *después* de que Rob muriera, así que eso también es una tontería.

—Eso no es estrictamente cierto, ¿verdad? Los sorprendió tomando algo en un café.

—Sin comentarios. —Miro al agente Robinson, que está ocupado garabateando cosas. Me dan ganas de coger su bolígrafo y metérselo por donde no brilla el sol. Pensaba que estaban de mi parte.

—Luego están los problemas financieros en los que está metida. La posible colusión con su marido para estafar a su empresa.

—No sabía nada de que él estuviera estafando a nadie, no hasta ayer.

—No es lo que cree el señor Phillip Bracken. Y según nuestras inspecciones del ordenador de Robert, parece que ustedes dos estaban bastante desesperados por conseguir una gran suma de dinero lo más rápido posible.

—Ya le he contado sobre eso. —Dios, esto es una pesadilla—. ¿Puedo tomar un poco de agua, por favor?

Pulsa el timbre para pedirla y luego saca dos páginas de una carpeta y las coloca suavemente, una por una, delante de mí. Una es el documento del préstamo y la otra es el acuerdo de segunda hipoteca. —¿Es esa su firma, Fiona?

—Sí, pero la ha falsificado.

—¿Quién la ha falsificado? ¿Robert?

—Encontré copias de estos documentos en su escritorio ayer y era la primera vez que los veía. Tampoco sabía que había sido suspendido del trabajo por fraude. Solo me he enterado desde que murió.

—Desafortunadamente, eso no tiene sentido, no cuando lo comparamos con los recientes mensajes de texto que le ha enviado. Gracias, sargento. —Sonríe al hombre que trae una jarra de agua y tres vasos de plástico. Coloca otro papel delante de mí—. Para que conste en la grabación, voy a releerlos en voz alta —dice.

Hace doce días, 30 de mayo. *¿Y qué pasa con ese dinero?????*

Y este del 11 de mayo, hace un mes. *¿Ya lo has ingresado? Esto podría cambiar nuestra vida.*

—¿No me va a decir que no estaba confabulada en los asuntos financieros de su marido cuando le enviaba mensajes de este tipo?

—Ya he admitido haberle dado parte del dinero para invertir. Pero ahí termina mi participación. —Me froto las sienes. Mi migraña está empeorando.

—¿Qué tiene que decir sobre el hecho de que el dinero desfalcado de sus empleadores se ingresara en su cuenta conjunta? —Vierte agua en los vasos, me pasa uno a mí y otro al agente Robinson.

—No sé absolutamente nada de eso. Y desde luego no está ahí ahora, si es lo que pregunta.

—¿Conoce a alguien llamado James Turner?

—Sé que se le ha pagado una gran suma de dinero, parte de ella mía, a él. Pensaba que era algún tipo de intermediario para las dos oportunidades de acciones que Rob me contó. —Solo hablar de James Turner me pone los dientes de punta—. Pero me he puesto en contacto con él, y dice que no sabe nada al respecto. Ni siquiera quiso hablar conmigo. Es a él a quien deberían investigar.

—¿Qué le contó Rob sobre estas oportunidades de acciones?

—Todo lo que recuerdo es que una de las supuestas inversiones tenía que ver con una empresa china, algo de blockchain. La otra era un centro comercial que va a abrir en Harrogate. Me dijo que cualquier cosa que aportara se multiplicaría por diez. Pero ya les he contado todo esto.

—Lo que explica por qué querría conseguir tanto dinero como fuera posible.

—¿Por qué dice *supuesta* inversión, Fiona?

—Porque, tal y como están las cosas, no sé adónde ha ido a parar mi dinero y no tienes ni idea de lo estresada que estoy por ello. Es a James Turner a quien deberíais estar interrogando. No a mí.

—Nos han dicho que eres una alcohólica en recuperación.

Estoy segura de que hay repugnancia nadando en sus ojos. —¿Qué *tiene* eso que ver con nada?

—Imagino que te ha costado mucho a lo largo de los años y ha ido consumiendo tu herencia.

—¿Ha sido Bryony quien os ha contado sobre mi antiguo problema con la bebida? Que por cierto, es cosa del pasado. —Mi voz es fuerte y firme, pero por dentro, quiero llorar. ¿Cuánto le habrá contado Rob a su maldita ex sobre mí? Está tendido en una losa en la morgue del hospital, o quizás a estas alturas ya esté en la capilla ardiente, y desde donde quiera que esté, se las arregla para hundirme. *¿Por qué?* —No voy a deciros nada más sin la presencia de un abogado.

—Es justo. De todas formas, eso es todo lo que queríamos preguntar por ahora.

—¿Entonces puedo marcharme? —La tensión en mis hombros se desploma mientras contemplo la posibilidad de salir de este infierno.

—Todavía no, lo siento. —No parece sentirlo en absoluto—. Debemos devolverla a su celda mientras la Fiscalía decide si presentar cargos formales contra usted.

—¿Cargos por qué?

—Asesinato o homicidio involuntario. Causar la muerte por conducción temeraria, fraude y malversación.

Ya me arrepiento de haberles dicho una sola palabra sin esperar a un abogado. Pero pensé que así saldría antes.

Me devuelven a una celda diferente, esta vez una que apesta a orina. Me siento en el borde de la losa de hormigón. —Es repugnante que me tratéis así —le grito—. No os vais a salir con la vuestra. Esto es una violación de los derechos humanos. ¿Habéis oído cómo está esto aquí? ¡No podéis encerrarme aquí!

Es como una pesadilla. Vomitaré si tengo que quedarme aquí mucho tiempo. Cierro los ojos y me cubro la nariz con la camiseta. Respiro profundamente para calmarme, intento evadirme de donde estoy, aunque solo sea mentalmente. Pero los problemas no dejan de dar vueltas. Siento como si mi cabeza estuviera siendo aplastada por un tornillo. No puedo soportarlo.



No sé cuánto tiempo llevo sentada aquí, inmóvil como una roca, demasiado entumecida para llorar, demasiado conmovida para asimilar lo que está ocurriendo. Finalmente, se oye un clic cuando abren la puerta.

—Es libre de marcharse, Fiona —dice una agente de policía diferente.

—¿Libre?

—La liberamos bajo fianza policial. —Es una mujer joven, menuda y guapa, lo que me hace ser aún más consciente de mi desaliño.

—¿No se me imputan cargos?

—Todavía no. Eso no significa que no vayan a hacerlo. Su caso está pendiente de investigación. La inspectora Green y el agente Robinson tienen que hablar con algunas personas más.

—¿Como quién?

—Es su caso, así que no estoy segura. De todas formas, no podría decírselo. No debería contarle esto, pero tengo entendido que se va a realizar un análisis de un neumático viejo que fue llevado a un taller. Así que una vez que tengan los resultados, puede que quieran hablar con usted de nuevo. —Avanza un poco más dentro de la celda—. Vaya, no huele demasiado bien aquí, ¿verdad?

—Ya me he quejado. No es digno ni para un perro.

—Me aseguraré de que se solucione. En fin, mi consejo sería que busque representación legal. Como le he dicho, está en libertad bajo fianza policial y debe presentarse aquí dentro de una semana.

—¿Por qué?

—Es la condición que se ha establecido. Se le notificará mientras tanto si levantan la fianza o, alternativamente, podría ser detenida de nuevo.

No voy a discutir. En su lugar, firmo para aceptar las condiciones de la fianza y me siento más que agradecida de que también me devuelvan mi teléfono.



*La hierba aplastada ha vuelto a crecer, y han quitado la señal de
accidente.*

*La única evidencia de que algo ocurrió jamás es
el montón de flores
en su último lugar de descanso.*

SACO EL MONEDERO DEL BOLSO. —Un gin-tonic doble, por favor —. Es media tarde y el pub del centro ya está medio lleno de bebedores diurnos. Hay algunas personas con comida, pero la mayoría está aquí para aprovechar los precios de la hora feliz. La hora feliz en este lugar dura desde las tres hasta las seis de la tarde.

Durante el último año, me había convencido de que el olor de una bebida alcohólica me repugnaría. Sin embargo, al acercármela a los labios, no es el caso. El líquido parece infiltrarse en mi ser, y se siente como volver a casa. Una calidez se extiende por mi cuerpo y me siento inmediatamente más tranquila. En un minuto, el vaso está vacío.

—Parece que necesitabas eso —el joven y excepcionalmente atractivo camarero me sonríe—. ¿Te pongo otro?

—Bueno, con una oferta de dos por uno, sería de mala educación rechazarlo —le devuelvo la sonrisa y deslizo mi vaso hacia él. Aunque qué tengo yo para sonreír, quién sabe. Me siento casi normal, sea lo que sea eso, desde que entré aquí—. Que sean dos —digo—. Estoy esperando a mi amiga en breve —. Por un momento, me siento triste. Ojalá estuviera esperando a una amiga. Ciertamente podría usar una ahora mismo. En cambio, estoy fingiendo que viene una solo para poder comprar dos dobles sin

parecer una alcohólica total, como Mamá tan amablemente me llama.

Disfruto del familiar sonido efervescente al vaciar las botellas de tónica en cada uno de los dobles de ginebra con hielo. Nunca he sido de esas ginebras afrutadas y elegantes. Ginebra de Londres pura, esa soy yo. Mientras me dirijo a una mesa apartada en la esquina, el hielo tintinea contra los vasos. Estoy aturdida después de solo una copa; ha pasado un año. Me prometo a mí misma que pediré algo de comida pronto. Estaré completamente borracha si no lo hago.

Ahora que tengo mi teléfono de vuelta, debería avisarle a Papá que me han dejado salir de la comisaría. Aunque esperaría que volviera directamente a casa y ahora mismo no puedo enfrentarme a eso. Las paredes se me están viniendo encima. Papá estaría destrozado si supiera dónde estoy. Además, ahora mismo debe estar recogiendo a Jack del colegio.

Necesito tiempo para mí. Comeré y luego me iré a casa.

Hago que las dos siguientes copas duren más. Tengo mucho en qué pensar, aunque los efectos de la ginebra afectan rápidamente mi capacidad para contemplar cualquier cosa con claridad.

Estoy en libertad bajo fianza por causar muerte por conducción peligrosa. Tan pronto como se me pase la borrachera, buscaré un asesoramiento adecuado. No debería estar aquí, pero no puedo soportar más mierda esta semana. Si esta es la única vía de escape disponible, la voy a tomar. Mañana será otro día.

Nunca hay música en este pub, pero siempre me ha parecido que tiene atmósfera. Es un local agradable y todo el mundo parece estar pasándolo bien, preparándose para el viernes por la noche y el fin de semana. Supongo que la mayoría seguirá bebiendo.

Yo no, sin embargo. Soy mejor que eso ahora. Mientras levanto el vaso hacia mis labios, sé que no lo soy, no realmente. Voy por mi tercer doble, y bien podría tomarme otro cuando termine este. ¿Cuál era ese dicho de la abuela? *Tanto vale que te cuelguen por una oveja como por un cordero*. Cuanto más observo las conversaciones y el disfrute que ocurre a mi alrededor, más sola me siento.

Tengo que encontrar a este James Turner. Tiene nuestro dinero —y nos está estafando. Espero que Rob haya preparado alguna documentación adecuada para estas inversiones. Me pregunto por qué la policía no va a por este hombre. Mi firma ha sido falsificada al menos dos veces, y está todo ese dinero que ha desaparecido de Bracken Furniture. La enorme transferencia lleva escrita su culpabilidad por todas partes. *¿Por qué me están culpando a mí de todo?*

No me siento capaz de caminar hasta la barra otra vez, pero rebusco con mi teléfono y descargo la aplicación para recibir servicio en la mesa. Pido otros dos doubles, esta vez de vodka con coca-cola, y un plato de patatas fritas para absorber todo el alcohol.

Para cuando he apurado lo último de mi ginebra, mi pedido ha llegado.

—¿Solo un plato de patatas? —pregunta el camarero—. ¿Tu amiga no quiere?

—Acaba de salir un momento —digo—. Pedirá algo cuando vuelva.

—Vale. Que aproveche.

Picoteo las patatas. La bebida siempre me ha quitado cualquier deseo de comer. Y hoy, prefiero beber. Después de la semana que he tenido, creo que hasta mi padrino de AA lo entendería.

Recuerdo que la inspectora Green me preguntó sobre ser una alcohólica en recuperación. Zorra. Y evidentemente Bryony se lo ha contado. ¿Quién demonios se cree que es? Claramente, ella y Rob han tenido algunas conversaciones profundas y cree que conoce a mi marido mejor que yo. Apuesto a que le ha estado diciendo que me deje, que estaría mejor con *ella*. Y si conozco bien a Rob, habrá estado teniendo lo mejor de ambos mundos. No ha estado en el trabajo, y últimamente tampoco ha estado mucho en casa. No puedo imaginar que le haya resultado fácil dejar a Jack, pero está tan motivado financieramente que habría superado cualquier culpa bastante pronto.

Quizás una vez que Rob me hubiera despojado por completo de cada céntimo que tenía, se habría marchado y empezado de nuevo

con Bryony. Puede que incluso ella esté metida en todo esto también. No me sorprendería.

Mientras doy un gran trago de vodka, su cara flota en mi mente. Esa mirada petulante y conocedora en su cara perfecta. Me imagino a Rob estando cerca de ella y pasando sus dedos por su pelo perfecto. Figura perfecta, ropa perfecta, voz perfecta —la odio. Y está buscando causar problemas. Para empeorar las cosas más de lo que ya están. Apuesto a que sabe dónde puedo encontrar a cómo se llama, James Turner. Conocía a Rob cuando estaba en la universidad —con James Turner. Ella sabe algo y voy a sacárselo. Cuando me haya bebido mi vodka. Mis pensamientos se están tropezando unos con otros ahora. Quizá me tome otro.



Me encuentro en la calle de Bryony. Cuanto más intento recordar cómo llegué aquí, más confundida me siento. Al acercarme a su verja, me sorprende bebiendo de una botella de vino casi vacía que ni siquiera recuerdo haber comprado. Mañana lo voy a lamentar. Ni siquiera estoy segura de si puedo recordar el camino a casa desde aquí. Quizá tenga que llamar a Papá. Puede que me quede batería suficiente. Rebusco en mi bolso. No, no puedo. Me matará. Mejor me cuelo más tarde como si tuviera doce años o algo así. Una pareja, caminando del brazo, me está mirando. Imbéciles presumidos.

—¿Qué pasa? —grito—. ¿Qué demonios estáis mirando?

Se ríen y resisto el impulso de borrarles las sonrisas de las caras. La Fiona de veintidós años ha vuelto, con todo su terrible genio. Entro por la misma puerta que el otro día y me dirijo a la puerta del patio en la parte trasera de la casa. Golpeo con el puño, notando velas encendidas dentro. Me imagino a Rob llegando aquí, tocando a esta puerta trasera para que le dejaran entrar. La silueta de Bryony se mueve detrás de la persiana, luego desliza la puerta del patio.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Lleva el pelo recogido en un moño en lo alto de la cabeza. Viste unos vaqueros ajustados y

una blusa blanca suelta, y no lleva nada en los pies—. Dios, mira qué pinta más lamentable tienes.

—¡Tú! —Sé que estoy arrastrando las palabras, pero no me importa—. Quiero hablar contigo.

—No tengo nada que decirte, Fiona. Creo que deberías irte a casa.

—¿Qué le has estado contando a la policía sobre mí? —Le señalo con el dedo.

—Solo vete a casa, Fiona. Lo digo en serio.

—Sal aquí fuera de una puta vez y dame la cara. Ahora. — Normalmente no digo tantas palabrotas, pero cualquiera lo haría en estas circunstancias.

Sale por las puertas del patio hacia mí. —Si no te vas ahora, les llamaré.

—No estarás en condiciones de llamar a nadie cuando haya terminado contigo.

—¿Me estás amenazando...?

La agarro por el cuello y la estrello contra la pared, la fuerza hace que jadee. —Quiero saber qué sabes sobre James Turner.

—Quítame las malditas manos de encima. —Coloca sus dedos sobre los míos, doblándolos, probablemente intentando separarlos de su cuello. Si apretara más fuerte...

—Madre mía. Apesta. ¿Te has orinado encima?

La suelto. Retrocedo tambaleándome mientras levanto la botella de vino a mis labios. *No puede ser. No estoy tan borracha. ¿O sí?*

—Dios, lo has hecho. Estás empapada. Qué cerda. Estás tan borracha que has perdido el control de ti misma. No es de extrañar que Rob quisiera dejarte.

—¿Qué has dicho?

—Ya me has oído. Estuvo aquí el día antes de morir.

Sus palabras tienen un ligero efecto que me despeja. Se aparta de mí y se aleja, con esa horrible expresión de suficiencia en su cara.

En ese instante, apuro la botella de vino y luego la arrojo al suelo. —Ya no me importa si te acostabas con mi marido. Pero sí me

importa recuperar mi dinero. Quiero saber sobre James Turner. —
Agarro el cuello roto de la botella del suelo y me lanzo hacia ella.

—Aléjate de mí. ¡Ayuda, por favor! ¡Que alguien me ayude!

La empujo contra la pared de la casa, sosteniendo la botella rota hacia ella. —Me van a acusar de provocar una muerte. Acerco el vidrio a su cuello. El borde está presionando su piel. Solo un poco más de presión la perforará. —Podría añadirte a mi lista.

—Por favor, baja la botella. Te lo suplico, Fiona.

—Entonces dime lo que sabes.

Unos pasos resuenan detrás de mí y me arrastran hacia atrás y hacia abajo. De repente, tengo varios pares de manos sujetándome contra el suelo.

—Quitadme las putas manos de encima. —Me retuerzo para liberarme, pero son demasiado fuertes.

—La policía está en camino —dice una voz masculina—. ¿Estás bien, Bryony? Oímos lo que pasaba desde el otro lado de la valla.

—Sí. —Bryony se toca el cuello—. No me ha cortado el cuello como amenazaba. Gracias a Dios que habéis venido cuando lo habéis hecho.

—¿Quién es? —Uno de los hombres afloja ligeramente su agarre y me mira con asco en la cara, antes de desviar la mirada hacia Bryony. Más gente ha aparecido en el jardín. Toda la fuerza ha desaparecido de mí y estoy temblando en el suelo y me siento fatal.

—No es nadie.

—¿Así que esta don nadie ha aparecido en tu jardín y te ha amenazado con una botella? ¿Por qué?

—Está casada con ese hombre que murió en el atropello con fuga el lunes. El de Denton Road. *Ella* lo hizo. Y como cree que yo tenía algo con él, ha venido a por mí también.

—¡Soltadme! —Intento incorporarme. Tengo la boca aguada. El estómago me da vueltas y la bilis me quema la garganta. Mientras gorgoteo en el suelo, los hombres me sueltan. Me levanto y vomito por todo el césped.

—Qué cerda —dice uno de ellos.

—También se ha meado encima. —Esta vez es la voz de Bryony.

—Tú espera. —Cuando termino de vomitar, la miro—. Volveré, y la próxima vez...

Mi voz queda ahogada por una sirena que se acerca. —Por aquí —grita alguien mientras las puertas de una furgoneta se cierran de golpe y unas botas pesadas suben por el camino—. No creo que tengan mucho problema en llevársela. Está hecha un desastre.

—Vaya, no hueles muy bien —dice un agente mientras me pone de pie. Me hacen mirar hacia el cobertizo mientras me ponen las esposas.



Nunca he conocido noches tan largas. Dándole vueltas y vueltas a los pensamientos.

*A veces me arrepiento de lo que pasó aquella mañana.
Pero ya no puedo cambiar nada.*

ME DESPIERTO con el sonido de puertas que se cierran de golpe y voces elevadas. Me incorporo desde el fino colchón e intento abrir los ojos.

La habitación desnuda da vueltas a mi alrededor y me inclino al lado de la cama, si es que puedo llamarla así, para vomitar en un cubo metálico que han dejado allí. He pasado toda la noche en un estupor, despertándome periódicamente y con arcadas. Me tumbo de nuevo en el colchón, con lágrimas escapando de mis ojos y deslizándose por los laterales de mi cabeza. ¿Cómo he podido ser tan estúpida?

No solo me he emborrachado después de un año entero de abstinencia, sino que he permitido que ese cóctel de alcohol me convirtiera en una matona violenta. Solía meterme en peleas cuando era más joven, si alguien me desafiaba mientras estaba borracha, pero esto... Nunca había amenazado a nadie con una botella.

Rob está muerto, estoy en libertad bajo fianza por causar su muerte, y todo mi dinero ha desaparecido. Pienso en Jack y en papá, y me pregunto si le habrán dicho algo. Por supuesto que lo sabrá. Habrá llamado a la comisaría para saber dónde estoy. ¿Por qué no me fui simplemente a casa cuando me soltaron?

Me inclino de nuevo y tengo arcadas otra vez. Ya no sale nada. Me arde la garganta y siento como si alguien estuviera martilleando

mi cabeza desde dentro. No creo haber estado nunca tan enferma. Desde luego, nunca he estado tan hundida como ahora.

Espero que dormir más me permita escapar un poco más, pero cerrar los ojos hace que todo dé más vueltas. Necesito agua. Me pongo de pie con esfuerzo y golpeo la puerta.

Hay un vaso de agua, una taza de algo que se hace pasar por té y unas tostadas blandengues esperándome en la mesa de la sala de interrogatorios cuando me llaman.

—Debo advertirte —le digo al policía—. He estado vomitando toda la noche. Si esto —señalo la tostada— no se queda en mi estómago, ¿hay algún baño cerca al que pueda ir rápidamente?

Señala una papelera. Encantador.

—Mira. Sé que he hecho mal, pero no necesitáis tratarme como a un animal.

—Vamos a seguir con esto, ¿de acuerdo? —Hace un gesto hacia otro hombre que entra en la habitación—. Voy a iniciar la grabación.

—Espera el pitido—. Soy el inspector Thornton y este es mi colega...

—Inspector Langton. —El otro oficial se sienta y quita el capuchón de su bolígrafo.

—Y estamos aquí para entrevistar a...

—Fiona Mary Matherson.

—¿Podría indicarnos su fecha de nacimiento y dirección, por favor?

Aquí vamos otra vez.

—Gracias. Bueno, habríamos preferido que la inspectora Green y el agente Robinson la hubieran entrevistado, ya que han estado tratando con usted hasta ahora, pero ambos tienen el día libre.

Qué suerte tienen. Cruzo los brazos y los miro a ambos. Dios sabe qué pensarán de mí, apestando a orina y vómito, habiendo hecho lo que hice anoche. Daría cualquier cosa por volver atrás en el tiempo hasta ayer, y desde luego hasta hace unos días. Cómo me aseguraría de que las cosas fueran diferentes.

El inspector Thornton pasa el dedo por una página que tiene delante. —Nos han puesto al día sobre su investigación en curso, y aunque estoy seguro de que es relevante para las acusaciones actuales contra usted, ahora estamos aquí solo para interrogarla

sobre la acusación de agresión con agravantes contra Bryony Rose.
—Me mira de nuevo.

Asiento.

—No tiene obligación de decir nada durante el interrogatorio, pero cualquier cosa que diga podrá ser utilizada como prueba. ¿Lo entiende?

A estas alturas debería entenderlo. Acabaré recitando los derechos policiales en sueños. —Sí.

—Ha rechazado el derecho a representación legal, a pesar de que se le aconsejó lo contrario. ¿Es correcto?

—Sí. —No quiero arriesgarme a retrasar las cosas de nuevo como ayer. Además, ¿qué puede hacer un abogado por mí hoy? Está todo claro. Los vecinos de Bryony oyeron lo que estaba pasando. No hay nada que pueda hacer para librarme de esto. No me enviarán a prisión. Seguro que saben que tengo un hijo que cuidar.

Entonces, como si me leyera la mente, dice: —¿Tienes un hijo, verdad?

—Sí.

—Hemos recibido una llamada de tu padre esta mañana. Sabe que estás aquí.

Se sentirá muy decepcionado conmigo. Pero ni siquiera puedo pensar en eso ahora mismo. —¿Sabe si mi hijo está bien?

—No mencionó nada al respecto. Pero estoy seguro de que lo está. Cuanto antes terminemos con esto, antes podrás volver con él.

—¿Me van a conceder la libertad bajo fianza?

—No necesariamente. Veamos primero cómo va la entrevista.

Quiero decirle que se dé prisa. Doy un gran sorbo a mi agua. Realmente no quiero vomitar delante de estos dos agentes de policía. Ya huelo bastante mal.

—Fuiste detenida en una dirección en Otley, la residencia de Bryony Rose, a las 6:20 de la tarde de ayer, por agresión con agravantes. ¿Qué tienes que decir al respecto?

—Estaba muy borracha —bajo la mirada hacia mis manos, que están temblando—. Normalmente voy a Alcohólicos Anónimos, pero mi marido ha muerto esta semana. Luego descubrí que estaba viendo a Bryony. También he descubierto que ha perdido todo

nuestro dinero y me ha estado mintiendo sobre todo. Perdí el control. No podía soportarlo más.

—¿Estás diciendo que eso te dio motivos para ir a su casa, empujarla y amenazarla con una botella rota?

—Por supuesto que no, pero apenas recuerdo haberlo hecho. No había comido mucho, y había estado bebiendo ginebra, vodka y vino después de un año sin beber absolutamente nada.

—Me temo que estar borracha y fuera de control no servirá como defensa ante un tribunal.

—Lo sé. No soporto a esa mujer, pero no tenía derecho a hacerle eso. Normalmente nunca me comportaría de una manera tan terrible y lo siento mucho.

—Bien, tu remordimiento queda registrado y podría tener un ligero impacto en cómo se te juzgue. La señorita Rose está muy conmovida, pero por lo demás está bien. Ya hemos estado en contacto con la Fiscalía, que nos ha autorizado a acusarte de agresión con agravantes.

—¿Y ahora qué?

—Depende de ellos si se te concede la libertad bajo fianza. Aunque debo decir que, como ya estás bajo investigación por causar muerte por conducción temeraria, creo que es poco probable.

—Pero no se me ha acusado de nada en ese caso.

Él y su colega se miran entre sí. —Vamos a ver qué dicen.

—Por favor —las lágrimas brotan de mis ojos—. Necesito volver con mi hijo. Yo no maté a mi marido. Estaba en casa esa mañana. Amaba a mi marido. Necesito ayuda para encontrar a alguien llamado James Turner —me doy cuenta de que estoy parloteando, pero parecen estar escuchando. Esperan en silencio mientras tomo más agua—. Él es el hombre con quien deberíais hablar. Él sabe algo. Todo me lo están achacando a mí, y se equivocan. Yo también soy una víctima. Este hombre tiene todo mi dinero y estoy segura de que estuvo involucrado en la muerte de mi marido.

—Dejemos que se lleve a cabo la investigación. Te prometo que cada pista relevante será investigada a fondo. La inspectora Green es una detective experimentada. Si te acusamos, tendrás todas las oportunidades de preparar una defensa y obtendrás un juicio justo.

—Aunque debo decir —dice el otro— que no te has hecho ningún favor con lo que hiciste anoche.

—Lo sé.



*Siempre he reconocido la ira y la venganza
que existen dentro de mí.
Sabía que algún día existía el riesgo de que actuara según ellas.*

ME APRESURO POR MI CALLE, esperando que ninguno de los vecinos esté mirando. Todos se han volcado desde que murió Rob; me sentiré muy avergonzada si alguien me ve. Nunca he tenido peor aspecto, ni me he sentido ni olido peor.

Me *concedieron* la libertad bajo fianza policial. Tengo que volver más tarde con mi pasaporte y presentarme en la comisaría cada semana hasta mi comparecencia ante el tribunal. Debo dormir en casa todas las noches, aunque tampoco es que tenga otro sitio adonde ir. No se me permite contactar con Bryony ni directa ni indirectamente.

—¡Mami! ¿Dónde has estado? —Jack asoma la cabeza por la puerta del salón cuando entro al recibidor.

—Solo déjame darme una ducha, cariño, luego iré a verte.

Papá sale de la cocina con una expresión de decepción en todo su rostro.

—Lo siento muchísimo, papá.

Él niega con la cabeza. —No sé qué decirte. Límpiate y luego hablaremos. —La mirada en su cara es mucho peor que cualquier cosa que pudiera decirme.

—¿Alguien te avisó de dónde estaba?

—Sí. Entra ahí, Jack; el abuelo irá en un minuto. —Cuando Jack se ha ido, me mira de arriba abajo con una expresión que me hace querer desaparecer—. Gracias a Dios que estaba aquí para cuidar de tu hijo, es lo único que puedo decir. ¿Qué habría sido de él si no?

—Bajaré enseguida. —Conteniendo las lágrimas, subo las escaleras, desesperada por escapar del escrutinio de papá.

Una ducha me hace sentir más humana y al menos ya no apesto. La ropa que llevaba puede ir directamente a la basura; no quiero volver a verla jamás. Alargo la mano hacia la mesita de noche y me trago una pastilla para la migraña, seguida de un antiemético. Como no bebo alcohol, no había necesitado ninguna de estas hasta ahora, pero hoy me siento fatal, y no tengo a nadie a quien culpar salvo a mí misma. Lleno un vaso grande de agua en el baño y me lo bebo de un tirón, sintiéndome un poco mejor al instante. Debía de estar deshidratada.

Aunque es un cálido día de junio, siento frío, así que me pongo unos vaqueros limpios y un jersey. Me calzo un par de calcetines de Rob y bajo para enfrentarme a papá.

Está haciendo ruido en la cocina y las melodías de algún dibujo animado suenan desde el salón. Papá me mira por encima de sus gafas mientras me siento en la barra del desayuno y cojo una manzana del frutero.

—¿Té? —dice. No puede estar tan enfadado si me está ofreciendo una infusión.

—Por favor. —Las pastillas que he tomado están empezando a hacer efecto, gracias a Dios. Puedo decir, con la mano en el corazón, que preferiría morir antes que tocar una bebida alcohólica en este momento. Voy a pedirle al médico unas pastillas de Antabuse para asegurarme de mantenerme completamente alejada del alcohol. Para siempre.

—¿Por qué, Fiona? ¿No son las cosas ya bastante malas?

—Estaba borracha y ya había tenido suficiente de todo. No podía soportarlo más.

—Lo entiendo. De verdad. Pero emborracharte tanto como para empujar y amenazar a otra mujer. *Mi hija* normalmente no se comporta así. ¿Por qué no viniste a hablar conmigo?

—Por favor, papá, deja de insistir. No sabes cuánto lo lamento.

—No entiendo por qué perderías el control así. ¿Quién es esta mujer, de todos modos?

—Bryony. ¿No recuerdas que la policía la mencionó el otro día? Parece que Rob había tenido una aventura con ella.

—Realmente no creo que te hubiera hecho eso a ti. O a Jack.

—Sé que te llevabas bien con él, papá, pero no sabes ni la mitad. Creo que han estado confabulando para quitarme todo mi dinero. Se ha ido, papá, *todo*. Todo lo que me dejó la abuela. Después de pagar el funeral, no quedará nada.

—¿De qué estás hablando? ¿*Nada*?

—Las cuentas bancarias fueron vaciadas antes de que Rob muriera. Además, ha falsificado mi firma para hipotecar de nuevo la casa y ha pedido un préstamo. Todo eso también ha desaparecido.

—¿Encima del fraude que ha salido a la luz con su trabajo? —La expresión de papá cambia a una de preocupación—. Maldita sea. Hay cien mil libras ahí, ¿verdad?

—Y más.

—Volveremos al tema del dinero, cariño. Lo que quiero saber es, ¿cómo pensaste que emborracharte te iba a ayudar? —Me da la espalda para untar mantequilla en pan—. ¿Por qué no acudiste a mí?

—No estaba pensando *en nada*. No planeé emborracharme. Solo quería aliviar el estrés. Como dije, no lo estaba sobrellevando.

—Sigues sin responder a mi pregunta: ¿por qué no viniste a mí?

—Solo quería estar sola después de que me dejaran en libertad ayer. Y me fui enfadando cada vez más. Estaba en tal estado que ni siquiera recuerdo cómo llegué del pub a donde vive Bryony. Me habrías matado si hubiera aparecido aquí así. —Miro la fotografía de Rob, Jack y yo, clavada en la nevera, y una nueva oleada de miseria me invade—. Especialmente delante de Jack. Además, ya tienes bastante con mamá ahora mismo.

—Deja que yo juzgue eso. Habría hecho cualquier cosa para evitar que pulsaras el botón de autodestrucción ayer —me mira.

—Mira, papá, sé que tienes buenas intenciones, pero lo hecho, hecho está. Me han acusado de agresión con agravantes y no hay nada que puedas hacer para cambiar la situación —las lágrimas me pinchan los ojos. No soporto cómo me mira, con una mezcla de lástima y vergüenza.

—Toma, cómete esto —coloca un sándwich en un plato y lo desliza hacia mí—. Tienes un aspecto horrible.

—Me siento fatal. Me duele la cabeza, aunque ya me he tomado una pastilla para la migraña —entrecierro los ojos por el sol que entra a raudales en la cocina. Una de las razones por las que nos enamoramos de esta casa fue por la cocina soleada. Ahora eso parece otra vida.

—Cómetelo y luego ve a descansar un rato —papá empuja el plato más cerca de mí—. Hablaremos más de esto cuando te levantes.

—¿Y Jack? —la culpa me invade—. No le he visto bien desde el jueves.

—¿Para qué están los abuelos? Además, no han sido precisamente circunstancias normales estos últimos días, ¿verdad? —extiende la mano sobre la barra del desayuno y me da una palmada—. Llegará el momento en que podrás compensárselo.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo? —nuevas lágrimas brotan de mis ojos. Son en parte de dolor y en parte de autocompasión—. No me lo merezco.

—No importa lo que ocurra o lo que hayas hecho, siempre serás mi hija. De alguna manera, superaremos esto —se sienta en el taburete frente a mí y hace una pausa, como si estuviera ordenando sus pensamientos—. Aunque no estoy seguro de cómo reaccionará tu madre cuando se entere de tu última aventura.

Hace más de un año, me emborraché y me desahugué con mamá, a lo grande. Delante de todos sus vecinos. Me advirtió que me repudiaría si volvía a comportarme así. —¿Por qué tiene que enterarse mamá? No se lo dirás, ¿verdad?

—Se enterará tarde o temprano —una sombra cruza su rostro—. Tendrás que ir a juicio, por el amor de Dios. Te han acusado, ¿no?

—Sí, pero qué...

—Ve a la cama, Fiona.

Su tono brusco me deja atónita. Es como si el pensamiento de mamá hubiera cambiado su humor. De ninguna manera puedo enfrentarme a Jack en este estado, aunque debería reconocer su presencia. No, subiré, me recompondré y luego pasaré tiempo con él. Es realmente como si volviera a tener diez años, con mi padre enviándome a la cama. Y ha pasado tiempo desde que usó la palabra *aventuras* para describir mi comportamiento. Tampoco recuerdo cuánto tiempo ha pasado desde que recibí amenazas de *espera a que tu madre se entere*.

El dormitorio está fresco y acogedor, con las cortinas aún corridas. Mientras me arrastro bajo el edredón, me hago una nota mental para cambiar las sábanas más tarde. La cama todavía huele al gel de ducha y al aftershave de Rob. Una parte de mí quiere acurrucarse en ese olor, la otra parte siente ganas de hacer trizas las sábanas.

Me despierto sintiéndome aturdida. Siempre me siento fatal cuando duermo durante el día. Un recordatorio de los acontecimientos actuales me aplasta. Anoche me emborraché hasta perder el sentido. Después de un año de sobriedad, fui y me puse como una cuba. Me odio a mí misma y merezco sentirme así. Al menos se ha ido la sensación de que voy a vomitar. También la migraña. Solo me siento vacía. Y muy avergonzada.

La casa está en silencio. O papá y Jack están dormidos, o han salido. Probablemente lo segundo. Un niño de siete años solo puede estar encerrado dentro tanto tiempo, especialmente Jack. Necesitará desahogarse.

Deslizo el Apple Mac de la mesita de noche y lo equilibrio sobre mi estómago. La policía no se lo llevó para examinarlo. Es mío, principalmente, aunque Rob siempre lo quería. Me decía que no necesitaba un portátil de esta calidad, ya que todo lo que hacía era *perder el tiempo por internet*. Acabó usándolo él la mayor parte del tiempo.

Accedo a mi cuenta bancaria personal. 4.529 €. No llegaré muy lejos con eso. Necesito encontrar el testamento de Rob. Con suerte, habrá mantenido al día los pagos de su seguro de vida. Debe de haber algo y me siento ligeramente más optimista ante este pensamiento. Sin embargo, la culpa y la depresión pronto ahuyentan la positividad y me recuerdo rápidamente que está muerto, y que soy *yo* la sospechosa de haberlo matado.

Papá tenía razón. Ya había suficiente con lo que lidiar, sin que yo me emborrachara y me presentara en casa de Bryony anoche. Quizás si me disculpo, retire los cargos. No hubo ningún daño real. No es como si le hubiera hecho daño con la botella, por mucho que sintiera ganas. En retrospectiva, no estoy segura de qué me detuvo, ya que había perdido completamente los estribos. Una versión más joven de mí podría estar acusada de asesinato.

Un anuncio parpadea en mi pantalla ofreciendo un préstamo sin aval. Juro que hay una inteligencia informática que de alguna manera ha detectado mi desesperación por conseguir dinero. No es que vayamos a pasar hambre, pero no estoy acostumbrada a vivir tan al límite.

Hago clic en el anuncio. Solo tiene un 7,5 por ciento de TAE. Solicitaré diez mil euros. Al menos los gastos del funeral no me dejarán completamente arruinada entonces, y tendré un respiro hasta que consiga mi dinero de James Turner. Recorro el proceso de solicitud, deteniéndome en la sección de estado civil. Finalmente, selecciono viuda. No hay nada que pueda introducir en empleo, ya que hace años que no trabajo. No lo he necesitado. Me doy cuenta de que quizás tenga que ocuparme de eso. Tal vez sea lo que necesito. Pero es una decisión para cuando todo esto haya terminado.

Pulso enviar. En menos de dos minutos, una notificación de correo electrónico aparece en la pantalla de la entidad de préstamos. *Gracias por su reciente solicitud. Lamentamos informarle...*

Mierda. No me lo puedo creer que me hayan rechazado. Los negocios turbios de Rob deben de haber afectado también a mi calificación crediticia. O quizás debería haber elegido *casada* y haber

puesto los antiguos ingresos de Rob. Pero eso sería fraude, lo que me pondría a su mismo nivel. Otro correo electrónico cae en mi bandeja de entrada. Como he dicho, pueden oler la desesperación. *Solicite hoy una tarjeta de crédito. Comprobación previa a la solicitud.* Podría echarle un vistazo. No he tenido una tarjeta de crédito desde los veinte, así que seguro que me aceptan. Introduzco la información y, en un abrir y cerrar de ojos, recibo una aceptación y una invitación para completar todo el proceso. Aunque solo me darán un límite de crédito inicial de 1200 libras. Mierda. Mierda. Mierda. Eso no va a servir de nada.

Tumbada sobre las almohadas, le doy vueltas a todo en mi cabeza, sin embargo, me cuesta pensar con claridad. Si no averiguo qué hizo Rob con mi dinero, estoy acabada. James Turner es a quien necesito encontrar. La situación en la que me encuentro es increíble. Me lo pasaba mejor cuando era una joven borracha veinteañera.

El golpe de la puerta principal me saca de mis pensamientos miserables. Balanceo las piernas por el borde de la cama y paso un cepillo por mi pelo. Estoy sudando, una combinación del síndrome de abstinencia alcohólica y haber dormido con vaqueros y jersey, así que me cambio a unos shorts vaqueros y una camiseta floral. Solo eso, ya me hace sentir mejor. Mientras bajo las escaleras, Jack está sentado en el escalón inferior, desatándose los zapatos.

—¿Por qué no has venido al parque con nosotros, mamá? Hemos dado de comer a los patos, hemos tomado un helado y todo.

—Parece que lo has pasado muy bien con el abuelo. Iré la próxima vez —y lo haré. He sido una madre de mierda esta semana. Simplemente no consigo recomponerme.

Deja caer una zapatilla y mira hacia abajo. —Más o menos lo hemos pasado bien. Pero ya no puedo pasarlo realmente bien. No ahora que papá está en el cielo. Me siento triste todo el tiempo y solo quiero jugar a los trenes con él.

—Lo sé —me acerco a él y le revuelvo el pelo, prometiéndome a mí misma en ese instante que voy a luchar con uñas y dientes para hacerle feliz de nuevo. Aparte de papá, porque mamá realmente no cuenta, yo soy todo lo que tiene Jack. Tengo que asegurarme de recuperar nuestro dinero, librarme de estos cargos policiales y

conservar la casa, aunque sea por los pelos—. Voy a hablar con el abuelo y luego vendré a jugar contigo.

Se anima un poco. —¿Lo prometes?

—Promesa de meñique —agito mi dedo meñique.

—Vale. Mientras espero, te haré un dibujo —se dirige hacia el salón.

Es un niño tan bueno. No sé qué hice para merecerlo. Con las ya demasiado familiares lágrimas punzando de nuevo en el fondo de mis ojos, me dirijo a buscar a papá.

Está entrando por el invernadero con la basura de la cocina. La expresión que tenía antes de que me fuera a la cama sigue grabada en su rostro cuando me ve.

—Sé que no estás contento, papá, pero te prometo que voy a enderezarme. Empezando por conseguir unas pastillas para asegurarme de que no puedo beber. Antabús, se llaman.

—Nunca he oído hablar de ellas —baja la basura al suelo y se hunde en una de las sillas de mimbre.

—Si tomo pastillas de Antabús y me acerco aunque sea a una *gota* de alcohol, me pondré violentamente enferma —me siento en el sofá frente a él—. Gente de AA las ha probado, así que sé que funcionan.

—Bien. Si crees que te ayudarán.

—Mira, he tenido un desliz y ahora necesito centrarme. Tengo tanto que solucionar —le miro, aliviada de que la dureza en su rostro se haya suavizado—. Me acaban de rechazar un préstamo y solo me han aprobado un límite de 1200 libras en una tarjeta de crédito. En cuanto pague el funeral de Rob, estaré sin blanca.

—¿No dejó ninguna provisión para ello? Cuando yo abandone este valle de lágrimas, hay un plan funerario para cubrirlo.

—No creo. Estaba demasiado ocupado desplumándome como para preocuparse por cualquier tipo de previsión. Además, supongo que no esperaba morir todavía.

Papá se reclina en su asiento y aparta la basura a un lado con el pie. —Si estaba teniendo algún tipo de relación con esta tal Bryony, y si ha manipulado fondos falsificando tu firma, entonces no veo por

qué la responsabilidad de su funeral debería recaer únicamente sobre ti.

—¿Quién más va a ser responsable? Rob era hijo único y sus padres están muertos. Puede que me haya estafado, pero sigo siendo su familiar más cercano. Y la madre de su hijo.

—Entiendo todo eso, y también tengo la impresión de que me estás pidiendo ayuda, ¿no?

—No lo sé. Quizás. Simplemente no sé qué hacer, papá —Dios, la basura apesta. La cojo y la pongo fuera de la puerta del invernadero. Mi sentido del olfato siempre se agudiza después de una migraña.

—Yo, em, es tu madre... Ella tiene el control de las finanzas, como sabes. Y aún no estoy seguro de qué va a pasar con nosotros.

—Lo sé —también sé que mamá es más agarrada que un chotis, y sinceramente, no quiero que sepa nada de mi situación financiera. Lo usará como otro palo para golpearme.

—¿Cómo es que te han rechazado un préstamo? No tendrás un historial crediticio negativo, ¿verdad?

—Probablemente porque no trabajo, no lo sé. Pero necesito averiguar si hay algo más en lo que Rob me haya estado implicando financieramente.

—¿Estás segura de que no sabías nada de esto?

—Odio que no confíes en mí.

—Sí confío. Es solo que... ¿qué dice tu abogado?

—No vino el otro día. Se retrasó en el juzgado y dejó un mensaje con los agentes que me interrogaron.

—¿Por qué demonios no le esperaste? —Se inclina hacia mí—. Te estaban interrogando por causar muerte por conducción temeraria, y dejaste que te entrevistaran sin un abogado. ¿Estás loca?

—Creo que ha estado intentando llamarme —No puedo discutir con papá—. Solo quería salir de allí. Deberías ver el interior de esos lugares.

—¿Seguro que te pusiste en contacto con él para la acusación de agresión? No me digas que también te enfrentaste a esa sola.

—Estaba demasiado avergonzada... además, no hay abogado que pueda librarme de esa, ¿verdad?

—Oh, Fiona.

—Mira, le llamaré ahora. —Camino hasta el comedor, donde he dejado mi teléfono, busco los mensajes que me ha dejado y pulso llamar mientras vuelvo al invernadero.

—Bueno, menos mal.

—Soy Fiona Matherson —digo—. ¿Es usted Alan Wright?

—Ah, me alegro de que me haya devuelto la llamada. He tenido a la inspectora Green al teléfono hace poco, queriendo concertar una cita para que nos reunamos todos en la comisaría —Su voz es cálida y digna de confianza—. Quiere profundizar más en la acusación de *homicidio por conducción temeraria*. Cuanto antes sepamos a qué nos enfrentamos, mejor.

—Dicen que llevé mi coche a reparar una rueda después de que mi marido muriera. Pero no lo hice, estaba en casa.

—Entiendo. Como no pude asistir a su entrevista inicial, han accedido a proporcionarnos un espacio donde podamos revisar la acusación antes de que le entrevisten de nuevo. ¿Sugieren mañana?

—Pero mañana es domingo.

—Como le dije, cuanto antes, mejor. También debemos revisar algunos documentos. Formalizar el hecho de que la estoy representando.

Levanto una mano hacia mi dolorida cabeza. —¿Le han informado sobre la otra acusación?

—Sí, la inspectora Green lo mencionó. También podemos hablar más sobre eso mañana. Pueden recibirnos en cualquier momento antes de las dos. ¿Le parece bien a las 11?

—Un momento. —Bajo el teléfono—. Papá, tengo que volver a la comisaría por la mañana para reunirme con el abogado. ¿Seguirás aquí para cuidar de Jack?

Asiente con la cabeza.

—Nos vemos allí. —El miedo se acumula en la boca de mi estómago ante la idea de otra entrevista policial—. Tengo que colgar, me está entrando otra llamada.

—Genial. Es el director de la funeraria. —Cierro los ojos mientras vuelvo a acercarme al teléfono al oído—. Qué días tan divertidos

estoy teniendo. ¿Diga?

—Señora Matherson, llamamos para reprogramar la cita de ayer. ¿La esperábamos a las 4 de la tarde?

No les diré que estaba demasiado ocupada emborrachándome, antes de ir a amenazar a la ex de Rob, o cualquiera que fuese la relación que él y Bryony considerasen que tenían. En su lugar, me disculpo y concerto una cita para ir el lunes por la mañana, después de llevar a Jack al colegio, suponiendo que la policía me deje marchar otra vez mañana. Al menos esta vez tengo un abogado.

Probablemente sea mejor enviar a papá de vuelta con mamá después de que haya ido a la comisaría. Si ella accederá a ayudar con los gastos del funeral, no lo sé. Como si tuviera que ir mendigando de esta manera. Con suerte, mamá no volverá aquí antes del funeral. Realmente no puedo lidiar con ella.

Debe de ser telepática. Justo cuando cuelgo al director de la funeraria, suena el teléfono de papá. Es obvio por su cara que es ella; puedo leer a papá como un libro abierto. —No le cuentes nada todavía —susurro, dirigiéndome hacia la puerta de la cocina. No quiero escuchar su conversación y necesito distraerme de mi resaca y otros problemas. Así que me dirijo al salón para pasar un rato con Jack.



*Mientras espera su funeral,
las acusaciones siguen volando.
Las especulaciones abundan.
¿Quién sabe realmente lo que pasó?
Yo lo sé.*

LA VOZ de Jack resuena por toda la casa. —¡Ma-má! Simone y su madre están aquí. —Me incorporo en la cama, sorprendida de haber dormido toda la noche sin despertarme. Miro el reloj. Son las 9 en punto, así que debería estar agradecida de que me hayan despertado, ya que mi cita en la comisaría es dentro de dos horas.

Aunque lo que está haciendo aquí la ex mujer de Rob, a primera hora de un domingo, es un misterio para cualquiera, y podría prescindir de ello. No encuentro un cinturón para mis vaqueros ajustados, así que descuelgo una camiseta larga de algodón de la percha. Con suerte, evitará que se vea la cintura que me queda holgada. Estoy perdiendo peso a toda velocidad. Conseguí comer un poco del salteado que preparó papá anoche —su plato estrella—, pero incluso ahora, los efectos posteriores del atracón del viernes no me han abandonado. Siento como si me hubiera envenenado a mí misma.

Antes de tener que lidiar con Denise, debería estar mejor arreglada, pero no me apetece. ¿A quién le importa lo que piense de mí, de todos modos? Paso por la habitación de invitados donde se oye la ducha en el baño. Bajo las escaleras hasta donde Denise espera al pie. Su expresión es de absoluta repugnancia.

—Todavía no puedo creer que acabaras viviendo en una casa como esta. Mientras que nosotras conseguimos lo que nos tocó.

—¿Qué? Oh, no voy a entrar en esto contigo, Denise —me pongo frente a ella—. ¿Dónde están los niños?

—Jack ha llevado a Simone al salón para dibujar.

Odio la idea de que pasen tiempo juntos, pero probablemente sea mejor que no estén cerca para escuchar cualquier discusión que vayamos a tener. Ninguna conversación entre Denise y yo ha sido jamás especialmente amistosa.

—Estoy aquí por el testamento y el seguro de vida de Rob —los ojos de Denise son fríos, su voz acusatoria. Al contrario que yo, ella ha engordado últimamente. Debe de ser de las que comen para consolarse cuando las cosas se ponen difíciles.

—¿A las nueve de la mañana de un domingo? ¿Estás de broma?
—Me cruzo de brazos.

—No he recibido ni un céntimo de él durante meses, así que *tú* me lo debes —me señala con el dedo.

Si hay algo garantizado para ponerme a la defensiva, es que alguien me señale con el dedo. —No te debo absolutamente nada, Denise. Tu hija no es mi responsabilidad —me resisto a añadir *gracias a Dios*.

Me distancié de Simone hace un par de años, después de agotarme intentando llevarme bien con ella. Me harté de su lloriqueo posesivo con Rob cada vez que estábamos todos juntos. Ni siquiera le permitía sentarse conmigo. Se hizo más fácil dejarlos a su aire. Supongo que no teníamos ninguna posibilidad como madrastra e hijastra, no con su madre vertiendo veneno en cada encuentro.

—Sin embargo, es responsabilidad de tu *marido* —escupe la palabra *marido* como si fuera un trozo de cartílago—. Y no me importa si tienes que poner tu casa pija a la venta mientras mi hija consiga lo que le corresponde.

—Siempre me has odiado, ¿verdad? Como para presentarte así. Rob ni siquiera está frío en la losa todavía —voy a tener que hacer que se vaya. No tengo control sobre mi temperamento ahora mismo y no quiero acabar golpeándola. Otro asalto a menos de dos horas de presentarme en la comisaría no sería un movimiento inteligente.

—Quiero lo que se le debe a mi hija, Fiona —su cara, normalmente sonrojada, está ahora blanca y tensa—. Es vergonzoso

cómo tú y ese egoísta de mi ex nos habéis tratado.

—Me gustaría que te fueras... ahora —me giro hacia la puerta cerrada del salón donde puedo oír a Simone y Jack riéndose juntos. Se llevan bien, es conmigo con quien ella no se lleva—. Simone, tu madre se va. Vamos, por favor. Ahora.

—¿Qué hay de nuestro dinero? Lo digo en serio, no voy a dejar pasar esto.

Cada línea y arruga es visible en su rostro. Solo es unos años mayor que yo, pero parece más de cuarenta que de principios de esa década. El tiempo no ha sido amable con ella. —Cuando encuentre el testamento y el seguro de vida de Rob, si es que *existen*, te informaré si *ella* tiene derecho a algo. Pero déjame pasar primero el funeral, si no te importa.

Señala la puerta del salón esta vez. —*Ella* tiene nombre. Y quiero saber sobre el dinero ahora, *no* después del funeral.

—Qué pena. —Alcanzo a su lado y abro la puerta. Necesito prepararme para esta entrevista con la policía y quiero que se vaya.

Da un paso hacia mí. —Me robaste mi vida, ¿sabes? Esto —hace un movimiento circular con el brazo mientras sus ojos recorren el pasillo—. Todo esto debería haber sido nuestro.

—Fuera, ahora.

Simone emerge del salón. Se parece mucho a Rob con sus extremidades largas y fibrosas, sus rasgos afilados y la misma inclinación en sus ojos. No puedo soportar mirarla.

—¿Por qué tenemos que irnos, mamá? Quiero ver a mi hermano.

—Medio hermano. —Las palabras salen de mi boca antes de pensarlas.

—Eres una auténtica zorra —espeta Denise.

—Te odio —dice Simone mientras pasa junto a mí—. Deberías estar muerta tú, no mi padre.

—Simone, ve al coche. No merece la pena disgustarse por ella. —Apunta con su llavero hacia la puerta. Su coche está aparcado bloqueando mi entrada. Observo cómo Simone sale pisoteando hacia el coche, mientras me fijo en que el retrovisor del lado del copiloto está roto. No solo eso, hay daños considerables alrededor del faro. Está completamente hundido. Interesante.

—Antes de que te vayas, quiero saber por qué le estabas enviando mensajes a mi marido el día que murió.

—¿Quién te crees que eres, la Gestapo? —Se ríe y cruza los brazos. Una vez leí sobre el lenguaje corporal. Cruzar los brazos es una postura defensiva—. Le estaba enviando mensajes porque no estaba cumpliendo con sus obligaciones como padre.

—¿Lo viste el lunes por la mañana?

—No tengo por qué darte explicaciones. Ya he dado declaración a la policía.

—¿Entonces qué le pasó a tu coche?

Su mirada sigue la mía. —Tuve un golpe. —Su tono de repente se suaviza—. Hace tiempo. No he podido permitirme arreglarlo. Es difícil, ¿sabes?, criar a un hijo tú sola. —Una sonrisa burlona cruza su rostro—. Como vas a descubrir por ti misma.

—Lárgate de una vez, ¿quieres? Y no vuelvas a presentarte así, en mi casa.

—Tengo todo el derecho...

—Mira, tengo que prepararme para salir. Me pondré en contacto contigo cuando tenga algo que decirte. *Después* del funeral de mi marido.

No capto su respuesta mientras me doy la vuelta. No quiero oír nada más. Mierda, necesito hacer una foto de su coche antes de que se vaya. Subo corriendo a buscar mi teléfono. Para cuando lo encuentro y llego a la ventana, ya se ha marchado. Ciertamente mencionaré los daños cuando vaya a la comisaría. Si eso no desvía la atención de mí, nada lo hará.



Todos albergan algún tipo de oscuridad en su interior.

Algunos pueden reprimirla.

Yo no pude.

EL ABOGADO, no muy diferente en aspecto a mi padre salvo por la barba de este último, se levanta de detrás del escritorio y me estrecha la mano. —¿Fiona Matherson? Soy Alan Wright. Encantado de conocerla.

No voy a devolverle el cumplido, ya que encontrarme con un abogado, en este tipo de situación, está lejos de ser *agradable*. Estoy de vuelta en esta miserable sala de interrogatorios por cuarta vez en menos de una semana.

—Tome asiento. —Señala una silla como si estuviéramos en su despacho o algo así—. La inspectora Green quiere que empecemos dentro de una hora, pero tenemos tiempo de sobra para discutir todo.

—¿Le ha contado algo más? Sobre sus pruebas, quiero decir.

—Primero necesitamos que firme estos documentos para que pueda representarla. Sin eso, me dicen muy poco. —Desliza una hoja de papel hacia mí.

—¿Cómo voy a pagar por sus servicios?

Me observa detenidamente, como si evaluara en silencio mi estatus socioeconómico. —Como se trata de un asunto *penal*, mis costes pueden ser parcialmente cubiertos en una escala variable, dependiendo de sus ingresos, por la Asistencia Jurídica Gratuita.

Me encojo bajo su mirada, consciente de lo desaliñada que estoy en este momento.

—¿Cree que podría reunir los requisitos para la Asistencia Jurídica Gratuita?

Me río, aunque es un sonido vacío. —Dado que mi marido parece haber dilapidado todos nuestros ahorros en alguna parte, sí, creo que podría.

Desliza otro formulario hacia mí. —Esto puede completarlo en casa, ya que se necesitarán datos y cifras. Intente devolvérmelo la próxima vez que nos veamos.

Firmo el primer formulario, que él mete en su maletín, y doblo el otro en cuatro partes. —Fue mi padre quien le organizó para que me representara. ¿Le conoce?

—No a nivel personal. Ha hecho algunos trabajos en mi casa, eso sí —un hombre agradable, por lo que recuerdo. En fin, debemos seguir porque el tiempo corre. —Mira su reloj mientras considero que probablemente le estén pagando diez libras por minuto—. Empezaremos con la parte más clara —dice—. La agresión con agravantes por la que se le concedió la libertad bajo fianza. —Dice agresión con agravantes como si fuera un artículo en una lista de la compra.

No puedo mirarle a los ojos. —Sí. Me emborraché y normalmente no bebo. Al menos, ya no. Y me metí en una situación con la ex de mi marido porque habían vuelto a *verse*. Además, creo que ella sabe algo sobre mi dinero que ha desaparecido.

—Volveremos al tema del dinero en un momento. —Junta las manos sobre la mesa—. Lamento decirle que Bryony Rose quiere seguir adelante con los cargos. Así que ese cargo probablemente acabará en los tribunales. ¿Hubo testigos?

—Algunos de sus vecinos nos oyeron discutir y me apartaron de ella. —Me sorprende recordar ese momento con tanta claridad, el desastre en el que me encontraba.

—Entonces eso es bastante sencillo. Pero por lo poco que sé de la situación por su padre, la tensión bajo la que ha estado podría *jugar* a su favor. Podemos alegar responsabilidad disminuida. Sin embargo, el tribunal verá con malos ojos que usted visitara su casa.

—Lo sé.

—¿Qué ocurrió mientras estaba allí?

—Discutimos. La empujé contra una pared. Luego rompí una botella y la amenacé con ella. —Miro fijamente la mesa grabada con grafitis. *Dejadme salir* está arañado donde descansan mis manos. Me alegro de que no haga tanto calor aquí como la semana pasada. Tampoco me siento tan mal. Comí algo de fruta durante el trayecto. Tengo que empezar a cuidarme.

—¿Cómo la amenazó con ella?

—La sostuve hacia su garganta. —Mantengo la mirada baja y bajo la voz. No es uno de mis mejores momentos—. ¿Qué me caerá?

—¿Supongo que se declarará culpable? ¿Especialmente habiendo testigos?

—No puedo hacer otra cosa, ¿verdad?

Niega con la cabeza. —¿Ha tenido problemas antes?

—Algunas peleas cuando era joven. También estaba borracha entonces. He tenido problemas con eso. Con la bebida, quiero decir.

Escribe algo en su bloc de notas. —Mucho dependerá del magistrado cuando lleguemos a juicio. Creo que se enviará a los juzgados de magistrados. Sin embargo, si termina teniendo que responder por los otros cargos, podríamos estar hablando de la Audiencia Provincial.

La enormidad de lo que estoy enfrentando se apodera de mí como una fiebre. *Audiencia Provincial*. Las promesas que me hice de ser la mejor madre posible para Jack, y arreglar lo que pudiera, se han convertido en polvo. —¿Me mandarán a prisión? —Mi voz es más pequeña ahora. Es la primera vez que lo contemplo seriamente, desde que me arrestaron hace dos días.

—Podría ser. Sin embargo, si se trata del cargo de agresión, y muestra arrepentimiento, que evidentemente siente, serán más indulgentes con usted.

—Estoy pensando en empezar con pastillas de Antabús para combatir la adicción a la bebida, de una vez por todas. Alcohólicos Anónimos no ha funcionado.

—Eso también jugará a tu favor —escribe algo de nuevo—. El mejor escenario sería una sentencia suspendida. Podrían incluir

rehabilitación por alcoholismo como parte de las condiciones y quizás también algún programa de concienciación sobre víctimas y servicios comunitarios.

—Es mejor que ir a prisión. Ahora que mi marido ha muerto, soy madre soltera.

—Lo sé, y eso también jugará a tu favor. Como mencioné, tomé algunos datos de tu padre cuando hablé con él el otro día —golpea su bolígrafo sobre el bloc de notas—. Bien, eso es todo. Probablemente no hablarán mucho sobre la agresión hoy. Ya te han entrevistado y acusado. Aunque deberías haberte puesto en contacto conmigo para que te acompañara durante esa entrevista.

—Lo sé —ambos miramos hacia la puerta de la sala de entrevistas en respuesta a un altercado que está ocurriendo en el área de detención.

—Quítame las putas manos de encima, pervertido de mierda —grita una voz masculina. Hay un montón de golpes y más voces elevadas. Miro alrededor, a las paredes de un verde pútrido y, una vez más, deseo poder retroceder en el tiempo. Solo una semana. Las cosas podrían ser tan diferentes.

Alan se aclara la garganta. —En fin, estamos donde estamos. Si te acusan del otro asunto, probablemente todos los cargos se presentarán y tratarán juntos.

Estamos donde estamos. Lo hace sonar como si estuviéramos juntos en esto. Me arranco fragmentos de esmalte de una uña deforme. Tengo un aspecto lamentable en este momento, ya que siento que nada tiene sentido ya. Tampoco es que tuviera mucho sentido *antes*. Rob nunca se fijaba en mí de todos modos. ¿Cómo podría competir con Bryony Rose?

—Tengo entendido por tu padre que no tienes coartada para la mañana en que murió tu marido. ¿El lunes pasado a las diez y media?

Cuando dice *el lunes pasado* en voz alta, apenas puedo creer que haya pasado casi una semana. —Es cierto. No la tengo. Estaba en casa, planchando. Siempre lo hago los lunes.

—¿Hay alguien que sepa que esta es tu rutina normal, aunque no pueda dar fe de ese día en concreto?

—No, la verdad que no. Solo tengo una amiga de verdad en la calle. A los vecinos apenas los conozco para saludarlos. Prefiero mantenerme reservada.

—Vale. En esta fase, no estoy seguro de qué pruebas tienen contra ti en relación con la muerte de tu marido. Supongo que tendremos el cuadro completo durante la entrevista.

—La inspectora Green me acusaba de haber llevado mi Jeep a un taller en Ilkley. Fue a las once de esa mañana, para cambiar un neumático. El mecánico tomó *mis* datos para la factura del servicio. Pero no fui yo quien se los dio.

Alan frunce el ceño. —Ya veo. ¿Crees que alguien podría estar intentando incriminarte?

—No tengo ni la más remota idea. Solo sé que mi Jeep estaba aparcado frente a mi casa y yo estaba ocupada en casa.

—¿Tienes cámaras en casa, o quizás una dashcam?

Niego con la cabeza. Rob, a quien siempre le gustaban los artilugios, había estado hablando de conseguir ambas cosas.

—¿Y tus vecinos? Si podemos demostrar que tu coche estaba frente a tu casa en los momentos en cuestión, no tendrás nada que responder.

—Lo dudo.

—Bueno, vale la pena preguntarles, nunca se sabe. Veremos exactamente qué pruebas tiene la policía cuando entren. Hasta que lo sepamos, tienes libertad para responder con *sin comentarios*, si están haciendo acusaciones sin pruebas, especialmente si no puedes defenderte.

—¿No irá en mi contra decir *sin comentarios*? —Me siento tranquila, a pesar de las circunstancias—. Pensaba que solo podía decir eso *sin* un abogado —Debería estar hecha un manojo de nervios, pero sigo sintiéndome anestesiada.

—En absoluto, es mejor que soltar algo de lo que luego te arrepientas. Estas entrevistas policiales pueden ejercer mucha presión. Por supuesto, si quieres discutir una pregunta antes de responder, puedes solicitar tiempo para hablar conmigo a solas. La policía tendrá que pausar la grabación y salir de la sala.

—¿Podré irme de aquí después de la entrevista?

—Esperemos que sí, pero depende de qué nuevas pruebas tengan. Pero no estás aquí bajo arresto, así que deberías poder hacerlo.

—Bueno, el viernes no tenían suficiente para acusarme. Así que esperemos que siga siendo así.



*Sin coartada Tendencia a beber.
Un arrebató de ira por la falta de retorno de inversión.
Las pruebas ciertamente se están acumulando.*

LA INSPECTORA GREEN realiza los preliminares de la entrevista para la grabación. Me siento reconfortada por la presencia de Alan Wright. Menos sola.

—Fiona, cuando hablamos la semana pasada, usted negó tener conocimiento de haber llevado su coche al Taller Hill End en Ilkley para el reemplazo de un neumático del lado del copiloto. Esto a pesar de que existe una declaración que detalla la presencia de una mujer allí el lunes, siete de junio a las once de la mañana. Coincide con su descripción, y dio sus datos, incluyendo su número de matrícula.

No me gusta cómo repite constantemente la palabra *su*. No estoy segura de cómo responder, o si debería decir sin comentarios. Por suerte, Alan interviene.

—Supongo —dice él— que habría sido el lado del copiloto del vehículo el que golpeó al señor Matherson cuando ocurrió el incidente en cuestión, si él estaba circulando por el lado izquierdo de la carretera.

Alan tiene una manera especial con las palabras, describiendo la muerte de Rob como *el otro asunto, o el incidente en cuestión*. No sé si sentirme molesta o divertida por él. No es momento para ninguna de las dos cosas. Esto es algo serio.

—Así es. Tanto el señor Matherson como el coche se dirigían hacia Ilkley. El taller es el más cercano a donde ocurrió el incidente.

—¿El taller tiene cámaras de seguridad?

Muchas de las preguntas de Alan giran en torno a las cámaras de vigilancia. Supongo que es lo que se necesita hoy en día para pillar a alguien. Y la ciencia forense. ¿No se da cuenta de que estamos en un rincón perdido, donde la mitad del vecindario está compuesto por ovejas y vacas?

—Desafortunadamente no; es un pequeño taller de barrio. Pero estamos razonablemente seguros de que la descripción que el mecánico hace de Fiona, y el hecho de que tomaran su número de matrícula para el recibo del servicio, son prueba de su presencia allí.

—¿Y otras cámaras? ¿Alrededor del taller, quizás? ¿O en las cercanías de donde tuvo lugar el incidente? Seguramente tienen que probar su presencia *más allá de toda duda razonable*.

—Ambas áreas están en zonas rurales: el lugar del accidente y el taller —la agente Robinson confirma lo que yo pensaba antes—. Esperábamos encontrar alguna grabación de cámaras de salpicadero o de alguna granja, pero hasta ahora, no hemos encontrado nada.

La satisfacción en el rostro de mi abogado me anima. Es el primer destello de esperanza que he sentido en todo el día. —¿Y no hay testigos oculares del accidente?

—Tengo dos declaraciones aquí, una del granjero que estuvo con el señor Matherson en el momento de su muerte, y la otra es del operario del taller.

—¿Hay alguna prueba firme en alguna de esas declaraciones que sitúe *definitivamente* a mi cliente en cada escena?

La inspectora Green parece leer por encima la página. —El granjero informó haber visto el techo del coche que se alejó. Describió un vehículo todoterreno como el Jeep que conduce Fiona.

—El operario del taller ha descrito a una mujer, de unos cuarenta años, con pelo largo castaño claro y complexión media —añade la agente Robinson.

Alan se ríe. —Tendrán que hacerlo mejor que esto para que la acusación contra mi cliente prospere. Me parece que, sin nada más concreto, están intentando convertirla en un chivo expiatorio.

—¿Saben algo sobre el coche de su exmujer? —Intento no perturbarme porque hayan estimado mi edad varios años mayor de lo que es, más cercana a la edad de Denise—. Lo vi esta mañana, y está dañado. El faro delantero izquierdo y tiene una abolladura. —Una oleada de satisfacción me invade cuando la agente Robinson anota esto—. Denise Matherson. No es un todoterreno lo que conduce, más bien un monovolumen, pero podría confundirse fácilmente con un todoterreno si solo se vio el techo.

—¿Dice que vio este daño *hoy*? —La agente Robinson escribe algo más—.

—Sí. Vino a mi casa, protestando sobre dinero a primera hora de la mañana. Estaba amenazando con lo que pasaría si su hija no recibe lo que *le corresponde*. —Dibujo comillas en el aire.

—Puede que sea así —continúa la inspectora Green—. Pero eso sigue sin explicar el reemplazo de su propio neumático, apenas treinta minutos después de que su marido hubiera sido atropellado a pocos kilómetros por esa misma carretera.

—Especialmente cuando no tiene coartada —añade la agente Robinson.

¿Les interesa siquiera lo que estoy diciendo? —¿Saben también que Denise contactó con Rob por dinero la misma mañana que murió?

—¿No es eso lo que hay detrás de todo este lío? —dice la inspectora Green—. *¿Dinero?* —Busca en una carpeta—. Para que conste en la grabación, ahora le muestro a Fiona Matherson y a su representante copias de cuatro documentos. Son los siguientes:

Un acuerdo conjunto firmado por Robert y Fiona Matherson, aceptando un préstamo de cincuenta mil libras, con fecha del 10 de mayo.

En segundo lugar, un acuerdo conjunto firmado por Robert y Fiona Matherson, aceptando un contrato de refinanciación hipotecaria, con fecha del 11 de mayo.

A continuación, un extracto de una cuenta conjunta a nombre de Robert y Fiona Matherson, que muestra un abono de ciento veintidós mil libras procedente de una cuenta subsidiaria de Bracken Furniture Limited.

Y una transcripción de los mensajes de texto, tomados en el mes previo a la muerte del Sr. Matherson. Hay una demostración de volatilidad en su relación, particularmente una desconfianza de ella hacia él. Si pudiera dirigir su atención a tres mensajes en particular. Están marcados con una cruz en el margen.

Alan y yo inclinamos nuestras cabezas sobre la página:

¿Dónde demonios estás, Rob? Es plena noche. No es de extrañar que antes recurriera a la bebida.

Dijiste que estabas trabajando. Entonces, ¿cómo es que he visto tu coche en el centro de la ciudad?

Necesito hablar contigo. Te han visto.

—¿A qué se refieren esos mensajes, Fiona?

—Nada. Solo me sentía insegura a veces.

—¿Qué quería decir con *te han visto*?

—Estaba en una cafetería con Bryony. Mire, ninguna esposa quiere soportar que su marido se reúna con una ex para tomar algo a solas en un café.

Alan levanta la mirada de la página hacia la DI Green. —Difícilmente consideraría esto como una prueba concreta contra mi cliente.

—Estoy de acuerdo, hasta cierto punto —la DI Green coloca otra página encima de la primera—. Se trata más del efecto acumulativo de todo esto. Estos siguientes mensajes también sugieren su participación, me refiero, *financieramente*, con su marido. De nuevo, he destacado los mensajes de interés con una cruz.

¿Ya lo has ingresado? Esto podría cambiar nuestras vidas.

Entonces, ¿qué pasa con este dinero???

Dijiste que todo habría salido bien para ahora. Si descubro que has arriesgado todo por un capricho, me aseguraré de que te quedes sin nada.

—¿Y bien? —la DI Green se sienta más erguida en su asiento.

—Ya he admitido haber puesto treinta mil libras en la oportunidad de inversión de Rob. Pero no estuve de acuerdo con que también vaciara nuestra ISA. Tampoco estuve de acuerdo con que pidiera un préstamo o volviera a hipotecar nuestra casa. Debe haber falsificado

mi firma. Y no sabía *absolutamente nada* sobre que estuviera tomando dinero de la empresa de su empleador.

—Phillip Bracken no está de acuerdo. Tras haber trabajado estrechamente con Rob durante muchos años, cree que usted habría sido la fuerza impulsora detrás de la malversación de fondos de su marido, especialmente porque los fondos obtenidos fueron acreditados a su cuenta conjunta.

—¿Cuál era la cuenta subsidiaria *desde* la que se pagaron estos fondos? —Alan levanta la vista de su cuaderno, con el bolígrafo en alto.

—Había dos cuentas que fueron abiertas por la empresa y pasadas por sus libros durante un período de seis semanas. Una operaba bajo la apariencia de pagar a un proveedor, y la otra, a un contratista.

—Ya veo. Pero si solo es una *corazonada* del Sr. Bracken que Fiona estaba involucrada, reiteraré mi punto anterior. No es suficiente para justificar una acusación. Ni siquiera un arresto, para el caso.

Estoy tan agradecida por su presencia aquí. Fui estúpida al sentarme en mis entrevistas anteriores sin él.

La DI Green se mueve en su asiento. —Estamos aquí para encontrar hechos en esta etapa. Su cliente no está bajo arresto.

—No sabía nada sobre ningún proveedor o contratista. Tampoco sabía nada de ningún préstamo o rehipoteca. Rob se encargaba de todo lo relacionado con el dinero. Y confiaba en él. —Más tonta yo.

—No parece que no supiera *nada*, no según estos mensajes.

—¿Tiene intención de acusar a mi cliente de algo, Inspectora Detective, o estamos aquí para compartir mensajes de texto y suposiciones que, francamente, no suman demasiado?

La DI Green ignora su pregunta. —Para que conste en la grabación, ahora estoy mostrando a Fiona Matherson y a su representante unas fotografías, junto con la correspondencia por correo electrónico entre Robert Matherson y James Turner, que han sido reenviadas por Robert Matherson a Fiona Matherson. Están fechadas el 8 de mayo.

Una por una va sacando las fotografías que Rob me reenvió el mes pasado, que había enviado para ejemplificar el estilo de vida que uno de sus "socios" estaba disfrutando, gracias a las decisiones de inversión que supuestamente había tomado. Un Porsche rojo, una casa que hace que la nuestra parezca un cobertizo, y una villa en el extranjero. Rematado con un hombre sonriente y calvo con una mujer extremadamente glamurosa del brazo.

—Como ya le he dicho antes, Rob me prometió que las inversiones serían un éxito.

—No es de extrañar que quisiera contribuir con todo lo posible. Sin importar lo que tuviera que pedir prestado, de forma legítima o no. Eso explicaría la transferencia de trescientas setenta y cinco mil libras realizada el 12 de mayo.

—Admito que Rob las hizo sonar como buenas inversiones, pero no sabía que había invertido tanto. Pensé que solo eran mis treinta mil libras, junto con un poco más que Rob había conseguido reunir. Se lo dejé a él. Después de todo, trabajaba como director financiero.

—¿No investigó *nada* sobre estos "esquemas para hacerse rico rápidamente" *usted misma*? No hay manera de que yo entregara esa cantidad de dinero sin mirar más de cerca primero.

Alan interviene de nuevo. —No veo cómo sus especulaciones hipotéticas podrían tener algo que ver con las decisiones de mi cliente.

Respondo de todos modos. —Rob estuvo en la universidad con este hombre. Se conocían desde hacía mucho tiempo, según Rob. Habría confiado en lo que le dijo. Así que si ser ingenua es un delito, entonces soy culpable de eso, pero de nada más.

La DI Green recorre con el dedo otra hoja que parece contener mensajes. —A juzgar por los intentos que hizo Rob para contactar con James Turner en la semana previa a su muerte, diría que estaba fuera de sí por la ansiedad, como lo estaría cualquiera, preocupado por dónde habría ido a parar todo ese dinero. Por no mencionar la rabia que sentiría al ser ignorado.

—No sabía *nada* de eso.

—Usted también *debía* estar enfadada y ansiosa. Especialmente con su marido. Que pudiera haber transferido una suma tan enorme,

sin supervisar personalmente su administración. ¿Quizás tenía otras cosas en mente?

—¿Qué está insinuando?

—Perder su trabajo y posibles cargos de fraude por parte de su empleador. —Hace una pausa—. ¿Ha estado usted en contacto con James Turner?

—Sí, lo intenté hace unos días; solo quiero recuperar nuestro dinero. Pero Turner niega tener conocimiento de haberlo recibido, o incluso haber tenido contacto reciente con Rob. ¿Por qué no se han acercado ustedes a él todavía?

—No podemos discutir eso con usted.

—Entonces pasamos a la mañana de la muerte de Rob. —La DI Green coloca otra hoja encima de las dos anteriores—. De nuevo, una cruz marca el mensaje de interés.

Si cumples tu amenaza, me aseguraré de que te arrepientas.

—Una hora antes de su muerte. ¿De qué se trataba eso, Fiona?

—No es lo que piensa. Mi madre ha estado teniendo una aventura y Rob amenazaba con contárselo a mi padre.

—Así que ilústreme. ¿Cómo planeaba asegurarse de que él *se arrepintiera*?

—¡No atropellándole! ¿Cómo demuestran las mujeres que están enfadadas con sus maridos? Le habría ignorado, habría discutido con él, le habría dejado... no lo sé.

Escribe algo y luego deja el bolígrafo lentamente. —Tengo que decir, Fiona, que después de la conducta violenta que mostró la otra noche hacia Bryony Rose, usted es de considerable interés para nosotros. Por lo tanto, si hay *algo* que le gustaría contarnos, nos ahorraría muchos problemas diciéndolo ahora.

—No tengo *nada* que decirlos.

—La investigación aún tiene mucho recorrido —dice la agente Robinson—. Si nos ayuda a entender las cosas más rápido y fácilmente, el tribunal mostraría más clemencia a la hora de dictar sentencia.

—Vaya. —Todas las miradas se dirigen a Alan. La palabra suena fuera de lugar en una sala de interrogatorios—. ¿No cree que se está

adelantando? ¿Está hablando de *sentencias*? Ni siquiera ha detenido o imputado a mi clienta todavía.

—Creo que tenemos todo lo que necesitamos, por ahora. —Reúne sus papeles mientras habla—. A medida que recibamos las grabaciones completas de las cámaras de seguridad de todos los sitios donde las hemos solicitado, necesitaremos que responda a más preguntas. —Mete los papeles en su carpeta—. También esperamos recibir hoy los resultados del neumático que se retiró de su vehículo.

—¡No era *mi* vehículo! Dios, no van a dejar esto en paz. Además, ¿qué hay de Denise Matherson? Ella tampoco tenía coartada para el lunes pasado y ya les he contado sobre los daños en su coche.

—Estamos hablando con ella. Bien, finalizo esta entrevista a las 12:30. Nos pondremos en contacto, Fiona.

—¿Puedo tener unos minutos con mi clienta, por favor? —Alan levanta la mirada de las notas que ha estado tomando.

—Por supuesto, les dejamos.

Cuando la puerta se cierra tras ellos, doy un sorbo a mi botella de agua y miro expectante a Alan. —Bueno, al menos no me han imputado.

—Su investigación está totalmente desordenada. —Hace una pausa y luego dice—: Primero, no puedo entender por qué no han confiscado tu coche, y segundo, esos mensajes de texto no prueban absolutamente nada. Pero ciertamente pareces ser la persona con más motivos a sus ojos, y quien habría tenido más razones para vengarse de tu marido. —Pasa el dedo por las notas que ha estado tomando—. Sin embargo, tienen que demostrar sin ninguna duda que fuiste *tú* quien llevó el coche a reparar.

—¿Cómo pueden hacer eso si yo estaba en casa?

—Ante la falta de cámaras de seguridad, quizás el personal del taller tendría que elegirte en una rueda de reconocimiento.

—Se lo mencioné a la policía en la primera entrevista, eso lo aclararía de una vez por todas. Pero supongamos que *sí* me identificaran, eso tampoco me situaría en Denton Road a las diez y media, ¿verdad?

—Esperemos a ver qué resulta de su investigación forense del coche y de las cámaras de seguridad. Luego, una vez que hayan hablado con ese tal James Turner, veremos si te enfrentas a cargos por fraude.

—¿Por qué?

—Por el dinero malversado de los antiguos empleadores de Rob. Si demuestran que has accedido a vuestra cuenta conjunta o realizado alguna transacción, eso podría vincularte con el conocimiento de lo que estaba ocurriendo.

—No veo cómo pueden achacarme nada de eso. Solo porque el dinero fuera a nuestra cuenta conjunta.

—Solo mantente tranquila, Fiona. En los próximos días, parece que recibirán más resultados y harán preguntas a James Turner y Denise Matherson. Esperemos a ver. —Desliza todos los papeles en su maletín y lo cierra con un chasquido.

—Pero si piensas en algo o descubres algo, ponte en contacto conmigo de inmediato. Y mientras tanto, por el amor de Dios, mantente alejada de Bryony Rose.



*Todo está en calma y silencio.
Especialmente Robert Matherson.*

ME HAN DICHO que me mantenga alejada de Bryony Rose, pero no de Phillip Bracken. Cuando paso con el coche frente a Muebles Bracken de camino a casa, y veo su enorme coche aparcado fuera, me detengo. Es definitivamente el suyo. PB 1001. Cabrón.

Rob solía comentar que trabajaba los domingos. Desde que su mujer lo dejó, se ha convertido en un completo adicto al trabajo. Así es como ha llegado a donde está. Cruzo la calle hacia la entrada principal, que está retirada del resto de los negocios, entre una peluquería y una tienda de sándwiches. A Rob le encantaban los sándwiches de allí y mandaba a su secretaria casi todos los días antes de que lo despidieran.

Me detengo frente a las puertas dobles, intentando no preocuparme por la cámara de seguridad que me apunta. Después de todo, no puedo meterme en problemas por el simple hecho de estar aquí. No estoy cometiendo ningún delito por simplemente hablar con el hombre. Pero no puedo negar que estoy más furiosa después de la entrevista con la policía y de escuchar a la DI Green afirmar categóricamente cómo Phillip Bracken me atribuye ser el cerebro detrás del fraude de Rob.

He estado en este edificio varias veces, aunque nunca dentro del todo. Normalmente solo dejaba algo en recepción. Los pantalones de ciclismo de Rob o sus palos de golf, cosas así. Nunca vi la oficina

de Rob en el piso de arriba en todos los años que estuvo aquí. El aparcamiento de la entrada normalmente está a reventar, la calle llena de tráfico, y un murmullo de conversaciones surge de la planta de oficinas. Hoy, todo está tranquilo y silencioso.

—¿Hola? —grito en el silencio, mi voz probablemente delata la sorpresa de encontrar la puerta sin cerrar con llave. Hay un olor a pulimento de muebles y un espacio en blanco donde debería estar una fotografía en la galería de directivos. El letrero de *Director Financiero* todavía cuelga allí. Se me retuerce el estómago. Hay un rectángulo de pintura más brillante donde antes estaba la fotografía de Rob.

Al oír un crujido desde el rellano de arriba, me enderezo. Cuando capto el sonido de pasos en la escalera, mi pecho se acelera y se me corta la respiración. Está viniendo. Phillip Bracken siempre me ha intimidado, pero normalmente he tenido el beneficio de algo de valor líquido antes de tener que lidiar con él. He podido devolverle lo mismo que recibía. Por lo que puedo recordar, al menos.

—¿Qué *haces* tú aquí?

El desprecio en su voz no podría ser más evidente. Mi enfado se enciende inmediatamente, pero ese no es el camino. Él no es mejor que yo, así que tengo que enfrentarme a él como una igual; es la única manera de que esta conversación llegue a alguna parte. Nunca lo he visto vestido tan informal. Lleva pantalones cortos tipo militar y una camiseta Levi's, y me sorprendería que no hubiera conocido a nadie más desde que su mujer lo dejó. Supongo que es bastante buen partido en apariencia, aunque sea un imbécil.

—Vi tu coche fuera.

—Eso sigue sin explicar qué haces en mi edificio —llega al pie de las escaleras y me encara—. No se te ha invitado, por lo tanto, estás allanando.

Me encojo de hombros y señalo hacia la entrada. —La puerta estaba abierta.

—¿Qué quieres, de todos modos? Y sé breve.

—¿Por qué tienes que ser tan desagradable? Siempre lo has sido conmigo.

—¿Quieres que te responda a eso? —Cruza los brazos y me examina como si fuera algo en lo que ha pisado.

Las lágrimas me pican en el fondo de los ojos. Estoy tan harta de que me juzguen y me culpen, especialmente personas que apenas me conocen y no pueden ver más allá de la bebida. —Acabo de venir de la comisaría —intento mantener mi voz firme—. Quiero saber con qué fundamentos crees que puedes culparme por el fraude de Rob.

—No voy a discutir eso contigo. Es un asunto policial.

—¿Qué pruebas tiene para arrastrar mi nombre en esto, señor Bracken?

—Sé qué tipo de persona eres, Fiona. —Descruza los brazos; las venas en ellos y en su cuello se hinchan.

Nadie, ni siquiera mi madre, me ha mirado jamás con tanto veneno en la cara.

—Eres manipuladora y codiciosa y he visto a lo largo de los años cómo has arrastrado a Robert a tu nivel.

—Eso no es cierto. —Ser evaluada de esta manera no me está haciendo ningún bien. Quizás fue un error venir aquí, pero si consigo que me quite de su radar, tengo la posibilidad de recuperar mi dinero. Incluso podríamos unir fuerzas contra James Turner.

—He visto tu comportamiento con mis propios ojos. La gente como tú es capaz de cualquier cosa. Especialmente cuando se trata de estafar a otros.

—Sí, me he emborrachado algunas veces. —Me dejo caer en un asiento de la sala de espera. La niña pequeña que quiere ser querida está emergiendo. Es la forma en que me mira como si pudiera ver hasta mi interior. Me está haciendo sentir como una basura—. Eso no me convierte en cómplice de fraude.

—Puede que no lo hayas cometido *tú misma*. Pero he trabajado con Robert durante muchos años, y este no es el tipo de cosa que él podría o habría hecho solo.

—Así que asumes que fui *yo* quien le instigó.

—Los fondos han ido a parar a *tu* cuenta bancaria.

—Eso sigue sin implicarme. —Mantengo el contacto visual—. Y me ofende la insinuación de que, como crees que Rob no habría

actuado solo, tuviera algo que ver conmigo. Cualquiera podría haberle ayudado. Eso si alguien más estuvo involucrado.'

—Él no tenía el ingenio para haber ideado esto por sí mismo.

—¿Por qué no lo hiciste detener?

Parece pensativo, como si estuviera considerando qué revelarme.

—Quería gestionarlo internamente. Mantenerlo en silencio y fuera de los medios locales. Este tipo de cosas pueden destruir un negocio.

—Me parte el corazón. Quizás cuando vas por ahí tratando a la gente como lo haces tú, es inevitable que se te vuelva en contra.

—Mira. No te quiero en mi edificio. No tengo nada más que decirte.

—No me iré hasta que tenga algunas respuestas.

—O sales por tu propio pie o te echo yo. Y no descansaré hasta que te acusen por ayudar a tu marido en lo que hizo. Te caerán al menos un par de años por esa cantidad de dinero.

—No tienes pruebas, y si no dejas de intentar manchar mi nombre, tendrás más de lo que preocuparte que tu preciada empresa.

—¿Qué se supone que significa eso?

—Usted tenía muchos más motivos para sacar a mi marido de la carretera que yo, señor Bracken.

La tensión en sus hombros visiblemente se suaviza. —Yo estaba aquí. Mi personal ya ha dado cuenta de mi paradero.

Me levanto de mi asiento y me pongo frente a él de nuevo. Estamos casi nariz con nariz. —Es un ávido ciclista, ¿verdad?

Su rostro se ensombrece, y permanece callado por un momento. —¿Me está amenazando?

—Deje de lanzar sus desagradables acusaciones, señor Bracken, y quizás las cosas puedan volver a la normalidad.

—Solo quiero recuperar mi dinero.

—¿No lo queremos todos? Yo también he perdido casi todo.

Algo en su expresión cambia hacia mí. —Si no sale de mis instalaciones ahora, señora Matherson, voy a llamar a la policía. Y, por supuesto, les informaré de que ha estado aquí.

—Es un país libre. —Salgo a la luz del sol. Mi siguiente parada es el taller mecánico que he buscado en Google y he descubierto que

abre los siete días de la semana.

Aparco en el último espacio del patio. Mientras cierro el coche, me doy cuenta de que hay un joven inclinado sobre un ordenador en la oficina de la parte delantera del edificio. Pulso el botón con un cartel de *Atención* encima y el hombre da un respingo ante la súbita perturbación. Normalmente, haría una broma en tales circunstancias, pero en vez de eso digo: —¿Me recuerdas?

Una expresión de desconcierto cruza su rostro. Es muy alto, cerca de metro noventa, y desgarrado. Se parece a como me imagino que Jack se verá cuando sea mayor. —No. ¿Debería?

—¿Estabas trabajando el lunes pasado por la mañana?

—Sí, ¿por qué? Se estira como si hubiera estado sentado durante mucho tiempo y se frota el cuello, manchándoselo de aceite.

—¿A las once?

Frunce el ceño y parece evaluarme más detenidamente. Tiene poco más de veinte años, si acaso. Entonces, una expresión de reconocimiento parece aparecer en su rostro. —Usted es la mujer que... —Parece mirar alrededor del taller entonces, como buscando refuerzos.

—¿Que qué?

—Yo arreglé su rueda. —Ahora parece preocupado y fuera de su elemento—. Había reventado. Mi jefe. Volverá en cualquier momento.

—¿Estaba su jefe por aquí el lunes pasado por la mañana?

Sus ojos van de mí a la puerta, al reloj y de vuelta a mí. —No, estaba fuera en un servicio de grúa.

—Te pregunté cuando llegué si me recordabas y dijiste que no. —Esto es bueno. Solo necesito que le diga eso a la inspectora Green. Todos estos problemas en los que estoy metida son una tontería. No pueden culparme. Aunque quizás lo harán si todo encaja lo suficiente. Fui una idiota al ir a casa de Bryony como lo hice. Maldita bebida. ¿Cómo pude ser tan estúpida?

—No la ubicaba... tenemos montones de clientes aquí.

—Me has metido en un montón de problemas diciéndole a la policía que estuve aquí el lunes.

—L-lo siento. No recuerdo.

—Mira. —Por un momento, parece tan fuera de su elemento que casi siento lástima por él. *Casi*. —Todo lo que quiero es que llames a la policía y les digas que te has equivocado.

—No puedo. Mi jefe ya está descontento con la policía husmeando por aquí. Y no sé si realmente me equivoqué. Simplemente tomé sus datos, ¿no?

Me acerco a él. —Mira, o les haces saber que no me reconociste cuando acabo de entrar, y que te equivocaste, o me *aseguraré* de que pierdas tu trabajo.

—¿*Cómo*? No puede hacer eso.

—Obsérvame.

—Pero ni siquiera estoy seguro de si era usted... yo solo coloqué la rueda.

—¿Así que recuerdas haber hecho eso?

—Sí. Ya tenía un coche en el elevador aquí, así que salí rápidamente para hacerlo. Usted tenía prisa, así que pensé que le estaba haciendo un favor.

—No era *yo*... ¿cuántas veces tengo que decírtelo?

—Pero me dio *sus* datos. —Hay un entrecerrar de ojos mientras parece mirarme más detenidamente. Si hubiera una rueda de reconocimiento, como especuló Alan, este chico definitivamente me señalaría ahora.

—¡No te di ningún dato! ¡No era yo!

—Tiene que irse. Mi jefe está a punto de volver y llamará a la policía.

—¿Por qué?

—La han detenido por matar a su viejo, ¿no?

Me acerco hacia él, pero es demasiado rápido. Está de vuelta en su cabina antes de que pueda acercarme, y está corriendo un cerrojo. Quería que me mirara, admitiera que no me reconocía y aceptara ir a la policía. Pero todo ha salido mal.

Será mejor que me vaya de aquí antes de que los llame, o su jefe aparezca. Probablemente me acusarán de interferir con testimonios de testigos, o algo así. He tenido suficiente por un día. Y suficiente drama para toda una vida. Es hora de ir a casa. De vuelta con papá

y Jack. De vuelta a la normalidad. Puedo enfrentarme a todo esto de nuevo mañana.



*Domingo Un día de descanso.
Para todos excepto para mí.*

ES LUNES. Otra semana comienza con mi cita en la funeraria. — Gracias por venir, señora Matherson.

Acepto el apretón de manos que me ofrece. —Hola.

—Soy Emma Rowlings y voy a tomar sus instrucciones hoy.

—De acuerdo.

—Tome asiento. ¿Le puedo ofrecer algo de beber?

Acepto agradecida. Jack tuvo una crisis esta mañana, así que no tuve tiempo para un café antes de llevarlo a la escuela. Papá todavía estaba en la ducha, por lo que tuve que ocuparme yo sola. Siento como si ya hubiera completado una jornada laboral entera mientras me hundo en el asiento frente al escritorio de roble pulido.

Cuando sale de la habitación, noto la caja de pañuelos en el centro. Hay un cuadro acompañado por las palabras *Búscame en los arcoíris, en lo alto del cielo*. No me apetece buscar a Rob ahora mismo. No puedo perdonarle por la situación en la que me encuentro. Sin embargo, soy plenamente consciente de que solo yo puedo hacer estos trámites, y él es el padre de Jack si no es nada más, así que le debo una despedida digna aunque solo sea por eso.

Hay una gran incógnita sobre si llegaré siquiera a su funeral. ¿Tal vez estaré encerrada? No he sabido nada de la policía sobre si han visitado a Phillip Bracken o a aquel chico del taller, pero aún es pronto.

Papá ha dicho que sí, sujeto a la aprobación de mamá, a prestarme el dinero para el funeral hasta que resuelva este fiasco. Tienen una cuenta conjunta donde ambos necesitan aprobar retiros superiores a mil libras, así que no hay forma de evitar que ella se entere de mi situación. Creo que hay un cincuenta por ciento de probabilidades de que acepte. O bien rechazará dramáticamente mi petición de ayuda, o la utilizará como otra bala para dispararme en el futuro. De cualquier manera, disfrutará viéndome pedir ayuda. Desde luego, es la primera vez.

Por suerte, no sabía de la amenaza de Rob de contarle a papá sobre sus líos, ni tampoco sabía cuánto la detestaba Rob y desaprobaba su comportamiento. Definitivamente diría que no a los gastos del funeral si lo supiera. Parecía no entender qué vio él en mí, aparte de mi antigua situación financiera. Dudo que alguna vez me perdone mi herencia. Aunque es culpa suya. No debería haber sido tan arpía con la abuela.

—Café sin azúcar —Emma regresa a la habitación, deteniendo mi disperso hilo de pensamientos. Coloca una taza en el posavasos a mi lado y un plato de galletas junto a ella. Es un detalle extraño por parte de una directora funeraria. ¿Quién tiene ganas de comer galletas cuando está organizando un funeral?

—Gracias.

—Quiero comenzar diciéndole cuánto lamento su pérdida. Debe ser un momento terrible para usted.

—Gracias. Lo es. —Mis ojos se llenan de lágrimas. Las lágrimas vienen con más frecuencia ahora. Especialmente cuando alguien es amable conmigo. Lo que no ocurre muy a menudo. Pienso en ayer, en los altercados que tuve con Phillip Bracken y luego con el chico del taller.

—Empezaré repasando los datos de su marido y luego veremos los preparativos para su funeral. ¿Cuándo espera celebrarlo? —Alcanza un estante debajo del escritorio y saca una agenda enorme.

—Lo antes posible. —Es cierto, quiero acabar con esto tan rápido como sea posible. La policía liberó su cuerpo antes de lo que pensé que lo harían, después de tomar todas las pruebas que necesitaban. Ha estado aquí, en la funeraria, durante cuatro días ya y es extraño

pensar que está a solo unos metros de mí. La idea de su funeral pesa sobre mí tanto como estos cargos criminales. Es algo más que tengo que superar.

Estoy segura de que papá puede convencer a mamá respecto a los costes. Si no, voy a tener que usar lo último de mi dinero o intentar acceder a lo que pusimos en el fideicomiso para Jack. Me siento culpable por siquiera contemplar eso, pero se me están acabando las opciones. Eso si Rob no se lo ha llevado ya... tengo que comprobarlo. Habría necesitado falsificar mi firma de nuevo, pero está claro que no tenía reparos en hacer eso.

Emma hojea las páginas de la agenda. —Tenemos un hueco a las once y media de este viernes para una cremación, ¿le vendría bien? ¿Es tiempo suficiente para informar a todos los que quieran asistir?

—No imagino que habría tanta gente —mi voz suena hostil, incluso para mí.

Parece un poco desconcertada, así que debe haberlo notado también. Aunque estoy segura de que en su línea de trabajo habrá oído de todo.

—Este viernes está bien.

Bueno, quería seguir adelante y no puedo imaginar que venga alguien de su trabajo, dadas las circunstancias.

—Tenemos el nombre completo de su marido como Robert Lee Matherson, y su domicilio como 7 Orchard Mews, Otley, West Yorkshire.

—Es correcto.

—Tenemos como fecha de fallecimiento el 8 de junio, la causa de la muerte en su certificado como trauma del tronco cerebral, y el lugar de la muerte como Denton Road, Otley.

Asiento. Debería estar llorando a mares. Después de todo, estoy aquí sentada, organizando el funeral de mi marido. El hombre al que adoré lo suficiente como para casarme y tener un bebé con él. Hubo un tiempo en que habría hecho cualquier cosa por él. Y lo hice, en su mayoría. Pero ahora... quizás solo soy hija de mi madre. Sin corazón. Fría. Insensible.

—Bien. Necesito algunos detalles para personalizar el funeral. Primero, ¿puede elegir entre estas opciones?

Me quedo desconcertada cuando un folleto lleno de ataúdes se desliza hacia mí. Menuda decisión. ¿Cómo elige alguien un ataúd? — Ese —digo, dejando que mi dedo se cierna sobre el más barato.

—¿Y las flores? —Abre su folleto en una lista de precios.

—¿Qué suele elegir la gente?

—Lirios o rosas, normalmente. El blanco es una elección popular.

—El presupuesto es una consideración —agacho la cabeza. ¿Qué debe pensar de mí? Difícilmente puedo decirle que me ha despojado de la mayor parte de mi dinero y que mantenía una relación con su ex prometida a mis espaldas. Tampoco puedo decirle que soy la principal sospechosa de haber acabado con su vida. Tal vez debería haber dejado que la maldita Bryony organizara su funeral.

—Podríamos organizar una mezcla de ambas e incluir algunos claveles blancos. Eso resultaría menos costoso. ¿Es solo un ramo para la parte superior del ataúd?

—Sí —entonces pienso en Jack. He visto flores que deletrean nombres al lado de los ataúdes. Él es demasiado pequeño para venir al funeral. Entonces recuerdo algo. Oh, Dios, es su cumpleaños el miércoles. Ni siquiera le he comprado un regalo ni he organizado nada. Tengo que solucionar eso cuando salga de aquí.

—¿Cuánto costaría deletrear P-A-P-Á con flores?

Desliza el dedo por lo que parece una lista de precios. —Eh, cincuenta libras por letra.

Un robo a plena luz del día, quiero decir, pero le pido que lo añada a la cuenta.

—¿Ha pensado qué le gustaría que llevara puesto su marido para su último viaje?

Le entrego la bolsa con la ropa que he elegido a través de la mesa. Es lo que normalmente llevaría cuando no estaba trabajando, montando en bicicleta o jugando al golf. Vaqueros, camiseta y zapatillas.

—Cuando lo hayamos preparado, puede visitarlo si quiere. Si pudiera llamarnos antes.

—¿Visitarlo?

—A menudo ayuda con el proceso de duelo. Algunos familiares indican que les ayuda a encontrar un sentido de cierre y aceptación

ver a su ser querido en paz.

Ser querido. ¿Qué sabe ella? Ciertamente yo no era su ser querido, por la forma en que me trataba. Sin embargo, este repentino ataque de incredulidad se convierte inmediatamente en tristeza. Si alguien me hubiera dicho hace nueve años, cuando nos casamos, que estaría sentada aquí ahora, organizando su funeral, nunca lo habría creído. De alguna manera habría asegurado que los acontecimientos tomaran un camino diferente.

—No creo que quiera verlo, gracias.

Me mira con curiosidad escrita por toda la cara. —¿Está recibiendo algún apoyo para usted misma, señora Matherson?

—Llámemme Fiona. Sí, estoy bien.

—Puedo ponerte en contacto con alguien si quieres.

—Honestamente, estoy bien. Si pudiéramos continuar.

—Bien, de acuerdo, vamos con el servicio. ¿Querrás un coche familiar que siga al coche fúnebre?

—Lo seguiré en mi propio coche, si te parece bien. Es negro, de todas formas. *Eso si la policía no acaba requisándolo antes*, siento ganas de añadir. Mi vecino de al lado, Tim, mencionó que vio al inspector Green y al agente Robinson examinando el Jeep el lunes pasado por la tarde cuando vinieron a darme la noticia. Ahora que lo pienso, Christina también mencionó algo cuando vino al principio. Sin embargo, aquella tarde es completamente borrosa. Obviamente, no puede haber habido nada en el coche que ellos pudieran ver y debo mencionar esto a mi abogado. Es por eso que no han confiscado mi coche. Al menos eso tiene sentido.

—No conducirás tú misma, ¿verdad?

—No, probablemente iré con mi padre. —Imagino que mamá también vendrá a menos que tenga planes de reunirse con su *amorcito*. Me cuesta lidiar con toda la mierda que revolotea en mi cabeza y tal vez *debería* aceptar la oferta del encargado de la funeraria de ponerme en contacto con alguien e intentar sacarlo todo. Aunque haría falta un especialista realmente bueno para ayudarme a dar sentido a mis pensamientos y sentimientos ahora mismo. Siento que podría explotar. Y si empiezo a abrirme a alguien, ¿quién sabe en qué estado acabaré?

—¿Podemos concertar una cita con el oficiante del funeral para hablar sobre el contenido del servicio? ¿Te viene bien el miércoles por la tarde?

—Eh, sí, siempre que sea antes de recoger a mi hijo del colegio. Es su cumpleaños, así que querría tenerlo todo resuelto mucho antes.

—¿Quedamos entonces a la 1:30? ¿En tu domicilio?

—Sí. Está bien.

—Se llama Joseph Alexander, es muy agradable. —Sonríe.

—Bien. Gracias.

—¿Quieres que publiquemos un anuncio en el periódico? Con los datos básicos del fallecimiento de tu marido y los detalles del funeral.

—Puede ser.

—Solo pondremos, amado esposo de Fiona y padre de... ¿cómo se llama tu hijo?

—Jack. También deberíais incluir a su hija de su primer matrimonio: Simone.

—¿Tiene otros familiares importantes que necesiten ser mencionados?

—No. Era hijo único y sus padres están muertos. Podéis poner yerno de Roger y Maggie. —Al fin y al cabo, él y papá eran cercanos. No sé qué pensaría de que mamá fuera mencionada. Con el tiempo, su menosprecio hacia mí y mi miedo hacia ella le hicieron despreciarla. Y mirarme a mí por encima del hombro.

—Bien. Déjalo todo en mis manos. Te sugiero que también pongas un anuncio en las redes sociales, ya que no todo el mundo mira el periódico. Y házme saber si cambias de opinión y quieres organizar un momento para verle después de todo. Puedes verle hasta el mismo día.

Hace que suene como una casa. —¿Hay algo más que deba hacer?

—Solo piensa en el servicio. Si lo quieres religioso o espiritual. Qué canciones o lecturas te gustaría incluir, si es que quieres alguna. Y si te gustaría que se mostrara una presentación de fotos durante todo el servicio: son dos libras con cincuenta por fotografía. Hay un

mínimo de veinte fotografías, o puedes tener una estática mostrada durante todo el servicio por veinte libras.

Me estrecha la mano de nuevo. Me giro y me dirijo por la gruesa moqueta hacia la salida, agradeciendo el cambio del frío de la funeraria por el calor relativo de este lunes de junio.



*No tener noticias es muy buena noticia A medida que pasan los días,
puedo hacer planes.*

ME DESLIZO EN EL JEEP, agradecida de estar sola de nuevo, con la oportunidad de ordenar mis pensamientos. Dios sabe cómo me perciben los demás. Pero sé que ya he tenido suficiente charla sobre funerales por el momento. Saco el móvil de mi bolso y envío un mensaje a la madre de Sam.

Hola Lynne, es el cumpleaños de Jack el miércoles pero dadas las circunstancias, no he podido organizar nada. Me preguntaba si a Sam le gustaría venir a comer pizza y ver una película con Jack. Podrían quedarse a dormir si te parece bien.

Estoy segura de que Jack estará contento con eso. No tengo ni el tiempo ni las ganas de organizar nada más.

Responde en un abrir y cerrar de ojos.

Le encantaría, pero preferiría recogerlo más tarde al ser día de colegio. Tú y yo podríamos tomar una copa de vino juntas y conocernos mejor.

Bueno, para mí será una taza de té. No bebo.

Sin duda eso le dará un nuevo cotilleo para compartir con sus amigas.

¿Qué le gustaría a Jack para su cumpleaños?

A su padre, escribo, pero luego lo borro.

Estoy completamente descentrada. Me alivia que no haya habido consecuencias de las visitas que hice ayer a Muebles Bracken y al

taller, pero todavía no he sabido nada desde la entrevista en la comisaría. Una parte de mí odia no saber—preferiría que acabaran con mi sufrimiento.

Se le ha pinchado el balón de fútbol, así que le encantaría uno nuevo.

¡Creo que puedo ocuparme de eso! Sam se pondrá muy contento cuando se lo diga.

Los recogeré del colegio, y si pudieras venir a buscar a Sam entre las siete y media y las ocho, sería estupendo.

Vale. Te veo el miércoles si no antes. ¿Podrías enviarme un mensaje para confirmarme que has recogido a Sam sin problemas?

¿Por quién me toma? ¿Por alguien completamente inepta? Sin embargo, no sabe que me han acusado de agresión con agravantes. Tampoco sabe que estoy bajo investigación por causar muerte por conducción temeraria, y ser cómplice, si esa es la palabra correcta, de fraude. Apuesto a que tampoco sabe que soy una alcohólica en recuperación. Si supiera la mitad de todo esto, nunca dejaría que su precioso hijo se acercara a mí.

Aprovechando que estoy con ánimo organizativo, pido cita con el médico para el jueves por la mañana. Si tengo el Antabuse en mi sistema antes del viernes, no tendré la tentación de ahogar mis penas en el funeral.

Me siento insensible y vacía un minuto, y llena de rabia al siguiente. Sé que el duelo es un proceso cíclico, así que quizás, para el viernes, podría estar sumida en la tristeza o la ira, dependiendo de quién aparezca. La cara de Bryony cruza por mi mente. Me pregunto cómo funcionará eso con las condiciones de la fianza que establecen que no puedo contactar con ella, directa o indirectamente. Tengo más derecho a estar en el funeral de Rob que *ella*.

Supongo que Denise también aparecerá, a menos que sea a ella a quien acusen de la muerte de Rob. Imagino que traerá a Simone, tres años mayor que Jack. Es demasiado joven para asistir a un funeral, pero no es mi decisión. Con Jack, en cambio, sí lo es.

Dirijo el Jeep hacia el centro de la ciudad. Voy a comprar el regalo de Jack mientras lo tengo en mente. Si no lo hago, se me

escapará de la cabeza y, por mucho que diga que va a olvidarse de su cumpleaños porque está demasiado triste, estaría devastado si no hubiera ningún regalo para él el miércoles por la mañana.

Ha estado entusiasmado con un nuevo patinete y, por suerte, en Argos quedan dos. Ha estado jugando en la calle con su micro patinete, y luego viene quejándose de que no puede hacer las mismas cosas que los patinetes de acrobacias que tienen los chicos un poco más mayores.

Deambulo por el supermercado, añadiendo otros artículos para su cumpleaños, pequeños regalos para abrir; chocolate, un frisbee, un DVD. Luego algunas decoraciones para la fiesta y una tarta de cumpleaños. Apenas he comprado en más de una semana, así que lleno el carro.

Los vecinos han sido maravillosos dejando algún que otro guiso y productos básicos en el umbral, pero no sabrían cosas como la Nutella de Jack, los cereales de desayuno y las galletas.

Mientras descargo las bolsas en el Jeep, siento una sensación de normalidad. Externamente, no hay diferencia entre yo y las otras mujeres que cargan sus coches.

Tengo un recuerdo de cuando solía ir de compras con la abuela, evocando el tarta millonaria, el Appletize y el Delicias Turcas. Si no la hubiera tenido en mi vida, estaría aún más destrozada. *Odio* ser hija de mi madre. Una parte de mí desea que desaparezca de nuevo con ese Shane y nos deje en paz a todos. Quiere lo mejor de todos los mundos y nunca he conocido a nadie tan egoísta.

Casi he organizado el funeral de mi marido, así que no podría sentirme menos normal. Solo cuando termine, podrá volver algún tipo de orden.



*El no saber me está matando
Perdón por el juego de palabras.
Las cosas están tranquilas. Demasiado tranquilas.*

Quizás esta sea la calma antes de la tormenta.

No sé qué haría sin papá. Me he despertado tarde, así que él ya ha vestido y dado de desayunar a Jack. Lo ha llevado al colegio y la casa está en silencio.

Cada mañana tengo un momento en que podría ser un día cualquiera, y luego en cuestión de un minuto, la realidad me golpea como una bofetada. Han pasado casi cuarenta y ocho horas desde que estuve en la comisaría. Puede que tenga que tomar cartas en el asunto si no tengo noticias suyas pronto.

Cojo el móvil y veo que hay más de nueve notificaciones de Facebook. Son las cosas habituales. *Gran tipo, se le echará de menos... condolencias a Fiona y Jack... Se fue demasiado pronto. DEP... Lamento mucho esta terrible noticia, enviando amor a la familia.* Y así sucesivamente. Hago clic en "me gusta" junto a cada uno como reconocimiento, aunque son ellos mismos quienes se están haciendo sentir mejor con estos mensajes de condolencia, no yo.

Probablemente debería escribir algo, sería lo esperado. Debajo de todos los comentarios, pongo: *Gracias por todos los mensajes de condolencia en este momento tan terrible, significan mucho. Los detalles del funeral se anunciarán en la página de Rob.*

Voy a su página y escribo: *Anuncio del funeral. Una celebración de la vida de Rob Matherson tendrá lugar este viernes 19 de junio a*

las 11:30. Se realizará en el Crematorio de Rawdon, seguido de... Ni siquiera he pensado en eso. Dejo de escribir.

Entonces se me ocurre. Busco el Club de Golf de Otley y pulso llamar. La señora que contesta no podría ser más comprensiva cuando le digo quién soy y por qué llamo.

—¿Cuántos asistentes espera, señora Matherson?

—No estoy segura, la verdad. Quizás cincuenta.

—Rob era muy popular aquí —dice—. Todos le echaremos mucho de menos. Creo que podría haber al menos unos treinta amigos del club de golf que querrán asistir... incluso han hecho una colecta para usted.

—¿De verdad? —Esto me hace llorar. Nunca esperé algo así. Quizás cubra el coste del velatorio.

Como si pudiera leerme el pensamiento, dice: —Y como Rob era un miembro tan valioso de este club, me gustaría ofrecerle la sala gratuitamente y hacerle un descuento del veinte por ciento en el catering. Sentimos mucho su pérdida, señora Matherson. Todos hemos quedado conmocionados.

Trago saliva. —Gracias. No sé qué decir. Es usted muy amable. Supongo que será mejor que prepare catering para unas setenta personas entonces. También era miembro activo de su club ciclista. Vivía para el golf y el ciclismo.

—Estoy segura de que también vivía para usted y su pequeño. —Hace una pausa—. ¿A qué hora cree que llegarán? Tendré todo preparado con antelación y contrataré personal extra para la barra para poder asistir yo también al servicio.

Mis oídos se agudizan involuntariamente al oír la palabra *barra*. Es una respuesta automática. De hecho, si recuerdo los funerales a los que he tenido que asistir con Rob a lo largo de los años, siempre he acabado piripi. Incluso cuando asistí con él al de un compañero suyo, alguien a quien ni siquiera había conocido. Nunca olvidaré la mirada de desaprobación de Phillip Bracken. Me sentí como una colegiala traviesa, pero eso solo me animó más.

Termino la llamada y vuelvo a redactar el anuncio de Facebook.

...seguido de un velatorio en el Club de Golf de Otley. Solo flores de la familia, por favor. Se dispondrá de un plato para donaciones a

Shelter UK.

Ni siquiera necesito pensar en la elección de la organización benéfica. Sé que Shelter no está relacionada con la muerte de Rob, pero es la organización que *siempre* apoyo si puedo elegir. Su servicio de ayuda me dio mucho apoyo cuando estaba en la ruina a finales de mi adolescencia, incluso me consiguieron una plaza en un albergue durante un tiempo. Después me ayudaron a conseguir mi propio piso tutelado y me pusieron en un programa contra el abuso de sustancias. Probablemente estaría muerta sin ellos. Tengo suerte de haber salido de aquella época de mi vida. Sin ninguna ayuda de mi querida madre.

Papá y yo lo hemos hablado desde entonces; se siente fatal por el hecho de que cayese tan bajo como para quedarme sin hogar y ser dependiente del alcohol a una edad tan temprana. Cuando me fui de casa a los dieciséis años, sin que mi madre lo supiera, papá se reunió conmigo varias veces; me daba dinero y me llevaba a comer algo. Pero cuando mamá se enteró, le dio un ultimátum, *o ella o yo*.

Lo que yo no sabía en ese momento era que mamá estaba embarazada. Papá me dijo que se había sentido completamente desgarrado. Eso si el bebé hubiera sido suyo, claro.

El karma intervino. Mamá perdió al bebé, aunque pasó algún tiempo antes de que me enterara de todo esto. A los treinta y siete años, clasificaron su embarazo como geriátrico. Le habría encantado esa etiqueta. Ya odiaba que la vieran como alguien con una hija de dieciséis años. Sin embargo, podía imaginarla deleitándose con la perspectiva de borrarle completamente de su vida y ser vista como la madre de un nuevo bebé.

Cuando más tarde me enteré de que había perdido al bebé, no puedo decir que no me sintiera aliviada; sin duda habría tratado a otro hijo como me había tratado a mí. A menos que hubiera sido un niño. Nunca se ha cansado de decirme que quería un niño mientras estaba embarazada de mí. Ni siquiera había pensado en un nombre de niña. Se suponía que yo debía ser Paul David. Tal vez esa sea otra razón por la que nunca me permitió tener el pelo largo o usar vestidos mientras crecía.

No volví a ver a ninguno de los dos hasta que tuve veintidós años. Papá hizo varios intentos de contactarme pero le ignoré.

Durante un tiempo, ni siquiera veía a mi abuela —no quería que me viera en el estado en el que me encontraba. La mitad del tiempo ni sabía en qué planeta estaba y lo único que me importaba era colocarme. Por suerte, para cuando me había limpiado, aún me quedaban unos años para pasar con la abuela. Me mudé con ella durante sus últimos meses para cuidarla. Siempre valoraré ese tiempo.

Ella nunca perdonó a papá por lo que llamaba su cobardía y odiaba a mamá con pasión. Cuando murió en 2011, hacía siete años que no veía a ninguno de los dos. Lo intentaron, especialmente hacia el final, pero ella no quiso saber nada.

La relación que había perdido con su madre, y la culpa por mí, ambas contribuyeron a la depresión de papá. Y aunque nunca le he hecho esta pregunta, apuesto a que si alguien le dijera, *¿alguna vez te has sentido realmente feliz estando casado con Maggie?*, su respuesta sería no.

Vuelvo a mirar mi teléfono. La gente ya ha estado comentando el anuncio del funeral en Facebook. *Qué pronto... gracias por informarnos... dime si necesitas ayuda con cualquier cosa... démosle una buena despedida, etc.* Entonces me fijo en que una tal Val Turner ha dado «me gusta».

Val Turner. Entro en su perfil y examino su información. *Casada con James Turner.* Bingo. Parece una mujer completamente diferente a la glamurosa tipo modelo que aparecía frente a una enorme casa en las fotografías que Rob me había reenviado anteriormente. Su perfil no está bloqueado como el de su marido. Sigo bajando. Hay una foto suya, posiblemente de vacaciones, con él al fondo, en un parque vacacional de Blackpool. Se ve la torre al fondo.

Blackpool, por Dios —muy lejos de la lujosa villa en la Riviera Francesa a la que también habían aludido. Sigo bajando más. Val Turner ha publicado fotos de perro tras perro, y queda claro que dirige un pequeño negocio de peluquería canina desde un cobertizo

en su jardín trasero. Puedo ver la modesta casa de dos plantas detrás de ella y una furgoneta en la entrada. Vaya mansión y Porsche más curioso.

Si James Turner y su esposa están forrados por sus supuestas inversiones, no hay ninguna señal de ello. Me pregunto por un momento si se trata de la misma persona. Hay una foto de ellos, de noche, en lo que parece algún tipo de club. Ahí está él, claro como el agua, calvo y barrigón. Entro en el perfil de James Turner para comprobarlo. Sí, es él sin duda. ¿Qué está pasando? Han recibido trescientas setenta y cinco mil libras de nuestro dinero, y no hay ni rastro.

Me alivia encontrar una dirección para Klipper's Grooming Services, ahí mismo en la página de Facebook de su negocio. Me pongo mis vaqueros y camiseta habituales, cojo un plátano y una botella de agua de la cocina y me dirijo hacia el Jeep.

Me pregunto momentáneamente dónde se habrá metido papá. Debería haber vuelto ya, así que lo mejor será que salga antes de que regrese. Solo intentará detenerme si descubre adónde voy y me dirá que deje a la policía hacer su trabajo sin mi interferencia.

Soy una presa fácil para la policía, y me sorprendería que se hayan molestado siquiera en intentar contactar con James Turner o con la ex mujer de Rob todavía. Quizás les supone menos recursos echarme la culpa a mí.

Si me pongo en marcha ahora, puedo estar en Manchester en hora y media. Esta podría ser la única manera de recuperar mi dinero, así que introduzco la dirección en mi navegador e ignoro la voz de advertencia que resuena en mi mente. *Vas a empeorar las cosas.* Es como si estuviera desarrollando una personalidad múltiple mientras me respondo a mí misma: *¿cómo demonios podría empeorar algo?*

Un fuerte pitido y un chirrido me hacen jadear cuando me encuentro en medio de la carretera. Mierda. Me he pasado el cruce. He estado tan sumida en mis pensamientos que no he prestado atención. Gracias a Dios que el otro conductor sí lo hacía. Doy marcha atrás hasta el cruce y le dejo pasar. Llevo conduciendo unos veinte minutos y estoy a un kilómetro y medio de la autopista, pero

no recuerdo cómo he llegado hasta aquí. Si alguien me preguntara, ni siquiera podría decirles por qué camino he venido. Es casi como si hubiera desconectado. Mi respiración ahora viene en rápidas ráfagas, pero al menos la descarga de adrenalina significa que estaré completamente alerta para la autopista.



*Agradezco los momentos en que mi mente
me aleja de la realidad.*

APARCO A UN PAR de casas de distancia, con el corazón a mil. Ahí está, la modesta casa adosada con un jardín delantero igual de modesto. La entrada de guijarros es lo suficientemente larga para que quepa la furgoneta de *Klippers Dog Grooming* y hay un destartado Volkswagen Golf aparcado en el bordillo que delimita el muro del jardín. Un cartel indica el camino hacia la caseta de peluquería canina en el jardín trasero.

Respiro hondo y camino hacia la puerta principal, dudando antes de llamar a la pintura descascarillada. No debería estar aquí, pero ¿qué otra opción tengo?

—¿James Turner? —me planto firme y le miro directamente a los ojos. Está aún más calvo y barrigón en persona. Tiene manchas en la camiseta y un agujero en el calcetín. De ninguna manera este es un empresario de alto nivel—. Soy Fiona Matherson. Me gustaría hablar con usted, por favor.

—No puede presentarse en mi casa sin avisar.

—Acabo de hacerlo.

—Pues puede largarse por donde ha venido.

—No me dejó muchas opciones, señor Turner —su apellido se me queda atascado en la garganta—. No quiso hablar conmigo por teléfono.

—Mis asuntos eran con su marido, no con usted.

Estoy absolutamente harta de que la gente me mire y me hable como si fuera una mierda.

—¿Al menos admite que tuvo *tratos* con él? —Le *obligaré* a hablar, aunque tenga que sacarle las palabras apretándole las pelotas.

—Ya le he dicho: no voy a contarle nada.

—¿Ha hablado ya la policía con usted?

—Les he dicho todo lo que necesitan saber.

—¿Dónde está nuestro dinero?

Parece pensativo durante unos segundos, luego sus hombros se hunden—. Vale, Rob y yo teníamos una oportunidad de inversión, pero por desgracia perdimos en esta. A veces se gana y a veces se pierde en este juego. Así funciona, es una apuesta. Debe saberlo. No hay dinero, lo siento.

—No me venga con esas tonterías —miro hacia su casa y luego hacia su coche—. ¿Dónde están todos los lujos que le envió por correo a Rob? ¿Todas esas fotos de la casa, el Porsche, la esposa? La mujer que he visto en Facebook no se parece en nada a la mujer de la que nos envió una fotografía.

Sale por la puerta y la cierra tras él—. Al fin y al cabo, solo soy un vendedor. Vendo un sueño. A veces se gana, a veces no.

—Bueno, si no se ha *ganado*, necesito pruebas de ello.

—Lo que necesita es mantener su nariz bien alejada de mis asuntos.

Trago saliva—. Mire, no estoy aquí para causar problemas, solo quiero que me devuelva mi dinero.

—Fue una transacción entre Rob y yo. Y como ya dije, se ha ido.

—¿Ido *adónde*?

—Salido de tu cuenta —la piel de su labio se arrastra sobre sus dientes superiores en su intento de esbozar una sonrisa fina—. Lo disfrutaré como es debido cuando toda esta mierda haya pasado. Todo lo que necesitas saber es que, como dije, a veces se gana y a veces se pierde.

—No puede hacernos esto, no puede simplemente *llevarse* nuestro dinero.

Baja la voz—. Mira, estúpida, ya lo he hecho. Fue tu marido el lo bastante crédulo como para aceptar mis sugerencias. Yo no le *obligué* a transferirme el dinero.

Miro alrededor, esperando ver a alguno de sus vecinos. Estoy en una ciudad extraña, en casa de un hombre que es obviamente un tipo desagradable. Es demasiado tarde para reconocer lo vulnerable que me he vuelto. —Él confiaba en usted, incluso pensaba que erais amigos.—

—Pues peor para él —cruza los brazos sobre su pecho gordo—. No hay lugar para la conciencia en los negocios. Es cada uno para sí mismo.

Quiero llorar. Esta mierda es real. Nos ha robado todo nuestro dinero—. No se saldrá con la suya. Me aseguraré de ello. Yo...

—¿Qué vas a hacer *tú*? No me gustan las *amenazas*, como descubrió tu marido.

Miro fijamente su cara regordeta—. ¿Qué se supone que significa eso?

—Mira, guapa, no te quiero aquí. No quiero a la policía aquí. Mi más sentido pésame por tu marido y todo eso, pero en serio, quiero que me dejéis en paz. Todos vosotros.

—¿Sabe en cuántos problemas estoy por *su* culpa? Me acusan de haberlo matado, de fraude y de *todo*. ¿Sabe cuánto dinero robó él a sus jefes?

Sonríe. Quiero abofetearlo—. Claro que lo sé. Le ayudé a organizarlo todo. Sabía que tenía un ganador, ¿no?

—¿Qué salió mal? ¿Qué cambió?

—Nada. Elegí un par de empresas para invertir. Simplemente decidí no invertir en ellas.

—Pero me están culpando a *mí* de todo esto. Si cree que voy a caer sin luchar...

—No puedes demostrar nada.

—Ya lo veremos. Nos ha estafado trescientas setenta y cinco mil libras. Me aseguraré de que reciba lo que merece —lo miro fijamente, el impacto por su descarado momentáneamente eclipsa mi ira. Echo un vistazo a sus uñas sucias y a sus vaqueros desgastados. Está muy lejos del hombre de las fotografías.

—La policía ha aceptado que invertí en empresas legítimas, se lo he demostrado, así que no tienes ningún motivo para estar aquí.

—Pero ni siquiera lo invertiste, ¿verdad? Lo has admitido. Te has metido nuestro dinero en el bolsillo. Mi voz resuena en el silencioso jardín. Su mujer no puede estar aquí —estoy segura de que ya habría salido a ver qué es todo este alboroto—. ¿Dónde está tu mujer? ¿Sabe ella cómo has estado ganando dinero últimamente?

—No está aquí.

—Pues me gustaría verla. Yo querría saber si estuviera casada con alguien como tú.

—Te lo advierto, cariño. Mantente alejada de mí y de mi mujer. No puedes probar nada.

—¿Sabes que Rob iba a por ti? Vi su nota.

—Sí, en el parabrisas de mi coche. Sin mencionar todos los mensajes amenazantes. Se alteró bastante, tu marido. —Su cara se transforma en una sonrisa—. De hecho, era un accidente a punto de ocurrir.

—¿Qué? ¿Qué estás diciendo? —La niebla de furia desciende sobre mí otra vez. Tiene suerte de que haya contenido mi temperamento hasta ahora.

—Mira, ya te he dicho todo lo que tenía que decirte. Lárgate de mi propiedad.

—¿Tu *propiedad*? No me voy a *ninguna parte* sin mi dinero.

—Buena suerte con eso. Venga, pírate y no vuelvas por aquí. O te vas por las buenas o...

—¿Me estás amenazando?

—Ya hemos dicho todo lo que había que decir. A veces hay que aprender por las malas.

—Pero has admitido que cogiste nuestro dinero para invertir, y luego *no* lo invertiste. Estoy segura de que a la policía le interesará saber sobre esto.

—Tal vez les interesaría si pudieras demostrarlo. —Se ríe—. No tienes ninguna prueba de que no haya invertido vuestro dinero.

—¡Te pillé! —Me alejo de él hacia mi coche, agitando mi móvil en el aire. Lo que él no sabía era que había activado la grabadora de voz en mi camino desde la entrada hasta la puerta principal. Ahora

tengo todo lo que necesito para clavar la puntilla en todo este asunto.

Rápido como un rayo, viene a por mí. Mierda —*¿por qué le he enseñado el teléfono?* Me echo a correr, sacando las llaves del bolsillo. Estaré dentro del Jeep antes de que pueda acercarse. Está tan gordo que no podrá correr. Me equivoco. Me estampa contra el coche—. Dame el móvil.

—Ni lo sueñes.

Intenta arrancarme el bolso del hombro. —He dicho que me des el puto teléfono.

—¡Quítame las manos de encima! —Ambos agarramos el asa de mi bolso como si nos fuera la vida en ello. Su mano aprieta la mía que sostiene las llaves. Una de ellas se está clavando en mi palma—. Aléjate de mí —chillo, esperando que alguno de sus vecinos me oiga. No va a conseguir mi teléfono; podría ser lo único que me salve de todo esto. Yo y mi gran boca, pero quería borrarle esa patética sonrisa de la cara.

Mueve la mano que me sujeta el hombro hasta mi garganta. — ¡Socorro! —grito mientras me golpea la cabeza contra el borde superior del coche, su agarre en mi garganta se intensifica. Tengo ambas manos libres. Estoy jadeando por aire pero encuentro la fuerza para alcanzar entre sus piernas, lista para retorcer lo que pueda agarrar como me enseñaron una vez en una clase de autodefensa, pero es demasiado rápido para mí y salta hacia atrás.

—¡Quítale las malditas manos de encima! —Un hombre corpulento aparece de la nada—. Suéltala. —Se abalanza hacia nosotros—. Imbécil. Lo he visto todo.

Me giro hacia la voz. Turner aprovecha que estoy momentáneamente desprevenida y me arranca el bolso de la mano. Con una mueca en la cara, sostiene mi móvil en alto, antes de estrellarlo contra el suelo.

—¡No! —grito, viéndolo rebotar.

Lo pisotea una y otra vez. Trozos de cristal y plástico saltan en todas direcciones—. Demuéstralo ahora entonces. —Camina a zancadas hacia su casa.

—¡Volveré! —le grito—. Me aseguraré de que tu mujer sepa lo que eres.

—¿Está usted bien? —El hombre que vino en mi ayuda recoge lo que queda de mi teléfono.

—Gracias a Dios que apareció cuando lo hizo.

Me entrega los trozos de mi teléfono. —¿Quiere que llame a la policía? Puede esperar en mi casa si lo necesita. Mi mujer está allí.

—Gracias, pero no. Voy a verles en persona ahora. Todo esto forma parte de una investigación en curso.

—¿Está segura de que puede conducir después de esto?

Le miro. Si él no hubiera interrumpido, Turner parecía dispuesto a estrangularme. —Estaré bien. Muchas gracias por ayudarme.

—Asegúrese de denunciarlo. Son tipos como ese los que nos dan mala fama al resto. Aquí tiene mi tarjeta, dígale a la policía que me llame si necesita un testigo.



*Sin pruebas firmes todavía,
casi estoy a salvo.*

*Sin pruebas firmes todavía,
casi estoy a salvo.*

LA MUJER detrás del mostrador parece aburrida. —¿Nombre, por favor?

—Fiona Matherson. Vengo a ver a la inspectora Green sobre el caso relacionado con mi marido, Robert Matherson.

—¿Tiene cita? —Recorre una lista con su bolígrafo.

—No, pero es urgente.

—Veré si está disponible. Realmente, debería haber concertado una cita.

—Lo siento. Me han destrozado el móvil, así que no he podido llamar. —Saco de mi bolsillo los restos de mi teléfono para mostrárselo.

Su mirada se dirige a mi cuello. —¿Está usted bien? ¿Su cuello?

Mi mano vuela automáticamente hacia él. —En parte por eso estoy aquí.

—Tome asiento, iré a buscarla.

Me dejo caer en el banco metálico, agradecida de que no haya nadie más en la sala de espera que me mire fijamente. Supongo que un lunes por la tarde nunca será el día más concurrido en una comisaría. Son casi las dos, así que debo terminar con esto para poder recoger a Jack a las tres. Me siento perdida sin mi móvil. Puede que papá ya haya planeado recogerlo, pero sin poder hablar

con él, no puedo contar con eso. Probablemente apareceremos los dos y papá se volverá loco cuando vea el estado de mi cuello.

Solo estamos a mitad del día. Hasta ahora, he organizado un funeral, he conducido hasta Manchester, he tenido un altercado con ese cabrón, he vuelto conduciendo, y ahora esto. Aunque no recuerdo mucho de mi viaje de vuelta; mi cerebro estaba demasiado ocupado dándole vueltas una y otra vez a la conversación con Turner.

—Fiona, ¿en qué puedo ayudarte? —La inspectora Green abre la puerta desde la zona de detención—. ¿Quieres pasar?

Me siento en la ya demasiado familiar sala de interrogatorios. El viaje de vuelta desde Manchester me ha calmado un poco y soy capaz de relatar los hechos con James Turner de manera coherente. —Lo tengo todo en mi móvil —le digo cuando he terminado la historia—. Su confesión de haberse quedado con nuestro dinero, sabiendo que no lo invertiría. Su confesión de haber participado en el fraude de Rob con su empresa. Y, aunque no lo dijo explícitamente, parece que también podría estar admitiendo su papel en la muerte de Rob.

—Muy bien, será mejor que me lo reproduzcas. —Se recuesta en su silla—. Yo también lo grabaré.

—Bueno, ese es el problema. Se dio cuenta de lo que estaba haciendo, grabándole, quiero decir, y lo destrozó. —Le paso los tristes restos de mi teléfono por encima de la mesa—. Es culpa mía por estúpida. Me confié y le dejé saber que tenía sus palabras grabadas. Pensé que podría llegar a mi coche a tiempo.

—Ya veo. Aun así deberíamos poder acceder a la grabación, siempre y cuando esté guardada en el disco duro. ¿La guardaste, verdad?

—Todavía estaba grabando mientras huía de él. Es posible que algo haya pulsado la pantalla del teléfono mientras me tenía sujeta y se haya guardado... Realmente espero que así sea.

Me mira con una expresión de simpatía esta vez. Durante la última semana, nunca he sabido qué reacción iba a provocar en esta mujer. Lo he visto todo: sospecha, incredulidad, respeto y aversión.

Graba mi versión del episodio con Turner.

—Tanto si esto está respaldado por la grabación del teléfono como si no, ¿tiene planeado hablar de nuevo con Turner? —pregunto.

Hace una pausa. —Déjalo en mis manos por ahora, Fiona. Haré lo que pueda con este teléfono y luego veremos qué ocurre cuando volvamos a hablar con él.

—Bueno, quiero presentar cargos por agresión y tengo un testigo —saco de mi bolso la tarjeta que me dio el hombre—. Quiero que caiga sobre él todo el peso de la ley.



Me alivia encontrar un pañuelo de gasa en el maletero del Jeep. Al menos nadie en el colegio tendrá motivos para cotillear, aunque hace demasiado calor para llevarlo puesto. Corro hacia el patio con segundos de sobra antes de que Jack sea llevado a esperar en recepción. Papá sale del vestuario de segundo curso con él a remolque.

—¿Cómo es que estáis los dos aquí? —Jack nos mira a mí y luego a su abuelo.

—No sabía si te acordarías de recogerlo —le digo a papá—. Y no podía llamarte para preguntártelo.

—Difícilmente me olvidaría de mi nieto. —Acaricia la cabeza de Jack, mientras me lanza una mirada que dice, *no como tú*—. ¿Y por qué no podías llamarme?

—Es una larga historia. Te lo contaré cuando lleguemos a casa.

—¿Podemos ir al parque? ¡Pooooor favor!

—¡Fiona! ¡Hola! —Lynne deja el grupo de mujeres con las que está charlando y se apresura hacia nosotros, con sus pulseras tintineando y su pelo ondeando tras ella—. ¿Cómo estás? —Se planta frente a nosotros—. Vi el anuncio del funeral antes en Facebook. —Pone su mano en mi brazo como si hubiéramos sido amigas desde siempre.

—Sobreviviendo, supongo. No sabía que eras amiga de mi marido en Facebook.

—Oh, sí. Ahora soy amiga tuya. Él apareció como sugerencia de alguien que quizás conociera.

Pero está muerto. Quiero decir. No deberíamos estar hablando así delante de Jack, pero él está totalmente absorto en una discusión con Sam sobre qué película y qué ingredientes de pizza deberían elegir mañana.

—¿Este es tu padre?

—Sí, soy Roger —papá se acerca a Lynne y le tiende la mano—. Es un placer conocer a una amiga de Fiona.

—Encantada de conocerle también. —Acepta el apretón de manos de papá. Siempre tiene que ser tan formal—. ¿Estarás allí mañana cuando venga a tomar una copa de vino?

La preocupación se asoma a los ojos de papá mientras me mira.

—Bueno, yo tomaré té. Ya no bebo.

—Por supuesto que no. Lo has mencionado antes. —Hace una pausa—. ¿Por qué no, de todos modos? Creo que nunca te lo he preguntado.

Debe saber que solía tener un problema. Sam solo empezó en este colegio cuando se mudaron aquí hace un año, pero no hay manera de que el círculo íntimo de madres de segundo le haya ocultado un jugoso cotilleo como ese. Siento que está tanteando para conseguir más información que llevarles. —Por razones de salud, principalmente.

—Ah, vale. Té será entonces. ¡Me vendrá bien no beber por una vez!

—Me alegro de haberte visto, Lynne. —Al menos ahora recuerdo su nombre—. Mi teléfono está en reparación, así que no podré enviarte un mensaje después de recoger a Sam mañana. Pero no te preocupes, no lo olvidaré.

Papá mira a los niños y sonrío. —¡Dudo que estos dos os lo permitieran!



Ocuparé mi asiento en el funeral el viernes

*y luego continuaré
con el resto de mi vida.*

JACK normalmente no entra como una tromba en mi habitación a las siete y diez.

—¡Mamá! ¡Mamá!

Normalmente lo estoy sacando de la cama pasadas las ocho. Le gusta dormir. Pero hoy es su octavo cumpleaños, y me alegra ver su entusiasmo.

Es sorprendente lo resilientes que son los niños. Sigo notando nubes de tristeza que cruzan sus ojos, cuando posiblemente piensa en su padre, pero en general, me alegra lo bien que lo está sobrellevando. Si muestra cualquier señal de no hacerlo, existe la terapia de duelo que puede ayudarlo. Ya tengo el número en un folleto del director de la funeraria.

Papá ha sido una bendición esta semana. Para Jack y para mí. Además, creo que el sentido de propósito que siente papá al cuidarnos le ha impedido lamentarse por mamá y alterarse por su aventura. Parece que su última indiscreción extramatrimonial ha terminado, aunque estoy segura de que habrá otra. Mamá es una persona que siempre parece pensar que la hierba es más verde al otro lado, y dudo que cambie nunca.

—Esto es de parte de la abuela y mía —papá desliza una tarjeta sobre la mesa del comedor.

—¡Cien libras! —chilla Jack—. ¡Soy rico!

—Tiene mucho que aprender —se ríe papá.

Arranca el papel de regalo de su nuevo patinete. —¿Puedo enseñárselo a mis amigos?

Ahora me río, por primera vez desde que murió Rob. —Después del colegio podrás, cariño. Pero ahora tienes que prepararte. Te he comprado una bolsa grande de caramelos para repartir entre tus amigos.

—Quizás mi cumpleaños no sea tan malo después de todo —recoge su dinero y camina hacia la puerta del comedor.

Papá y yo nos sonreímos.

—Es bueno verlo de nuevo como siempre —dice—. ¿Cómo te encuentras esta mañana?

—Extraña —respondo—. Supongo que las cosas cambiarán después del viernes. Solo quiero acabar con esto y quitarme a la policía de encima.

—Lo sé —suspira papá y mira la foto de mi boda con Rob colgada en la pared. Apenas puedo mirarla ahora. Incluso el día de mi boda, con mi precioso vestido y el pelo y maquillaje arreglados, seguía sintiéndome fatal.

Mientras papá estaba orgulloso de entregarme, mamá tuvo cara de vinagre todo el día —ni siquiera asistió a la mayor parte de la fiesta nocturna, alegando que se había quedado dormida en su habitación de hotel tras beber demasiado champán. Rob pasó la mayor parte de la noche con sus amigos del ciclismo y el golf. Me sentí abandonada pero no lo dejé ver. Parece que ya entonces estaba todo escrito.

Desde que ha muerto, sé con certeza por qué se casó conmigo. Consiguió todo lo que quería. Espero que puedan extraer la conversación de ayer de mi teléfono, para tener alguna esperanza de recuperar mi dinero y limpiar mi nombre. De algún modo, me levantaré y empezaré de nuevo. Al fin y al cabo, ya lo he hecho antes.

—Tu madre y yo hemos estado en contacto bastante durante los últimos días —papá raspa los últimos restos de gachas de su cuenco.

—¿Por teléfono?

—Por ese Facetime, o como se llame.

—¿Ah, sí? —siento una punzada de celos al pensar en sus acogedoras videollamadas. Quiero que cuide de Jack y de mí, no que vuelva con mamá.

—Quiere que nos vayamos una semana o dos —aparta su cuenco a un lado—. Quiere que hablemos, al parecer.

—¿Y cómo te sientes respecto a eso? —resoplo. Le va bastante bien sin ella. Pensé que se derrumbaría por lo de la aventura como la última vez, pero ahora creo que está mejor sin ella.

—Ya me conoces, Fiona: el matrimonio es para toda la vida.

—Gracias por recordármelo, papá.

—Lo siento, no pretendía sonar tan insensible. Es solo que cuando me casé con tu madre, cada palabra de mis votos iba en serio —sorbe de su taza—. Hemos pasado tanto juntos.

—Quieres decir que ella te ha hecho pasar por tanto.

—No te pongas así. Sigue siendo tu madre a fin de cuentas.

—¿Cuándo dice que se va?

—No estoy seguro. Pero me dio la impresión de que quería partir en los próximos días.

—*¡Los próximos días!* ¿Sabes que el funeral es el viernes?

—Creo que ya podría haber reservado algo —dice con expresión avergonzada.

—Lo que la querida madre quiere, la querida madre lo obtiene.

—Para ser justos, como ella dijo, no has dado mucho margen de tiempo para el funeral.

—Acepté la primera fecha disponible, ¿qué sentido tiene alargarlo? Puedes posponer tu viaje, *¿verdad?* —Quiero decirle que no me imagino pasar por esto sin él, pero algo me lo impide.

—Veré qué tiene en mente tu madre y a partir de ahí decidiremos.

—Papá, ¡no puedes dejarme pasar por todo esto sola!

—No me perdería el funeral por nada del mundo, cariño. Estaré allí, aunque tenga que reunirme con tu madre después.

—¿Quieres decir que ella no viene? Sé que es egoísta, pero joder.

—Odia los funerales con toda su alma, Fiona. Siempre ha sido así, ya lo sabes; hará cualquier cosa para librarse de ellos.

—Muéstrame a alguien a quien le *gusten* los funerales, aparte de los ancianos que van por el té y la reunión social. Menuda egoísta está hecha.

—Fiona, tienes todo el derecho a estar enfadada, pero no hace falta llegar a eso, al menos no delante de mí. *No* voy a permitir que hables mal de tu madre.

—¿Me puedes llevar al colegio ya? —Jack irrumpe de nuevo en la habitación llevando la insignia de *Tengo ocho años* de su tarjeta.

—Yo te llevo —aparto mi cuenco de cereales y me levanto de la silla, fulminando a papá con la mirada.



Hago lo que puedo mientras conducimos hacia el colegio, diciendo que sí en los momentos adecuados e intentando fingir interés en la charla de Jack. Es su cumpleaños, después de todo, y no he estado presente para él durante la última semana. Pero estoy tan enfadada... y ya he tenido suficiente.

Me alegro de tener esa cita mañana para las pastillas de Antabuse, porque el deseo de beber es abrumador. Incluso ahora, en una mañana de miércoles. No he hablado con mi madrina desde mi recaída de la semana pasada; me da demasiada vergüenza. He ignorado sus llamadas las dos veces que ha intentado contactarme. No soportaría oír la decepción en su voz y ahora es como tener que empezar todo de nuevo.

Observo desde la verja del colegio cómo Jack cruza el patio corriendo hacia sus amigos. Es sociable, como lo era Rob, no un introvertido solitario como yo. Normalmente al menos le acompañaría por el patio hasta el espacio que ocupa su curso, pero hoy realmente no puedo enfrentarme a las charlas triviales. Además, Lynne probablemente ande merodeando por alguna parte.

Me he calmado después de la discusión con papá para cuando doblo la esquina hacia nuestra casa. Hasta que veo el coche de mamá aparcado junto a la entrada del camino. Ha quitado la bandeja

trasera y noto las maletas en el maletero. O ha vuelto para quedarse, o está aquí para llevarse a papá a algún sitio. Una tercera opción es que esté de vuelta a Devon. Esta sería mi opción preferida.

—Ya he vuelto —entro desde el porche al pasillo. Silencio.

Los encuentro en el invernadero donde papá hace su habitual paseo de un lado a otro.

—Ah, Fiona, ¿Jack llegó bien al colegio?

—No, lo perdí por el camino. ¡Pues claro que sí! ¿Todo bien, mamá?

—Fiona —asiente rígidamente, con los pendientes tintineando. El gato está acurrucado a su lado.

—Tu madre y yo nos vamos unos días —dice papá. Siempre evita el contacto visual cuando se siente incómodo—. Pero estaremos aquí para el funeral. Volveremos temprano, te lo prometo.

—Vale ya, Roger, no hace falta exagerar.

—¿Adónde vais?

—Solo a Penrith, está en el norte del Distrito de los Lagos. Está solo a un par de horas.

—Sé dónde está Penrith —Rob y yo nos alojamos en una cabaña de madera allí antes de tener a Jack. Era pleno invierno y tenía un jacuzzi. Cierro los ojos ante el recuerdo—. Es un poco precipitado, ¿no?

—No necesitamos explicártelo todo, Fiona.

No sé qué hice para que mamá me odiara tanto.

—Te hemos ayudado con el dinero del funeral después de que te gastaras todo lo que te dejó tu abuela... ¿qué más quieres de nosotros?

La forma en que utiliza *nosotros* me hace sentir como una marginada, pero así es como funciona. Sin embargo, necesito mantenerla de mi lado para que no se retracten de su decisión de pagarme los gastos del funeral. No sé cómo él la convenció, pero estoy segura de que ella habrá opuesto resistencia. A veces ayuda a otros, pero siempre tiene un precio, como ocurre con la mayoría de

los narcisistas. Antes de que la funeraria haya emitido la factura, mamá ya me lo está echando en cara.

—Tú *vendrás*, ¿verdad? —Ni siquiera intento ocultar el tono suplicante de mi voz. Papá ha sido mi apoyo últimamente y desearía que mamá se largara. Ahora que veo lo bien que lo está llevando, espero que se reconcilie con Shane. Es increíble cómo han cambiado mis sentimientos y comportamiento hacia ella durante esta última quincena. Hasta entonces le temía, especialmente la amenaza de su rechazo que pendía sobre mí y, en última instancia, también sobre Jack. Después de todo, es la única abuela que Jack tiene. Una fuerza que nunca antes había tenido se ha encendido en mí durante los últimos diez días, y me he dado cuenta de que no le debo nada, aparte del dinero del funeral.

—No estoy segura al cien por cien de que vaya a estar allí, Fiona.
—Ahora no me mira a los ojos.

—Rob era tu yerno. —Abro la puerta para que entre algo de aire. Ardo de rabia—. ¿Cómo podrías *no* estar ahí? Si papá va a volver, ¿seguro que irás con él?

—Sé lo que estás diciendo, pero tendré que ver cómo me siento el viernes. —Acaricia al gato mientras habla.

La miro fijamente. Lleva una falda corta vaquera, una blusa blanca escotada y chanclas. Se viste como si fuera mucho más joven de lo que es. Papá siempre parece contento de llevarla del brazo en las raras ocasiones en que salen juntos. Puede que tenga la apariencia adecuada, pero por dentro está muerta. La odio ahora mismo y no puedo ocultar esto en mi voz—. Es irreal que estés hablando de ver cómo te *sientes* tú. Es mi marido quien acaba de morir. ¿No puedes estar ahí para mí, por una vez?

—Haré lo que me dé la gana, Fiona. Si decido ir, estaré allí.

Algo dentro de mí estalla—. No te molestes, mamá. No es como si fueras a ofrecer ningún apoyo, de todos modos. Disfruta de tus vacaciones.

—Espera en el coche, cariño. —Papá señala con la cabeza hacia la puerta—. Quiero hablar un momento con Fiona.

—¿Me estás despachando para hablar de mí a mis espaldas? —Mamá hace un puchero, como lo haría Jack—. Siempre ha sido lo

mismo. Tú y tu pequeña unidad de padre e hija. Luego os preguntáis por qué soy tan infeliz.

—Dios, es una auténtica bruja. —Me hundo en la silla que mamá acaba de dejar, crujiendo el mimbre bajo mi peso. El gato salta y corre hacia el comedor. Incluso ella no quiere sentarse conmigo—. Como si te largaras de vacaciones.

—Lo reservó y pagó todo antes de mencionarlo.

Papá parece tan agobiado que casi siento lástima por él. *Casi.*

—No la llames bruja —continúa—. Creo que solo quiere disculparse por lo que ha hecho con ese tal Shane.

—La abuela tenía razón: dejás que te pisotee.

—No te pongas así. Mira, te prometo que estaré aquí a primera hora del viernes, con o sin tu madre.

—Que sea sin, si no te importa. No la quiero allí.



*Dentro de cuarenta y ocho horas,
todo habrá terminado.*

EL GOLPE del correo sobre el felpudo me hace dar un respingo en el silencio de la casa. Ahora que la noticia de la muerte de Rob se ha difundido y he anunciado el funeral, hay varias tarjetas de condolencia, la mayoría firmadas por personas que no conozco, seguidas entre paréntesis por *club ciclista*, o *club de golf*.

Hay una carta de la entidad hipotecaria sobre los malditos atrasos, ya que no les devolví la llamada la semana pasada. Y hay una factura provisional del funeral. No han perdido el tiempo. Dos mil libras, maldita sea. Debo enviarle un mensaje a papá para informarle. Entonces recuerdo que no tengo teléfono.

Mamá no pudo marcharse lo suficientemente rápido esta mañana. Siempre he sabido que era una persona fría, pero reservar unas vacaciones de reconciliación con papá en un momento como este va más allá de lo que incluso yo habría esperado de ella. Está a la altura de cuando me echó de casa a los dieciséis. Me sorprende que papá haya accedido a ir con ella; debe estar más sometido de lo que sospechaba.

Paso las siguientes horas haciendo algo normal. Tareas domésticas. Mi vida se ha desmoronado, pero si puedo poner mi casa en orden, quizás me sienta un poco mejor. He hecho poco desde el día anterior a la muerte de Rob, cuando mi madre venía de

camino. Pero ya no me importa lo que piense de mí o de mi casa. Puede escribir su nombre en el polvo todo lo que quiera.

Mientras friego, quito el polvo y recojo todo el desorden, mi mente divaga hacia soluciones en lugar de desesperación, lo que es un lugar mucho mejor para estar. Quizás la inspectora Green ya haya recuperado la grabación de mi teléfono. Puede que incluso haya vuelto a interrogar a Turner. Tengo que mantener la esperanza de recuperar al menos parte de ese dinero. Incluso si no es de él, podría haber algún tipo de seguro central para ayudar a las víctimas de delitos. Y eso es lo que tengo que demostrar.

Todavía tengo que limpiar mi nombre de la acusación de atropello con fuga, pero creo que la única razón por la que no han desistido de esa acusación es porque no tienen ni una pizca de pruebas contra nadie más. El cargo que he recibido contra Bryony es indefendible, pero voy a alegar circunstancias atenuantes y suplicar para evitar una condena de prisión. Mi marido ha fallecido, así que estoy segura de que eso me otorgará cierta indulgencia, además, tengo que cuidar de Jack.

Mientras rocío y limpio los armarios de la cocina, tarareando la canción de la radio, sé que la única forma en que saldré de esta casa será en una caja. Me encanta vivir aquí, y voy a luchar con uñas y dientes para conservarla.

Finalmente, me hundo en un sillón con una taza de té. Solo quedan cinco minutos antes de que llegue el oficiante del funeral. Aunque lo estoy esperando, aún salto cuando suena el timbre. Abro la puerta a un hombre vestido de oscuro, con zapatos relucientes, que extiende su mano hacia mí.

—Joseph Alexander. Tenemos una cita.

Acepto su apretón de manos.

—¿Le puedo ofrecer algo de beber?

—No, gracias. He tomado algo en la oficina antes de salir.

No le pregunto dónde está la oficina. Podría ser en la funeraria o en el crematorio. No sé cómo la gente del servicio funerario hace el trabajo que hace.

—Pase, por favor.

Toma asiento junto a la ventana y yo giro mi sillón para quedar frente a él.

—Comenzaré expresando mis condolencias por su pérdida, señora Matherson —comienza—. Su marido era tan joven.

—Gracias.

—Y que se haya ido de manera tan repentina y trágica —continúa—. Espero que la estén cuidando bien.

—Lo estaban. —Mi furia anterior con mamá vuelve a subir por mi columna vertebral e intento sofocarla. Ella quiere que me sienta peor de lo que ya estoy y no voy a ceder a sus deseos—. Mi padre estaba aquí, pero ahora ha tenido que irse.

—Bien, como Emma de la funeraria le habrá explicado, yo conduciré el servicio de su marido, así que necesito algunos detalles para conocer un poco a su marido, y también para recopilar información con el fin de que podamos organizar el servicio.

Me mira y asiento.

—No tenemos mucho tiempo, siendo este viernes, así que necesitamos abordar todo hoy.

—¿Qué tipo de detalles? —Emma me pidió que pensara en esto y buscara algunas fotografías. No he hecho ninguna de las dos cosas. Recuerdo que dijo que podría tener una fotografía en la pantalla durante todo el servicio. Mis ojos se posan en una reciente de Rob con Jack. Parecen gemelos, aunque con treinta años de diferencia, ambos con los mismos ojos azules, pelo castaño e incluso la forma de sus cejas y la manera en que están sonriendo. Ambos visten de azul marino, lo que les hace parecer aún más iguales—. ¿Podría esta foto estar expuesta durante todo el servicio? —Me levanto y la tomo de su rincón en el mirador que da al jardín. Normalmente vendría con una nube de polvo, así que me alegro de haber dado un repaso a la casa hoy.

—¿Es la única que tienes? La mayoría de la gente tiene una colección. No es caro.

—Con esa sola está bien.

—¿Estás segura de que no quieres una en la que salgas tú también? —Me coge la fotografía.

—No, solo esa. —Espero que no cuestione el resto de mis decisiones.

—De acuerdo, como desees. La escanearé en el sistema. —Cruza una pierna de rayas sobre la otra—. Antes de pasar a las preguntas más formales, ¿podrías darme una idea de cómo era Robert? Su infancia, ese tipo de cosas.

—Sí, claro. —Esta es la parte fácil. Hablar de su pasado—. Era hijo único, muy unido a sus padres. Su padre murió hace relativamente poco, pero su madre falleció antes de que Rob y yo nos conociéramos.

—¿A qué se dedicaban?

—Su padre era minero y su madre trabajaba en una tienda. Al parecer, se pasaron la vida preocupándose por el dinero y cómo salir adelante. Parece que trabajaron hasta caer en la tumba prematuramente. Su padre murió por una enfermedad pulmonar y su madre de cáncer de mama.

Joseph asiente lentamente. —¿Quieres que me refiera a tu marido como Rob durante el servicio?

—Sí, quizás puedas dar su nombre completo, Robert Lee Matherson, justo al principio.

—Entiendo que quieres que yo pronuncie el elogio; ¿no tienes deseo de hacerlo tú misma?

—Ninguno. —Sonrío, a pesar de la situación—. No puedo imaginar nada peor.

—¿A cuántas personas esperas? Para saber qué capilla preparar.

—Estamos preparando para setenta en el velatorio, así que alrededor de ese número.

—Vale. Bien, volvamos a los detalles de fondo. Me estabas contando sobre los padres de Rob y cómo lucharon económicamente.

—Sí, pero no parecía faltar el amor. —Pienso en mi madre y casi rechino los dientes antes de continuar—. Hacían excursiones a Scarborough en autobús, y a menudo hablaba de la maravillosa cocina de su madre y su capacidad para hacer algo de la nada. Ha dicho en ocasiones que nunca escuchó una palabra desagradable entre sus padres. *A diferencia de nosotros*, me resisto a añadir. Miro

alrededor de mi salón antes de continuar distraídamente. Voy a tener que revisar todas estas fotografías. No soporto que Rob me mire desde cada rincón. Una vez que pase el viernes...

—¿Qué hay de su educación? —pregunta Joseph, con el bolígrafo preparado sobre su tablilla. Tiene una de las barbas más cuidadas que he visto jamás; mi padre estaría celoso de ella. Rob intentó dejarse barba después de que nos comprometiéramos, pero era de un color diferente al resto de su pelo, así que parecía extraño. Le dije que no le besaría a menos que se la afeitara.

—Aprobó su examen de los once años y fue a un instituto selectivo. Era bastante académico, también muy bueno en deportes... todavía lo es... era.

—Todo esto debe ser muy duro para ti. —Joseph levanta la vista de sus anotaciones—. Lo estás haciendo muy bien. Háblame de sus deportes.

—Por lo que ha dicho a lo largo de los años, participaba en todo —respondo—. Siempre ha sido modesto, pero parecía haber sido uno de esos chicos populares en el colegio, admirado por los demás y bueno en todo lo que se proponía. *A diferencia de mí*, quiero añadir de nuevo. No es de extrañar que acabara bebiendo. No tenía ninguna oportunidad en la vida con la madre que me ha tocado.

—¿Rob tenía más familia?

—Se casó después de que su primer compromiso se rompiera.

—¿Cómo se llamaba su primera esposa?

—Denise. Tienen una hija de diez años juntos. Simone. —Realmente espero que Simone no venga el viernes. Lo convertirá todo en algo sobre *ella*, las dos lo harán. Miro la fotografía de ella en la repisa de la chimenea. *Esa* va a desaparecer.

—Háblame sobre la carrera de Rob.

No puedo decirle la verdad: que lo despidieron por malversar dinero de sus empleadores, así que tendrá que ser una verdad parcial. Rob tiene suerte de que esté aquí sentada, organizando todo esto por él. Si la situación fuera al revés, con la traición, el fraude y el engaño que tengo que soportar, Rob me habría quemado en la hoguera, y no precisamente en un crematorio.

—Pasó de estudiar, creo que eran Matemáticas, Física e Historia en el bachillerato, a una licenciatura en Empresariales y Finanzas. Pasó la mayor parte de su carrera en Bracken Furniture. Yo solía insistirle para que fuera más ambicioso, pero él era feliz allí.

—Y establecerse en un trabajo hace felices a algunas personas, ¿verdad? —Joseph se afloja la corbata—. No todo el mundo quiere moverse de un lado a otro.

—Abriré una ventana. —En dos movimientos, me levanto de mi asiento y dejo entrar algo de aire—. Siempre hace demasiado calor aquí.

—¿Qué más puedes contarme sobre Robert?

—Adoraba a su hijo, Jack, y se llevaba bien con mi padre, Roger. Tenía muchos buenos amigos en su club de ciclismo y en su club de golf. Le encantaban ambos... murió mientras iba en bicicleta.

—Lo he oído y no puedo imaginar por lo que debes estar pasando. Nadie espera perder a su cónyuge a tu edad.

Supongo que la mayoría de las esposas estarían llorando a mares frente a un celebrante de funerales a estas alturas, pero yo no. Más bien tengo curiosidad por la palabra celebrante. Es una palabra extraña para describir a una persona que oficia un funeral.

—¿Algo más? ¿Qué hay de sus amigos más cercanos o cosas que le apasionaban? ¿Qué hacía que Rob fuera *Rob*?

Si Bryony estuviera sentada en mi lugar, probablemente podría dar una respuesta muy detallada. Ella afirmaría haberlo conocido mucho mejor que yo. Rob y yo nunca tuvimos realmente esas conversaciones íntimas y profundas que muchas parejas dicen tener. O yo estaba demasiado borracha, o él demasiado cansado. Nuestra relación se volvió rutinaria.

Creo que no estaba lejos de dejarme, así que no estoy segura de qué decirle a este hombre, pero debo contarle algo. —Él y nuestro hijo adoraban el tren eléctrico Hornby. Aparentemente su propio padre había querido uno para él, pero no podía permitírselo en aquella época. Le encantaba *Only Fools and Horses*, y su grupo favorito era *Coldplay*.

—Ah, eso me recuerda, ¿qué canciones te gustaría, para la entrada y para el final?

El final. Eso es lo que temo. Cuando la cortina se cierre alrededor de su ataúd. Siempre pensé que el término *la cortina final* venía de las representaciones teatrales, pero ahora tengo una nueva perspectiva. Ya he pensado en la música. No era mi intención, pero me daba vueltas en la cabeza en mitad de la noche como todo lo demás. —Tiene que ser *Yellow* de Coldplay para la entrada, y *Someone Like You*, de Adele, para el final. Era nuestra canción.

Estoy devastada por lo que ha salido a la luz desde que Rob murió, y porque confirma mis sospechas sobre su amistad con Bryony. Sin embargo, estoy destrozada porque esté muerto y empiezo a echarlo de menos más de lo que jamás hubiera creído posible, especialmente después de verme obligada a pensar y hablar de él con tanta profundidad durante el último cuarto de hora. Solo tengo que sobrevivir hasta el viernes.

Otra cosa que decidí en mitad de la noche es que voy a concertar una cita para verlo antes de su funeral. Si no lo hago, creo que podría arrepentirme.



*Con suerte, nadie notará que mis ojos están completamente secos
Solo me interesa superar este día ahor*

a.

LOS CHILLIDOS, gritos y estruendos sobre nuestras cabezas suenan extraños en una casa donde se estaba hablando de un funeral hace poco más de una hora. Es verdad eso que dicen sobre lo resistentes que son los niños. Jack está corriendo con Sam como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo. Nadie adivinaría que es un niño cuyo padre murió la semana pasada.

Cuando volvamos a cierta normalidad, Jack será quien me ayudará a superar todo esto. Cuidar de él me mantendrá en marcha y ser su madre me dará la fuerza para luchar por esta casa y para limpiar mi nombre.

Pido pizza a domicilio para los chicos y los llamo a la mesa del comedor. He colocado las serpentinas y globos de Jack. Se queda boquiabierto al entrar. Escucho su conversación mientras les sirvo un vaso de refresco. *Puentes colgantes*. Cojo una porción de pizza y los dejo a lo suyo. Me acomodo en el salón, sonriendo ante el creciente ruido. Parece que hubiera cinco niños ahí dentro.



—¡Mamá! —Jack sacude mi hombro. No puedo creer que me haya quedado dormida mientras cuidaba del hijo de otra persona. Por suerte, parece que Sam no se ha dado cuenta. Quedaría genial que se comentara eso en el patio del colegio.

—¿Estáis listos para vuestra película? —intento disimular mi cansancio.

La casa queda en silencio cuando se sumergen en la última película de Spiderman. Recojo los restos de pizza y empiezo a atacar la pila de ropa para planchar, necesito mantenerme en movimiento. Si me detengo, pienso demasiado.

Doy un respingo cuando el timbre de la puerta resuena por toda la casa. Debe de ser Lynne, aunque llega media hora antes. Sonriendo, abro la puerta y el gato sale disparado junto a mí. No hay nadie. Desconcertada, miro arriba y abajo de la calle. No me lo he imaginado. El timbre ha sonado de verdad. —Jack, ¿has oído el timbre?

—Eh, no sé —no aparta la mirada del televisor cuando asomo la cabeza en el salón.

Vuelvo a mi tarea de planchado y me quemo cuando el timbre interrumpe nuevamente mis pensamientos.

—Hola Lynne, pasa.

Entra al vestíbulo y mira alrededor. —¿Los has atado en alguna parte? Está todo muy tranquilo.

Me río, un sonido extraño para mí. —Apenas los he visto desde que los traje de vuelta. Están pegados a Spiderman. ¿Te apetece una taza de té?

—Sí, si no es molestia.

—Ninguna.

Me sigue hasta la cocina. —Qué casa tan bonita tienes —suena sorprendida. Debería preguntarle qué esperaba.

—Gracias, aunque Jack y yo vamos a estar dando tumbos en ella ahora. Originalmente, planeábamos tener más hijos.

Apoya su mano en mi brazo mientras enciendo el interruptor de la tetera. —Sinceramente, no puedo imaginar cómo debe de ser para

ti.

Me estoy cansando de que la gente diga esto. Es una de las frases más repetidas después de una muerte. —Ni lo intentes —doy la vuelta a las tazas del escurridor.

—¿Se ha portado bien Sam?

—Apenas he notado que estaba aquí. Ha sido maravilloso para Jack. Puede venir cuando quiera. ¿Cómo tomas el té?

—¿Tienes alguna infusión de frutas?

Sorprendentemente, tengo una caja de *mezcla de cinco frutos*. No le digo a Lynne que lleva en el armario unos cuatro años. La compré cuando intentaba dejar la bebida en aquel entonces. Pensé que si tenía cosas agradables para beber en casa, me mantendría alejada del alcohol. —Aquí tienes, siéntate —señalo la barra de desayuno.

—Gracias. ¿Cómo te sientes respecto al viernes?

—Lo estoy temiendo —coloco la taza frente a ella.

—¿Necesitas ayuda con algo?

Con pagar todo esto. Me muerdo la lengua. —Gracias, pero todo está bajo control.

—Tengo previsto asistir para presentar mis respetos. Y cuidar de ti —añade rápidamente.

Debería agradecerse, pero estoy desconcertada. —Oh. —*Ser entrometida*, quiere decir. Hemos cuidado de los hijos de la otra varias veces, y actúa como si nos conociéramos desde hace años. No confío en ella. Una palabra equivocada sobre cualquier cosa y se extenderá por todo el colegio, estoy segura.

Si nota mi reticencia, no dice nada. —Puedo recoger a Jack del colegio el viernes, si quieres, claro. Seguro que necesitarás ahogar las penas en el velatorio.

—¿No te mencioné que no bebo? —Me estoy exasperando con sus insinuaciones.

—Bueno, sí. Pero es que la madre de Jake, Meloney, te vio saliendo del pub del centro la semana pasada... ¿qué día era? —Parece pensativa, pero puedo notar que sabe perfectamente qué día era—. Eh, el viernes, creo.

Está tanteando el terreno. Genial. Esa será otra cosa que correrá por todo el colegio. —Recaí. Cualquiera lo haría en mis circunstancias.

—Dios, no te estoy juzgando, Fiona, para nada. Yo me habría hecho pedazos en tu lugar, y no solo emborracharme —Sorbe de su taza y parece hacer una mueca. Puedo dar fe de que la mezcla de frutas sabe a producto de limpieza—. ¿Ya tienen alguna idea de quién se lo hizo? Debes de estar deseando ponerle las manos encima.

—No. Ninguna en absoluto. No es la mejor zona para las cámaras de vigilancia, ¿verdad? ¿Por aquí?

Me dirige una mirada extraña, y me pregunto si sabe que estoy bajo investigación. Estoy segura de que sí, porque nada permanece en secreto en este pequeño pueblo. En cambio, dice: —¿Bryony tiene previsto asistir al funeral?

Al principio, creo que estoy oyendo cosas. —¿Qué estás insinuando, Lynne? ¿Cuánto sabes? —Mi voz tiembla. No quiero hablar de ello con ella.

—¿Sabes cómo son las cosas por aquí? Sabía que ella y tu marido eran amigos y que fuiste a verla.

—Sí, en ambos casos. Pero, mira, Lynne. Estoy segura de que tienes buenas intenciones, pero esto es una investigación en curso. No puedo hablar de ello, ni contigo ni con nadie.

—Pero puedes confiar en mí, ¿verdad? —Sorbe su té de nuevo. Me alegro de no haber hervido del todo el agua. Quizás así se lo beba más rápido—. Confías en mí con tu hijo, ¿no?

—Confío en muy pocas personas ahora mismo. De hecho, nunca me he sentido más sola.

—Oh, Fiona —Se desliza de su taburete y aterriza a mi lado—. No estás sola —Pasa su brazo por mi hombro. Es un pequeño consuelo sentir el calor del brazo de otra persona contra el mío.

—¿Por qué has mencionado a Bryony?

—Mi hija Chloe va a las Guías con su sobrina, Ella, y también con tu hijastra.

—¿Simone?

—Sí. Les ha contado que no fue al colegio el lunes pasado cuando ocurrió.

—¿Cuándo murió Rob? ¿Qué tiene que ver eso con nada?

—Rob y su ex aparentemente tuvieron una buena discusión. Simone estaba demasiado disgustada para ir al colegio después de que su padre le fallara.

—¿Cuándo les contó esto?

—El jueves, en las Guías. Y Ella dice que Bryony ha estado muy disgustada. Pensé que deberías saberlo.

—Ya veo —digo lentamente, intentando pensar. Así que ese podría haber sido el motivo del retraso de Rob para llegar a Denton Road. Aunque no puedo imaginar que estuviera discutiendo con Denise durante una hora y veinte minutos. Normalmente no permanece en su presencia más de cinco segundos. Apuesto a que también fue a casa de Bryony—. Debo transmitir esta información a la policía —Quiero que Lynne se vaya. Es demasiado. Necesito estar sola.

Por suerte, Jack irrumpe en la cocina. —Spiderman ha terminado.

Sam le sigue, frotándose los ojos y dirigiéndose directamente al lado de Lynne. —Estoy cansado, mamá.

—Será mejor que nos vayamos —dice ella—. Si no te veo antes, te veré el viernes, estaré ahí para ti.

Jack, por primera vez desde que murió Rob, está profundamente dormido. Ahora que sé que no tendrá hermanos ni hermanas, debo invitar más a sus amigos. Tanto Rob como yo crecimos como hijos únicos, lo que fue una de las razones por las que habíamos jurado tener más hijos nosotros mismos. Pero mi bebida y nuestro creciente distanciamiento pusieron fin a eso.

Miro por la ventana. Aunque estamos en pleno verano, el cielo está oscuro y parece que va a caer un chaparrón. Incluso podría haber tormenta, que es probablemente lo que necesitamos para limpiar el ambiente. Enciendo la lámpara y corro las cortinas. Es extraño pasar la noche sola, casi por primera vez desde que murió Rob. Solo hubo

aquella primera noche, después de que muriera, en la que estuve sola. Desde entonces han estado aquí o mi madre o mi padre.

Enciendo la televisión y veo que comienzan las noticias locales. Ya no hay nada sobre Rob, ahora es noticia vieja. Hasta que acusen a alguien, entonces volverá a aparecer.

Todavía no he oído nada sobre lo que está pasando. Ni siquiera una fecha para el juicio por agresión con agravantes. Aunque podrían retrasarlo mientras reúnen pruebas por más delitos contra mí. Intento no preocuparme, aunque estos días me siento como el tiempo exterior. La calma antes de la tormenta.

Son las nueve y media y a esta hora hace ocho años, Jack estaba a punto de nacer. Rob no se separó de mi lado en ningún momento y lloró cuando Jack hizo su entrada a las diez menos diez. No podría haber amado a un hombre más de lo que amé a Rob en aquel entonces. Había sido maravilloso mientras estuve embarazada y compensó con creces la indiferencia de mi madre.

Una gruesa lágrima cae de mi barbilla sobre la revista que he estado agarrando desde que me senté. No puedo concentrarme en leer, ver la tele, ni en nada. Debe de haber algo gravemente mal en mí. Mi madre no me soporta, mi padre la sigue como un cachorrillo, la abuela se ha ido y ahora Rob.

No tengo amigos de los que hablar. Difícilmente consideraría a Lynne como una amiga, por muy entrometida que sea, y Christina no se ha acercado desde que me arrestaron. Llamaré a su puerta mañana ya que no tengo teléfono. Normalmente ya lo habría reemplazado a estas alturas, pero se me ha olvidado con todo lo que está pasando. No me gusta que Christina me ignore, pensaba que le importaba. En cuanto a Jack, estoy segura de que también se volverá contra mí algún día, como todos los demás.

La televisión sigue zumbando. Más lágrimas de autocompasión resbalan por mi cara. Me siento tan sola.

Me quedo inmóvil al oír un golpe desde fuera. Como si algo se hubiera caído y después el sonido de cristales rotos. A menos que sea algún tipo de animal, hay alguien en el jardín trasero. La puerta principal está cerrada con llave, pero no creo que haya cerrado ninguna de las puertas traseras.

Tirando la revista al suelo, salgo disparada del salón, atravieso el comedor y entro en el invernadero. La puerta no solo está sin cerrar, sino que se balancea con la brisa. El sudor me corre por la sien mientras el miedo se apodera de mí. *¿Dónde está la llave?* Busco a tientas por el invernadero, desesperada por cerrar la puerta para poder comprobar el cuarto de la lavadora.

Un movimiento en el rabillo del ojo desvía mi atención de la búsqueda. Hay alguien al fondo del jardín. *Y no encuentro la maldita llave.*

—¿Quién anda ahí? —grito en la penumbra sabiendo que debería llamar a la policía. Pero el teléfono fijo está en el salón y no me atrevo a arriesgarme a alejarme de esta puerta, dejándola sin cerrar. Pienso en Jack durmiendo arriba. *¿Qué será de él si alguien me hace daño?*

La cara presumida de mamá aparece en mi mente. Si no se hubiera llevado a papá, no estaría aquí sola. Egoísta. Si *hay* alguien ahí fuera, no se está dando a conocer. Necesito o bien cerrar toda la casa o llamar a la policía. Y rápido. A falta de llave, me decido por la segunda opción y corro de vuelta a través de la casa.

¿Quién merodearía por mi casa a estas horas de la noche? No me faltan enemigos ahora mismo, eso está claro. Quizás Turner ha venido a terminar lo que empezó. No me imagino que sea Phillip Bracken —acechar por el jardín de alguien entre las sombras no sería su estilo. Podría ser Bryony, que ha enviado a alguien después de lo que le hice, o Denise —tampoco soy precisamente su persona favorita, especialmente ahora que he dado los datos de su coche a la policía. Y todavía tengo que informarles de que estaba con Rob antes de que muriera.

La llamada conecta de inmediato cuando la puerta del invernadero se cierra de golpe. Agarro un jarrón pesado del alféizar. —Creo que hay alguien en la casa —susurro a la operadora—. Y estoy sola aquí con mi hijo de ocho años.

—Una unidad policial está en camino —me asegura después de obtener mi dirección—. Voy a pedirte que te mantengas en línea hasta que lleguen. Solo para asegurarme de que ambos estáis bien.

—Gracias —Estoy agarrando el teléfono como si fuera a salvarme.

—¿Puedes oír algo ahora?

Me quedo sentada, tan quieta como Jack cuando intenta alargar su hora de acostarse sin que lo noten. —Nada —respondo—. Pero había alguien en el jardín, y *podrían* haber entrado en la casa. Oí una puerta cerrarse de golpe cuando empecé a hablar contigo por teléfono. Pero no me atrevo a ir a mirar.

—¿Puedes ir a la habitación donde duerme tu hijo y asegurarte de que está bien? Probablemente sea mejor que permanezcáis juntos hasta que llegue la policía.

Abro la puerta del salón, mirando a ambos lados del pasillo, y luego me dirijo rápidamente hacia el pie de las escaleras. No parece haber nadie aquí. —Estoy subiendo las escaleras —le digo a la operadora—. ¿Cuánto tardarán? Si hay alguien en la casa, con suerte pueden oírme hablar por teléfono con la policía y saldrán corriendo.

—Solo un par de minutos más —dice—. Están atravesando el centro de la ciudad ahora. Quédate al teléfono. ¿Ya estás con tu hijo?

—Estoy fuera de su habitación —Miro por la puerta, distinguiendo su silueta en la semioscuridad, con los brazos alrededor del osito que ha vuelto a necesitar para dormir—. Está bien. Voy a quedarme aquí fuera, justo delante de su habitación. No quiero despertarlo mientras hablo contigo.

Doy un respingo al oír un ruido procedente del comedor. —Hay alguien en la casa —susurro a la operadora. El teléfono tiembla en mi mano. *¿Quién es? ¿Qué quieren?* Por fortuna, puedo oír sirenas en la distancia. —Creo que ya vienen —Me dirijo a lo alto de las escaleras, mientras deseo que Jack siga dormido. Esto es lo último por lo que debería hacerle pasar encima de todo lo demás.

La puerta del cuarto de la lavadora golpea y el sonido de los pasos se aleja de la casa. Me apresuro hacia la ventana lateral donde un destello azul señala la furgoneta policial que se aproxima. Luego corro hasta la ventana del descansillo trasero, donde solo son visibles las oscuras siluetas de los árboles de coníferas. Quien sea

que esté, *o estuviera*, podría haber saltado la valla trasera y escapado por el callejón. No creo que se hubieran arriesgado a escapar por la parte delantera de la casa, especialmente con las sirenas.

Abro la puerta principal de golpe cuando cuatro agentes de policía saltan de la furgoneta y la gata vuelve a entrar con ellos. *Gracias a Dios que está bien*. Dos registran el jardín, mientras que las otras dos, ambas mujeres, hacen un control de la casa para asegurarse de que quien estuviera aquí se ha marchado. Se presentan como la Agente Richmond y la Agente Ellison. Las sigo por todas partes.

—¿Quién vive aquí contigo?

Algo dentro de mí se desploma mientras explico que mi marido acaba de fallecer.

—Parece que se han asustado con nuestra llegada —dice la Agente Ellison, mirando alrededor.

—Hay varias personas que tienen cuentas pendientes conmigo —enumero a mis enemigos y sus posibles "motivos". Pero si alguien hubiera querido atacarme y hacerme daño, tuvieron bastantes oportunidades *antes* de que llegara la policía, especialmente con las dos puertas traseras completamente abiertas.

—Debes mantener todo cerrado con llave ahora. —La Agente Richmond ilumina con una linterna el cuarto de la lavadora. Los dos agentes masculinos siguen alumbrando con linternas bajo los arbustos en el jardín trasero.

—Quien estuviera aquí parece haberse marchado —dice—. Pero daremos una vuelta en coche y comprobaremos que no haya nadie merodeando por ahí. —Mira a Milly mientras se lame las patas ajena a todo—. No te preocupes por esta gata, quizás deberías conseguirte un perro.

No estoy de humor para comentarios jocosos. —¿No podéis tomar huellas dactilares para averiguar quién estuvo aquí?

—¿Han robado alguna propiedad?

Echo un vistazo a la cocina y luego paso al comedor. —No que yo pueda ver.

—Solicitaré que venga el equipo forense y se pondrán en contacto contigo. Aunque, mirando los pomos de las puertas, es poco probable que podamos obtener huellas de ellos. Pero al menos deberíamos intentarlo.

—No puedo soportar más. —Me desplomo en una silla—. No me siento segura.

—¿Hay algún lugar donde podrías quedarte esta noche? —La Agente Richmond me mira, su voz suave y sus ojos llenos de preocupación—. No deberías estar sola.

—Mi hijo de ocho años está durmiendo arriba. No puedo ir a ninguna parte *ahora*.

—¿Y si alguien viene a quedarse aquí contigo?

Niego con la cabeza. —Mis padres están de vacaciones.

—De acuerdo. Haremos que un coche patrulla pase cada media hora. Estaremos pendientes de todo.

—Gracias.

Debo parecer más afectada de lo que me siento, ya que vuelve a preguntar: —¿Estás segura de que nadie puede venir a estar contigo?

Niego con la cabeza una vez más. ¿Cómo puedo decirles que literalmente no tengo a nadie a quien pedírselo? Sé que es mi culpa.

Soy mi peor enemiga.



*Pleno verano. Un punto de inflexión.
Pero esta noche, me siento tan pesada como el cielo
con un sentimiento de presagio.
Con suerte, es la tormenta antes de la calma, no al revés.*

POR SUERTE, Jack no se ha enterado de nuestro intruso nocturno ni de que la policía ha estado aquí. —¿Cuándo puede venir Sam otra vez, mamá?

Nunca volvería a acostarse si tuviera la más mínima idea de que alguien ha estado merodeando por la casa. Ya de por sí es un niño que oye ruidos y les teme.

—Fiona, hola —Lynne se apresura hacia mí mientras me dirijo a la puerta del patio de recreo. Está impecablemente arreglada como siempre, más como si fuera a cenar que a dejar a su hijo en el colegio mientras sus amigas la observan. Ninguna de ellas me habla nunca y me pregunto por qué lo hace ella—. Me ha costado un mundo sacar a Sam de la cama esta mañana. Dice que se lo pasó genial anoche, así que gracias otra vez.

—Me alegro —intento sonreír y fingir que no estamos a veinticuatro horas del funeral de mi marido—. Puede venir cuando quiera.

—¿Te apetece un café? —echa un vistazo a su reloj—. Tengo una hora libre.

—Lo siento, tengo cita con el médico dentro de poco —es la primera vez que una de las otras madres me invita a un café. Se siente bastante bien, aunque sé que probablemente estará buscando información otra vez.

—¿Ah? ¿Va todo bien?

—Es solo rutina —Dios, qué entrometida es. *Voy a por unas pastillas de Antabuse para que si me acerco a una gota de alcohol, vomite violentamente.* Esa información la haría callar. Personalmente, creo que está compinchada con Bryony de alguna manera, después de mencionarla anoche. O tiene una vida tan aburrida que quiere formar parte de mi caos. Cambiaría mi vida por la suya si lo que quiere es drama.

Cuando le cuento a mi médico lo que me está pasando, al principio rechaza mi petición de Antabuse y me sugiere *Alcohólicos Anónimos* en su lugar.

Le explico lo que hice el viernes pasado después de estar sobria durante doce meses, habiendo asistido a reuniones de AA durante dos años.

—Está bien, Fiona, voy a dejar que lo intentes. Te pondré una dosis inicial de quinientos miligramos al día.

—¿Definitivamente me impedirá beber?

—No puede impedírtelo, pero desearás no haberlo hecho si lo intentas. El medicamento es tan reactivo que no deberías estar *cerca* del alcohol, y eso incluye enjuagues bucales, perfumes, geles de manos o cualquier cosa similar. ¿Tienes problemas para dormir?

—Varía. O duermo fatal o demasiado profundo.

—Bueno, si tomas la medicación por la noche, en lugar de por la mañana, puede tener un efecto sedante —le observo mientras teclea en su ordenador—. También te estoy derivando a terapia. ¿Me dejas tu brazo para la tensión?

—¿Terapia? Pero si ya voy a AA.

—Y eso está bien —dice mientras me coloca el manguito de la tensión en el brazo. El contacto humano resulta reconfortante—. Pero necesitamos explorar todos los aspectos de tu vida, no solo la adicción al alcohol. Parece que lo estás pasando realmente mal.

Las lágrimas vuelven a escapárseme. Nunca están lejos. La voz suave y la preocupación en los ojos del médico son demasiado para mí.

—¿Hay alguien que cuide de ti, Fiona?

Ahí está, la pregunta garantizada para hacerme sentir como una mierda. —No —admito, con la voz temblando incontrolablemente—. Tengo todo tipo de problemas —Y entonces todo sale a borbotones. Mis preocupaciones económicas, las acusaciones y cargos contra mí—. Si no fuera por mi niño pequeño, yo...

Agarrando una receta y el número del Servicio de Terapia de Crisis, me escabullo a través de la sala de espera abarrotada y salgo por las puertas automáticas, ignorando las miradas impacientes, probablemente molestos por haber tenido que esperar. Al menos tengo el Antabuse, así que no hay marcha atrás ahora. Con suerte, podré dejar de ansiar una maldita copa.

Tengo tiempo que matar antes de mi cita en la funeraria para ver el cuerpo, así que arranco el Jeep y me dirijo primero a la farmacia. Bien puedo empezar con estas pastillas esta noche. Pero no tienen las pastillas en stock en ninguna de las dos farmacias de Otley. Me dicen que llegarán mañana, pero no puedo esperar. —Mañana es el funeral de mi marido —digo—. Si no las tengo, sé que beberé —El farmacéutico debe apiadarse de mí, y tras una llamada telefónica me dice que las tienen en stock en la sucursal de Ilkley.

Echo un vistazo al retrovisor. Alguien está intentando adelantarme. Estas carreteras rurales son notoriamente estrechas, especialmente para adelantar. Quizás he ido demasiado lenta. Con tantas cosas en mente, a menudo conduzco en piloto automático y estoy tan cansada que probablemente no debería conducir. Acelero. Él, o ella, también lo hace. No puedo distinguir si es un Range Rover porque las ventanillas están oscurecidas. Sea lo que sea, aumenta la velocidad. Intento concentrarme en lo que tengo delante, no detrás, pero el coche se está acercando. La ironía del tramo de carretera en el que estoy no se me escapa. —¡Oh, Dios mío! —grito cuando el coche perseguidor golpea la parte trasera del mío. Me agarro al volante, tentada de frenar, pero si lo hago, el coche se estrellará contra mi parte trasera. Así que acelero, pero me golpea de nuevo.

—¡Mieeeeeerda! —grito. No voy a morir, ni en este tramo de carretera ni cuando tengo un hijo que me necesita. Mi férrea determinación regresa; por un momento temí que me había abandonado. Agarro el volante con más fuerza mientras golpean dos veces más la parte trasera de mi coche, esta vez con más violencia. Cuando la carretera se ensancha, veo por el retrovisor lateral que el coche acelera y se coloca por mi lado derecho. Preparada para esto, freno en seco y el vehículo me adelanta, desviándose hacia la izquierda al hacerlo —sin duda intentando golpearme por el costado, sin esperar que frenara tan bruscamente. Todavía no puedo ver quién conduce, solo que el coche es negro. Grito cuando se detiene y comienza a dar marcha atrás. Quienquiera que sea, está intentando sacarme de la carretera.

Entonces, cuando otro vehículo aparece detrás de mí, el todoterreno deja de retroceder antes de alejarse a toda velocidad. No tiene matrícula trasera para poder anotar un número. También sé por la muerte de Rob que no hay cámaras de vigilancia en esta carretera. Mientras detengo mi coche para recomponerme, otro vehículo detrás de mí hace sonar el claxon. Su furioso ocupante me grita obscenidades antes de alejarse a toda velocidad.

Apartándome más hacia el arcén, enciendo las luces de emergencia. Alguien está intentando asustarme. No tengo dudas de que volverán; y probablemente sea la misma persona que estuvo en mi casa anoche.

Rodeo el volante con mis brazos y apoyo la cabeza sobre ellos, con sollozos de agotamiento sacudiendo mi cuerpo. No quería hacerlo, pero debo mudarme a una casa nueva: necesitamos un nuevo comienzo. Nadie puede vivir con este miedo; ni siquiera estoy segura en mi propia casa. Mis pensamientos corren durante varios minutos, hasta que son interrumpidos por alguien que se detiene junto a mí. Como parece tener un rostro amable, bajo la ventanilla.

—¿Está usted bien? ¿Necesita ayuda?

—Gracias por parar. He tenido un susto, eso es todo. Estaré bien en un minuto.

—Mientras esté bien.

La mujer se marcha. Su pequeña amabilidad ha levantado mi ánimo. Cuando estuve realmente mal con la depresión —entre la muerte de la abuela y conocer a Rob—, mi terapeuta me sugirió mantener un diario de gratitud. Tenía que anotar tres cosas cada día por las que estaba agradecida. Esta práctica ha permanecido conmigo y todavía intento buscar lo bueno en cada día. *Normalmente*. En unos minutos, me he calmado lo suficiente para dirigirme a la farmacia. Necesito salir de esta carretera. Ya no me siento nada segura.

Recojo mi receta y me dirijo de nuevo a la comisaría. La inspectora Green está saliendo cuando llego. —¿Puedo hablar un momento con usted? —grito desde el aparcamiento.

—Por supuesto. Iba de camino a verla, así que me ha ahorrado el viaje. —El agente Robinson se baja del coche con ella y caminamos juntos hacia la comisaría—. ¿Cómo está?

—¿Ha oído lo que pasó anoche?

—Sí, me informaron en el cambio de turno esta mañana. —La inspectora Green me sujeta la puerta—. No encontraron a nadie cerca de su casa, ¿verdad?

—No, pero definitivamente había alguien allí.

—¿Está bien?

—No realmente... alguien va a por mí.

Ella y el agente Robinson parecen intercambiar miradas mientras me indica que me siente en el ya demasiado familiar lugar dentro de la sala verde de entrevistas, que huele a sudor rancio. —¿Todo estuvo bien después de que mis colegas la dejaran? Echaron un vistazo alrededor y nuestras patrullas han estado pasando por allí durante toda la noche.

—Sí... Cerré todo con llave, pero dormí poco; estuve escuchando ruidos toda la noche. Pero, como si las cosas no fueran ya bastante malas, un coche acaba de intentar sacarme de la carretera en el mismo lugar donde murió Rob.

El rostro de la inspectora Diana Green cambia visiblemente de la complacencia a la preocupación. —¿Puedes anotar esto, John? —

Hace un gesto hacia su colega, que saca su cuaderno del bolsillo de la camisa—. ¿Qué ocurrió?

—Un coche se acercó por detrás. Pensé que iba a adelantarme, pero en su lugar me golpeó.

—¿Pudo ver al conductor?

—No pude verle, las ventanas estaban tintadas. ¿Podría tomar un vaso de agua, por favor? —Mi habitual ansiedad y náuseas están aumentando. Después del funeral, tendré que ocuparme de mí misma. Practicar yoga o meditación o algo así. Quizás podría unirme a las clases de Bryony. Este pensamiento casi me hace reír, a pesar de todo lo que estoy afrontando ahora mismo.

El agente Robinson pulsa un botón y pide el agua. —¿Consiguió algún detalle del coche? ¿Aunque sea una parte de la matrícula?

Niego con la cabeza. —Todo sucedió muy rápido. Solo pude ver la parte trasera, y le habían quitado la matrícula. Parecía un Land Rover, o tal vez un Range Rover. Era grande y negro. Probablemente solo dejó de golpearme porque otro coche apareció detrás de nosotros.

—¿Le golpeó una vez, o más de una?

Estoy temblando de nuevo al pensarlo. —Cuatro veces, por detrás. Si no hubiera frenado en seco cuando intentaba alcanzarme, habría chocado contra mi lateral.

—¿Hay algún daño en tu coche?

—No estoy segura. Es bastante robusto, mi Jeep, así que todavía se puede conducir.

—Parece que intentaban intimidarte, más que cualquier cosa más grave.

Ah, bueno, entonces no pasa nada, me dan ganas de decir. *Mientras solo intentaran intimidarme.* —Mire, quizás está intentando hacerme sentir mejor, pero ¿no es eso suficientemente grave?

La inspectora Green se incorpora. —John saldrá a examinar tu coche antes de que te vayas para ver si hay rastros de pintura de su vehículo. ¿Tienes alguna idea de quién podría haber sido?

La miseria me oprime el estómago. —Bueno, como sabes, hay varias posibilidades. Está el jefe de Rob o su ex mujer. Luego está Turner, el socio financiero de Rob. O podrían ser represalias por lo

que hice la semana pasada. —Voy contando a mis enemigos con los dedos mientras hablo.

—¿Te refieres a lo de Bryony Rose? —La inspectora Green junta las manos sobre la mesa y me mira.

—Sí. —Me hundo al recordar los problemas en que me ha metido.

Un silencio se cierne entre todos nosotros durante unos momentos.

—¿Ya habéis interrogado a Denise Matherson sobre su coche? —pregunto—. Es diferente del que vino a por mí esta mañana, pero quién sabe, podría haber tomado prestado uno. Desde luego me odia lo suficiente.

—Sí, hemos hablado con ella.

—¿Y?

—Es una investigación en curso, Fiona. Hay límites en lo que podemos compartir contigo.

—¿Seguís pensando que lo hice yo? —Ya está, lo he preguntado: la pregunta del millón. Me han leído mis derechos y me han interrogado, pero nunca me han acusado formalmente. Seguramente ya me habrían acusado a estas alturas si fueran a hacerlo.

Me dedica media sonrisa. —Me gustaría pensar que no lo hiciste, pero mientras las cosas sigan en curso, tengo que mantener la mente abierta.

—¿Y qué hay de Turner?

—Fuimos a Manchester ayer, esperando encontrarlo en casa, pero no estaba. Su mujer asegura no haberlo visto desde hace dos días y ha dicho que no sabe nada de sus transacciones financieras con Rob.

—¿Qué hay de la grabación telefónica?

Niega con la cabeza. —Nada, me temo. Realmente necesitamos hablar con James Turner. Puedes estar segura de que seguiremos intentándolo.

—Seguramente su desaparición debería haceros sospechar más de él. Te lo digo en serio, creo que fue él quien mató a Rob. Me lo medio confesó.

—Es una verdadera lástima que no guardaras la grabación. —Su rostro muestra un atisbo de pesar—. Sin eso, es tu palabra contra la suya.

—Podría haber sido *él* quien conducía como un loco esta mañana. Si se ha esfumado de Manchester, eso tendría sentido, si está por aquí, quiero decir.

—Desde luego examinaremos las cámaras de CCTV cercanas, para ver si se ha captado algo en Ilkley o Otley.

—El coche también se parecía al que tiene el jefe de Rob, Phillip Bracken.

—¿Un Range Rover o Land Rover negro?

—Sí.

—¿Y su coche tiene las ventanillas oscurecidas?

—No tengo ni idea. Aunque sacarme de la carretera no parece su estilo, ni tampoco puedo imaginármelo acechando mi casa a altas horas de la noche, aunque bien es verdad que podría haber contratado a alguien para hacerlo.

—Muy bien, Fiona. —La inspectora Green estira los brazos frente a ella—. Déjalo en nuestras manos. Supera el funeral de tu marido y luego hablaremos de nuevo este fin de semana. John saldrá contigo para echar un vistazo a tu coche.

Es muy fácil para ti, me dan ganas de decirle. La realidad es que tengo que conducir con Jack en el coche, preocupándome por si nos siguen, o si alguien va a entrar en casa por la noche, y eso me está enfermando. Tendré que convertir la casa en un auténtico Fort Knox e ir a pie a recoger a Jack del colegio por ahora.

Pero primero tengo que ir a ver a Rob. Es mi última oportunidad. Todavía recuerdo a la abuela cuando vi su cuerpo el día antes de su funeral. Parecía diminuta en su ataúd blanco. Me había sentado con ella durante aproximadamente media hora, haciéndole interminables promesas sobre cómo sería el resto de mi vida. Estaría tan decepcionada si pudiera ver cómo lo estoy haciendo, a pesar de todo lo que hizo por mí.

Cambio el bullicio de la calle por el silencio de la funeraria.

—Le hemos vestido con la ropa que trajiste. Está listo para ti —dice Emma. Me sonrío. Supongo que esto es la rutina habitual para ella—. Tengo entendido que ayer ultimaste todos los preparativos del servicio.

—Sí. Gracias. Su compañero, Joseph, fue muy amable. Ah, y recibí su factura. Tendré que resolverlo a principios de la próxima semana.

—No hay problema. —Se levanta de su asiento—. No es como si no tuvieras suficientes cosas en las que pensar durante los próximos días.

—Está aquí dentro —dice Emma, mientras nos acercamos a una puerta con el número uno. Me sorprende cuando llama antes de entrar, como si él fuera a responder *adelante*.

Nada podría haberme preparado para la visión de mi marido, tendido en un ataúd, con las manos reposando sobre sus costillas. Todavía lleva su anillo de boda y le han peinado el cabello. Apenas hay un rasguño en él después de lo sucedido. Al parecer, fue la parte superior de la columna la que recibió la mayor parte del impacto.

—Eso no puede ir con él mañana, para la cremación, quiero decir. —Emma debe de haber notado que me quedé mirando su anillo—. Así que se lo entregaremos cuando se vaya hoy, o después del servicio.

—Lo recogeré mañana. —Dios sabe qué voy a hacer con él. Necesito cada céntimo que pueda conseguir. *Maldita sea*, como si estuviera considerando esto.

—¿Quiere que me quede con usted, o prefiere un tiempo a solas con él?

—Me gustaría estar a solas, si no le importa. —Señalo el tallo de rosa colocado sobre el pecho de Rob—. ¿De dónde ha salido esta flor? —Inmediatamente sospecho de Bryony. Seguramente no.

—Oh, hacemos eso para todos. Es un símbolo de respeto de nuestra parte. Bien. Le daré algo de tiempo. —Me toca el brazo mientras se aleja—. Estaré fuera si necesita algo.

La puerta se cierra suavemente detrás de ella. Observo la tapa del ataúd apoyada contra la pared al lado de Rob. Luego miro el

rostro pálido de mi marido.

—Soy yo. —Mi voz suena extraña en el silencio—. Pensé que debería venir a verte, mientras tengo la oportunidad. —Me acerco más—. No puedo creer lo que ha pasado. —Vaya eufemismo.

Una oleada de tristeza me invade. —Te quería tanto, Rob... simplemente no te conocía, ¿verdad? No como Bryony. —No, *no* voy a hablar de ella. *No* voy a manchar los últimos momentos que tengo con él, aunque, en realidad, no estoy con él. No realmente. Se ha ido y lo que yace aquí es su cáscara que pronto será incinerada. Todo lo que quedará de él será su anillo de boda, los recuerdos y Jack, por supuesto.

—¿Por qué, Rob? ¿Por qué me contaste tantas mentiras? ¿Por qué tuvo que acabar así? —Las lágrimas queman mis ojos. Necesito una copa. *No*, dice de repente una voz dentro de mí. Entonces recuerdo el Antabuse en mi bolso. Debo tomarlo más tarde. Al menos podré dormir decentemente. Lo necesitaré con el día que tengo por delante mañana.

—Cuidaré bien de Jack, te lo prometo. Por favor, vela por él... y por mí. Sé que las cosas habían ido mal, pero seguía siendo tu esposa. —Mi voz está subiendo de tono, así que la bajo a un susurro. Alcanzo su mano. Está fría y cerosa, lo que es de esperar, pero aún así me sorprende.

—Rob. —Me siento estúpida ahora, pero las palabras brotan de mí—. He buscado por todas partes tu seguro de vida y tu testamento. Turner ha desaparecido y siento como si alguien quisiera acabar conmigo. Había alguien en nuestra casa anoche, y alguien acaba de intentar sacarme de la carretera. Si existe algo como el más allá... si de alguna manera puedes oírme, por favor, ayúdanos. Rob, tengo que cuidar de nuestro hijo. —Las lágrimas corren por mi cara y realmente espero que Emma no esté escuchando.

Así de desesperada estoy. Estoy de pie en una capilla ardiente, pidiéndole a mi marido muerto que mueva algunos hilos desde el más allá. Pero Rob era más listo que como para no dejar un testamento o un seguro de vida.

Es imposible pensar que Rob fuera tan ingenuo como para dejarse engañar por algún charlatán que afirmaba poder multiplicar su inversión por diez. Pensaba que era más astuto que como para confiar en alguien con casi medio millón de libras, incluso si se conocían desde hace mucho tiempo. Pero ahora, incluso más que por el dinero, estoy preocupada por la seguridad de Jack y la mía.

Miro fijamente a Rob como si tratara de absorber cada detalle. —Voy a dejarte ahora. Te quise tantísimo, ¿sabes? —Toco su mano otra vez—. Quizás te vuelva a ver algún día.



*Nadie va a un funeral a menos que sea absolutamente necesario.
Y mañana yo debo hacerlo.*

CHRISTINA APARTA LA CORTINA. —El coche está aquí. ¿Estás preparada para esto?

—No tengo mucha elección, ¿verdad? —Me aliso el vestido que me queda mal. He perdido tanto peso desde que me lo compré el año pasado que me cuelga. Es un precioso día de pleno verano, probablemente demasiado caluroso para las medias negras que llevo puestas, pero no puedo ponerme mis zapatos negros de tacón sin medias. Por primera vez desde que murió Rob, me he secado y alisado el pelo, e incluso me he maquillado. Me siento mejor por ello.

Christina hace sonar sus llaves del coche. —Yo conduciré. Intenta relajarte.

Cojo mi bolso y la sigo fuera de la casa.

—No te olvides de cerrar con llave —dice, mientras me alejo de la puerta principal sin hacerlo. Dios, hay un maníaco suelto y me olvido de cerrar mi casa.

El conductor del coche fúnebre se quita el sombrero cuando me acerco. Me quedo mirando el arreglo floral que dice P-A-P-Á. Jack preguntó sobre venir pero, afortunadamente, aceptó que probablemente sería demasiado. Cuando lo dejé en el colegio, su profesora prometió vigilarlo de cerca. Un funeral no es lugar para un niño de ocho años. Hoy será lo suficientemente difícil para mí, sin

tener que centrarme también en Jack. Además, no sé quién va a aparecer.

—Vamos a seguiros —le digo al conductor mientras nos dirigimos hacia el coche de Christina.

—De acuerdo.

—¿Cómo es que no pediste un coche familiar para seguirlo? —Christina me mira de reojo mientras arrancamos, siguiendo a paso de tortuga. El otro empleado de la funeraria va caminando delante del coche fúnebre. Al final de la calle, se detiene, se gira hacia el coche y agacha la cabeza. Varios vecinos están fuera, observando nuestra pequeña procesión. Espero que algunos de ellos vengán. Aunque solo sea para poder darles las gracias por los pequeños detalles que han ido dejando en la puerta durante las últimas semanas.

—¿Qué sentido habría tenido pedir un coche familiar? —respondo—. Rob era hijo único. Jack está en el colegio, y no habría querido compartir un coche con Denise y Simone. —Programamos el recorrido para pasar por su casa para que puedan seguirnos en su coche desde allí. Recibí un mensaje de texto de Denise diciendo que vendrían *ambas* y que esperaba hablar conmigo en el velatorio sobre la situación financiera. Y una mierda.

—Yo habría viajado contigo.

—¿De verdad?

—¿Por qué no?

—Para ser sincera, pensé que no me hablabas. No te he visto desde que me arrestaron.

—Pensé que ya tenías suficiente sin que yo apareciera cada cinco minutos. —Me mira—. Así que decidí dejarte tranquila.

—Aparecer *una vez* habría estado bien. Al principio, fuiste estupenda.

—Lo siento. —Se queda callada un momento—. ¿Han retirado todos los cargos contra ti? No he oído nada más en las noticias.

—No sé qué está pasando. —Pasamos por la tienda local de bicicletas donde los empleados han salido e inclinan la cabeza mientras pasa nuestro cortejo. Rob probablemente era uno de sus mejores clientes. Siempre estaba allí, comprando accesorios o

llevando su bicicleta para mantenimiento o ajustes—. No quiero pensar en todo eso hoy.

—¿Dónde están tus padres? —Se echa el pelo detrás del hombro—. ¿Te esperan allí?

—No lo sé, no he tenido noticias de ellos y mi teléfono está roto.

—Me preguntaba por qué no respondías a mis mensajes. ¿Ves? Sí que intenté mantener el contacto contigo.

—Me compraré uno nuevo este fin de semana. —Jugueteo con la pulsera que Rob me compró cuando estaba embarazada de Jack.

—¿Qué le pasa al viejo? ¿No se puede arreglar?

No le contesto. Con suerte, captará el mensaje de que no quiero mantener una conversación trivial sobre un teléfono móvil mientras seguimos el ataúd de mi marido hasta el crematorio.

Me siento aún más desorientada que de costumbre esta mañana, probablemente en parte por lo que estoy a punto de enfrentar, y también pueden ser los efectos de mi nueva medicación. Espero que las pastillas hayan eliminado toda tentación de tomar una copa en el velatorio.

La gente se detiene e incluso se santigua en la calle cuando giramos y emprendemos el último tramo de nuestro viaje. Es un día similar, en cuanto al tiempo, al día en que murió, cuando debería estar tormentoso y gris, con lluvia intensa.

El coche fúnebre gira para entrar en la entrada del crematorio hacia la multitud de personas vestidas de oscuro que esperan su llegada. Al otro lado del edificio, hay un grupo de dolientes que salen al patio trasero. Es uno entra, otro sale aquí —una cinta transportadora de cadáveres y sus dolientes.

Busco entre los rostros a papá mientras nos detenemos junto a la multitud. Ni rastro de él, ni de mamá. La ansiedad sube en mí como bilis. Seguramente, no me dejaría afrontar esto sin él. El rostro de Simone se arruga cuando ve el ataúd. No me cae particularmente bien, pero la visión del ataúd de su padre es algo que ninguna niña de diez años debería tener que presenciar. Denise la atrae hacia ella.

La maldita Bryony está aquí. Debo mantenerme alejada de ella; es parte de las condiciones de mi fianza. Pero si alguien tiene que abandonar el funeral, tendrá que ser *ella*. La inspectora Green y el agente Robinson están cerca de ella. ¿Qué demonios hacen aquí? No es como si hubieran conocido a Rob.

Recuerdo los dramas policiales que he visto, donde la policía asiste a los funerales para observar cómo interactúan las personas entre sí. Esto a veces les lleva a descubrir al *culpable*. ¿Quién hubiera pensado que yo acabaría en medio de mi propio drama criminal? Me pregunto si Turner está por aquí en alguna parte, quizás lo atrapen. Pero no creo que aparezca, la verdad.

La voz de Christina irrumpe en mis pensamientos. —Te dejaré aquí, Fiona, y buscaré dónde aparcar.

No quiero que me deje sola y miro frenéticamente a mi alrededor en busca de alguien con quien quedarme. ¿Dónde demonios está papá? Cuando abro la puerta, Lynne sale de entre la multitud y me rodea los hombros con el brazo. Se lo agradezco. Algunos de mis vecinos también están aquí; superaré esto. La gente me apoya.

Deslizan el ataúd desde el coche fúnebre a un carrito. Me quedo mirando fijamente la tapa, recordando cómo estaba apoyada contra la pared en la capilla ardiente ayer. Puedo visualizar la cara de Rob, ahora encerrada dentro del ataúd. Ojalá pudiera verlo una vez más.

—¿Tenemos portadores del féretro? ¿Señora Matherson?

Mi cabeza se levanta bruscamente al escuchar la voz del director de la funeraria. —Eh, ni siquiera había pensado en eso. —No creo que Joseph lo mencionara en nuestra reunión. El miércoles parece que fue hace mucho tiempo. La vida es tan extraña. Los días parecen largos, pero en retrospectiva, todo parece estar sucediendo tan rápido.

La gente me mira fijamente. No puedo respirar. Necesito entrar y salir de ahí. Si tan solo pudiera golpear ese palo de golf y emborracharme. No debería haber empezado con ese Antabuse.

—Yo seré uno de los portadores, soy amigo de Rob. —Un hombre, al que no reconozco, se acerca al ataúd.

Otro hombre también se adelanta. —Rob y yo jugábamos al golf. —Le hace un gesto a alguien más—. Tom, somos más o menos de la misma altura.

Tres hombres más se acercan y se colocan según su altura lo mejor que pueden para llevar a Rob. Les estoy agradecida. No hay señales de nadie del trabajo de Rob, lo cual es vergonzoso, considerando que trabajó allí desde sus días universitarios. Sin importar por lo que haya sido investigado, ¿seguro que tenía amigos allí? Pero quizás Phillip Bracken les ha prohibido asistir.

Mientras los portadores avanzan con los acordes de la canción de Coldplay, los seguimos, yo primero, con Lynne cogida de mi brazo, a través del vestíbulo del crematorio. La canción casi ha terminado cuando todos están dentro.

El arreglo que dice P-A-P-Á ha sido colocado a los pies del ataúd y el hermoso ramo de rosas, lirios y claveles está encima. ¿Qué pasa con las flores después? ¿Se espera que me las lleve a casa o las tirarán? Hay casi trescientas libras en flores ahí.

—Siento que lleguemos tarde, cariño. El tráfico. —Quiero llorar al oír la voz de mi padre mientras se desliza en el banco junto a mí. Lynne, a mi lado, se aparta un poco.

—¿Dónde está mamá?

—Está aquí, pero ha ido a buscar un baño. ¿Cómo *estás* tú? —Me atrae hacia él y me reconforta el roce de su barba y el aroma de su aftershave. Ahora puedo dejarme llevar y él me sostendrá si es necesario.

—Estoy bien. Entumecida, triste, pero me alegro de que hayáis venido.

—No podíamos dejarte pasar por esto sola.

Noto un énfasis en la palabra *podíamos*. Odio esta repentina sensación de unidad que ha encontrado con mi madre. Especialmente porque sé que si ella se hubiera salido con la suya, *ninguno* de los dos estaría aquí.

Lynne me aprieta el brazo mientras Joseph Alexander se acerca al atril. Después de dirigirse a todos nosotros, pronuncia un maravilloso panegírico que ha escrito en tiempo récord. Lo tiene todo: la infancia de Rob, su relación con Jack, sus amigos, su

capacidad tanto académica como deportiva. Nuestro matrimonio ha sido descrito como más sólido de lo que resultó ser, pero no quise contradecirlo. Joseph me envió el panegírico ayer para mi aprobación, y me hizo llorar, a pesar de todo.

Miro por encima de mi hombro a tiempo para ver a mamá entrar sigilosamente y tomar asiento en la parte de atrás. Me pregunto por qué se queda allí. Cuando vuelvo la mirada hacia adelante, me doy cuenta de que Bryony está llorando desconsoladamente, siendo consolada por la persona sentada a su lado. Zorra. Cómo se atreve a venir al funeral de mi marido y actuar como la viuda afligida. Puede irse olvidando si piensa que va a venir al velatorio.

Los sollozos de Simone también se escuchan resonando por toda la sala. Está con su madre en la primera fila del otro lado y Denise la está consolando. Debe sentir que la estoy observando, porque me mira directamente con una expresión que es una mezcla entre furia y lástima. Estoy lo suficientemente cerca para notar que los ojos de Denise están completamente secos. Miro fijamente la foto en la pantalla de Rob y Jack. Era una de mis favoritas, aunque creo que no podré volver a exhibirla en casa después de esto.

Decimos el Padrenuestro, o al menos todos los demás lo hacen, y luego viene la despedida. Los servicios en los crematorios siempre terminan en tiempo récord ya que solo asignan veinte minutos. Esta es la parte que más he temido.

La introducción de piano de *Someone Like You* reverbera por toda la capilla y todos los ojos están puestos en mí nuevamente. Supongo que, como su esposa, se espera que sea la primera en salir de la sala. Papá me da el brazo mientras me pongo de pie. Me guía hacia el ataúd. Si fuera por mí, simplemente saldría corriendo de aquí.

—Adiós Rob —susurro al ataúd. No voy a esperar hasta que la cortina lo envuelva. No voy a mirar cómo Simone llora sobre él. No voy a observar lo que sea que Bryony vaya a hacer. Esperemos que mantenga la compostura. Él estaba casado conmigo, no con ella—. Necesito aire —le digo a papá.

—Vamos entonces, cariño.

Lynne nos sigue fuera. Busco a mamá, pero no hay señal de ella. El suelo exterior está dividido en cuadrados para colocar las flores que sacarán. El funeral anterior, apenas veinte minutos antes, se ha dispersado, dejando sus flores atrás. Miro con tristeza las letras que forman A-B-U-E-L-A y M-A-M-Á. La mujer probablemente vivió hasta una edad avanzada. Intento imaginar cómo me sentiré cuando mi madre muera. Ahora mismo, no me apetecería gastar trescientos cincuenta euros en letras florales para ella; de hecho, ni siquiera querría gastar tres euros con cincuenta. Aun así, está aquí, lo que me sorprende, aunque papá la obligara a subir al coche.

—¿Te costó mucho convencer a mamá para que viniera? —no puedo evitarlo, tengo que saberlo.

Su respuesta queda ahogada por la repentina avalancha de asistentes que salen del crematorio. Uno por uno, personas que nunca he conocido me abrazan y me dan la mano. Me dicen *cuánto lamentan mi pérdida* y me ofrecen, *si hay algo que pueda hacer...* Asiento repetidamente y les doy las gracias, notando cómo Bryony, Simone y Denise mantienen su distancia. Pero Bryony apenas aparta sus ojos de mí.

—¿Puedo ir contigo en el coche, papá? Solo vamos al club de golf.

—No hay sitio atrás —mamá se acerca al lado de papá—. El asiento trasero está lleno con nuestras maletas y otras cosas.

—¿Entonces os quedáis? —a pesar de mis sentimientos encontrados hacia mamá, quiero que vuelvan después del velatorio. No quiero estar sola esta noche. Especialmente después del intruso de hace dos noches. Por suerte, anoche no hubo señal de nadie.

—Puedo mover vuestras maletas a mi coche si queréis —ofrece Lynne—. Así podéis ir todos juntos.

—No, no te preocupes, es demasiado lío —mamá hace un gesto con la mano—. Te veremos en el club, Fiona.

Empiezo a responder, pero la inspectora Green y el agente Robinson parecen estar esperando para hablar conmigo.

—¿Cómo lo llevas? —pregunta la inspectora Green.

—Ya sabes.

—Nos pondremos en contacto mañana.

—¿Para qué? ¿Habéis localizado a Turner?

—Me temo que no.

—¿No podéis darme alguna idea de lo que queréis hablar? Me preocuparé si no me lo decís.

—Son noticias positivas, según cómo lo mires. Ahora que hemos hablado con la esposa de Turner y tenemos información sobre su coche, hemos encontrado imágenes de CCTV de uno similar en Ilkley. Dos de ellas son del día en que mataron a Robert.

—¿*En serio*? Os dije que era él.

—El mismo coche ha sido visto en los alrededores la noche que tuviste un intruso y a la mañana siguiente cuando alguien intentó atropellarte.

—Hablaremos más mañana —dice el agente Robinson. Aunque va vestido completamente de negro, destaca entre todos los demás. Es obvio que es policía—. Ha habido buena asistencia, ¿verdad?

—Una bonita ceremonia también —añade la inspectora Green. Ella también. Tienen un aire que muestra que están observando, en lugar de participar.

Buena asistencia. Bonita ceremonia. Charla típica de funeral. Maldito James Turner. Ha arruinado mi vida. Y ahora parece que está decidido a acabar conmigo, o al menos, a hacer todo lo posible por asustarme tanto como sea posible.

Quiero saber con quién está hablando mamá por teléfono. Se ha alejado hasta el borde del aparcamiento y parece estar manteniendo una conversación acalorada. Papá y yo nos miramos. Probablemente estamos pensando lo mismo. *¿Es él?*

Los invitados al funeral, dolientes, o como se les llame, se están dispersando por el aparcamiento. Todos probablemente listos para una copa fuerte. No sé si envidiarlos o compadecerlos. Joseph sale y me pone un sobre en la mano. —La colecta —dice—. Te has mantenido muy bien. La alianza de Robert también está ahí.

—Gracias —aprieto el sobre contra mi pecho—. El discurso fúnebre ha sido perfecto. Has incluido todo lo que hablamos.

—De nada. Nos pondremos en contacto cuando las cenizas de su marido estén listas para recoger.
Lo hace sonar como si fuera la tintorería.



*No tenía respeto por Robert Matherson,
así que ¿qué pagaré en su luga*

LYNNE CHARLA sin parar durante el corto trayecto como si fuéramos de compras. —Tu madre no es como esperaba —dice—. ¿No se ve estupenda para su edad?

Probablemente yo parezca mayor que mamá en este momento aunque odiaría ser la persona que ella es por dentro. No hay absolutamente nada de amor en ella. En cuanto al aspecto, también odiaría tener unos ojos tan fríos como los suyos o una boca permanentemente fijada en una línea firme y dura. Si no fuera por papá, creo que no tendría nada que ver con ella.



—¿Puedo invitarte a una copa? —La voz de un hombre suena muy cerca detrás de mí mientras espero en la barra—. Parece que te vendría bien una.

Estoy a punto de pedir un gin-tonic, pero entonces recuerdo que no puedo. —Solo un agua con gas, por favor. —Estoy completamente fuera de mi zona de confort aquí, entre toda esta gente, y anhelo el santuario de mi hogar. Entonces recuerdo que el hogar ya no es un santuario. No después de la otra noche.

Normalmente, una copa en la mano me permitiría ser menos reservada en este mar de caras extrañas. Como siempre ocurre en

los funerales, el ambiente es más tranquilo ahora que estamos en el velatorio. Los fragmentos de conversación que capto son más normales que los del crematorio. La mayoría de la gente tiene una copa y está haciendo cola para el bufé. Me masajeo las sienes, que me laten después de cambiar el sol por esta habitación lúgubre.

—Soy Kev —dice el hombre de aspecto atlético mientras esperamos al camarero—. Estaba en el club de ciclismo con Rob, así que llegué a conocerle bien durante el último año.

—Encantada de conocerte. —Le tiendo la mano—. Aunque ojalá hubiera sido en otras circunstancias.

—Yo también. —Me estrecha la mano—. Te quería, ¿sabes? Todos esos problemas en los que se metió con su trabajo fueron porque quería hacerte feliz. De alguna manera, pensó que estaba haciendo lo correcto.

—Espera, ¿sabes todo sobre eso? ¿Has hablado con la policía?

—Solo supe lo básico y he estado de viaje por trabajo desde entonces. Pero sin duda hablaré con ellos si crees que ayudará.

Papá se acerca rápidamente a mi lado. —Yo invito —le dice a Kev. Probablemente esté preocupado de que me emborrache, especialmente después del viernes pasado—. ¿Has visto a tu madre, cariño? Creo que ha desaparecido otra vez con su maldito teléfono.

Miro por la ventana. Es difícil ver con claridad, ya que no han abierto completamente las persianas, pero mamá está ahí fuera con su teléfono, igual que estaba en el crematorio, y parece estar discutiendo con alguien.

—Pensaba que las cosas estaban mejorando entre vosotros dos... acabáis de estar de viaje.

Papá parece absolutamente miserable, y veo las sombras de cómo estaba cuando se encontraba en medio de su anterior depresión. Voy a tener que vigilarle si él y mamá se separan. Solo yo lo haré.

Mi abuela aparece en mi mente. La he echado de menos hoy. La muerte y el funeral de Rob han hecho aflorar parte de lo que sentí cuando *ella* murió. Me hago una nota mental de conducir hasta allí y dejar algunas flores en su tumba este fin de semana.

—Pensaba que tu madre y yo podíamos estar avanzando, pero ella ha estado hablando de mudarnos, mudarnos *de verdad*. Si soy sincero, no quiero hacerlo. —Papá evita mirarme a los ojos—. Creo que ella se arrepentiría si nos desarraigáramos. Sin embargo, parece desesperada... es casi como si estuviera intentando huir de algo.

—De sí misma. —La observo, agitando el brazo mientras habla por teléfono. Parece que está llorando—. Aunque tendría que correr muy lejos.

Mamá deja caer su teléfono en el bolso y se derrumba contra la pared que tiene detrás, con los hombros caídos. —¿Vas a ver qué le pasa, papá?

—Pronto. —Me pasa un brazo por los hombros—. Hoy, sin embargo, se trata de *tí*. Empezando por meterte algo de comida en el cuerpo. Voy a llenar un plato antes de que se acabe todo.

Mientras se aleja, Lynne regresa a mi lado. —Me voy a marchar, Fiona. ¿Te las arreglarás para volver a casa más tarde? Es que necesito hacer unas compras antes de recoger a los niños.

—Estaré bien. Y gracias por recoger a Jack, lo aprecio.

—¿Para qué están los amigos? —Me sonrío con tanta sinceridad que decido dejar a un lado mis sospechas de que tenga una agenda oculta. Quizás, solo quizás, sea sincera y *quiera* ser mi amiga. Realmente es hora de que empiece a dejar entrar a la gente, aparte de Jack y papá.

—¿Quieres que compruebe si tu madre está bien cuando salga? —Sigo su mirada hacia la ventana—. Parece que está pasándolo mal.

—No, déjala. Papá va a salir después de traerme algo de comida. Yo me mantendría bien alejada, viendo el humor que tiene.

—Vale, entonces pasaré de largo. Te veré más tarde... tómate todo el tiempo que necesites.

—Cómete esto. —Papá me pone delante un plato cargado de sándwiches y volovanesGëjEëjEëjEç—. Son como buitres, esa gente.

Me alegro de que haya vuelto antes de que alguien más se acerque a darme el pésame. Con suerte, verán que estoy comiendo algo y me darán unos minutos más de paz. Estoy más contenta quedándome apartada con papá.

—¿Cómo lo llevas? —Esparce migas de empanadilla en su barba mientras habla—. ¿Ahora que la ceremonia ha terminado?

—Simplemente voy paso a paso, para ser sincera. No puedo hacer mucho más, ¿verdad? —Mordisqueo un sándwich—. La policía quiere hablar conmigo otra vez mañana. Parece que tienen una nueva pista sobre el hombre que se ha llevado nuestro dinero. —Estoy a punto de contarle lo que sé, cuando mamá irrumpe en la sala, perseguida por un hombre. Él se queda en la puerta, examinando la habitación. Hay algo familiar en él.

—Shane, no. ¡Ahora no, aquí no!

Shane. Con razón me resulta familiar. Lo espí en Facebook cuando mamá empezó a utilizarme como señuelo.

—¿Cuál de vosotras es Fiona?

Levanto la mano, como si estuviera en clase o algo así. El ruido de platos al fondo de la sala se ha detenido y las conversaciones han cesado. Todas las miradas están puestas en Shane mientras camina hacia mí.

—Shane, si dices algo, yo...

—Cállate, Maggie. —Levanta la palma en su dirección—. Sé que debería haber ido primero a la policía, pero quería que escucharais esto de mí.

—¿Así que eres *tú* el que ha estado liado con mi mujer? —Papá tiembla a mi lado—. Tienes mucho valor presentándote aquí.

—Deja que hable, papá. —Pongo mi mano en su brazo, sintiéndome extrañamente más fuerte de lo que he estado en mucho tiempo. Después de perder a Rob y lidiar con todo lo demás durante las últimas dos semanas, las cosas no pueden empeorar.

Los tacones de mamá repiquetean sobre el suelo de parqué mientras corre al lado de Shane y tira de su brazo. Nunca he visto tanta desesperación en su rostro. —¡Shane! ¡No te estaba diciendo la verdad! ¡Me lo inventé todo!

Alguien ha traído las flores del crematorio y el hedor de los lirios es abrumador; me está mareando. ¿Qué es esta verdad, o no-verdad, sobre la que mamá está balbuceando? La multitud se ha acercado más.

—Quizás os habéis estado preguntando por qué Maggie regresó tan de repente la otra semana. —Shane mira de mí a papá. Es un hombre atractivo y me recuerda a Richard Gere. Es fácilmente quince centímetros más alto que papá, pero quizás diez años más joven.

—Creía que estaba quedándose con nuestra hija y nuestro nieto —responde papá—. Pero sea lo que sea lo que ha ocurrido, no deberías presentarte en el funeral de mi yerno de esta manera.

—Vete ya —sisea mamá, tirando de nuevo de su brazo.

—Suéltame. —Se sacude el brazo—. Aléjate de mí. —Vuelve a centrar su atención en mí—. Estoy aquí para contarte lo que le pasó a tu marido. Lo que *realmente* pasó.

Mamá, con la expresión de ojos muy abiertos de un animal atrapado por los faros de un coche, mira de papá a mí, y luego sale disparada hacia la puerta.

Obviamente, sea lo que sea que Shane está a punto de contarnos, implica a *ella*.



Tengo que escapar Y si me atrapan, me la llevaré conmigo también.

NO IBA A ACUDIR a la comparecencia judicial de mamá.

La decisión sobre su libertad bajo fianza ha quedado en manos del tribunal. Ha estado bajo custodia durante todo el fin de semana, así que no he tenido la oportunidad de escuchar su versión de los hechos, aunque tampoco hay mucho que pueda decir después de lo que ha hecho.

Pronto la subirán desde los calabozos subterráneos y me enfrentaré a ella en la sala del tribunal.

—Fiona. ¿Podemos hablar un momento antes de entrar? —La inspectora Green y el agente Robinson se apresuran hacia mí. Supongo que estarán agotados después de horas interrogando a Shane y a mi madre durante los últimos días. Nadie podría acusarles de no haberse esforzado.

—Claro. —Les sigo hasta una sala en el pasillo, agradecida por dejar atrás las paredes y el suelo de mármol con la luz del sol resplandeciendo a través del techo de cristal. Me habría dado migraña si me hubiera quedado sentada allí mucho más tiempo.

El verde de la sala en la que entro me recuerda a las salas de interrogatorio en las que he estado recientemente. Estoy agradecida de que sean cosa del pasado.

—¿Tu padre no está contigo?

Respiro hondo. —Está teniendo dificultades con todo esto, así que ha llevado a Jack al colegio y luego va a conducir hasta casa para ver a su médico.

—Ha tenido mucho que soportar. —Hay genuina preocupación en el tono y el rostro del agente Robinson mientras me indica que me siente—. Al igual que tú. ¿Volverá después?

—Necesita hacerlo. Tiene antecedentes de depresión, así que tengo que vigilarle. —Me siento frente a ellos, tal como lo he hecho en los interrogatorios.

—Lo estás haciendo muy bien. —Habla ahora la inspectora Green—. Es admirable cómo te estás manteniendo fuerte.

—No tengo muchas opciones; debo mantenerme fuerte por mi padre, y también tengo un hijo pequeño del que cuidar. —Miro el reloj. Son casi las diez; hace dos semanas a esta hora, mi mundo todavía era *normal*. O eso pensaba yo.

Los acontecimientos que llevaron a la muerte de Rob nos fueron revelados a papá y a mí cuando la inspectora Green y el agente Robinson nos visitaron ayer.

El fraude laboral de Rob, el préstamo y la segunda hipoteca habían sido idea de *mamá*. Cómo mamá le convenció, nunca lo sabré. A lo largo de los años, raramente se han entendido, pero aparentemente, lo que *sí* compartían era la compulsión por ganar mucho dinero. Ella se había encargado de la parte administrativa, y Rob había manejado el dinero. Algunos de los ahorros de papá, sin que él lo supiera, eran la inversión de mamá.

Ella creía, según dijo la inspectora Green, que cualquier dinero que llegara le pertenecía *por derecho*, especialmente después de haber perdido la herencia de la abuela hace tantos años. Sin embargo, se había vuelto codiciosa y estaba amenazando a Rob con exponerle si no le daba una parte mayor de lo que habían acordado inicialmente.

Cuando la policía la interrogó, primero intentó implicarme a mí. Finalmente, fue un análisis caligráfico, junto con las comprobaciones

de direcciones de proveedores de internet, lo que me exoneró de cualquier participación en el fraude.

Como Turner no respondía a ningún intento de contacto de Rob, mamá se había enfadado cada vez más y sospechaba que Rob la había engañado. Él le había dicho, igual que me había dicho a mí, que era un trato cerrado, un trato que debería haberse completado una semana antes.

—He estado devanándome los sesos toda la noche, y nunca tuve ni idea de lo que estaba pasando —le digo a la inspectora Green—. Pero *sí* he recordado una cosa.

—Continúa.

—Mi madre llegó la noche antes de que Rob muriera, y estaban discutiendo en el jardín. Yo estaba en la casa y no podía oír lo que decían, pero definitivamente algo *no iba bien*. A la mañana siguiente parecía bastante normal, aunque discutimos fuertemente por cómo estaba tratando a mi padre. Luego llevó a Jack al colegio. —Me siento enferma del estómago por haber confiado alguna vez en ella para cuidar de mi hijo.

—Como sabemos —continúa la inspectora Green—, Robert pasó por casa de su exmujer. Según la vecina de Denise, que estaba allí tomando café en ese momento, le dio dinero para la manutención y se disculpó por haberse confundido con los planes del fin de semana.

Eso *no* es lo que me contó Denise. «Al menos ya no puede manchar su nombre».

—Rob conoció a tu madre en la cafetería de la tienda de la granja. Al final conseguimos imágenes de su encuentro gracias al anticuado sistema de cámaras de seguridad —PC Robinson se recuesta en su silla y bosteza—. Lo siento. Ayer fue un día largo.

—La cafetería está a un kilómetro y medio del lugar del accidente —digo.

—Lo que explica la hora —añade la DI Green—. Tu madre no creía que Turner simplemente hubiera desaparecido. Quería lo que ella consideraba que le correspondía, antes de marcharse a Devon. El día que se fue, no tenía intención de volver.

—Pobre papá —miro fijamente la mesa.

La DI Green toma un sorbo de su vaso de papel. —Estaba enfadada. No solo no estaba recibiendo su parte del dinero de Rob, sino que dijo que Rob la había amenazado en la cafetería con contarle a tu padre lo de su aventura.

—Estaba *desesperada* por que mi padre no se enterara. Pensé que era sobre todo por su depresión en aquel momento.

Está claro que papá se casó con una mujer que reproducía lo que había conocido en su infancia. Su propio padre había llevado una doble vida con una familia secreta, y finalmente se marchó cuando papá era adolescente, sin que se volviera a saber de él. Me quedé impactada al descubrir que la abuela sabía de la otra mujer y sus dos hijos y había optado por aceptar que la trataran de esa manera. Toda esta aceptación del maltrato debe ser hereditaria. Primero la abuela, luego papá, ahora yo. Haré todo lo que esté en mi poder para asegurarme de que Jack no siga nuestros pasos.

PC Robinson se frota el ojo. —Parece que tiene más que ver con lo que podría perder. Está muy amargada.

La DI Green mira su reloj. —Tu madre quería todo en sus términos, y dejar que tu padre se enterara, o no se enterara, cuando y como fuera mejor para *ella*.

—Es muy noble por parte de Rob haber querido poner fin a la aventura de mi madre, pero no entiendo cómo podía ponerse tan digno con *nadie*, no después de su relación con Bryony.

—Bryony nos ha dicho que era estrictamente una amistad platónica, aunque profunda —dice la DI Green, con una expresión como si intentara hacerme sentir mejor—. Por lo que he oído de todos vosotros, la ira de tu marido hacia tu madre se debía principalmente a cómo te estaba tratando. Se aparta el flequillo de los ojos—. Obligándote a mentir, mientras fingía que pasaba tiempo contigo y con tu hijo.

—Fue esta amenaza de que el dinero se esfumara, y que tu padre se enterara antes de que ella estuviera preparada para que lo supiera... eso parece ser lo que la hizo perder los estribos.

—¿Qué quieres decir? ¿Perder los estribos?

—Fiona —hace una pausa de un par de segundos. Sé lo que va a decirme, pero no quiero que pronuncie las palabras—. Tu madre mató a tu marido. Aunque asegura que solo pretendía herirlo, para darle un aviso —*sus palabras*—. No contaba con que él cayera sobre su cuello y se seccionara la columna vertebral.

Me frotó la cabeza otra vez. Siento como si la habitación se inclinara. —¿Y luego se fue tan tranquila a Devon?

Asiente. —Después de, al parecer, hacerse pasar por *ti*, para que le arreglaran el pinchazo.

Todo encaja. Después de todo, no aparenta su edad. —Pero... tenían *mi* número de matrícula.

—Eso es lo que les dio. Hemos vuelto esta mañana a primera hora y lo hemos comprobado. Le cambiaron la rueda fuera y *después* entraron en la oficina para rellenar el papeleo. El joven mecánico no se molestó en comprobar la matrícula exacta del coche que había arreglado. Dijo que no tenía ningún motivo para sospechar que tu madre le estaba dando una matrícula diferente. Creo que había sido muy halagadora con él y le había prometido hablar bien de su trabajo a su jefe.

—No te preocupes. Está en un buen lío con su jefe —añade PC Robinson.

—Pensé que Denise había matado a Rob, por los daños en su coche.

—Eso es una coincidencia. No ocultó su desprecio por Rob cuando hablamos con ella, pero tú eras nuestra principal sospechosa.

—Fue la información del taller lo que te perjudicó —una expresión sombría cruza el rostro del agente Robinson—. Pero nos equivocamos. A veces ocurre.

—¿Qué tuvo que ver Shane en todo esto? ¿Aparte de tener una aventura con mi madre?

—Le hemos acusado de obstrucción a la justicia. Si hubiera dado un paso adelante antes, podría haberse evitado mucho sufrimiento.

—¿Cómo?

El agente Robinson mira a la inspectora Green como para comprobar cuánto puede contarme.

Ella le asiente con la cabeza.

—Cuando tu madre llegó a Devon aquel lunes, Shane ya había decidido volver con su mujer y sus dos hijos.

—Eso ya lo sabía. Se presentó en mi casa hecha un desastre y se emborrachó hasta perder el conocimiento. Aunque eso fue dos días después.

La inspectora Green continúa. —Tu madre le confesó a Shane el martes lo que le había hecho a Rob. Fue como una advertencia de lo que sería capaz de hacerle a él, a su esposa o a sus hijos si seguía adelante con su decisión de terminar la relación.

—Según Shane, tu madre no parecía haber planeado contarle lo que había hecho —dice el agente Robinson—. Luego, cuando vio la reacción de Shane, se retractó y le dijo que se lo había inventado todo para asustarlo.

Me masajeo la frente. Esa mujer es absolutamente malvada.

—Pero Shane no podía quitárselo de la cabeza —la inspectora Green vuelve a llevarse el vaso de papel a los labios—. Cuando tu madre siguió suplicando e insistiendo, incluso después de haber vuelto a Yorkshire, Shane supo que *tenía* que contarnos lo que ella le había confesado. Además, en el fondo, temía que *cumpliría* su amenaza inicial de hacerle daño a él y a su familia. Ya había demostrado estar más que un poco desequilibrada. Ha venido hasta aquí porque dice que quiere ver con sus propios ojos cómo la encierran.

Estoy tan entumecida como cuando descubrí que Rob había muerto. Mi madre mató a mi marido. *¿Y para qué? ¿Porque, como siempre, no podía controlar su impaciencia o su ira?*

Si Shane *no* hubiera dado un paso adelante, probablemente habría dejado que me juzgaran por ello. No solo estaba dispuesta a hacerme eso a mí, sino también a Jack.

—¿Y qué hay de Turner?

—Creemos que abordó un avión a Sudamérica ayer. Se ha informado a la Interpol, pero yo no contendría la respiración —dice el agente Robinson—. Y estamos en contacto con su esposa. No está contenta con sus negocios ni con su desaparición y nos informará de cualquier cosa que sepa.

—¿Así que ella no sabía nada de todo esto? Lo sospeché cuando le amenacé con contárselo.

—Deberías *habernos* dejado las cosas a nosotros —la inspectora Green frunce el ceño—. Especialmente porque, aunque no podemos asegurarlo con certeza, las imágenes de su coche sugieren que él está detrás de las amenazas personales que has sufrido. Está claro que las cosas podrían haber sido mucho peores, así que creemos que intentaba *asustarte* más que otra cosa.

—Mi cabeza da vueltas con todo esto... Realmente pensaba que fue *Turner* quien mató a Rob. No puedo creer que fuera mi propia *madre* —escupo la palabra— quien mató a mi marido.

—Es mucho para asimilar, lo sé.

Se ruega a todas las partes implicadas en el caso de Margaret Ann Mortimer que acudan a la sala número tres.

—¿Estás segura de que estás preparada para enfrentarte a ella?

—Me gustaría hablar con ella después. ¿Será posible?

—Depende de si le conceden la libertad bajo fianza, pero hablaré en el juzgado para que puedas hacerlo.



*Han arruinado mi vida.
No hay vuelta atrás después de esto.*

—PUEDES TENER UNOS MINUTOS.

Me levanto al escuchar las palabras de la agente de policía. —Es todo lo que necesitaré. Gracias.

La sigo mientras me conduce desde el soleado pasillo del juzgado hasta la planta baja del edificio. Siento que debería entablar conversación con ella, pero no sabría qué decir. Al salir del ascensor, tiemblo. Ella teclea un código en un panel y una puerta se abre hacia fuera.

—El furgón penitenciario llegará pronto —se vuelve hacia mí mientras avanzamos por el sombrío pasillo—. Así que no tienes mucho tiempo y debo quedarme en la celda contigo, por razones obvias.

—Lo entiendo —estoy sorprendentemente tranquila. Me pregunto si, en algún momento, me derrumbaré. O quizás mi crisis ocurrió cuando me emborraché la otra semana. Tal vez tengo una fortaleza dentro de mí que nunca antes había reconocido.

La agente desbloquea una puerta metálica y me hace un gesto para que entre detrás de ella. Mi madre está desplomada en el banco al fondo de la celda, su habitual presencia imponente encogida en la penumbra de su entorno. Lleva la falda y la blusa que papá dejó en la comisaría ayer y no levanta la mirada cuando entro tras la agente.

—Mamá —mi voz reverbera por la celda—. ¿O debería decir *Maggie*? Ya no eres madre mía.

—¿Qué *quieres* tú?

—Quiero saber por qué lo hiciste —mi voz tiembla.

—Me han enviado a prisión preventiva —me mira ahora, con desesperación en sus ojos—. ¿Qué va a ser de mí? ¡No puedo ir a la *cárcel*!

—Sigues pensando solo en ti misma entonces... pobre Maggie Mortimer. No importa que hayas asesinado a mi marido y al padre de Jack. Y debido a tu plan maestro, nos hemos quedado sin *nada*. Echo un vistazo a la celda, su visión me recuerda mis propios encarcelamientos recientes. También huele fatal aquí: orina mezclada con lejía.

—No es más de lo que te mereces, *Fiona* —dice mi nombre como si fuera una palabrota—. Me debes. Ese dinero que conseguiste cuando murió la madre de Roger... debería haber sido nuestro. La vida que te aseguraste cuando te casaste con Rob, con tu casa elegante y vacaciones... no eras digna de nada de eso.

—Tenías celos. ¿*De mí*? Eso es una locura —la miro fijamente—. Necesitas ayuda, de verdad.

—¿Sabes que Rob y yo tuvimos una aventura mientras estabas embarazada de Jack?

—No te creo —debería sentirme sin aliento ante esta supuesta revelación, pero no siento nada por ella. Veo quién es realmente.

—No me importa si lo haces o no. Da que pensar, ¿verdad?

Una calma que nunca he conocido en su presencia me inunda. —¿Qué hice para que me odieras tanto? —busco en la frialdad de sus ojos un destello de remordimiento—. No eres más que una psicópata.

Su expresión sugiere que no le gusta que la llamen así. —No pretendía matar a Rob. Solo quería advertirle.

—Eso no te impidió intentar *inculparme* a mí de todo, ¿verdad? —no puedo creer lo tranquila que estoy—. No es de extrañar que haya pasado la mayor parte de mi vida adulta tan destrozada. ¿Cómo puede una madre hacer lo que tú has hecho a su propia *hija*?

—No eres hija mía —hay espuma en la comisura de su boca mientras habla—. No quiero saber nada más de ti.

—Sé que no te acostaste con Rob.

Ella sonríe con astucia, obviamente tratando de recuperar el poder que siempre ha tenido sobre mí.

—Quiero que te mantengas alejada de mi hijo... de ambos.

Incorporándose, me sisea sus siguientes palabras: —Una vez que salga, no puedes impedirme verlo.

La miro directamente a los ojos y con más convicción de la que jamás he sentido digo: —Obsérvame.

Me doy la vuelta para marcharme antes de mirar por encima del hombro. —Además, no creo que vayas a ver la luz del día durante mucho tiempo. Que tengas una buena vida, *Maggie*.

—Deberías ser *tú* quien estuviera aquí —murmura sin mirarme.

Siento una pequeña punzada de compasión por ella mientras se desploma de nuevo en su banco.

Pero para cuando la puerta se cierra tras de mí, ya ha desaparecido.

Antes de que te vayas...

Muchas gracias por leer "Hit and Run". Espero que lo hayas disfrutado y que consideres dejarme una reseña, ya que esto marca una gran diferencia a la hora de ayudar a otros lectores a encontrar el libro.

Si quieres leer otro, puedes encontrar más información sobre [A Su Sombra](#) en Amazon.

PREGUNTAS PARA EL GRUPO DE LECTURA

1. ¿Qué opináis de la reacción inicial de Fiona ante la noticia de la muerte de su marido?
2. ¿Qué puede hacer una persona para educarse financieramente? ¿Cómo podría esto marcar una diferencia en su vida?
3. Hablad sobre la supuesta relación no física que Rob mantenía con Bryony. ¿Por qué podrían haberse sentido obligados a continuarla? ¿Cómo podría haberse desarrollado si él hubiera seguido vivo?
4. ¿Hacia qué personaje sentisteis más simpatía en la historia?
5. ¿Hacia qué personaje sentisteis menos simpatía?
6. ¿Hasta qué punto Fiona afectó a su futuro al ceder el control financiero a su marido?
7. ¿Tuvo la relación de Fiona con su madre alguna influencia en su propia relación con Jack?
8. Comentad cómo el dinero polariza a los personajes en este libro.
9. ¿Creéis que había algo de verdad en la revelación de Maggie sobre su aventura con Rob?
10. Examinad la dinámica entre Fiona, sus padres y su abuela.
11. ¿Hasta qué punto la adicción de Fiona al alcohol limitó su calidad de vida?

12. La salud mental es un factor en esta novela. Hablad sobre cómo se manifiesta entre los personajes.

13. Poneos en el lugar de Simone, la hija de Rob. ¿Cómo se vería la situación desde su punto de vista?

14. Hablad sobre las amistades de Fiona, o la falta de ellas.

15. Shane aparece en una escena al final. Hablad sobre su conducta a lo largo de la historia y las razones de su eventual aparición. ¿Merecía ser castigado?

16. ¿Qué podría provocar que una madre se comportara con su hija como lo hizo Maggie con Fiona?

17. ¿Cómo ha cambiado la vida y la perspectiva de cada personaje como resultado de lo que han vivido en la historia?

A SU SOMBRA - PRÓLOGO

Un cuerpo tarda entre cuatro y diez días después de la muerte en alcanzar la putrefacción. En un sótano fresco, esperaría que las cosas llegaran a su peor estado hacia el final de ese espectro. Hoy es el día ocho, así que espero que mis cálculos sean precisos.

El hedor de la muerte me asalta en cuanto entro al pasillo. Alargo la mano hacia el interruptor de la luz, que se funde nada más tocarlo. ¡No! La caja de fusibles está en el sótano. Debería haber hecho esto antes, pero lo he estado postergando durante días.

Me deslizo por la cocina, enterrando mi nariz y boca en el cuello de mi jersey. El olor es como nada que haya encontrado antes: huevos podridos, leche cuajada, aguas residuales y carne en descomposición, todo en uno. Al llegar a la puerta del sótano, me detengo, intentando meter algo de aire en mis pulmones sin que mis sentidos se conecten con mis inhalaciones.

Las paredes entre esta casa y la terraza adosada son tan finas que bien podrían estar hechas de papel maché. Lo que antes era una tienda en la planta baja y una amplia vivienda residencial arriba, parece que el constructor eligió la opción más barata y construyó algo apenas más fuerte que un tabique entre las dos viviendas resultantes.

Escucho en busca de señales de vida desde la casa trasera. No debería haber ninguna, pero existe una mínima posibilidad de que

aparezca por allí la última persona con la que querría encontrarme.

Nada. Solo el jadeo de mi propia respiración. Gotas de sudor empapan la piel bajo mi jersey. Instintivamente, libero mi barbilla de él, sucumbiendo sin querer al inevitable hedor que ahora tiene su oportunidad de lanzar su ataque, haciendo que mi estómago se revuelva y mi boca se llene de saliva. Trago con fuerza. Aunque ahora podría permitirme vomitar, a diferencia de hace una semana más o menos. De hecho, podría verse como una reacción esperable.

Extiendo la mano hacia el pomo de la puerta y lentamente envuelvo mis dedos a su alrededor, permitiendo que el frío del metal enfríe la palma sudorosa. Ojalá pudiera dejar las cosas como están. Pero no hay manera. Tendré que ocuparme de esto. Dentro de poco, los transeúntes podrán oler lo mismo que yo huelo aquí mientras caminan por la calle. No sé cuánto tiempo permanezco, clavada en el sitio, armándome de valor mientras me balanceo en la indecisión: ¿abro la puerta del sótano de golpe o la entreabro centímetro a centímetro?

Antes de haberla abierto ni siquiera una cuarta parte, un enjambre de gordos moscardones vuela hacia mi cara. Salto hacia atrás, gritando, escupiéndolos y apartándolos con manotazos. No hay forma de que pueda bajar allí. Imposible. Solo hay una línea de acción que puedo tomar. La que acordamos.

[Descubre más sobre A Su Sombra en Amazon](#)

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer en primer lugar a mi marido, Michael, quien actúa como mi primer lector y es, además, un corrector de pruebas con ojo de águila. Pero más importante aún, su apoyo y fe en mi carrera como autora me mantienen en marcha en los días difíciles cuando las palabras no fluyen.

Un enorme agradecimiento también a mi maravilloso Equipo de Lectores Anticipados por sus comentarios en las etapas posteriores.

Vuestro apoyo significa el mundo para mí y ¡no sé qué haría sin vosotros! Estoy eternamente agradecida a la Universidad Leeds Trinity y a mis tutores del Máster en Escritura Creativa allí: Martyn, Amina y Oz. Sin haberme graduado del Máster en 2015, no estoy segura de que hubiera hecho nunca la transición de escritora aspirante a escritora profesional.

Y gracias especialmente a ti, el lector. Sin lectores, un autor no es nada. Estoy verdaderamente agradecida por tu interés en mi trabajo. Realmente espero que hayas disfrutado de Atropello y Fuga.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

